



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Social

El Abandono y la vejez: un estudio de representaciones sociales en personas mayores de 60 años de la ciudad de Morelia

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestro en Psicología Social

Presenta:

Jupiter Ramos Esquivel

Dirigido por:

Dra. Rebeca Contreras Vázquez

SINODALES

Dra. Rebeca Contreras Vázquez
Presidente

Dr. Marco Antonio Carrillo Pacheco
Secretario

Mtra. Maribel Rivera López
Vocal

Dr. Luis Gregorio Iglesias Sahagún
Suplente

Mtro. Rolando Javier Salinas García
Suplente

M.D.H. Jaime Eleazar Rivas Medina
Nombre y Firma
Director de la Facultad

Firma

Firma

Firma

Firma

Firma

Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
Nombre y Firma
Director de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
25 de Junio del 2009
México

RESUMEN

El presente trabajo de tesis se centra en el estudio del abandono y de la vejez como representaciones sociales. El objetivo principal fue identificar la representación social del abandono y su relación con la vejez. Se retomó la metodología cualitativa para estudiar a 15 hombres y 15 mujeres mayores de 60 años a partir de 3 técnicas de investigación: la entrevista a profundidad, el grupo de discusión y la técnica asociativa de las representaciones sociales. El estudio se realizó en una colonia popular de la ciudad de Morelia Michoacán, lugar donde habitan los sujetos participantes y donde también se realizó un trabajo etnográfico. Los resultados fueron analizados desde una perspectiva hermenéutica y bajo el marco teórico de la teoría de las representaciones sociales, la vejez y la postmodernidad. Los resultados más importantes del estudio permiten situar a la representación social del abandono y de la vejez en una relación directa, como un doble sistema representacional que comparte contenidos y significados muy particulares. El abandono y la vejez son analizados en dos dimensiones principales: como sistema sociocognitivo y como sistema contextualizado. Como sistemas sociocognitivos, el abandono y la vejez están relacionados a la falta de apoyo, la falta de oportunidades, los cambios físicos, y la falta de atención de los demás. Como sistemas contextualizados, están ligados a una serie de contenidos provenientes de discursos sobre la familia, el cuerpo, el trabajo, la salud, el gobierno, la juventud y la sociedad. Ambas representaciones sociales permiten a los sujetos definir la realidad y constituyen el medio ambiente a partir del cual se construyen diversas representaciones sociales, se toma una posición respecto del mundo y se asume una identidad como grupo social.

(Palabras clave: **abandono, vejez, representaciones sociales, postmodernidad**)

ABSTRACT

The present work of thesis centres on the study of the abandon and of the oldness as social representations. The principal aim was to identify the social representation of the abandon and the relation with the oldness. The qualitative methodology was recaptured and to study 15 men and 15 major persons of 60 years from 3 types of research technologies: the interview, the group of discussion and the free association of the social representations. The study was realized in a popular colony of Morelia Michoacán's city, place where the fastened participants live and where also an ethnographic work was realized. The results were analyzed from a hermeneutic perspective and under the theoretical frame of the theory of the social representations, the oldness and the postmodernity. The most important results of the study allow to place to the social representation of the abandon and of the oldness in a direct relation, as a double system representacional that shares contents and very particular meanings. The abandon and the oldness are analyzed in two principal dimensions: as system socialcognitive and as system of social context. As socialcognitive systems, the abandon and the oldness are related to the loss of support, the lack of opportunities, the physical changes, and the loss of attention of the others. As systems system of social context, the youth and the society are tied to a series of contents from speeches on the family, the body, the work, the health, the government. Both of social representations allow to the subjects to define the reality and constitute the environment from which diverse social representations are constructed, a position takes respect of the world and an identity is assumed as social group.

(Keywords: abandonment, old age, social representations, post)

DEDICATORIA

A Adriana
A Itzia y Alejandro
A mis Padres y Hermanos

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a todos los que estuvieron presentes y ausentes al momento de hacer este trabajo. Agradezco a todos los buenos amigos que siempre estuvieron conmigo, apoyándome o haciendo que este trabajo y la maestría fueran más llevaderas: a Alexa y Pablo, a Iraam y Candi, a Yenny y Ulises, a Javier, a Doña Emerita, a Raymundo y a Noemí, a Ileri, a Yonatán, a Raquél, a José y Natalia, a Gina y Nick, a Flor, a Vitalia, a Alma, a Dalia, a Noemí, a Maggie, a Charo, a Mayra, a Paola, a Paulo, a Juan, a Mónica, a Alejandra, a Ángeles, a Karina, a Nacho, a Hilda, a Salomón, a Gaby, a Martín, a Erwin, a Alfredo, a Alejandra, entre muchos otros que de alguna forma me ayudaron y apoyaron.

A mi asesora la Dra. Rebeca Contreras por el gran apoyo que me ha dado para realizar este trabajo, sobre todo en momentos importantes.

Al Dr. Mario Orozco por su apoyo y a la Facultad de Psicología de la UMSNH por permitirme estar todavía, en mis clases y compartiendo experiencias.

Finalmente, agradezco de todo corazón a la Facultad de Psicología y a la Maestría en Psicología Social de la UAQ por haberme dejado estar ahí y permitirme ampliar mis caminos en esta disciplina.

ÍNDICE

RESUMEN	i
ABSTRACT	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
ÍNDICE	v
I.- INTRODUCCIÓN	11
II. REVISIÓN DE LA LITERATURA	17
CAPITULO 1. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES	
1.1. Aproximación al concepto de Representación Social	17
1.1.1. <i>Aparición del concepto de Representación Social: El Psicoanálisis, su imagen y su público</i>	18
1.2. Orígenes del Concepto de Representación Social	
1.2.1. <i>El concepto de representación colectiva y la psicología de Durkheim</i>	23
1.2.2. <i>Los hechos sociales</i>	24
1.2.3 <i>El pensamiento social o conciencia colectiva</i>	26
1.2.4. <i>Las representaciones colectivas</i>	27
1.2.5. <i>De la representación colectiva a la representación social</i>	29
1.3. Los fundamentos de la noción de representación social	
1.3.1. <i>Aportes de Piaget y Vygotsky</i>	33
1.3.2. <i>Lévy-Bruhl</i>	35
1.3.3. <i>Freud</i>	36
1.3.4. <i>Marx</i>	37
1.3.5. <i>Influencias de la Psicología Social y la Psicología Colectiva: Wundt y Mead</i>	37
1.3.5.1. <i>Wundt y la Psicología de los Pueblos</i>	38
1.3.5.2. <i>Mead y el conductismo social</i>	40
1.4. La representación social: como concepto	45
1.4.1. <i>Tipos de representaciones sociales</i>	49
1.5. La teoría de las representaciones sociales: del sentido común a la representación y viceversa	50
1.5.1. <i>Pensamiento reificado y pensamiento ordinario</i>	50
1.5.2. <i>El papel del sentido común en la realidad</i>	56
1.5.3. <i>La aproximación a la sociedad pensante</i>	59
1.5.4. <i>Lo familiar y lo no familiar</i>	62
1.5.5. <i>Convencionalización y prescripción</i>	65

1.5.6. <i>Las representaciones sociales como proceso y producto.</i>	67
1.6. La Estructura de las Representaciones Sociales: su campo, su marco o su totalidad.	69
1.6.1. <i>Los marcos de las representaciones sociales: la noción de campo o totalidad.</i>	69
1.6.2. <i>La estructura.</i>	73
1.6.2.1. <i>La Objetivación.</i>	76
1.6.2.2. <i>Anclaje.</i>	79
1.7. Las funciones de las representaciones sociales: de la posición a la acción.	82
1.7.1. <i>La función de saber: entender, explicar y conformar la realidad.</i>	82
1.7.2. <i>La función de identidad: definir la identidad grupal.</i>	83
1.7.3. <i>La función de orientación: guiar los comportamientos y las prácticas.</i>	84
1.7.4. <i>La función de justificación: permite tomar y justificar la posición.</i>	85
 CAPITULO 2. LA VEJEZ.	
2.1. Introducción: problemas de definición de la vejez.	86
2.1.1. <i>Problemas de nombrar a la vejez.</i>	87
2.1.2. <i>Problemas para acercarse a la vejez.</i>	88
2.1.3. <i>Problemas para mirar a la vejez.</i>	90
2.1.4. <i>Problemas en cuanto a los caminos para llegar a la vejez.</i>	91
2.1.5. <i>Problemas en relación a la historización de la vejez.</i>	92
2.2. Aproximación al concepto de Vejez.	95
2.2.1. <i>La vejez.</i>	95
2.2.2. <i>Aproximación a las diversas definiciones de la vejez.</i>	96
2.2.3. <i>Distinción entre Vejez y Envejecimiento.</i>	103
2.2.4. <i>Implicaciones Biológicas, Psicológicas y Sociales del Envejecimiento.</i>	104
2.2.5. <i>La discusión de la edad biológica, psicológica y social.</i>	105
2.3. Breve Historia de la Vejez.	105
2.3.1. <i>La Vejez en el Mundo Antiguo.</i>	106
2.3.2. <i>Mesoamérica.</i>	109
2.3.3. <i>La Vejez en el Mundo Hebreo.</i>	113
2.3.4. <i>La vejez en la Grecia Antigua.</i>	114
2.3.5. <i>La visión cristiana: San Agustín y Santo Tomás de Aquino.</i>	117
2.3.6. <i>El camino hacia la modernidad.</i>	118
2.4. Teorías sobre el Envejecimiento.	121
2.5. Características Generales del Envejecimiento.	125

2.5.1. Cambios Físicos en la Vejez.	125
2.5.1.1. Cambios sensoriales: la vista, la audición, el olfato y el tacto.	125
2.5.1.2. Cambios en el aspecto físico y desempeño motor.	127
2.5.2. Cambios Cognitivos en la Vejez.	128
2.6. Aproximaciones Teóricas sobre la Vejez.	131
2.6.1. La Psicología y la Psicología del Desarrollo.	131
2.6.1.1. Otros modelos en Psicología del Desarrollo.	133
2.6.1.2. El Enfoque del ciclo vital.	134
2.6.2. La Perspectiva Psicoanalítica.	135
2.7.1. Freud.	136
2.7.2. Erikson.	140
2.8. Teorías Psicosociales sobre la Vejez.	143
2.9. La Vejez como campo de Estudio y Aplicación en la actualidad.	149
2.9.1. La Geriatria.	150
2.9.2. La Psicología del Desarrollo.	151
2.9.3. La Gerontología.	151
2.9.4. La Psicología.	151
2.9.5. La Sociología y la Antropología.	152
2.9.6. ¿La Psicología Social?.	152
2.10. Aproximación Psicosocial de la Vejez: pensamiento, memoria y representaciones.	152
CAPITULO 3. EL ABANDONO.	155
3.1. Introducción: el abandono como situación social.	155
3.2. El abandono.	157
3.2.1. La noción de situación social desde Eduardo Nicol.	161
3.2.1. La situación social como interacción social.	166
3.3. El abandono en la sociedad desechable: el pensamiento de la situación.	168
3.3.1. De la modernidad a la postmodernidad: hacia la crisis de la(s) identidad(es).	168
3.3.2. La pérdida de los relatos del Yo: la crisis de identidad.	169
3.3.3. Saturación y crisis del Yo.	174
3.3.4. El abandono en el Supermercado de la Identidad.	176
3.3.5. El abandono como la individualización, flexibilización y consumo del Yo.	177
3.3.6. El abandono del Yo como objeto de consumo.	179
3.3.7. Razones del Abandono: La Inseguridad Vital del Yo.	181

3.4. La flexibilidad relacional en la sociedad global.	184
3.5. La inseguridad como situación.	191
3.5.1 <i>El abandono como una situación de la identidad.</i>	194
3.6. El abandono en la Vejez.	197
3.6.1. <i>El apoyo en la salud de la vejez en México.</i>	198
3.6.2. <i>Salud y la atención pública en México.</i>	203
3.6.3. <i>El trabajo, apoyos económicos e ingreso. Oportunidades de empleo e ingreso.</i>	208
3.6.4. <i>Apoyo Social en la vejez.</i>	209
 III. METODOLOGÍA.	
CAPITULO 4. METODOLOGÍA.	211
4.1. Aproximación al problema de investigación.	211
4.2. Metodología.	212
4.3. La metodología como una mirada interpretativa.	213
4.4. La metodología como una mirada etnográfica.	213
4.4.1. Los Sujetos: Los Actores.	214
4.4.2. La colonia Santiaguito.	216
4.4.2.1. <i>Descripción General de la Colonia Santiaguito.</i>	216
4.5. Las técnicas utilizadas en la investigación.	220
4.5.1. <i>La entrevista a profundidad.</i>	220
4.5.2. <i>La asociación libre: la técnica asociativa de las representaciones sociales.</i>	221
4.5.3. <i>El grupo de discusión.</i>	221
4.5.4 <i>Aproximación al objeto de estudio.</i>	222
 IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.	
CAPÍTULO 5. ANÁLISIS DE RESULTADOS.	224
5.1 Resultado de las entrevistas: la representación como sistema sociocognitivo.	225
5.1.1. <i>El abandono como falta de apoyo.</i>	227
5.1.2. <i>El abandono como situación de la vejez.</i>	233
5.1.3. <i>El abandono como falta de apoyo social.</i>	236
5.1.4. <i>El abandono como expresión afectiva.</i>	241
5.1.5. <i>El abandono como falta de diálogo.</i>	242

5.1.5. <i>Conclusión de las entrevistas.</i>	244
5.2. Resultados del grupo de discusión.	245
5.2.1. <i>Vejez y falta de apoyo.</i>	246
5.2.2. <i>Vejez y apoyo social.</i>	248
5.2.3. <i>Los sentimientos en el abandono y la vejez.</i>	249
5.2.4. <i>La falta de diálogo en la vejez.</i>	250
5.2.5. <i>Conclusión: la vejez es abandono.</i>	251
5.3. Resultados de la Técnica Asociativa.	252
5.3.1. <i>Sentimientos del abandono.</i>	254
5.3.2. <i>Falta de apoyo.</i>	255
5.3.3. <i>El Abandono y la familia.</i>	255
5.3.4. <i>El abandono y la vejez.</i>	256
5.3.5. <i>A manera de conclusión.</i>	256
5.4. Discursos sobre el abandono y la vejez: la representación social como sistema contextualizado.	257
5.4.1. <i>La Familia.</i>	257
5.4.2. <i>Trabajo.</i>	258
5.4.3. <i>El cuerpo.</i>	262
5.4.4. <i>Salud.</i>	264
5.4.5. <i>La Juventud.</i>	266
5.4.6. <i>El Género.</i>	267
5.4.7. <i>La Sociedad.</i>	268
5.4.8. <i>La Pobreza.</i>	269
5.4.9. <i>El Gobierno.</i>	270
5.5. CONCLUSIONES FINALES.	272
LITERATURA CITADA.	275

I. INTRODUCCIÓN

El abandono constituye una situación cada vez más presente en los discursos de la gente sobre la vejez. Muchas personas creen que en la sociedad actual la situación de las personas en edad de vejez es cada vez más complicada y que muchos de ellos están en el abandono. Las evidencias parecen ser muchas y obvias: la gente que vive en asilos, el olvido en que se tiene a muchos, la falta de pensiones y de seguridad social, la falta de apoyo de la familia, etc. Muchas personas recurren a estas evidencias para entender a la vejez.

La vejez constituye una edad en la que los apoyos de tipo social, principalmente ofrecidos por el Estado, son cada vez más reducidos y limitados. De acuerdo con el Banco Mundial, en México la tasa de pobreza en la población mayor de 65 años es 70% superior a la de toda la población y tiene la diferencia más amplia entre ocho países de la región: Bolivia, Guatemala, El Salvador, Colombia, Costa Rica, Chile y Brasil (Arteaga, 2006). El gasto promedio que ofrecía el estado en el 2006 para los adultos mayores con el programa Oportunidades era de 8.4 pesos diarios y solamente se dirigía a un millón de personas. Los *viejos* conforman un sector de la población cercano al 10% del total de nuestro país (6,948,457 según el censo del 2000), además, se prevé un aumento importante de la población vieja para el año 2020.

En cuanto a las condiciones y oportunidades de trabajo para las personas mayores de 60 años la situación es complicada y no existen muchas posibilidades de contrarrestar la pobreza en esta edad. Los programas de atención a la pobreza no alcanzan a cubrir a toda la población en México que se encuentra en esta situación. En Michoacán solamente se destinó cerca del 18% del presupuesto del 2006 para gastos relacionados a la atención en pobreza¹ y cuenta el estado con un 23% de la población en situación de pobreza alimentaria, 30.8% con pobreza de capacidades² y 54.5% con

¹ Este presupuesto incluye los subsidios, transferencias y ayudas, según los datos del boletín de Ingreso y Gasto Público 2008 del INEGI.

² Este tipo de pobreza consiste en carecer de los ingresos mínimos necesarios para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, salud y educación.

pobreza de patrimonio situación que lo coloca por arriba de la media nacional (18.2%, 24.7% y 47% respectivamente) y que lo cataloga como un estado de marginación alta³.

No existe tampoco en el gobierno federal actual ni en el anterior un programa formal destinado a generar oportunidades de empleo de forma directa para personas mayores de 60 años y las condiciones de trabajo a las que pueden acceder son muchas veces precarias.

En México, según datos del censo de población del año 2000, más del 50% de la población entre 60 y 70 años de hombres se mantienen trabajando (66.1% de 60-64 años y 55.1% de 65-69) y en el caso de las mujeres solamente alrededor del 15% (18.9% entre 60-64 años y 14.2% entre 65-79). El resto de ambos grupos 32.8% y 43.6% en grupos de 60-64 años y 65-69 respectivamente en el grupo de hombres no trabajaban y 19.6% y 22.6% en las mujeres en ambos grupos de edad respectivamente. El 94.8% de la población entre 60 y 75 años de edad con empleo se encontraba laborando como empleado, jornalero, sin pago o por cuenta propia en el caso de los hombres y un 86.1% en el caso de las mujeres. También, más del 50% de la población entre 60 y 75 años tenía ingresos menores a un salario mínimo mensual (Ham, 2003).

Los niveles de pobreza y de población inactiva en México son muy altos y también en el Estado de Michoacán, pues, solamente un 18% de la población mayor de 60 años económicamente activa se encuentra ocupada de un total de población de 325 827 personas. La cantidad de personas mayores de 60 años económicamente inactiva es muy alta y constituye cerca del 69% de la población total del Estado en estas edades.

En el caso de la población mayor de 60 años o más cerca de 4.5 millones de personas aproximadamente tienen acceso directo a la salud en México, de un total de 8.5 millones, esto significa que solamente cerca del 54% de la población de esta edad tiene acceso directo a la salud.

³ Estimaciones del Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONVEVAL) en base a los datos del II Censo de Población y Vivienda 2005, INEGI.

Estas condiciones nos plantean las dificultades que enfrenta este grupo de edad en cuanto a apoyos sociales y que se ven reflejados en las condiciones de vida de las personas en la vejez.

El presente trabajo de tesis se realizó con la intención de explorar de manera general una situación social, la del abandono en un grupo de personas en edad de vejez utilizando como marco teórico principal a la teoría de las representaciones sociales pues la situación en la que se encuentran los viejos en este país constituye un elemento significativo, y sus efectos no se limitan exclusivamente al apoyo de tipo económico o material, sino también, influyen constantemente en nuestras percepciones y representaciones sociales sobre la vejez.

Las representaciones sociales surgen a partir de las propias percepciones de las personas, de su vida cotidiana, como un saber del sentido común, como explicaciones propias de los grupos sobre su realidad, son y circulan por sus marcos de referencia, fluyen por las situaciones sociales que son cotidianas en la vida diaria. Precisamente, otro de los problemas que enfrenta la vejez es la dificultad de ser considerada una edad importante para su estudio desde la Psicología y otras disciplinas científicas. Las versiones que circulan sobre la vejez de boca en boca han tenido históricamente mucho peso en la definición de esta edad, incluso por encima del conocimiento científico.

Cuando aparecen los viejos ante la ciencia, el conocimiento del sentido común es minimizado casi por completo pero no eliminado, al contrario, es reforzado por la información científica y actualizado al momento histórico del siglo XXI. Pero esto no es reconocido por la ciencia de la vejez, al contrario, inicia una lucha por eliminar el conocimiento del sentido común por falso e irreal. Empero, hasta la fecha el peso que tiene este conocimiento se hace presente cuando los estudiosos de la vejez no pueden definirla de manera uniforme porque siempre ha sido autónoma. Las personas mayores no se toman los medicamentos que les receta el médico porque creen más en otras cosas, de la misma forma que se definen a partir de los estereotipos sociales que existen para ellos en la cultura como para otros grupos de edad. De ahí la importancia de indagar representaciones sociales que orientan la acción y convencionalizan el mundo de la vejez a términos familiares.

La información del sentido común está tan presente en nosotros y nos aporta tantos conocimientos para sobrevivir que, como dice Moscovici, nos ha ayudado a sobrevivir por muchos más años de lo que lo ha hecho la ciencia. ¿Cómo entender a la vejez sin comprender que es la historia presente de una sociedad en la que constantemente se ha minimizado su conocimiento y su existencia? ¿Cómo entender a la vejez si se considera que los conocimientos que ellos tienen sobre sí mismos son irracionales e irreales? ¿Qué tipo de estudios hemos de realizar si no situamos a la vejez en la historia de un pensamiento racional que ha definido las identidades en torno a la productividad y la utilidad de un grupo de edad joven? ¿Cómo entender su situación sino ubicamos que su aparición en la ciencia ha sido siempre como la de una amenaza a la salud, a la población, a la economía, a la política o a la ciencia? Estas preguntas y otras fueron de las que guiaron el presente estudio.

El interés inicial fue preguntar si la situación de la vejez es realmente una situación de abandono ante las circunstancias antes descritas. El objetivo principal de este trabajo fue estudiar el abandono y la vejez como objetos de representación social en hombres y mujeres en edad de Vejez de la ciudad de Morelia como un sector de la población que enfrenta en la vida cotidiana constantemente la falta de apoyo y atención social. La pregunta principal de esta investigación fue muy sencilla: ¿están las personas abandonadas en la vejez? Tal pregunta surgió de las conversaciones con jóvenes, sobre todo, que afirmaban que los viejos están abandonados en los asilos o que nadie les da trabajo. El interés por explorar en las opiniones de las personas que están en esta edad fue saber si el abandono es el alejamiento de los demás o la falta de recursos materiales o la falta de escucha en la sociedad.

Es por ello que el abandono es analizado en el contexto de la postmodernidad cuyas características principales han sido la crisis de una ética social, la de la modernidad, de una crisis del sujeto moderno y de su identidad. Y también en la sociedad global, donde los cambios tecnológicos, del mercado y la producción, del trabajo y de la cultura han colocado a la sociedad actual en condiciones muy diferentes a las de hace 30 o 40 años. El acercamiento a las personas participantes fue bajo este contexto y con la intención de ver la forma en cómo está influyendo en la conformación de representaciones sociales del abandono y la vejez, sobre todo, porque uno de los supuestos iniciales de este trabajo era que, efectivamente, el abandono no se reduce a la

confinación en un asilo o a la falta de recursos económicos, sino que es también *relacional* y subjetivo.

En ese sentido, la metodología cualitativa nos permitió lograr una aproximación exploratoria a los contenidos del abandono y la vejez para poder explorar y responder las preguntas planteadas. Las personas estudiadas fueron 30 personas de la Colonia Santiaguito de la ciudad de Morelia, Michoacán en edad de vejez, fue sobre sus opiniones, dadas desde el sentido común, desde donde fueron vistos y situados. La metodología cualitativa sirvió en esta investigación como un punto de encuentro entre ese sentido común y un marco interpretativo: la teoría de las representaciones sociales.

Las técnicas utilizadas para esta exploración fueron la entrevista a profundidad, el grupo de discusión y la técnica de la asociación libre de las representaciones sociales. Fueron 15 mujeres y 15 hombres los que participaron en esta investigación y sus voces, limitadas pero importantes, están presentes en este trabajo dándonos una mirada sobre su situación, sobre sus problemas y sentimientos.

La estructura del trabajo, entonces, está conformada por diversos capítulos en los que se reproducen las reflexiones y revisiones teóricas y metodológicas requeridas para esta investigación.

En el Capítulo 1 se hace una revisión general de la Teoría de las Representaciones Sociales con el objetivo de reconocer de forma general el papel que tienen las representaciones sociales en la construcción del pensamiento social.

En el Capítulo 2 se hace una revisión del marco conceptual hasta ahora existente sobre la vejez, enfatizando sobre todo las cuestiones psicosociales. El objetivo de este capítulo es identificar las aproximaciones teóricas sobre la vejez desde las diversas áreas que la estudian.

En el Capítulo 3 se desarrolla una aproximación a la noción del abandono y a la postmodernidad tratando de caracterizar el abandono en el contexto del pensamiento postmoderno. Así también, reconocer los elementos fundamentales del abandono como situación social en la vejez, analizando, primero, el abandono como una situación social

del pensamiento de la postmodernidad y, segundo, el abandono en la vejez a partir de la situación que enfrentan en México en cuanto a la salud, el trabajo, la pobreza, entre otros.

En el capítulo 4 se desarrolla el planteamiento metodológico de esta investigación, argumentando de forma general la metodología cualitativa como enfoque de estudio y las técnicas utilizadas para su desarrollo. Así también se da cuenta de los criterios utilizados para la selección de los participantes y de las condiciones de la colonia Santiaguito, espacio donde se desarrolló la investigación.

Finalmente, en el Capítulo 5 se presenta el análisis de la información recopilada con las técnicas utilizadas en la investigación, se enuncian las categorías que se elaboraron para el análisis de cada una de las técnicas, y un análisis general desde las representaciones sociales. Aquí también se presentan las conclusiones a las que se llegó después de realizado el presente estudio.

Los resultados de este trabajo son, a los ojos del investigador, interesantes pero preocupantes. La mayor parte de las personas aquí estudiadas no se sienten bien, no se sienten bien estando viejos, así como están. Requieren de cosas que no hay quien proporcione, requieren de relaciones que no son muy posibles, y las experiencias aquí planteadas no son muy alentadoras. Como sea, un objetivo del trabajo ha sido también mostrar de manera breve una realidad, muy compleja, pero difícil, la de la vejez.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA.

CAPITULO 1. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.

Existen diversas teorías que han sido retomadas y desarrolladas en Psicología Social pero pocas han tenido el impacto que hasta ahora ha logrado la teoría de las Representaciones Sociales. Ello quizás se ha debido a que esta teoría hace aportes interesantes a la comprensión del pensamiento social y de la forma en cómo éste surge en la vida cotidiana. Dichos aportes constituyen hasta ahora elementos de discusiones muy interesantes y polémicas sobre los argumentos centrales de la teoría. Empero, aun cuando han sido muchas las críticas que se le han hecho, no han logrado disminuir tanto el interés como los caminos de su estudio y su abordaje. El presente capítulo busca describir y argumentar a las representaciones sociales lo más posible puesto que constituyen el marco teórico y conceptual sobre el cual se asienta este trabajo de tesis. La teoría de las Representaciones Sociales constituye una propuesta epistemológica que ha surgido casi enteramente desde la Psicología Social y se retoma aquí para plantear una aproximación a la realidad *psicosocial* del abandono y la vejez.

Como se verá en el desarrollo del presente capítulo, las representaciones sociales constituyen formas de conocimiento de la realidad desde el sentido común que permiten a las personas hacer familiar lo extraño, hacer convencional la realidad y accesible a formas de significado comunes, por lo cual puede permitir comprender la forma en cómo el abandono y la vejez constituyen producciones socialmente elaboradas a partir de los significados y percepciones compartidas en la interacción social.

1.1. Aproximación al concepto de Representación Social.

Desde su aparición, la teoría de las representaciones sociales ha generado una infinidad de discusiones sobre su epistemología, sobre su estructura, sobre su metodología y sobre su existencia misma. Dadas las posibilidades de confusión con otros conceptos como el de *actitud* o con algunas otras teorías como las teorías de la Cognición Social las discusiones para discernir sobre las características y aportes del concepto, así como de la posibilidad de constituirse como una teoría del conocimiento, han sido la constante alrededor de las Representaciones Sociales. Además, el impacto

que ha logrado en un número importante de investigadores en todo el mundo ha influido mucho en la generación de polémicas interesantes sobre su campo de estudio e investigación. No resulta fácil abordarlas, sobre todo ahora, que con la diversidad de enfoques y metodologías con las que se trabajan, las posibilidades de caer en contradicciones o de no distinguir claramente los rumbos teóricos que han tomado son constantes⁴. En el presente capítulo se intentará describir lo más concretamente posible qué son las representaciones sociales, cómo surgió el concepto y cuáles son las características (su estructura) y los enfoques más reconocibles en su estudio.

1.1.1. Aparición del concepto de Representación Social: *El Psicoanálisis, su imagen y su público*.

La teoría de las representaciones sociales aparece formalmente con la publicación del libro de Serge Moscovici titulado *El Psicoanálisis, su imagen y su público* en el cual presenta un estudio sobre la “imagen” que tenían diversos sectores sociales sobre el Psicoanálisis. Como la teoría psicoanalítica había sido muy difundida en los años 50 y 60 en Francia, Moscovici intentó reconocer la forma en cómo pensaban las personas su realidad (cotidiana) y utilizó de pretexto al Psicoanálisis por el impacto que tenía entonces en Europa en general. De fondo se encontraba también una aproximación “renovada” al concepto de *representación* desarrollado en diversas áreas de las ciencias sociales y en particular del concepto de *representación colectiva* desarrollado en Sociología por Émile Durkheim en 1898⁵. Como señala Ibáñez (2003) para Moscovici el Psicoanálisis tan sólo era un objeto que permitía ilustrar el modo en cómo se constituían y los mecanismos funcionales de las representaciones sociales.

Empero, Moscovici se adentraba a algo más que un concepto reformulado o replanteado sino a una serie de elementos importantes para el estudio de las

⁴ Además parecen existir una cantidad importante de tesis e investigaciones sobre representaciones sociales que dan un tratamiento superficial tanto a su teoría, por no definir una clara metodología e incluso un manejo conceptual muy laxo. González (2006) revisó un número importante de tesis de licenciatura en la UNAM sobre representaciones sociales que dan cuenta del auge de esta teoría, pero también, de cómo se concentra en ciertas técnicas de investigación el abordaje de las representaciones sociales (la técnica de la entrevista individual, por ejemplo) y también el estudio de las representaciones sociales como producto.

⁵ Moscovici señala que la noción de representación social sufrió un eclipse que duró más de medio siglo dejando olvidada cualquier posibilidad de estudio, aun cuando esta noción podía sentirse en trabajos como los de Piaget, por ejemplo (Moscovici, 1997).

representaciones sociales desde la Psicología Social, y buscaba redefinir los problemas y los conceptos de esta disciplina a partir del fenómeno de las representaciones sociales, “*insistiendo en su función simbólica y su poder de construir lo real*” (Moscovici, 1979:9). Dicha intención ha sido poco considerada al momento de recuperar los aportes de Moscovici en su tesis doctoral y constituye una de las propuestas más interesantes de la obra. Pueden observarse claramente 4 dimensiones que son abordadas y que van a constituir desde entonces los aportes principales de la obra:

1. La reformulación del concepto de Representación Social, el cómo se constituye y cuáles son sus mecanismos, retomando al Psicoanálisis como objeto debido al impacto que tuvo en Francia.
2. Una aproximación teórica sobre el origen y formas del pensamiento social expresado a través del paso de las teorías científicas al sentido común que circulan en los medios de comunicación y las conversaciones cotidianas, así como el estudio de la forma en cómo se produce la realidad a partir del sentido común (Jodelet, 1989).
3. Una teoría del conocimiento que retomaba una epistemología construccionista e interaccionista de la realidad social y que consideraba el papel que tiene el sujeto en la “construcción” del conocimiento como parte de una realidad simbólica.
4. Una visión de la Psicología Social a partir del estudio de las representaciones sociales que cuestionaba diversos conceptos desarrollados en la disciplina y que enfocara su estudio en el pensamiento social y las representaciones sociales⁶.

En los años 60 cuando aparece esta teoría, la Psicología Social estaba enfocada, sobre todo en Estados Unidos, al estudio experimental de la conducta social, al estudio del individuo y sus procesos (Ibáñez, 2003). Es en ese momento, cuando Moscovici recupera los aportes de diversas teorías para dar un giro al concepto de representación colectiva de Durkheim pero con la intención de argumentarla retomando una epistemología más relacionada a la Psicología Social europea, sobre todo, la desarrollada en Francia, con un enfoque mucho más grupal o colectivo. El aporte de la

⁶ Este planteamiento es también referido por Denise Jodelet (1989) en su artículo “Représentations sociales: un domaine en expansion”, en: Jodelet (1989) *Les Représentations Sociales*. Paris: Preses Universitaires de France ; y Deconchy (1984), en su artículo “Sistemas de creencias y representaciones ideológicas”, en: Moscovici, S. (1984). *Psicología social II*. Buenos Aires: Paidós.

obra de Moscovici era entonces más importante de lo que aparentaba ser solamente el estudio de la representación social del Psicoanálisis.

Banchs (1990) señala que Moscovici era bastante crítico de los conceptos hasta entonces manejados en psicología social, pero también planteaba un cambio radical en la perspectiva de esta disciplina, la cual señala en los siguientes puntos:

1. Dejar a un lado el enfoque sobre la conducta y el behaviorismo hasta entonces reinante.
2. Hacer una psicología social más sociológica⁷ que dejara de centrarse solamente en el individuo.
3. Estudiar la cognición social a nivel global, como gestalt, y no solo a través de sus aspectos parciales, como las actitudes, las percepciones, etc.
4. Centrar el interés sobre el análisis de la elaboración del contenido, funcionamiento y lógica del conocimiento del sentido común como objeto de estudio de la disciplina.
5. El uso de una metodología más cualitativa y menos ceñida a las exigencias del positivismo que predominaba en la psicología social.
6. Tomar en cuenta al significado del lenguaje y a los procesos simbólicos.
7. Plantear una visión del hombre como productor de conocimientos, concibiéndolo como un sujeto productor de historia, como un ser activo y creativo, sobre todo, como un científico aficionado más que un sujeto mecánico, pasivo y producto de la historia.

Farr (2003) señala que con la aparición de *El Psicoanálisis, su imagen y su público* Moscovici inauguró el estudio empírico de las representaciones sociales y que la elección del Psicoanálisis como objeto de estudio fue estratégica puesto que las ideas de este saber se habían difundido de manera considerable e incluso habían sustituido al catolicismo en la adhesión de las personas. El interés por realizar un estudio que recuperara el concepto de representación y que también permitiera desarrollar una

⁷ Existen diversas posiciones sobre las orientaciones o tendencias en la Psicología Social desde sus inicios y existe una en particular que retoman algunos autores para señalar las diferencias que existen entre una Psicología Social Psicológica y una Psicología Social Sociológica.

aproximación sobre el pensamiento social hacía necesaria la redefinición del término en función de los aportes de una⁸ psicología social.

Moscovici consideró que el adjetivo de “sociales” calificaba a las representaciones de una manera más adecuada que el adjetivo “colectivas”, precisamente, porque el estudio del Psicoanálisis mostraba la forma en como la sociedad estaba dividida entre diversos tipos de ideas sobre la religión y el estado teniendo en medio al Marxismo y el Psicoanálisis (Farr, 2003)⁹.

Los aportes de la obra de Moscovici se mantuvieron en silencio durante un tiempo considerable pues fueron pocos los que pusieron atención al texto aun cuando el autor no era desconocido en la psicología social de aquellos años. Fue el control hegemónico que tenía el Conductismo y la Psicología Social norteamericana en la mayor parte de los psicólogos sociales el que impidió su difusión. El mismo Moscovici (1979) señala cómo la tradición behaviorista y el hecho de que la psicología social se haya limitado a estudiar al individuo, al pequeño grupo o a las relaciones informales, constituyeron y siguen constituyendo un obstáculo para el estudio de las representaciones sociales.

También se debía quizás a que la Psicología Social iniciaba el camino para una posible “crisis” que implicaba una ruptura con las formas que hasta entonces se utilizaban para definir y producir el conocimiento de la disciplina. A partir de los años 60, la Psicología Social y las ciencias sociales en general comenzaron un alejamiento sistemático y crítico del *positivismo lógico* y de la visión “naturalista” de los fenómenos sociales.

Los cambios en la Filosofía de la Ciencia generados principalmente por aportes como los de Khun, Lakatos o Feyerabend, así como la recuperación de los estudios más “sociológicos” dentro de la Psicología Social fueron marcando el rumbo de una Psicología Social que fue muy crítica de la Psicología Social de corte positivista. Precisamente trabajos como el de Moscovici fueron de los muchos que marcaron este

⁸ Puede revisarse a Ibáñez (2003).

⁹ Por ello Moscovici distinguió en este trabajo la diferencia de la representación social del Psicoanálisis en la prensa marxista y la representación en la prensa católica.

nuevo rumbo para los estudios psicosociales que, según Ibáñez (2003), recuperaban de manera considerable una perspectiva macrosocial.

Algunas de las razones para que los aportes del trabajo de Moscovici no se difundieran al momento de su aparición estaban ligadas a la presencia hegemónica que tenía el conductismo en la Psicología Social, pero también, la influencia de otras circunstancias limitaban que el concepto y teoría de las representaciones sociales fueran recuperados inicialmente de manera importante. Como señala Ibáñez (2003) tres razones pueden observarse sobre esta cuestión:

En primer lugar, la influencia del *psicologismo* y la tendencia al estudio de los procesos individuales, así como la consideración de lo *social* como una variable poco importante en el comportamiento del individuo. En segundo lugar, la imagen y resistencia que se tenía en Estados Unidos de los trabajos de la Psicología Social europea y sobre todo de origen francés, pues los consideraban verbalistas y especulativos. En tercer lugar, el escepticismo que había en la Psicología Social para considerar que el concepto de representación social constituyera algo más que una reformulación de este concepto de *actitud*.

Cuando estas limitaciones fueron superándose por la llegada de la *crisis* de la Psicología Social positivista y de la epistemología que implicaba, el desarrollo de una serie de corrientes o enfoques que se denominaron “alternativos” dentro de la Psicología Social, y que centraron el debate de la consideración de lo social en relación con el individuo discutiendo cuál tenía un papel más importante sobre el otro; aportes como los de Moscovici fueron retomados generando una multiplicidad de trabajos sobre representaciones sociales¹⁰ con un papel activo del sujeto social.

Para finalizar este apartado, es importante señalar que “*El Psicoanálisis, su imagen y su público*” no constituyó simplemente una tesis doctoral, sino inició un

¹⁰ También hubo muy poco interés por parte de la Sociología para retomar el estudio de las representaciones sociales tal y como lo planteaba Moscovici aun cuando el concepto había iniciado formalmente dentro de esta disciplina. Es innegable que los aportes, aun cuando fueran limitados, se vieron disminuidos por el escepticismo de los diversos autores que en ese momento centraban sus estudios en corrientes como el marxismo o el estructuralismo. Jodelet señala también como limitaciones importantes la hegemonía del Conductismo y del Marxismo en el pensamiento de las ciencias sociales (Jodelet, 1997).

camino de estudios, discusiones y aportes en torno al concepto de representación dentro de la Psicología Social que después fue expandiéndose a otras disciplinas.

1.2. Orígenes del Concepto de Representación Social.

1.2.1. El concepto de representación colectiva y la psicología de Durkheim.

En 1898 apareció en la Sociología el concepto de “*representación colectiva*” y éste era presentado por Émile Durkheim, uno de los sociólogos más reconocidos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. A través de éste concepto el autor intentaba explicar la forma como en la sociedad se presentaban una serie de situaciones o hechos sociales entendidos como formas de actuar, de sentir y pensar exteriores a los individuos y que estaban dotados de un poder coactivo que generaba que estas formas fueran impositivas a los individuos (Durkheim, 2000a). Estos hechos podían ejemplificarse en las costumbres o el derecho, por ejemplo. La representación colectiva se va a situar dentro de todo el esquema teórico de Durkheim tratando de resaltar la dicotomía teórica y social entre las representaciones individuales y colectivas, lo personal a lo social, lo estable a lo inestable (Durkheim, 1898 citado por Moscovici, 2003b).

Al igual que Moscovici y la representación social, la aparición del concepto de representación colectiva se establece sobre una base teórica y epistemológica mucho más amplia en la cual Durkheim principalmente pretende explicar los fenómenos sociales distinguiéndolos de toda condición individual, es decir, reconocer que existen una serie de fenómenos en la realidad que no dependen de los individuos sino de la colectividad. Los hechos sociales aparecen como el concepto fundamental de esta propuesta y siguen una tradición de pensamiento que se afianzó en la sociología y la psicología social en la segunda mitad del siglo XIX y que también fue retomada por autores como Wundt o Simmel.

Durkheim pretende diferenciar la existencia de dos universos distintos y quizás en algunos momentos antagónicos, uno, el universo psicológico y, otro, el universo sociológico (casi similar a la oposición entre lo individual y lo social). Esta separación puede haber sido, en cierto sentido, inevitable para afirmar en ese momento la

autonomía de una ciencia social nueva (Moscovici, 2003), la cuál Durkheim ubica como la Sociología¹¹ y a la que plantea una serie de *reglas* para su estudio.

1.2.2. Los hechos sociales.

La presencia en la sociedad de una serie de situaciones en las cuales el pensamiento y representaciones individuales parecen perderse o diluirse ante las acciones y pensamiento colectivos es una de las razones importantes para los estudios de Durkheim y por ello analiza fenómenos que habían sido poco abordados a fines del siglo XIX como el *suicidio* o la *división del trabajo*.

Esto se debe a que para Durkheim la consideración de la existencia de dos universos (individual y colectivo)¹² son el principio fundamental para señalar la existencia de una clase de fenómenos que no pueden entenderse a partir de las acciones y pensamiento individual, sino de lo colectivo, estos son, *los hechos sociales*.

Estos son ejemplificados en la religión, las costumbres, la moral, la política o el derecho entre algunos otros, y por ser expresamente sociales se imponen a los individuos, a sus decisiones y circunstancias, puesto que estos (los individuos) no tienen sobre aquellos (los hechos sociales) “ningún” tipo de control, ya que son resultado de las acciones colectivas¹³ y existen independientemente de las conciencias individuales.

¹¹ El nacimiento aparente de la Sociología por algunos autores se sitúa en el trabajo de Comte “Curso de Filosofía Positiva”, en el cuál este autor ubica a la ciencia que estudia los fenómenos sociales como una ciencia que recupere los métodos y formas de estudio de la física y la química, por tanto, llamó *física social* a esta nueva disciplina (Comte, 2003). Sin embargo, trabajos como los de Vico o Herder, Wundt, Halbwachs o el mismo Durkheim parecen estar mucho más relacionados a la Sociología como más se conoce actualmente, así como de haberse aproximado de forma mucho más *sociológica* al estudio de lo social.

¹² Durkheim distingue estos dos universos y sus efectos a través de los conceptos de *contenido*, que refiere a los fenómenos que tienen lugar entre los individuos asociados, y el de *continente* que remite a la *asociación* misma en cuyo interior se observan tales fenómenos (Durkheim, 2000a). Señala que es esta *asociación* la única realidad expresamente social y que la sociología es la ciencia de esta *asociación* en *abstracto*.

¹³ Parecen identificarse en Durkheim referencias a textos anteriores relacionados al estudio de la realidad social como los de Wilhelm Wundt o Gustave Lebon y la Psicología Colectiva desarrollada sobre todo en el siglo XIX. La idea de que el individuo es diferente cuando se encuentra en masa o en grupo es una idea que se mantiene en Durkheim para explicar los *hechos sociales* y también a las *representaciones colectivas*. Muestra que sus trabajos no solamente son continuación de la sociología iniciada por Comte, sino que se mezclan con una Psicología Colectiva que estuvo más presente en el siglo XIX (Fernández, 1994).

Estos hechos sociales son definidos por Durkheim de la siguiente manera:

“...es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer una coacción exterior sobre el individuo; o bien, que es general en la extensión de una sociedad dada, conservando una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales” (Durkheim, 2000a: 29).

Considera además que la conciencia colectiva determina a la conciencia individual, por ello, un elemento importante de los hechos sociales es el carácter coercitivo que tienen, la forma en como estos se imponen a las conciencias individuales. *“Estos tipos de conducta o pensamiento no sólo son exteriores al individuo, sino que están dotados de un poder imperativo y coercitivo, en virtud del cuál se le imponen, quiéranlo o no”* (Durkheim, 2000).

Como los *hechos sociales* existían antes de cualquier individuo que nace en la sociedad, quiere decir entonces que existen fuera de él. Por eso Durkheim busca distinguir la importancia que tiene el estudio para la Sociología de las formas en las que se presentan estos fenómenos sociales, para lo cual enfatiza la existencia de estos dos universos: el colectivo y el individual.

“...es difícil ver la razón en virtud de la cuál las tradiciones colectivas, las prácticas colectivas de la religión, del derecho, de la moral o de la economía política, serían realidades menos sociales que las formas exteriores de la colectividad. Por el contrario, por poco que se esté en contacto con estos hechos, es imposible no sentir presencia en ellos la mano de la sociedad que los elabora y cuya huella llevan ostensiblemente” (Durkheim, 2000b: 272-273).

De alguna manera la intención de Durkheim es al mismo tiempo plantear las características y epistemología de la Sociología explicando su campo de estudio a través de los hechos sociales, la conciencia colectiva y las representaciones colectivas. Considera a esta disciplina la que debe estudiar lo que denomina la *forma social*¹⁴ que se manifiesta en los conceptos anteriores y establece una serie de reglas para estudiarlos

¹⁴ Durkheim señala esta idea de *forma* relacionada también con su concepto de *tipo social* que deben ser estudiados por un área especial de la Sociología que denomina *Morfología Social* (Durkheim, 2000a).

y comprenderlos. “*La sociología debe buscar sus problemas no en la materia de la vida social, sino en su forma...Es en esta consideración abstracta de las formas sociales en lo que se basa todo el derecho a existir de la sociología*” (Durkheim, 2000b: 271).

Los hechos sociales fueron considerados como una forma de pensar, sentir y actuar, *fija*, que se impone a los individuos precisamente porque se mantiene igual durante mucho tiempo, por lo cual su carácter es “estático”. Además considera por ello que deben ser estudiados a través de la historia puesto que están antes que las conciencias individuales: “*La causa determinante de un hecho social debe ser buscada entre los hechos sociales antecedentes, y no entre los estados de conciencia individual*” (Durkheim, 2000^a: 89).

Durkheim considera además que tanto la conciencia individual como las representaciones que esta genera son, al contrario de los hechos sociales, altamente cambiantes. El carácter coercitivo de los hechos sociales también está basado en la permanencia que tales fenómenos tienen.

1.2.3. El pensamiento social o conciencia colectiva.

Sin embargo, Durkheim ha de reconocer que el estudio estos fenómenos sociales implica una dimensión diferente a la psicológica o propiamente sociológica, reconociendo que se conforman tanto de la conciencia individual como de la constitución orgánico-psíquica del individuo, pero que constituyen ambas una realidad o dimensión distinta, llamada por él, *psicosociológica*. Los *hechos sociales* constituyen *formas* de lo social que resultan del *alma colectiva* la cuál es resultado de la interacción de los individuos, pero constituyendo una forma especial de relación, de *asociación* que aparece solo en la colectividad (Durkheim, 2000a, 2000b).

El pensamiento social resulta de la colectividad la cual existe de forma immanente en los actos colectivos y se expresa y transmite de boca en boca¹⁵. Distingue la presencia de un sentimiento o alma colectiva que no resulta simplemente de los

¹⁵ Esta expresión también aparece en Moscovici como un aporte o rezago de una Psicología Colectiva que se hizo presente con más fuerza en el siglo XIX y que se distingue en el pensamiento sociológico y psicológico de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

aspectos comunes de todos los sentimientos individuales, sino que es algo distinto, resultado de la vida en común, un producto de las acciones y de las reacciones que se originan entre las conciencias individuales.

Durkheim asume que los pueblos tienen una manera de pensar, una conciencia colectiva se genera en ellos y puede ser susceptible de estudio de una disciplina. “...si los pueblos tienen una manera de pensar y de sentir propia, esta vida mental puede convertirse en objeto de ciencia como la de los individuos” (Durkheim, 2000b: 287). Este sentimiento tiene eco en las conciencias individuales en virtud de una energía especial de origen colectivo (Durkheim, 2000a). El lenguaje constituye un ejemplo de esta *alma colectiva* que se impone desde afuera a las conciencias individuales.

1.2.4. Las representaciones colectivas.

Siguiendo la línea de pensamiento antes señalada, en 1898 Durkheim publicó un artículo en el que presentaba un análisis a través del cuál distinguía entre las representaciones colectivas y las representaciones individuales, partiendo del supuesto de que estas últimas existían pero no eran adecuadas para el trabajo del científico social, por ser altamente heterogéneas y permanentemente cambiantes (Farr, 2003). Tanto en este trabajo como en su posterior obra *Las Reglas del Método Sociológico*, Durkheim sostiene que la Sociología no puede reducirse a lo *psicológico* ni como campo de estudio ni como explicación, pues consideraba que el estudio de las representaciones individuales constituía el campo de la Psicología. La distinción entre estos dos universos fue lo que permitió delimitar las representaciones colectivas como parte del campo de estudio de la Sociología y tuvieron en Durkheim el mismo carácter de los hechos sociales y la conciencia colectiva¹⁶.

Moscovici señala que el concepto de representación colectiva en Durkheim constituía una clase muy general de fenómenos psíquicos y sociales que comprendían lo que se designa como ciencia, mito, etc. Además de que borraban los límites entre el aspecto individual y el aspecto social y, paralelamente, la vertiente intelectual del funcionamiento colectivo (Moscovici, 1979).

¹⁶ Como señala Jodelet (1997), Durkheim fue el primero en identificar a las representaciones sociales como producciones mentales sociales importantes para estudiar la mentalidad colectiva.

“Un hombre que no pensara por medio de conceptos no sería un hombre, puesto que no sería un ser social, reducido solamente a las percepciones individuales, sería indiscriminado y animal” (Durkheim, 1912 citado por Moscovici, 1979: 28).

Durkheim trataba de explicar que el pensamiento social resulta de la organización social, entendido como el resultado que se produce cuando se da esta *asociación* entre individuos asociados y que la vida social es la condición de todo pensamiento organizado (Moscovici, 1979). Como señala Ibáñez (2003) las representaciones colectivas se parecen a los conceptos pues se sitúan fuera del individuo, ya que son construcciones colectivas que existen independientemente de los individuos que las utilizan. Las representaciones individuales se construyen a partir de las representaciones colectivas y no son más que su manifestación particularizada y adaptada.

Farr (2003) señala que las representaciones colectivas podrían compararse con los objetos de estudio de Wundt en su *Völkerpsychologie* como lo eran el lenguaje, la religión, las costumbres, los rituales, los mitos y fenómenos afines. Sin embargo existía una distinción de los campos de estudio, para Wundt estos constituían el campo de la Psicología, mientras que para Durkheim constituían el campo de la Sociología¹⁷.

Sin embargo en la medida en que no aborda ni explica a detalle la pluralidad de formas de organización del pensamiento, la noción de representación pierde nitidez, por lo cuál se hacía necesaria una particularización que permitiera distinguirla de otro tipo de conceptos o fenómenos similares (Moscovici, 1979). Durkheim distinguía una zona “especial” donde se ubicaban las representaciones colectivas, más allá de la racionalidad del individuo e integrando la posibilidad de su existencia en una *psicosociología* de los grupos o del alma colectiva, donde los individuos pueden actuar de forma inesperada.

¹⁷ Durkheim hace referencia a la obra de Wundt en uno de sus textos precisamente para poder distinguir el campo de la Sociología. Critica a la llamada entonces Psicología Social por no poder distinguir su campo de estudio y por llamar erróneamente Psicología Social a este tipo de fenómenos señalados. También cuestiona a Simmel y a Tarde por la ambigüedad de sus planteamientos, sobre todo al primero al que acusa de escribir solamente metáforas carentes de exactitud (Durkheim, 2000b). Como señala Fernández (1994), Durkheim fue un gran admirador de Wundt y congeniaba en el fondo con su perspectiva antirreduccionista de lo social a lo individual.

El concepto de representación colectiva está impregnado de la concepción de Durkheim de lo social, por ello, está referido al mismo carácter colectivo y estático que presentan los hechos sociales y que le permitió delimitar esa zona especial en la que se producen una serie de fenómenos sociales distintos a los individuales¹⁸.

Moscovici (2003b) señala que la representación colectiva remite a un proceso intelectual a cuenta gotas, que es colectivo en cuanto es mantenido en el terreno de lo comunitario y es compartido homogéneamente por todos sus miembros y, es comunal, en la medida en que es compartido por diversas generaciones de individuos por tanto que ejerce coerción sobre ellos.

Sin embargo, como señala Moscovici (2003b), la representación colectiva es equiparada con la colectividad y en esta concepción existe solo una representación relacionada al grupo donde ninguna otra prevalece. *“Esto nos lleva a su carácter estático y su ser ligado a una sociedad cerrada”* (Bergson, 1932 citado por Moscovici, 2003b).

1.2.5. De la representación colectiva a la representación social.

Como señala Farr (2003) la modificación más general que sufrió el concepto de Durkheim consistió en dejar de hablar de representaciones colectivas y hablar, en cambio, de las representaciones sociales. Para que este concepto se mantuviera tenía que ser modificado y adecuarlo a las condiciones actuales de la sociedad. Había también que pasar a la consideración de otro tipo de situaciones sociales a través de las cuales se podían encontrar las representaciones sociales y también eliminar su condición “estática” para que el concepto pudiera ser considerado bajo el contexto de una realidad simbólica mucho más dinámica. *“Lo que queremos enfatizar a través de renunciar a la palabra “colectiva” es esta pluralidad de las representaciones y su diversidad dentro del grupo”* (Moscovici, 2003b:77).

¹⁸ Como señala Farr (2003) al distinguir las representaciones individuales de las colectivas Durkheim impulsó la separación entre la Psicología y la Sociología, delimitando el campo de lo social a la segunda. Más adelante se podrá observar como Moscovici sigue un mismo rumbo al distinguir a las representaciones sociales de las colectivas y señalar a las primeras como campo de la Psicología Social.

De alguna manera este interés de Moscovici de “actualizar” el concepto tiene que ver con el contexto teórico al que pertenece este autor. Cuando Durkheim planteó el concepto de representación colectiva aun no se realizaban algunos aportes importantes sobre el carácter simbólico de la realidad y del papel que tiene el lenguaje en ésta. Tampoco se había enfocado la Psicología Social al estudio de los grupos como una especie de objeto “intermedio” entre la conciencia individual y la colectiva, y tampoco, se habían suscitado cambios importantes en la epistemología de la ciencia.

Moscovici (2003b) señala la necesidad de definir las representaciones en la actualidad no como una categoría general como se acostumbró definir las, sino como una clase especial de representación entre muchas con características diferentes. Así, era importante atribuir un carácter formativo o constructivo, no solo a las representaciones sociales sino a la realidad en la cuál se insertaban. Por este motivo Moscovici recupera la idea de una realidad simbólica y cambiante.

“En efecto lo que teníamos en mente eran las representaciones siempre en formación, en el contexto de las interrelaciones y acciones que estaban en sí mismas siempre en formación” (Moscovici, 2003b: 77-78).

Durkheim consideraba que este tipo de fenómenos sociales (como las representaciones colectivas o los hechos sociales) se encuentran ya preestablecidos en la sociedad, ningún individuo determina su existencia y por ello su carácter de coerción al no depender de las intenciones o acciones de los individuos. Les atribuye una fuerza que pesa más que la de los individuos, limitando así la posibilidad de que este tipo de fenómenos puedan ser modificados a partir de la interacción de los individuos al negarles toda capacidad de producción.

Es así que Moscovici se encuentra con la necesidad de replantear el concepto pero con el imperativo de plantear un sujeto activo y una realidad mucho más dinámica. Replantear el concepto no implicaba solamente cambiar el apellido de colectivo por el de social.

“En efecto, fue la necesidad de convertir la representación en un puente entre los mundos individual y social y ligarlos a una visión de una sociedad

cambiante la que dirige a un cambio terminológico...Nuestro propósito fue entender la innovación más que la tradición, de una vida social en formación más que una preestablecida” (Moscovici, 2003b: 78).

En la teoría de Durkheim, las representaciones tienen una comprensión más bien estática.

“Sirven para engrosar la niebla, o actúan como estabilizadores por muchas palabras e ideas –como capas de aire estancado en la atmósfera de la sociedad, de la cual se dice que uno podría cortarlas con un cuchillo” (Moscovici, 1984: 17).

Moscovici (1984) las concibe como una estructura dinámica que opera en un ensamble de relaciones y de conductas que aparecen y desaparecen junto con las representaciones.

“Las representaciones sociales son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado” (Moscovici, 1979: 33).

Farr (2003) señala que esta “modernización” del concepto de representación colectiva está relacionada al desarrollo por parte de Moscovici de una Psicología Social en una Sociología en la cual ya se aceptaba el concepto de representación colectiva¹⁹. Esto implicó que el concepto se ubicara diferente al concepto de representación colectiva no solo a nivel teórico sino también a nivel ontológico, distinguiendo que la vida actual de las sociedades difiere de aquellas a las cuáles se enfocó originalmente. Por eso, señala Farr, a pesar de los grandes aportes de la obra de Durkheim este solo puede ser señalado como un antecesor de la teoría de las representaciones sociales. Aun así, Moscovici considera que el aporte de Durkheim resultó de mucha importancia no solo para el concepto de representación social sino para las ciencias sociales en general.

¹⁹ Farr señala que la Psicología Social tuvo una tendencia hacia la *individualización* esto es, que centró los estudios y sus explicaciones en fenómenos y procesos de tipo “individual” (Farr, 2003; 2005). El papel de Moscovici puede resaltarse también en el sentido de buscar hacer de la Psicología Social una ciencia de lo social.

Un elemento importante del aporte o intención de Durkheim sobre el concepto de representación colectiva es señalado por Ibáñez (2003), y fue el pretender acotar un fenómeno social de primera magnitud para explicar la relación entre el individuo y la sociedad y para comprender el pensamiento ordinario. Sin embargo ni Durkheim ni la Sociología emprendieron el trabajo que permitiera que este concepto fuera realmente fecundo y resultara ser un principio unificador que tuviera la función de integrar en una misma perspectiva la explicación del origen y de la naturaleza del pensamiento social.

“La gran apuesta de Moscovici consistió precisamente en considerar que el viejo concepto de representación colectiva, convenientemente remozado y enriquecido, podía cumplir esta función” (Ibáñez, 2003:169).

Como sea, el trabajo de Durkheim ha sido muy importante para el desarrollo, no sólo del concepto de representación social, sino también para delimitar nuevos campos y enfoques teóricos en el estudio de lo social. Moscovici considera que Durkheim avanza hacia una crítica de las teorías psicológicas y antropológicas que explicaban las peculiaridades de las etnias y las culturas a partir de la raza, el instinto, la herencia, es decir, según una sociobiología muy importante de la época (Moscovici, 2003a)²⁰.

1.3. Los fundamentos de la noción de representación social.

Entre los antecedentes teóricos del concepto de representación social también encontramos los aportes hechos por Jean Piaget y su concepto de representación quien a su vez se vio muy influenciado por los trabajos de Levy-Bruhl. Sin embargo la noción de representación está ligada a diversas disciplinas como la Filosofía, la Psicología, el Psicoanálisis, la Sociología, la Lingüística, entre otras. Es así que trabajos como los de Freud y el Psicoanálisis también tuvieron que ver en el concepto de representación social planteado por Moscovici.

²⁰ Moscovici reconoce que el aporte de Durkheim sobre su concepto de representación social fue casi reducido a la noción que aportó este autor sobre el concepto de representación colectiva, pues en los inicios de sus trabajos Moscovici no había leído mucho al sociólogo (Marková, 2003). Sin embargo, creemos que el aporte de Durkheim al concepto de representación social de Moscovici es más del que este mismo autor presupone, pues en los escritos de este último se siente la Psicología Colectiva y la Psicología Social que está en toda la propuesta de aquél.

Inicialmente podemos reconocer que este concepto surge en gran parte gracias al contexto teórico que le antecede y que aportó elementos teóricos suficientes para poder replantear el concepto de Durkheim. En ese contexto tanto la Psicología como la Psicología Colectiva y la Psicología Social aportaron trabajos que permitieron argumentar de una forma mejor la noción de representación. Trabajos como los de Piaget y Vygotsky fueron algunos de ellos, a los cuáles se acercó Moscovici para poder generar una aproximación a la noción de conciencia social, concepto que también estaba trabajado dentro de la Psicología Colectiva con la noción de “espíritu” o dentro de la Psicología Social como pensamiento social o interacción²¹.

1.3.1. Aportes de Piaget y Vygotsky.

En cuanto a Piaget y Vygotsky, Moscovici reconoce en estos autores muchos puntos en común, sobre todo, porque compartían el problema de comprender cómo los seres humanos se convertían en seres racionales, cómo organizaban sus comportamientos propios y cómo se emancipaban de su dependencia del entorno y de la tradición (Moscovici, 2003a). Así como ellos intentaron responder a los problemas de la Psicología y retomaron los aportes de la antropología y la sociología, Moscovici intenta responder a los problemas de la Psicología Social retomando los aportes de la Psicología, la Sociología, la Psicología Colectiva y la Psicología Social.

Pero los aportes más importantes a nivel teórico de estos autores al trabajo de Moscovici son precisamente las perspectivas sociales que en ambos se encuentran y que deben su origen a conceptos como el de representación colectiva que enriquecieron además a la Antropología o la Lingüística y se introdujeron en la Filosofía y la Epistemología (Moscovici, 2003a). Cuando Piaget y Vygotsky iniciaron sus primeras investigaciones el concepto de representación colectiva ya estaba en el ambiente europeo.

²¹ Es así como puede entenderse que en el discurso Moscovici intercala un lenguaje que está en momentos influenciado por la Psicología o la Psicología Social, utilizando un lenguaje en ocasiones muy técnico y en otros recurre a metáforas (como la de espíritu) extraídas de la Psicología Colectiva. Así como reconoce Moscovici que la representación es un concepto intermedio, también parece ser su posición un tanto ecléctica, desde el discurso hasta el fundamento.

De Vygotsky y Piaget se recuperan principalmente aportes que tienen que ver con el reconocimiento del individuo como un sujeto activo en la construcción del conocimiento, así como el carácter social de los conceptos y de los conocimientos que se aprehenden. En los planteamientos de Moscovici se distinguen los aportes teóricos de una corriente de la Cognición Social que se vio bastante influenciada por los trabajos de Vygotsky y Piaget. Además Moscovici plantea el interés de estudiar el conocimiento “corriente” en los adultos de la misma forma en que Piaget lo estudiaba con los niños (Marková, 2003).

En el caso de Piaget, la noción de *representación* tendrá un papel fundamental en la Psicología Cognitiva y la Cognición Social como en los trabajos de Moscovici sobre Representaciones Sociales. El aporte principal es una noción *constructivista* de la representación en la que Piaget reconoce el papel que tiene el niño en la conformación de su representación del mundo a partir de creencias que recupera del medio, pero sobre todo, de creencias que forma por sí mismo. Es ahí donde se sitúa de forma general el papel *constructivo* del niño en la representación²².

Además, Piaget considera de forma importante el papel que tiene el lenguaje y la conversación en la conformación de las representaciones, recuperando el papel que tiene el niño al *construir* sus propias representaciones del mundo a partir de las palabras del mundo de los adultos (Piaget, 2001).

La posibilidad de los niños de *construir su propio* mundo infantil, da muestra de algo que será recuperado también en el concepto de representación social, y es, que los niños *recuperan* las palabras del lenguaje del adulto para *construir* nociones de acuerdo a su situación y a partir de la información que el medio le sugiere o de creencias espontáneas, de la misma forma que Moscovici recuperará la posibilidad de que los

²² A partir de los trabajos de Piaget se desarrollaron las llamadas teorías de la Cognición Social que retomaban el papel constructivo de los sujetos sobre el conocimiento y por ello la comparación con la teoría de las representaciones sociales ha sido muy frecuente. Sin embargo, como señalan Duveen y De Rosa, una de las principales diferencias es la consideración de Moscovici sobre el origen social del conocimiento a partir de la *interacción* mientras los Cognitivistas Sociales se centran en una posición individualista del origen del conocimiento. También señalan que en las representaciones sociales 3 elementos son importantes para distinguirlas de este tipo de aproximaciones: la posibilidad de que las representaciones cambien por sí mismas (punto de vista sociogenético), que los individuos nacen en un mundo y una comunidad que contiene representaciones sociales (punto de vista ontogenético) y que a partir de las interacciones los sujetos pueden adoptar distintas posiciones y cambiar (punto de vista microgenético) (Duveen y De Rosa, 1992).

individuos *construyan* la representación social. “*Este fenómeno es una característica de la interacción del sujeto y del objeto, que se enfrentan modificándose mutuamente sin cesar*” (Piaget, 1968 citado por Jodelet, 1984).

Como se decía anteriormente, se reconoce un papel activo del individuo a diferencia de Durkheim que reconocía a un individuo “pasivo” al que las representaciones colectivas se le imponían a fuerza de lo social y que constituye un posición epistemológica distinta.

En el caso de Vygotsky la influencia que tiene es el considerar de manera importante el papel que tiene la sociedad en la conformación de las representaciones y también, el papel que tiene la historia en la conformación del lenguaje y de las nociones que tienen las personas sobre su realidad. Según Vygotsky, el pensamiento y el lenguaje del niño están subordinados a las formas de pensamiento y al lenguaje de la sociedad. El niño interioriza representaciones a partir del lenguaje. “*El niño adquiere la mayor parte de sus ideas y de su vocabulario a partir de las instituciones socializantes de la sociedad*” (citado por Moscovici, 2003a: 104).

1.3.2. Lévy-Bruhl

En general, como señala Moscovici (2003a), tanto Vygotsky como Piaget consideraron al estudiar al niño que este era una figura totalmente cultural y social. Sin embargo, reconoce la importancia que tuvieron los aportes de Lévy-Bruhl en los trabajos de ambos.

Lévy-Bruhl había estudiado en los mismos tiempos que Durkheim a las representaciones colectivas y les había atribuido un papel mucho menos estático que el que Durkheim planteaba a partir de las nociones kantianas sobre la mente humana y sus categorías. Lévy-Bruhl generó sobre todo un cambio en la percepción sobre las culturas desmitificando a las culturas no “racionales” como formas inferiores de pensamiento (Moscovici, 2003a).

“Las ciencias humanas le deben, por sobre todo, una regla metodológica que se puede definir de la siguiente manera: Lo que es absurdo para nosotros no lo es necesariamente para otros” (Moscovici, 2003a: 97).

Lévy-Bruhl fue un pilar importante en los trabajos de Piaget y Vygotsky, la atribución que hace al concepto de representación reconociendo las características de cada cultura constituyeron un aporte importante para el desarrollo de esta noción. En particular, Lévy-Bruhl desarrolla una idea importante como una dualidad sobre el paso que tiene el pensamiento primitivo al civilizado entre dos culturas, idea que será retomada por Piaget pero como una especie de historia natural que va del mundo del infante al mundo del adulto (como pensamiento primitivo a civilizado) (Moscovici, 1997).

El lenguaje es para Lévy-Bruhl una especie de representación social o un sistema basado en representaciones sociales y lo distingue en la forma de pensamiento y lenguaje de las culturas primitivas y las civilizadas, en las segundas, hay un léxico muy rico, fluido, flexible mientras que en las primitivas la intención es reproducir fielmente las imágenes al no contar con un léxico muy amplio (Moscovici, 2003a)²³.

1.3.3. Freud

En el caso de Freud la noción de representación que es retomada por Moscovici es precisamente la posibilidad que atribuye a los individuos de *representar* la realidad en función del funcionamiento del inconsciente. En el papel que Moscovici atribuye a las representaciones en su carácter social y en la orientación de las conductas, se siente un aporte importante de Freud. Este consideraba de forma importante el papel que tienen las *representaciones* de tipo inconsciente en nuestros comportamientos, y sobre todo, que consideraba la posibilidad de que los sujetos representaran una realidad determinada de una manera distinta a lo “real”, es decir, la capacidad de “ver” la realidad simbólicamente.

²³ Moscovici muestra más detalladamente la forma en cómo los trabajos de Lévy-Bruhl influyeron en el pensamiento de Vygotsky y Piaget en su artículo *La conciencia social y su historia* (2003) y en el artículo *Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire* (1997). En particular, Moscovici plantea que Piaget sigue en su pensamiento a Durkheim y Vygotsky a Lévy-Bruhl en cuanto a la idea de representación.

De hecho, su versión de la cultura lleva consigo esta posibilidad de la *representación*, incluso, en un nivel colectivo, pues la sociedad *representa* la expresión de la vida inconsciente, de las pulsiones en los seres humanos. La vida consciente constituye una forma de sublimación de la vida inconsciente, de ahí la posibilidad de interpretar a la primera en función de lo que *representa* de la segunda.

“Creemos que la cultura ha sido creada obedeciendo al impulso de las necesidades vitales y a costa de la satisfacción de los instintos y que es de continuo creada de nuevo, en gran parte, del mismo modo, pues cada individuo que entra en la sociedad humana repite, en provecho de la colectividad, el sacrificio de la satisfacción de sus instintos” (Freud, 1992:18).

1.3.4. Marx

Moscovici reconoce también la influencia que tuvieron autores como Karl Marx en el desarrollo de sus trabajos sobre representación social, sobre todo, con su concepto de ideología. Marx atribuía a las clases sociales la posibilidad de representar la realidad de manera distinta en función de una serie de valores y creencias que se compartían en función de la estructura social, así como el papel que atribuye a la historia en la conformación de la ideología y de la sociedad.

De igual forma, como señala Ibáñez (2003), en el concepto de representación social se sienten reminiscencias marxistas sobre la relación entre superestructura e infraestructura y, sobre todo, en las relaciones que median las ideologías y las condiciones sociales en las que están enmarcados los sujetos, sobre todo, cuando se plantea que la representación social mantiene un cierto grado de relación de determinación con la ubicación social de las personas que la comparten.

1.3.5. Influencias de la Psicología Social y la Psicología Colectiva: Wundt y Mead.

La influencia de otras propuestas teóricas que están presentes en la teoría de las representaciones sociales y que aportaron elementos para la construcción de una epistemología que incluyera a las representaciones sociales en un nivel mucho más dinámico y que permitiera argumentar el papel que tiene lo *social* en la construcción de

las representaciones sociales fueron retomados de teorías como el *Interaccionismo Simbólico* de Mead o la *Psicología de los Pueblos* de Wundt.

En sí, la teoría como tal parece asentarse en gran parte en una tradición que gira en torno a la Psicología Colectiva que se desarrollaba en el siglo XIX y que alcanzó a influenciar de manera importante a los Psicólogos Sociales y Sociólogos de principios del siglo XX, sobre todo en Europa.

1.3.5.1. Wundt y la Psicología de los Pueblos.

Wilhelm Wundt es reconocido como el fundador de la Psicología como ciencia al inaugurar el primer laboratorio de psicología en la Universidad de Leipzig en Alemania en 1879²⁴. Es por ello que generalmente es ubicado dentro de la psicofisiología y la psicología experimental, aun cuando desarrolló muy pocos experimentos en dicho laboratorio y, al contrario, dedicó gran parte de sus últimos años, al estudio de lo que denominó la Psicología de los Pueblos (*Völkerpsychologie*).

El reconocimiento que tuvo Wundt como psicólogo experimental y como padre de la Psicología se debió a que a fines del siglo XIX el desarrollo de las ciencias naturales parecía marcar el rumbo de las ciencias sociales y el reconocimiento de la Psicología a partir de la presencia de un laboratorio da muestras de ello. Parecía entonces que la Psicología que no recurriera a los métodos y técnicas de las ciencias naturales, sobre todo, a la experimentación, no podía ser reconocida como Psicología²⁵.

Sin embargo, generalmente se hace muy poca referencia a los aportes que hizo Wundt al estudio de los *pueblos* a los que atribuía una serie de situaciones que rebasaban toda experiencia individual y, por lo cual, planteaba su abordaje a una Psicología que fuera específica en el estudio de los *mitos, las tradiciones y el lenguaje*.

²⁴ William James fundó un primer laboratorio de Psicología en 1875 en E.U.A. en Harvard pero no fue reconocido por la falta de aparatos experimentales como el de Wundt. Además, el laboratorio de Wundt fue reconocido formalmente cuando se presentó la primera tesis doctoral que resultaba de las investigaciones del laboratorio. Wundt creó este laboratorio solamente con la intención de hacer investigaciones personales (Tortosa y cols., 1998).

²⁵ Esta situación fue a la que se enfrentó Wundt cuando presentó su *Völkerpsychologie* siendo minimizada por los Psicólogos Experimentalistas y menospreciada por la Psicología en general.

Wundt distinguía la existencia de dos Psicologías, una que se centraba en el estudio de los fenómenos de conciencia “básicos” que conformaban a los individuos y, otra, que estudiaba los procesos psíquicos superiores que conformaban a los pueblos. Es así que el planteamiento de una Psicología Individual y una Psicología Social aparece en los trabajos de Wundt, planteando para la primera, el método de la experimentación y la introspección, para la segunda, la interpretación histórica (Tortosa y cols. 1998)²⁶.

Los aportes de Wundt a la psicología experimental estuvieron teóricamente delimitados dentro del campo de la Psicología individual y sus trabajos se centraron en fenómenos de tipo fisiológico que estudiaba a través de la introspección²⁷.

En este sentido, Wundt se empeñó en tratar de proponer una explicación de fenómenos como las sensaciones, las percepciones, las imágenes y las emociones de las personas, las cuáles consideraba dentro del campo de lo fisiológico o neurológico (Tortosa y cols, 1998). Aun así, pudo aproximar nociones como la de *representación* a la que consideró una formación psíquica compuesta, mucho más compleja que otro tipo de formaciones psíquicas. Además se propuso generar leyes que explicaran los fenómenos psíquicos individuales, esto, por atribuirles una causalidad *fisiológica*, es decir, que el organismo podía reaccionar de manera uniforme.

En cambio, en cuanto a su propuesta de una *etnopsicología*, se centró en el estudio de procesos superiores como el lenguaje, los mitos, las costumbres, el arte, la moral, entre otros, a los que les atribuye una causalidad *psíquica* y de origen cultural. Reconoce que para acceder a este tipo de fenómenos la conciencia individual no es suficiente por lo que hay que recurrir a la conciencia *colectiva* puesto que los

²⁶ Muchos fueron los estudiantes que pasaron por el laboratorio y las cátedras de Wundt a partir de su reconocimiento “formal” como Psicólogo Experimental. El auge que tuvo tanto en Europa como en América llamó la atención de Psicólogos y no psicólogos que buscaban estudiar a su lado. Sin embargo, la mayor parte de ellos retomaron la perspectiva experimental y descartaron la propuesta de la Psicología de los Pueblos. Como señala Farr (citado por Mora, 2002) muchos de los académicos no fueron sensibles a los aspectos filosóficos y culturales de la tradición alemana de investigación y regresaron a sus países más impresionados por los instrumentos utilizados por la Psicología Experimental. Entre algunos de los Psicólogos Experimentales que se formaron con Wundt en sus laboratorios se pueden señalar a Kraepelin, Moldenhauer, Stanley Hall, Cattell y Titchener, este último fue de los más reconocidos pues se encargó de llevar los trabajos y propuesta experimental de Wundt a Norteamérica donde fue bastante bien recibida.

²⁷ Este método, el de la introspección, será después ampliamente rechazado por los psicólogos experimentales que se fueron especializando más y utilizaron aparatos nuevos de medición en los laboratorios.

fenómenos como el lenguaje son *procesos colectivos*. Los trabajos desarrollados para esta *etnopsicología* fueron realizados con anterioridad a los trabajos experimentales de Wundt y fueron influenciados por propuestas como las de J.G. Herder (Tortosa y cols., 1998).

Como señala el mismo Wundt, la etnopsicología:

“...se ocupa de aquellos productos mentales que son creados por una comunidad de seres humanos, y que por tanto son inexplicables en términos de conciencias individuales exclusivamente, ya que presuponen la acción recíproca de muchas personas” (1916, citado por Tortosa y cols. 1998)²⁸.

Pueden observarse en la teoría de las representaciones sociales los aportes un tanto lejanos pero importantes de la Psicología de los Pueblos de Wundt, sobre todo, en esta tradición que generó al plantear el estudio de los procesos colectivos por una ciencia “cultural”. La consideración de que ciertos procesos como el lenguaje o los mitos, son antecedentes de una teoría que busca reconocer que el sentido común constituye una forma de conocimientos cuyo medio circulación pública es la comunicación por el lenguaje. La Psicología colectiva que subyace a la propuesta de Wundt es la misma que permite a Moscovici dar sustento a la existencia del pensamiento social el cuál está hecho de representaciones sociales que no pueden comprenderse única y exclusivamente por la conciencia individual, al contrario, hay que buscar su génesis, su proceso, en la colectividad.

1.3.5.2. Mead y el conductismo social.

G. H. Mead desarrolló en Estados Unidos en la Escuela de Chicago la propuesta que él mismo llamó Conductismo Social, en respuesta a un incipiente y naciente conductismo norteamericano de la mano de John Broadus Watson. Mead desarrolló una

²⁸ Una de las aportaciones más importantes de Wundt fueron sus estudios sobre el lenguaje, al cuál relacionó con los movimientos expresivos, el lenguaje mímico, la formación de palabras y la fonética. Estas aportaciones serían importantes para el desarrollo de otras perspectivas en Psicología, Lingüística y Sociología, así como autores que fueron sobresalientes en estas disciplinas como Durkheim, James, Mead (que fue alumno de Wundt), Malinowski, Boas o Freud que retomarán estos aportes para generar nuevos estudios (Farr citado por Mora, 2002).

propuesta que fue crítica del conductismo watsoniano, pero también, que desarrolló una perspectiva más amplia sobre el papel que tiene la interacción social en la creación de significados en una realidad simbólica. Mead fue alumno de Wundt y trabajó antes de ello directamente con William James que a su vez había sido influenciado por Titchener, alumno directo de Wundt.

Mead delimita igual que Wundt o James el campo de acción de la Psicología, o mejor dicho, de la Psicología Social. Tal vez en respuesta a la Psicología Conductista, Mead desde la Filosofía pretende hacer una propuesta de estudio en un campo que, por no estar tan delimitado, generando una aproximación de forma muy interesante. Es precisamente el énfasis que hace respecto a la interacción y la significación que existen en los actos de las personas, actos con significado, lo que le va a permitir delimitar este campo. “*La Psicología Social estudia la actividad o conducta del individuo tal como se da dentro del proceso social*” (Mead, 1999: 54).

Mediante la consideración de que en los actos sociales existe algo más que simplemente el “acto”, Mead plantea la existencia del *espíritu* como algo presente en todo acto social “antes” de que este suceda, el cual puede ser entendido como la *interacción social*:

“...la conducta de un individuo solo puede ser entendida en términos de la conducta de todo el grupo social del cuál es miembro, puesto que sus actos individuales están involucrados en actos sociales más amplios, que van más allá de él y que abarcan a otros miembros del grupo” (Mead, 1999: 54).

Mead señala que la Psicología no puede reducirse al estudio del campo de la conciencia solamente sino que es necesario el estudio de un campo más extenso, en este caso, el estudio de la significación y/o del proceso social (Mead, 1999). A diferencia y en respuesta al conductismo watsoniano, Mead plantea que en los actos con significación ocurre algo que no sucede en los actos simples, a saber, que los individuos reaccionan a los propios estímulos de la misma forma que las otras personas, ésta reacción se debe a la significación que tienen los actos por sí mismos y la cuál es compartida por los miembros de una sociedad.

Todos nos comunicamos a través de *gestos*, mediante los cuáles podemos establecer una conversación. Sin embargo, existen *gestos* más complejos, sobre todo el *gesto vocal*, que los que utilizan los animales o de aquellos que hacemos en nuestras conductas más básicas o instintivas²⁹.

Estos gestos están provistos de significación la cual es proporcionada por el grupo social, y son compartidos a través de la interacción. Dicha significación es un elemento importante para el acto social, este no ocurre simplemente como respuesta a un estímulo, sino que es parte del acto mismo, le da sentido al mismo tiempo que lo provoca y provoca su respuesta. “*Cuando hablamos de la significación de lo que hacemos, estamos convirtiendo en un estímulo para la acción a la reacción que estamos a punto de ejecutar*” (Mead, 1999: 111). Mead ubica esta posibilidad de significación en relación a una capacidad distinta de los seres humanos, tal es el pensamiento que resulta de la *reflexividad*. Es el individuo *reflexivo* el que puede pensar.

La *reflexividad* es la capacidad que tenemos los seres humanos para “ver” hacia nosotros mismos, para provocar las reacciones en nosotros que provocamos en las otras personas, para comprender el significado que queremos transmitir a través de los actos sociales.

“Decimos que el animal no piensa. No se coloca en una posición por la cual sea responsable; no se pone en el lugar de la otra persona...Si el individuo puede actuar de este modo, y la actitud que provoca en sí puede convertirse en un estímulo para él, entonces tenemos la conducta con significación” (Mead, 1999: 112).

El *pensamiento* para que exista requiere de los símbolos significantes, gestos vocales en general, que provocan en el individuo la misma reacción que provoca en el otro, en esto se basa la *reflexividad*. Los significados que se comparten a través de la *comunicación* se distinguen, sobre todo, a través del *lenguaje* y el *gesto vocal*, como

²⁹ Es a través del concepto de *espíritu* como Mead ha de explicar a detalle todo el proceso social. El concepto clave de Mead (y que fue retomado de Wundt en alguna forma) es el de *gesto*, que en su forma más desarrollada, denomina *símbolo significante*. Mead señala que existen gestos sin significación (inconscientes) y gestos con significación (conscientes). En la conversación de gestos no existe significación, por debajo del nivel humano, porque no es consciente de *sí*, como en los animales, porque no tienen espíritu ni pensamiento (Mead, 1999).

una versión del gesto mucho más desarrollado y con mayor posibilidad simbólica que los gestos simples. Considera que es a través del *lenguaje* como afectamos a otros de la misma manera en como nos afectamos a nosotros mismos e intervenimos en el proceso social gracias a la comprensión de lo que decimos (*reflexividad*)³⁰.

Un aporte importante de Mead es que señala el papel que tiene en sí mismo el proceso social (que no es el individuo ni la suma de los individuos sino el *espíritu*), en cuanto que involucra comunicación, es responsable de la aparición tanto de nuevos significados como de nuevos objetos involucrados en la experiencia social de los individuos. Atribuye al proceso social la “responsabilidad” de la existencia de los objetos a los que reacciona, puesto que están constituidos en términos de significación dentro del proceso social por medio de una conversación de gestos a través del lenguaje.

Así, Mead atribuye un papel dinámico y de “construcción” de la realidad al mismo proceso social, pues le atribuye la responsabilidad de la existencia de los objetos que constituyen el medio cotidiano en que vivimos, a través de la significación (Mead, 1999).

Finalmente, la sociedad es la interiorización de la socialidad, del proceso social donde ocurre la *interacción*. Es la *preexistencia* del grupo y del proceso social, mediante los cuáles aparece la *persona*, tanto en su forma individual, pero sobre todo, en su forma social³¹.

En la propuesta de Mead puede observarse un antecedente directo de las representaciones sociales. Su explicación sobre la interacción social y la preexistencia del proceso social en la acción de los individuos está presente en la epistemología de las

³⁰ Mead ubica la *reflexividad* también como la capacidad del individuo humano de analizar los elementos específicos de las situaciones, así como de la posibilidad de ver hacia el futuro (Mead, 1999). También, su visión del lenguaje presupone cierta autonomía respecto de los individuos, precisamente, porque es parte del espíritu (como especie de conciencia social) que existe antes de la conciencia individual. Estos elementos se distinguen en las representaciones sociales y el papel que tiene la comunicación en su construcción y circulación en el sentido común.

³¹ La sociedad es vista en gran parte a través del *otro generalizado*, este se presenta como la comunidad o la organización social que son interiorizados por la *persona* a través de la *reflexividad*. Es la interiorización de la socialidad, del proceso social donde ocurre la *interacción*. Ésta se presenta a través de las reglas, las instituciones y la comunidad a la que pertenece la persona.

representaciones sociales que presuponen la “preexistencia” de la realidad social en la cuál se asientan al reconocer Moscovici que “*representamos lo ya representado*”.

El papel que Mead atribuye a la comunicación y sobre todo, a la que se realiza con significación como un elemento importante de los actos sociales está también presente cuando Moscovici reconoce el papel que tiene la comunicación en la creación y reafirmación de representaciones sociales.

Mead reconoce además que la aparición de la *persona* implica también la generación de una *identidad*, al adoptar al *otro generalizado* a través del cuál piensa y asume los papeles de la comunidad a la que pertenece. De la misma forma, Moscovici reconoce el papel o función que tienen, por ejemplo, las representaciones sociales en relación a la identidad que es reafirmada por el grupo al que se pertenece.

Es a partir de este tipo de argumentos que se sostiene la idea de que las representaciones sociales cumplen una función de identidad, porque son parte del grupo social o comunidad a la que los individuos pertenecen, y también, porque prescriben y convencionalizan los objetos representados en función del grupo o comunidad, que proporciona el lenguaje a través del cual tanto el pensamiento como las prácticas están orientadas e influenciadas. Es, en resumidas cuentas, el *otro generalizado* que se hace presente en las representaciones sociales mediante la idea que expresara también Moscovici de la *sociedad pensante*³².

Los autores señalados en este apartado constituyen los antecedentes más directos a la noción de representación social que es desarrollada por Moscovici³³. Debemos reconocer que ningún concepto se construye de la nada, y que más bien, solamente puede comprenderse en la medida en que pueda situarse como parte de una tradición de pensamiento. En este caso, es sobre todo la tradición de una Psicología Colectiva la que se siente más presente en los aportes de esta teoría y que permiten comprender más ampliamente las intenciones y alcances de la misma a nivel teórico. La teoría de las

³² Deutscher señala algunas similitudes entre la teoría de las representaciones sociales y el interaccionismo simbólico entre las que destacan el compartir una visión de la sociedad como empresa simbólica, una visión de la sociedad como proceso, concebir a los sujetos como autónomos e interactuantes, y que la realidad es definida por estos (citado por Banchs, 2000).

³³ Fernández (1994) reconoce la influencia de otros autores en el pensamiento de Moscovici como Blondel, Lewin, Sherif, Cantril y Halbwachs.

representaciones sociales viene de la mano a esta Psicología Colectiva, como decíamos, principalmente con los autores antes citados, así como una parte importante de la tradición en las Ciencias Sociales de la noción de representación.

1.4. La representación social: como concepto.

Una de las dificultades que ha enfrentado desde sus inicios la teoría de las representaciones sociales y que ha tenido que ver con que no fuese bien recibida en algunos ámbitos académicos fue precisamente la imposibilidad de Moscovici (que siempre ha reconocido) de proporcionar un concepto concreto de lo que es una representación social³⁴.

La dificultad ha radicado precisamente, como señala Ibáñez (2003), en que constituye un concepto *híbrido* o intermedio en el cuál confluyen nociones de origen sociológico, como la de cultura o ideología, o de origen psicológico, como la de imagen, pensamiento o percepción. También que, al ser intermedio, trata de integrar dos enfoques de la psicología social que hasta este momento no se ha dado, a saber, lo que Farr³⁵ distingue como una Psicología Social Psicológica y una Psicología Social Sociológica.

La representación social, sin embargo, tiene consigo una carga sociológica importante desde su origen, sobre todo, por los antecedentes de una Psicología Colectiva que está presente en la forma que Moscovici da al concepto como parte del pensamiento social, aunque también, el aporte psicológico, que relaciona a la representación social con la imagen, por ejemplo, no permite que haya una forma concreta de representación.

Es por ello que la aceptación de las representaciones sociales ha estado siempre marcada por las implicaciones teóricas que el mismo concepto tenía consigo y que, al

³⁴ Un señalamiento importante es que parte de la resistencia a proponer un concepto concreto de lo que es una representación social es porque Moscovici considera que la Psicología Social no debe necesariamente responder a las exigencias de cientificidad y a los métodos de las ciencias de la naturaleza y eso plantea una posición teórico metodológica para la Psicología Social. En particular, Moscovici responde a una serie de críticas que le hacen a la teoría por su falta de cientificidad, como lo hizo Jahoda en su momento (Moscovici, 2003b).

³⁵ También otros autores como Collier, Minton y Reynolds (1996), Garrido y Álvaro (2003) o Ibáñez (2003) distinguen esta separación, entre otros autores de psicología social.

parecer, el mismo Moscovici no podía prever a futuro³⁶. Por tal motivo algunos académicos que se centran más en el estudio de lo *psicológico* o individual han recuperado algunos aportes importantes de las representaciones sociales en cuanto a la imagen y las percepciones. Otros se han enfocado en los *procesos* de las representaciones sociales y la forma en como estas se construyen socialmente.

El concepto de representación social se caracteriza por dos peculiaridades: una, su ubicación estratégica en la intersección de la sociología y de la psicología, que lo convierte en un concepto eminentemente psicosociológico (Moscovici, 1979; Jodelet, 1989; Ibáñez, 2003). Otra, su composición polimorfa, que recoge e integra una serie de conceptos que se presentan en un alcance más restringido que el propio concepto de representación social. Estas peculiaridades convierten a la representación social en un concepto *marco* que apunta hacia un conjunto de fenómenos y de procesos más que a objetos claramente diferenciados³⁷.

“Por una parte, debemos tomar en cuenta el funcionamiento cognitivo y del aparato psíquico, y por otra el funcionamiento del sistema social, de los grupos e interacciones puesto que ellos afectan la génesis, estructura y evolución de las representaciones y además son importantes para nuestra intervención” (Jodelet, 1989: 58).

Aun así, Moscovici se aventura en su primer trabajo sobre representaciones sociales a dar una aproximación conceptual de la representación social:

³⁶ Así mismo los enfoques principales de estudio de las representaciones sociales son el enfoque *procesual* encabezado por Moscovici y Jodelet con una perspectiva mucho más sociológica, y el enfoque *estructural*, encabezado por autores como Abric, Codol y Flament (Banchs, 2000) con una perspectiva más psicológica. Ambos enfoques parecen evidenciar también una recuperación más sociológica y cualitativa (enfoque procesual) y una más psicológica-cuantitativa (enfoque estructural) respectivamente. Jodelet resalta como muchas veces se enfatiza en los mismos estudios de representaciones sociales alguna de estas dos dimensiones generando un reduccionismo del concepto original de Moscovici (1997).

³⁷ Precisamente una de las exigencias de científicidad hechas a la teoría de las representaciones sociales ha consistido en la dificultad que tiene este concepto de cumplir con los criterios teóricos y de objetividad que aparentemente cumplen otros conceptos planteados en psicología social. También, otra ha sido, la afirmación de su carácter tan cognitivo que descuida la dimensión sociológica que plantean otras teorías. De fondo, la discusión tiene que ver con problemas hasta ahora no resueltos y, parece, que a ambos bandos de argumentos la teoría ha servido de catarsis. Creemos que de eso Moscovici no tiene que ser responsable.

“Es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos...Sistema de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material para dominarlo...como medio para sus intercambios y como código para denominar y clasificar las partes de su mundo...es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuáles los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran a un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1979: 17-18).

Moscovici plantea a la representación social como una forma de conocimiento y como orientación para la acción sobre el entorno, características que mantiene hasta ahora. Presupone su relación con un conjunto de elementos y procesos de tipo cognitivo y que implican la acción del individuo ante la información a través de sus percepciones como un posible *producto*. También, el reconocimiento de que la representación está ligada a la acción con el entorno, integra a la vez en el concepto de representación social una serie de elementos de tipo sociológico y una versión de la realidad que es *construida* mediante la interacción y que implica a ésta como un *proceso*³⁸.

“Es cierto que reproduce. Pero esta reproducción implica un reentramado de las estructuras, un remodelado de los elementos, una verdadera reconstrucción de lo dado en el contexto de los valores, las nociones y las reglas con las que, en lo sucesivo, se solidariza” (Moscovici, 1979:17).

Las principales dificultades de ofrecer un concepto para Moscovici es que la representación social integra una serie de fenómenos que no pueden explicarse de manera concreta, precisamente porque el concepto se asienta en el reconocimiento de una realidad comunicativa, que se expresa “de boca en boca”, que da cuenta de un pensamiento que no es concreto ni racional, sino al contrario, que fluye de manera constante en el discurrir de los medios de la conversación. De la misma forma, el concepto de representación, afortunadamente, se escapa de las manos de la misma

³⁸ Esto implicó para Moscovici un trabajo nada sencillo, sobre todo, a un nivel de comprensión de la realidad que resultó incluso pionero en algún sentido, por ejemplo, siendo de los primeros autores que planteó la noción de sistema y metasistema, mucho antes que el pensamiento sistémico actual (Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 2005).

manera que el pensamiento social que Moscovici comprende desde la colectividad, que no puede explicarse por fenómenos concretos o individuales, sino al contrario, y es importante en este concepto, que está ineludiblemente ligado a los grupos y la comunidad.

Ha sido Jodelet la que ha propuesto una aproximación, ya clásica, un poco más concreta al concepto de representación social, pero respetando en lo general la apuesta de Moscovici a ligar el concepto al pensamiento social y no solamente al pensamiento individual:

“El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas a la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica...La caracterización de los contenidos o de los procesos de representación han de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Jodelet, 1984: 474).

Mediante esta definición Jodelet busca integrar todos los procesos que intervienen en la elaboración de las representaciones sociales, los contenidos del sentido común que la integran, las funciones que implican en la comunicación, comprensión y acción en la realidad y las funciones que implica para la interacción social. Además, se reconoce su carácter de conocimiento, de saber, que permite a los individuos orientar la acción en el mundo, a partir de los conocimientos que proporciona el sentido común.

Es por ello, que la definición del sentido común como un conocimiento *socialmente elaborado* fue una condición indispensable para Moscovici al momento de argumentar tanto el concepto como la epistemología de las representaciones sociales

como teoría del conocimiento. Pero como el sentido común no es uniforme ni racional, además de que es muy complejo y diverso, no bastaba solamente con señalarlo como un elemento importante para la formación de las representaciones sociales sino había que situarlo epistemológicamente ubicando el papel que tiene este en la producción o construcción de la realidad social, moldeando y definiendo la realidad.

Tampoco podía descuidar el papel activo del sujeto en la construcción de la realidad y por tanto de representaciones sociales, por ello, había que integrar ambas situaciones de la manera más coherente. De ahí que la propuesta de Jodelet sea un intento por integrar en una sola definición, todos esos elementos discutibles de la representación social. Aun así, ésta es: “*Una teoría que constituye la única tentativa sistemática y global existente hasta hoy*” (Herzlich, 1972 citado por Jodelet, 1989: 58).

Al parecer, Moscovici enfrentó desde un principio dos dificultades inherentes al posible concepto que comenzaba a distinguir: primero, la necesidad de argumentar la posibilidad de la *re-presentación* en los individuos y que esta capacidad tiene ineludiblemente un origen y contenido social. Segundo, la necesidad de argumentar que la realidad es comunicativa y, por tanto, de sentido común. Aun cuando la ciencia explica a la realidad de forma racional y sistemática, es mediante el sentido común que circula en la sociedad como la realidad toma sentido para nosotros, por esta razón, había que recuperar su importancia en términos de pensamiento social.

1.4.1. Tipos de representaciones sociales.

Moscovici señala que existen 3 tipos diferentes de representaciones sociales que, además, conceptualmente nos permiten distinguir el carácter social de las mismas. Estas las señala precisamente como las formas mediante las cuales una representación puede llegar a ser social dependiendo de las relaciones entre los miembros de un grupo:

a) las representaciones sociales hegemónicas, las cuáles pueden ser compartidas por todos los miembros de un grupo que está altamente estructurado (como un partido, una ciudad o nación) y que no necesariamente han sido producidas por el grupo que las representa. Estas representaciones hegemónicas pueden

prevalecer implícitamente en todas las prácticas simbólicas y afectivas, y son uniformes y coercitivas;

b) las representaciones sociales emancipadas, estas son consecuencia de la circulación del conocimiento y de las ideas pertenecientes a subgrupos que están más o menos en contacto cercano. Según Moscovici cada subgrupo crea su versión propia de las cosas y las comparte con los otros. Estas tienen cierto grado de autonomía respecto de los segmentos interactuantes de la sociedad, son sociales en la virtud de la división de las funciones y la información que comparten, y;

c) representaciones sociales polémicas, éstas son generadas en el curso del conflicto y la controversia social y la sociedad como un todo que las comparte.

Dice Moscovici que estas son generadas por las relaciones antagónicas de los miembros de la sociedad e intentan ser exclusivas mutuamente. Surgen en el contexto de una oposición o lucha entre los grupos y son frecuentemente expresadas en términos de diálogo con un interlocutor imaginario. Esta división en estos tres tipos de representaciones sociales constituye una visión diferenciada de las mismas y como objeto cercano a la realidad cotidiana, a diferencia de las representaciones colectivas.

1.5. La teoría de las representaciones sociales: del sentido común a la representación y viceversa.

La ubicación conceptual de la representación social implica reconocer la realidad en la que esta está situada.

1.5.1. Pensamiento reificado y pensamiento ordinario.

Moscovici asienta la teoría de las representaciones sociales sobre la base de una epistemología del sentido común. Generalmente se había considerado a este conocimiento, que transcurre generalmente de boca en boca, como un conocimiento de “segunda mano”, primitivo o irracional en oposición al conocimiento de la ciencia, que es racional, sistematizado y metódico. El conocimiento científico o reificado ha

minimizado el papel que tiene el conocimiento del sentido común, señalando que este último no tiene ninguna influencia sobre la realidad.

Como señala Moscovici (1984) el conocimiento del sentido común actúa sobre la realidad mientras que el conocimiento científico actúa en respuesta o reacción a la realidad. Fue en la modernidad donde el conocimiento científico pudo afianzarse mediante la utilización de nuevos métodos y, sobre todo, por la unificación de criterios de científicidad, es decir, la conformación de toda una racionalidad científica.

Sin embargo, en épocas anteriores, el conocimiento científico tuvo siempre su origen en el conocimiento ordinario. La ciencia estaba fuertemente ligada a las observaciones de la vida común y corriente y tomaba de éste elementos importantes para sus observaciones (Newton “planteó” la ley de la gravedad de las observaciones comunes: la manzana que cayó mientras estaba bajo un árbol de manzanas).

Lo que Moscovici ha de señalar ya en el siglo XX es que esta situación ocurre a la inversa, precisamente ahora, el conocimiento ordinario retoma mucha de la información que reproduce de aquella que se genera por la ciencia. Han sido los avances que ha tenido la ciencia en los últimos 2 siglos los que han colocado a su conocimiento en un nivel de “superioridad” sobre el sentido común, sin embargo, Moscovici (1984) señala que este conocimiento de primera mano, nos ha hecho sobrevivir por millones de años.

Pero lo importante de diferenciar ambos tipos de conocimientos no es mantener el orden de inferioridad del conocimiento del sentido común en relación al conocimiento científico. Al contrario, lo que Moscovici ha de recuperar, siguiendo una tradición importante desde la Antropología, la Sociología y la Psicología Social, que el conocimiento ordinario es igual de importante que el conocimiento científico.

La intención es reconocer el papel que tiene este conocimiento en la “conformación” de la realidad de la vida cotidiana y también en la construcción de las representaciones sociales. Moscovici (1979) explica de manera muy acertada el procedimiento que sigue el conocimiento científico para insertarse en el sentido común, y como éste permite a los “sabios aficionados” crear y recrear nuevas versiones de la

realidad que viven y de las explicaciones científicas que recuperan a través de los medios de comunicación y de las publicaciones científicas, revistas, diarios, entre otros³⁹.

A pesar del énfasis que se otorga a la racionalidad científica (a su lógica y sistematización) en oposición al sentido común al que se le atribuyen prejuicios, distorsiones subjetivas o tendencias afectivas, “...*Nosotros, miembros instruidos de una civilización técnica, estamos muy lejos de pensar y comportarnos según un método lógico y racional*” (Moscovici y Hewstone, 1984: 679). Moscovici señala que existen algunas contradicciones sobre la racionalidad científica y que permiten distinguir el papel que tiene el sentido común en nuestro *conocimiento de la realidad*.

Moscovici y Hewstone (1984) señalan que el hombre occidental tiene el privilegio de residir entre dos campos o mundos diferentes de pensamiento: el del pensamiento racional y el pensamiento irracional o intuitivo. Es un constante ir y venir de un mundo a otro, en el primero, el pensamiento racional tiene el vigor y la seguridad de sus previsiones, pero carece de posibilidades de exploración y de libertad. En cambio, el segundo mundo, permite contactos directos con cualquier persona, de formación e intereses variados, y es definido como una “ciencia de cibistas” al margen de los canales oficiales.

Este posibilita a las personas, al hombre de la calle, una experiencia intelectual que le presenta a la ciencia de forma más digerible y accesible. “*Todo el mundo quiere consumir ciencia, o al menos probarla, pero a condición de que ésta se presente en forma comestible, agradable al paladar*” (Moscovici y Hewstone, 1984: 680).

Esta distinción entre los dos universos de conocimiento implica también el reconocimiento de la interacción que existe entre ellos en la conformación el uno del otro. Es un constante fluir de ida y vuelta entre los saberes de la ciencia y los saberes del sentido común. Al fin y al cabo, la ciencia busca reconocerse en la calle, desde el conocimiento que tiene la gente y el reconocimiento que da a la ciencia, hasta las

³⁹ Según Jodelet, “*el estudio de las representaciones sociales trata de un conocimiento «otro» que el de la ciencia pero que está adaptado a, y corroborado por, la acción sobre el mundo*” (1997: 63).

aplicaciones que ésta puede generar⁴⁰. Además, que la mayoría del conocimiento que circula en los medios de comunicación, tiene, en mayor o menor grado, un origen científico.

Moscovici (2003b) señala que esto es generalmente considerado una degradación, desde que cualquier idea que es expuesta al contacto con la masa humana es tomada para ser alterada en el proceso y restregada con otras ideas en “cerebros de calibre diferente” de aquellos que las originaron. Esto es generalmente definido como un proceso de vulgarización de la ciencia, como cultura de masas, entre otros términos que se utilizan para denunciar esta práctica. *“Es como si el conocimiento cayera en el abismo de la ignorancia, desde las alturas de la ciencia a los pantanos del sentido común”* (Moscovici, 2003b: 73).

Ambos mundos constituyen tanto el conocimiento como las *formas* del conocimiento y están ligados el uno al otro, sobre todo ahora. Por un lado, el mundo del pensamiento reificado constituye a la vez un conocimiento sistematizado y racional sobre la realidad a partir del método científico, pero también constituye una manera de pensar *racional* y lógica, con ciertos principios que regulan dicho conocimiento. También, el mundo del pensamiento ordinario, constituye un conocimiento como una forma de pensar y conocer de las personas comunes, que lejos de ser racional y ordenado, es como es el mundo: complejo y variable, escurridizo y muchas veces incoherente.

Como modos de conocimiento Moscovici y Hewstone los distinguen a uno, el pensamiento reificado, como una forma de conocimiento normalizado y, a otro, como una forma de conocimiento no normalizado. El primero controla y formula criterios para invalidar o confirmar sus razonamientos, y el espíritu acostumbrado a seguir estas reglas postula que para cada pregunta debe existir una respuesta, si no, no es una verdadera pregunta. El segundo, el pensamiento no normalizado o sentido común, corresponde a una forma de pensamiento más “natural” que se adquiere sin una

⁴⁰ Es importante reconocer que Moscovici explora una *representación* de la ciencia que existe ya en él y en muchas de las personas del mundo occidental, a saber, la representación de la ciencia *positivista*, de aplicaciones, de laboratorios, de instrumentos, de aparatos y de inventos. Aunque el caso del Psicoanálisis es un ejemplo excepcional.

formación particular. En él, las personas saben directamente lo que saben⁴¹, las reglas aparecen como evidentes, se sirven de ellas libremente y este pensamiento está fuertemente influenciado por las creencias anteriores y los estereotipos del lenguaje (Moscovici y Hewstone, 1984).

“En conjunto, parecen participar en un “mundo del discurso” constituido a partir de materiales cuidadosamente controlados según reglas explícitas, cuyo objeto somos nosotros, con nuestros problemas, nuestro porvenir y, en definitiva, todo lo que existe como nosotros” (Moscovici, 1979: 34)

La aparente separación entre ambos mundos y ambas formas de conocimiento parece recaer precisamente en las reglas que implican cada uno para conocer. Estas reglas implican una serie de formas comunicativas, de un lenguaje específico, que se hace comprensible también en la medida en que dichos mundos se vuelven propios o ajenos.

A diario escuchamos cosas en los medios de comunicación y en las conversaciones de los demás que nos resultan “conocimientos” ajenos o extraños que no podemos muchas veces traducir a un “lenguaje común”. Ya sea porque no sigue las reglas que nos resultan útiles o porque pertenecen a un campo de conocimientos al que somos ajenos, no podemos acceder a él. Sin embargo, parece existir una noción en nosotros que implica un reconocimiento mínimo de que dichos contenidos están ligados a nuestra realidad porque los podemos integrar a los campos de conocimientos a los que nosotros estamos integrados.

A veces las personas pueden escuchar hablar de algún evento o invento científico y tienen la conciencia de que en algún momento esta situación se vincula a su realidad. Esto se debe a que la información de un mundo está constantemente circulando por el otro, y esto es, solamente en la medida en que el conocimiento como contenido, y las formas como proceso, logran integrar la información en términos comunes a los miembros de ambos mundos.

⁴¹ Las representaciones constituyen por ello formas de comunicar “lo que ya sabemos”, porque están en el sentido común (Moscovici, 1984).

“Cada persona parte de las observaciones y sobre todo de los testimonios que se acumulan a propósito de acontecimientos corrientes: el lanzamiento de un satélite, el anuncio de un descubrimiento médico, el discurso de un personaje importante, una experiencia narrada por un amigo, la lectura de un libro, etcétera.” (Moscovici, 1979: 34).

En muchas ocasiones nos resulta imposible captar el lenguaje de muchas comunicaciones, reproducir su contenido, confrontarlas con experiencias e informaciones más directas y más adecuadas a nuestro contorno (Moscovici, 1979). Esto sucede con frecuencia pero no es definitorio de cualquiera de los dos mundos, al fin y al cabo, las comunicaciones que surgen de ambos se entrelazan, fluyen, circulan permitiendo a ambos interactuar.

El mundo del conocimiento reificado está constantemente influyendo sobre el mundo del conocimiento ordinario, es ahí, en la relación entre ambos, donde aparecen las representaciones sociales integrando un *corpus* de temas, de principios, que tienen unidad y se aplican a zonas de existencia y de actividad particulares: la medicina, la psicología, la física, la política, entre otras.

La razón de esta diferenciación tiene que ver con que, por una parte, los conocimientos elaborados por especialistas se hacen autónomos, y por otra, las tradiciones vaciadas de su contenido siguen desarrollándose en tanto que conocimientos en la vida cotidiana (Moscovici, 1979).

El pensamiento reificado se ha encerrado entre los libros y las instituciones y disciplinas mientras que el sentido común se mantiene en la calle y de boca en boca. El conocimiento reificado o formalizado se lo ha apropiado una élite científica y el conocimiento de sentido común es parte de la gente, aun cuando refiera a la ciencia, es una forma de popularizar o democratizar el saber⁴².

⁴² Moscovici y Hewstone (1984) hacen un desarrollo bastante amplio de esta relación de la ciencia con el sentido común en la que el lector puede profundizar mucho mejor. En este trabajo solamente se intenta plantear un bosquejo general de la situación.

En ese marco, las representaciones constituyen formas de regular la información de la ciencia a través de las reglas del sentido común, de hacer familiar la información extraña, de hacer propio lo ajeno, de hacer visible lo invisible, en los términos y formas del conocimiento ordinario. Como señala Moscovici, lejos de ser el antídoto de las representaciones y las ideologías, la ciencia es en realidad, fuente de las mismas (Moscovici, 1984).

1.5.2. El papel del sentido común en la realidad.

Ahora bien, la distinción de ambos mundos no constituye exclusivamente una separación o distinción de formas de conocimiento y de conocimientos en sí mismos, sino constituye una aproximación a la realidad y también, a las formas en como se construye o produce (como se quiera señalar) esta realidad⁴³.

Actualmente existe todavía una idea o representación muy aceptada de que la ciencia hace avanzar a la sociedad y que el científico es un actor que simplemente reproduce la realidad mediante la observación sistemática. Esta perspectiva tiene sus bases en la ciencia de corte positivista y en la idea de progreso que fue desarrollada en la modernidad⁴⁴. Sin embargo existe una versión que ha sido trabajada de manera importante en la Filosofía y las Ciencias Sociales que ha cuestionado de forma considerable estos planteamientos.

Esto ha llevado a considerar el papel que tienen otro tipo de conocimientos en la definición de la realidad, así como una concepción no naturalista de la realidad y del conocimiento. La llegada de la *crisis* del conocimiento como representación del mundo desde la Filosofía y las Ciencias Sociales posibilitó, junto al giro lingüístico, el

⁴³ Berger y Luckmann señalan precisamente cómo la realidad se construye a través del sentido común y de las conversaciones en las que este circula. Reconocen además el papel que tiene este conocimiento en la construcción y existencia de la realidad. Es por ello que Moscovici se da cuenta que al intentar explicar la forma en cómo las representaciones sociales se forman en el sentido común, aparece la necesidad de definir la realidad en la que éste aparece y el papel que tiene en la producción de la misma. Aun así, las discusiones por aceptar a la teoría de las representaciones sociales como tal, y como una teoría del conocimiento siguen vigentes, aun por enfoques teóricos que han construido híbridos con menos trabajo de innovación, como el análisis del discurso, la psicología colectiva o el construccionismo social.

⁴⁴ Puede encontrarse esta argumentación en autores como Gergen (1997, 2003); Ibáñez (2003, 2001); Rorty (1996); Fernández (1994); Potter (1998); Ovejero (1999); Collier, Minton y Reynolds (1996); entre otros.

desarrollo de una concepción que revaloró el papel del sentido común en la *construcción* de la realidad.

Históricamente el sentido común había sido menospreciado por las ciencias sociales influenciadas por el positivismo, por ello siempre se le consideró conocimiento de “segunda mano”. Como este saber no cuenta con un método científico para confirmar sus aseveraciones, quedó en el rango de “creencias” la información y conocimientos que lo conformaban. Aun así, el sentido común tiene un papel fundamental en nuestra versión de la realidad y, también, en el sentido de nuestras acciones.

Precisamente, las representaciones sociales se forman a partir del sentido común que, como dice Moscovici, en ellas “*vemos sistemas que tienen una lógica y un lenguaje particulares, una estructura de implicaciones que se refieren tanto a valores como a conceptos, un estilo de discurso que le es propio*” (1979: 33)⁴⁵.

El sentido común constituye, primero, un cuerpo de conocimientos producido de forma espontánea por los miembros de un grupo, basado en la tradición y el consenso. Segundo, en tanto que suma de imágenes mentales y de lazos de origen científico, que son consumidos y transformados para servir en la vida cotidiana (Moscovici y Hewstone, 1984).

Estas características son las que nos permiten utilizar este conocimiento para comprender la realidad a la que nos enfrentamos y en ese proceso de comprender o definir, esta realidad toma su forma. El sentido común como forma de conocer está ineludiblemente ligado a las representaciones sociales pues es a través de estas como pueden observarse dos puntos importantes: uno, que lo que conocemos a través del sentido común, al no responder a una lógica coherente o racional, no es verdadero ni falso por sí mismo, sino en la medida en que responde a la estructura de conocimientos que nos pertenecen como miembros y parte de un grupo social; otro, que estos conocimientos que no son ni verdaderos ni falsos constituyen actualmente información de la ciencia que circula en los medios de comunicación y que es apropiado y traducido

⁴⁵ Fernández (2005) afirma que la cultura está hecha de creencias “creer que el mundo es cierto”.

por el sentido común a un lenguaje ordinario, que es metido en el saco de nuestro conocimiento ordinario para que se parezca a todo lo demás.

A la gente no le importan los logros científicos si no están relacionados con el mundo que conoce y tal y como lo conoce. Como gente común, señala Moscovici (1984), tendemos a considerar el mundo de la forma anterior, porque el mundo en el que nos movemos o nos involucramos es completamente social.

Esto se debe a que cuando *re-presentamos* la realidad a partir del sentido común nunca lo hacemos a partir de *re-presentar* cosas y situaciones que han sido creadas por el hombre que a su vez *re-presentan* otras cosas y situaciones creadas por el hombre. El sentido común no tiene un origen como tal, aunque sí una historia propia, que es un tanto autónoma e independiente del conocimiento de la ciencia.

Es difícil determinar cuando o quién inició la versión de las cosas como ahora las conocemos. Pero esta acción no incluye solamente a la sociedad como colectividad, sino también la acción concreta de los individuos, el *re-presentar* toma su *forma* precisamente cuando estos, a través del proceso de familiarizar los objetos y las situaciones a la información que les resulta cercana.

La gente está en contacto constante con información relacionada con la vejez, la salud y la enfermedad, la jubilación, etc. Muchas veces es información que proviene de los círculos de investigadores en cada uno de estos campos. Lo cierto es que la gente común traduce, combina y reedita la información, a pesar de todo, y genera sus propias versiones de las cosas.

Mientras los médicos, geriatras y gerontólogos establecen recomendaciones adecuadas para la vejez y también insisten en que no es sinónimo de enfermedad, las personas comunes suelen decir que la vejez es enfermedad. El sentido común hace del mundo una realidad en la que no cabe la lógica científica sino es revisada por la lógica común⁴⁶.

⁴⁶ Así lo muestran algunos estudios realizados en América Latina como el de Dabed (2005) realizado en Chile con paramédicos mayores de 55 años cuya versión de la vejez se sitúa en los cambios físicos, las enfermedades, la dependencia, la involución, entre otras cosas.

La información que se obtiene de la ciencia está sometida a un trabajo de transformación para convertirse en un conocimiento que la mayoría de nosotros emplea cotidianamente. En el empleo de este conocimiento “*el universo se puebla de seres, el comportamiento se carga de significados, algunos conceptos se colorean o se concretan, se objetivan, como suele decirse, enriqueciendo la textura de lo que la realidad es para cada uno*” (Moscovici, 1979: 33)

1.5.3. La aproximación a la sociedad pensante.

Las representaciones sociales y el sentido común se asientan sobre la base de una *sociedad pensante*. Recuperando los aportes de la Psicología de las Masas y de la Psicología Colectiva principalmente, Moscovici sostiene la existencia de las representaciones sociales como una forma de *pensamiento de la sociedad*⁴⁷.

La sociedad es vista como un conjunto de personas que piensan a través de representaciones, significados, memoria y prácticas compartidas y el medio de intercambio de estos pensamientos, entre grupos y sociedades, es a través de la comunicación. Es por ello que Moscovici considera que esta sociedad pensante y comunicativa, se expresa a través de las conversaciones y los diálogos que establecemos cotidianamente con las personas y los objetos.

La sociedad está hecha de personas y de cosas, que interactúan constantemente como contenidos del sentido común a través del *pensamiento social*. Moscovici cuestiona aquí, fiel a una tradición de la psicología francesa, la existencia exclusiva del pensamiento como una acción individual. Sin embargo Moscovici retoma la idea de que, en realidad, “pensamos con nuestras bocas”. “*Entre otras personas, por lo tanto, pensamos para conversar, pensamos, como lo hago para escribir, con nuestras bocas*” (Moscovici, 2003b).

La sociedad es la que “vulgariza” o “corrompe” el conocimiento de la ciencia como muchos otros, los hace propios, les da su forma, para llevarlos al terreno de la

⁴⁷ Si bien en la tradición norteamericana el estudio de la conducta social a través de los individuos no permitía este tipo de conceptos que denominaban “verbalistas” o “metafísicos”, en la Psicología Social europea han sido bien aceptados.

conversación. Queda claro para Moscovici que la información de la ciencia no es comprensible para todos y que requiere ser traducida a nuestro lenguaje común, y esto sucede con muchas otras informaciones que se difunden en los medios de comunicación, en conferencias y revistas científicas, en las escuelas, etc.

A través de las representaciones sociales Moscovici ubica esta posibilidad de *representar* la realidad en los términos de nuestra información disponible, de las imágenes y de los pensamientos de la sociedad pensante. Por ello, considera que la manera de entender a las representaciones sociales es “resumerirlas” en el lugar donde toman forma, en el laboratorio social: el marco social de la comunicación. *“La mayoría del conocimiento nos es proporcionado por la comunicación, la cual afecta nuestra manera de pensar y crear nuevos contenidos”* (Moscovici, 2003b:72).

En esta sociedad comunicativa el conocimiento científico toma forma alterando la gramática, acortando su trayectoria lógica, cambiando las palabras en imágenes, las ideas en metáforas, para que el contenido pueda ser entendido (Moscovici, 2003b).

El medio ambiente está compuesto por el pensamiento social y este por las representaciones sociales, que aparecen ante nosotros en las conversaciones como una especie de atmósfera a través de la cuál pensamos⁴⁸. El pensamiento social está además ligado al presente como también al pasado, son pensamientos que se actualizan pero que no dejan de tener una relación con el pensamiento del cuál se formaron. En el proceso de pensamiento de la sociedad, el conocimiento y su forma están constantemente renovándose pero a partir del conocimiento anterior que le sirve de camino o de forma a través de imágenes y pensamientos que son memoria: “representar lo ya representado”.

Como señala Moscovici (1984) los sistemas de clasificación, las imágenes y las descripciones que circulan en una sociedad, incluso las científicas, implican una conexión con sistemas de imágenes anteriores, una estratificación en la memoria colectiva y una reproducción en el lenguaje, que refleja siempre un conocimiento anterior, rompiendo los límites de la información que circula en el presente. Por ello las

⁴⁸ No se plantea aquí un orden causalista del medio ambiente, viendo en un sentido dialéctico, pues también las representaciones sociales están hechas de pensamiento social y este constituye el medio ambiente.

representaciones sociales constituyen una forma de realidad, pues en ella están impregnadas las ciudades que habitamos, las personas que circulan por las calles, los las cosas que utilizamos a diario, los paisajes y la afectividad de los recuerdos.

Bajo esta idea del pensamiento como medio ambiente y/o de la sociedad pensante, se da cuenta de cómo el pensamiento social tiene forma y éste se basa en la forma en como se comunica la sociedad: generalmente a través del sentido común. De ahí, que las representaciones sociales tienen la forma de la sociedad porque están hechas de la comunicación, de gente y de cosas como una totalidad⁴⁹.

Moscovici señala que el estudio o conocimiento de la sociedad pensante se da, primero, estudiando las circunstancias en las que los grupos se comunican, toman decisiones y buscan esconder o revelar algo, y, segundo, sus logros y sus creencias, esto es sus ideologías, ciencias y representaciones sociales (Moscovici, 1984). El pensamiento es resultado de la interacción social, y esto cuestiona las posiciones que asumen que el pensamiento es exclusivo de nuestras mentes individuales o que los grupos simplemente reproducen una ideología dominante.

Las representaciones sociales se forman en los “laboratorios sociales” como fábricas, hospitales, en los cafés, tabernas, salones públicos, etc. Donde los individuos expresan su sociabilidad a través de conversar juntos. La sociedad pensante incluye los marcos donde las representaciones sociales toman forma (Moscovici, 2003b)⁵⁰. La sociedad pensante está hecha de comunicación, como una totalidad, *“como una atmósfera cotidiana constituida por símbolos que se comunican entre sí, es decir, mediante la actividad comunicativa de la especie humana”* (Fernández, 1994:160). Bajo la premisa de una forma distinta de pensar a la de los individuos, la sociedad expresa lo que la cultura y la historia son a través de las representaciones sociales, pues éstas constituyen el fondo y figura de su pensamiento.

⁴⁹ La idea de *totalidad* fue una de las que más se encuentran presentes en la Psicología Colectiva y la Sociología de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, de autores como Wundt, James, Simmel, Durkheim, Blondel, Baldwin, Mead, Goffman, Heider, Lewin, entre otros. Para una referencia mejor de la Psicología Colectiva puede revisarse a Fernández (1994).

⁵⁰ Moscovici plantea que las representaciones sociales deben estudiarse ahí en los lugares dónde se producen y también que este es un trabajo de la Psicología Social distinto del que hace la Sociología. Esos lugares donde se producen son aquellos que forman parte de la sociedad donde circula el sentido común. Plazas, calles, jardines, escuelas, fábricas, talleres, ferias, fiestas, celebraciones, etc.

“...la representación social supone la existencia de un pensamiento lento, una parte osificada del Espíritu, constituido de todo aquello que es públicamente reconocido como real...que es lo que produce la sensación de un mundo ordenado, confiable y con sentido: lo conocido está aquí” (Fernández, 1994:161).

En resumen, Moscovici dice lo siguiente de la sociedad pensante:

“Así que lo que estamos sugiriendo es que los individuos y los grupos, lejos de ser receptores pasivos, piensan por ellos mismos, producen e incesantemente comunican sus propias representaciones...en las calles, en los cafés, oficinas, hospitales, laboratorios, etc. La gente analiza, comenta, crea “filosofías” espontáneas, no-oficiales, que tienen un impacto decisivo en sus relaciones sociales, sus elecciones, la manera en que crían a sus hijos, planean y, en fin, eventos ciencias e ideologías simplemente les proveen “comida para el pensamiento” (Moscovici, 1984).

1.5.4. Lo familiar y lo no familiar.

El mundo nos proporciona una cantidad enorme de pensamientos a través de los cuáles representamos al mismo y a las cosas y personas, y a las situaciones que involucran a ambos (cosas y personas) en este mundo lleno de pensamientos. La idea de la sociedad pensante que se acaba de señalar anteriormente, la del pensamiento de la sociedad, va de la mano y no elimina el papel del sujeto de esa sociedad que es concebido como un sujeto activo capaz de representarse al mundo mediante los objetos y pensamientos que el mundo le provee. Por tanto, el mundo donde nosotros construimos representaciones y estas como pensamientos con cierto grado de autonomía son integrados todos entre sí con la noción de *familiar* y *no familiar*. Esta idea que no es exclusiva de las representaciones sociales y que también se desarrollan en otras perspectivas permite a Moscovici entender la forma que como el pensamiento de la sociedad actúa a través de los individuos y viceversa en forma de un proceso⁵¹.

⁵¹ Esta idea de lo *familiar* puede encontrarse de forma similar en Mead, Goffman, Garfinkel, Heider, Durkheim, entre otros. Schutz particularmente distingue al mundo como problemático y no problemático, y como un mundo *tipificado* que nos permite, gracias a los predecesores, contar con un lenguaje y sus

Las personas creen en cosas que “encuentran” constantemente en la vida cotidiana tal y como se las ha presentado el sentido común. Las personas “encuentran” los objetos que el sentido común construye para que sean descubiertos por los “sabios aficionados”. Encuentran las enfermedades que dicen en los noticieros en ellos mismos o en alguien más, encuentran las patologías psicológicas, la superinteligencia o la violencia en el hogar.

Esta sociedad integrada por “sabios aficionados” está constantemente circulando información de la ciencia traducida al lenguaje común y dicha traducción no es otra cosa que el proceso que implica una representación. El aficionado es, como dicen Moscovici y Hewstone (1984), un consumidor de ideas científicas ya formuladas, un lector asiduo de revistas y obras de divulgación y que adquiere sus conocimientos en su contacto con médicos, psicólogos, técnicos o en los discursos de los políticos sobre la economía o la sociedad.

La gente ve a los viejos en los asilos y cree que están abandonados, a diferencia de aquellos que habitan en sus viviendas y que cuentan con mucho menos atención y capacidad de diálogo que en un asilo. Quizás porque piensa la gente a través de lo que tiene a la mano, al ser joven, la atención de los medios de información está centrada en ellos, y los adultos se mantienen aun económica y productivamente activos, o por que el disfrute personal está íntimamente ligado al disfrute del placer.

En el proceso de “traducir” esta información para sí y para los demás tiene que recurrir a las *formas* que le resultan *familiares*. Tiene que hacer la información digerible y comunicable en los términos que marca la *interacción social*, puesto que no cuenta con una formación especializada como la del científico ni tampoco la tiene el público al que se comunicará. La gente recupera las versiones de los viejos que circulan en las conversaciones cotidianas y dice cosas, que dicen algo de la realidad, que los acomoda a los moldes ya definidos, y que circulan mediante la comunicación. Es un proceso de

significados para poder vivir en la realidad. Mead da cuenta que en los actos sociales se requiere compartir significados o símbolos significantes o a través del *otro generalizado* como se presenta esta familiaridad del mundo, Goffman establece esta idea a través del concepto del escenario y Garfinkel en cuanto al lenguaje y la conversación.

reciclaje de la ciencia a través del sentido común que incluye un proceso de *acomodación* de la información para sí y los demás⁵².

El proceso de *representar* implica una acción de *familiarización* del mundo que tiene que ver con la reproducción de los diferentes conocimientos obtenidos a través de las personas y de la realidad física, esto es, cambiando las palabras en imágenes, los dibujos por ideas, las emociones por conceptos, y así sucesivamente (Moscovici y Hewstone, 1984). Implica además un largo trabajo de metamorfosis, sea de lenguaje, de razonamiento o de ambos a la vez.

El “sabio aficionado” busca “estar al corriente” de las informaciones que circulan en el colectivo y busca integrarla “*en un cuadro coherente de lo real o deslizarse en un lenguaje que permita hablar de lo que habla todo el mundo*” (Moscovici, 1979: 37). Esto constituye el proceso de *familiarización* que Moscovici distingue como parte importante del proceso de conocimiento del sentido común y de la conformación y función de las representaciones sociales.

Como se mencionaba anteriormente, este proceso de *familiarizar* el mundo implica reconocer que los sujetos no son pasivos en el conocimiento, sino al contrario, “*poseen la frescura de la imaginación y el deseo de dar un sentido a la sociedad y al universo que les pertenecen*”⁵³ (Moscovici, 1979: 37).

En resumen, el proceso de *familiarización* del mundo implica la noción de un sujeto y de una realidad que interactúan constantemente para renovarse o reconstituirse constantemente, no a partir de lo “real” sino de aquello que responde a nuestra intención de volver el mundo manejable o accesible a nosotros. Es en ese proceso donde las representaciones actúan, cambiando la información “extraña” en información “familiar”, cambiar todo el universo a la forma de nuestro propio universo.

⁵² En este sentido, Moscovici reconoce que dicha traducción para sí implica necesariamente a los demás, pues es gracias a ellos, como grupo o comunidad, que se cuenta con las palabras y los objetos para hacer *familiar* lo no *familiar*.

⁵³ Moscovici señala que las representaciones individuales o sociales “*hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o que debe ser*” (Moscovici, 1979: 39), es hacer *familiar* lo no *familiar* (Moscovici, 1984).

1.5.5. Convencionalización y prescripción.

En la acción de *familiarización* del mundo mediante las representaciones sociales están implicados dos procesos que constituyen a la vez formas de apropiación de la realidad. Moscovici señala que las representaciones sociales deben ser vistas como: a) medio ambiente y, b) que son específicas a nuestra sociedad (Moscovici, 1984). Es así que el “peso” que tienen respecto de nuestros pensamientos e ideas sobre la realidad es tal que se nos imponen con una fuerza que resulta a veces incomprensible orientando nuestras versiones de la realidad y las acciones sobre la misma. La idea del pensamiento como medio ambiente es retomada por Moscovici como una metáfora para explicar la forma en cómo muchas de nuestras acciones y pensamientos no están determinados de manera individual⁵⁴.

Moscovici señala que las representaciones sociales, primero, *convencionalizan* al objeto, persona y evento con que nos encontramos. Señala que es darle una forma definida, ubicarlo en una categoría y establecerlo en un modelo de cierto tipo (es el proceso de *familiarizar*) (Moscovici, 1984). Ya que todo nuevo elemento que llega a nosotros debe ser “acomodado” a las formas en cómo pensamos, las representaciones integran la información mediante la *convencionalización* de la misma. Así se afirma que la tierra es redonda, que los políticos son corruptos, que la vejez es enfermedad o abandono.

Además, este proceso nos permite identificar de manera más clara *qué es qué*, es decir, *qué dicen para nosotros*, en función del conocimiento del sentido común, *qué y cómo* son las cosas, ayudándonos a clasificar la información de cierta manera (Moscovici y Hewstone, 1984).

En segundo lugar, las representaciones son *prescriptivas*, esto es que se imponen con una fuerza incontenible, la cuál es una combinación de una estructura que está

⁵⁴ Aquí se percibe la forma en como el concepto de Moscovici recupera parte de la propuesta de Durkheim de las representaciones colectivas y el carácter coercitivo que tienen sobre las personas. Sobre todo, que la conciencia social y los hechos y fenómenos sociales se imponen a los individuos con gran fuerza. Así también, la noción de Mead sobre que el pensamiento está hecho de significados compartidos en el proceso social.

presente incluso antes de que se empiece a pensar⁵⁵ y de una tradición que dice lo que se debe pensar (Moscovici, 1984).

El pensamiento como medio ambiente se impone a nosotros con la fuerza que tienen las informaciones y la comunicación. El sentido que la información tiene para nosotros o el peso que se le atribuye socialmente puede hacernos creer en lo que no creemos o hacer lo que no hacemos, claro, en el marco del pensamiento del cual también formamos parte.

Es, el encontrarnos con las respuestas “ya hechas” o dadas por la sociedad. Una parte importante de la información que clasificamos se nos impone con la fuerza o todo el peso de los hechos (Moscovici y Hewstone, 1984)⁵⁶.

“Es fácil ver por qué la representación que tenemos de algo no está directamente relacionada con nuestra manera de pensar, sino que, a la inversa, porque nuestra manera de pensar y lo que pensamos depende de esas representaciones...son forzadas sobre nosotros, transmitidas, y son el producto de toda una serie de elaboraciones y de cambios que ocurren en el correr del tiempo y que son el logro de generaciones sucesivas” (Moscovici y Hewstone, 1984)⁵⁷.

Estas representaciones sociales están ligadas entonces al pasado, a la memoria colectiva, al lenguaje y, como muchas de nuestras experiencias, se mantienen vivas con el paso del tiempo, para continuar, e infiltrarse en las experiencias e ideas actuales.

⁵⁵ Aquí se puede observar la idea de Mead que señala que antes de los actos existe algo llamado *proceso social* que les da sentido y los incluye.

⁵⁶ Un ejemplo interesante es precisamente el estudio de la representación social del Psicoanálisis en su obra *El Psicoanálisis, su imagen y su público* y la forma en cómo se imponen sus versiones de las cosas al ser compartidas por el grupo o la clase social, a tal grado, de “crear” psicoanalistas de la calle o sabios aficionados de la calle. Cuando las ideas religiosas, por ejemplo, se imponen con gran fuerza, el *Psicoanálisis* puede ser representado como una especie de confesión (Moscovici, 1979).

⁵⁷ En esta idea Moscovici hace sentir la influencia de las aportaciones hechas por el Conductismo Social de G. H. Mead y su explicación de la sociedad y la interacción a través del *otro generalizado* y también, indirectamente, la similitud con la propuesta de Schutz sobre el papel que tienen los *predecesores* en la construcción de nuestra realidad. En relación a Schutz, habrá algunas similitudes en cuanto al uso de algunas ideas como el reconocer la importancia que tienen los conocimientos de las generaciones anteriores y la posibilidad de que esos conocimientos se actualicen o transformen por nosotros en el presente, sin embargo, Moscovici se desmarca de la propuesta de Schutz señalando las limitaciones que esta teoría presenta para explicar el papel del sujeto en la construcción de la realidad y que también será en el caso de Berger y Luckmann sobre la forma de explicar el conocimiento del sentido común (Moscovici, 2003b; Marková, 2003).

1.5.6. Las representaciones sociales como proceso y producto.

Uno de los aportes al concepto de representación social por Moscovici fue, como ya se mencionó, el considerar a este fenómeno como un *producto* de la sociedad, en términos similares a la idea original de Durkheim, pero asignándole también un papel dinámico y cambiante, a diferencia de su representación estática. Las representaciones sociales son resultado de la sociedad y su pensamiento, son parte de la memoria colectiva y expresan la forma en como el pensamiento social se mantiene con el paso del tiempo; pero también, las representaciones tienen cierto grado de autonomía respecto de la sociedad en cuanto a su dinámica. Estas pueden cambiar constantemente en el fluir mismo del pensamiento social que, tampoco, es estático.

Moscovici tiene que apostar a explicar cómo la *sociedad pensante* es dinámica y su conocimiento dialéctico, para poder posteriormente sustentar cómo las representaciones pueden cambiar con cierto grado de independencia.

Una manera de comprender el papel dinámico de las representaciones sociales se explica en la forma en cómo el sentido común se apropia del conocimiento de la ciencia. El sentido común es capaz de “convertir” a su propio “lenguaje” el conocimiento científico y es una forma de demostrar que el mismo conocimiento no es estático. Si el pensamiento social resulta de la interacción (Moscovici, 1979), entendida esta como una forma dinámica de compartir conocimientos y de construir conocimientos, es imposible considerar a las representaciones sociales como pensamiento estático, sobre todo y por eso, Moscovici las reviste del pensamiento social al mismo tiempo que las hace parte de él⁵⁸.

Los “sabios aficionados” de la calle, las personas comunes y corrientes, están constantemente actualizando su conocimiento en una sociedad en la que los medios de comunicación y la información que circula a través de ellos es tan amplia que rompe con los límites antes conocidos. Las personas hablan de medicina, de filosofía, de biología (del genoma humano por ejemplo), de física, etc. Como si hablaran del clima o de las dificultades para encontrar empleo. Es con la misma seguridad y certeza con la

⁵⁸ La misma acción de *representar* implica que el conocimiento se presente de forma distinta a como es, y esta presentación diferente resulta porque el pensamiento social está constantemente actualizándose.

que se dicen las cosas simples y esto se debe precisamente a que el *pensamiento social* está constantemente renovándose y utiliza a la ciencia para ello. El conocimiento que circula de “boca en boca” es un conocimiento socialmente elaborado.

“las representaciones sociales son abordadas a la vez como el producto y el proceso de una actividad de apropiación de la realidad exterior al pensamiento y de la elaboración psicológica y social de esa realidad. Es decir, que se interesa en una modalidad de pensamiento, bajo su aspecto constitutivo (los procesos) y constituido (los productos o contenidos). Modalidad de pensamiento que encuentra su especificidad en su carácter social” (Jodelet, 1989: 53-54).

Ibáñez (2003) señala que las representaciones sociales son a la vez *pensamiento constituido* y *pensamiento constituyente*. En el primer caso, las representaciones sociales se transforman en *productos* que intervienen como estructuras preformadas en la vida social a partir de las cuales se interpreta la realidad. En el segundo caso, las representaciones sociales intervienen en la elaboración de la realidad⁵⁹.

El pensamiento social está constituido por las representaciones sociales y estas a su vez son una expresión de este, sin embargo, no puede considerarse solamente que estos sean pensamientos dados. Si se plantea la realidad social como un juego constante o dialéctico de conocimientos y pensamientos, entonces, las representaciones sociales deben ser entendidas también dentro de la dinámica del pensamiento social. Por tanto, las representaciones tienen que permitir la posibilidad de cambiar en el transcurso de su existencia e, incluso, la posibilidad de desaparecer.

⁵⁹ Este es otro punto que permite situar a las representaciones sociales de forma activa, pero también, se sustenta en la idea de que la realidad no es estática (como en Durkheim) aun la fuerza con la que se impone a los individuos. También, nos aproxima a la noción de un sujeto activo del conocimiento indispensable para que las representaciones constituyan los marcos con los que se interpreta la realidad y cómo la realidad cambia cuando las representaciones sociales cambian, sobre todo, por la posibilidad que tienen los sujetos de aumentar, corregir, cambiar las representaciones. Puede notarse la influencia que tienen ideas que se desarrollan de forma paralela a los planteamientos de Moscovici y que tienen raíces en una tradición de pensamiento similar. Tal es el caso de la Fenomenología de Schutz (1974), quien también plantea que los individuos tienen la posibilidad de cambiar la realidad que han dejado los *predecesores*, idea que es retomada por trabajos como los de Berger y Luckmann (1997). También se observan nuevamente los aportes de Mead que reconoce que la realidad no existe independientemente de los sujetos y del proceso social. Una teoría más que puede observarse alrededor de la idea de que las representaciones sociales constituyen *procesos* y *productos* es similar a la que plantea Castoriadis sobre el Imaginario Social que también retoma la posibilidad de la existencia de un *pensamiento instituido* y un *pensamiento instituyente*.

Moscovici señala que en algunos momentos de la historia, por ejemplo, las personas creían que la tierra era plana o la explicación de la gravedad se retomaba por los planteamientos newtonianos. Cuando estos conocimientos cambian, sobre todo por la ciencia, nuestras representaciones cambian o pueden desaparecer junto con el pensamiento social del cual eran parte (Moscovici, 1984). La sociedad pensante no es estática y por ello, las representaciones sociales tampoco.

Como *productos* las representaciones sociales constituyen elementos importantes para interpretar la realidad (para pensar la realidad), para tomar una posición sobre el objeto y orientar la acción en el mundo.

Como *procesos* permiten la circulación de la información, se remodela, se traduce simbólicamente a la realidad que es interpretada, cambia las imágenes, las ideas, los pensamientos y constituyen una *forma de conocer la realidad*, precisamente, porque “*representar una cosa o un estado, no es simplemente desdoblamiento, repetirlo o reproducirlo, es reconstituirlo*” (Moscovici, 1979:39). Como productos las representaciones sociales permiten a los grupos identificarse y mantener un cierto grado de cohesión, como *procesos* permiten a los grupos cierta autonomía sobre el conocimiento, los miembros de un grupo pueden tener representaciones diferentes sobre algunos objetos sociales, precisamente, porque las representaciones están circulando entre nosotros y permiten al pensamiento mantener un alto grado de complejidad.

1.6. La Estructura de las Representaciones Sociales: su campo, su marco, su totalidad.

1.6.1. Los marcos de las representaciones sociales: la noción de campo o totalidad.

Si se intenta lograr una comprensión a fondo (lo más posible) del concepto de representación social es necesario considerar los elementos que describen su estructura, pero también, y en mismo grado de importancia, la *forma* de las representaciones sociales como *proceso simbólico y colectivo*. En relación a éste último, las representaciones sociales deben ser vistas *siempre* como fenómenos colectivos que constituyen la realidad en la que las personas hacen y dejan de hacer cosas.

Es importante entonces considerar que el término mismo se plantea como una especie de *marco* de conocimientos sobre la realidad (conocimientos en sentido plural) los cuáles son tan diversos por sí mismos que es difícil identificar tanto el momento de su origen como sus características concretas⁶⁰. El pensamiento de la sociedad no es estático sino dialéctico⁶¹ y se debe a que está conformado por una diversidad de pensamientos que constituyen la *totalidad del pensamiento social*.

Fue desde la Psicología Colectiva y la Psicología Social donde se planteó principalmente este tipo de nociones que influyeron de forma importante en la noción de representación social. Halbwachs con su concepto de Memoria Colectiva desarrolló la noción de *marcos sociales* como una totalidad colectiva a través de la cuál funciona la memoria, planteando que esta no es exclusivamente una función individual, sino, al contrario, que los *marcos de la memoria* dependen del grupo o de la colectividad⁶².

La memoria colectiva constituye un pensamiento continuo que difiere de la memoria y pensamientos individuales, depende más bien de la forma en como los grupos recuperan el pasado como algo conjunto y que les permite cierta identidad (Halbwachs, 2004).

Si la memoria no se reduce a los recuerdos individuales debe incluir una serie de marcos que incluyan una serie de elementos que están presentes al momento de recordar el pasado, y estos constituyen las rutinas, los pensamientos, los espacios, los lugares, los objetos, por lo que la memoria colectiva se extiende hasta donde alcanzan los límites de los grupos que la conforman (Halbwachs, 2004). La memoria y sus marcos constituyen la *totalidad* de las mentes colectivas:

“¿Cómo podríamos entonces explicar que (el individuo) se comunica con los demás, y hace coincidir sus propios pensamientos con los del otro? Podemos admitir que se crea una especie de medio artificial ajeno a todos estos

⁶⁰ Cualquier intento por lograr esto no dejará de ser solamente una aproximación, como son siempre los estudios de representaciones sociales.

⁶¹ Ivana Marková señala que las representaciones sociales constituyen una teoría dialéctica (citada por Banchs, 2000).

⁶² Así mismo Halbwachs también reconoce la existencia de la mente colectiva en oposición a la conciencia individual, en la primera siempre existirá una huella de la sociedad (1939/2005).

pensamientos personales, que los engloba, un tiempo y un espacio colectivos, y una historia colectiva” (Halbwachs, 2004: 61).

El ejemplo de Halbwachs es ilustrativo de un pensamiento que nació en el siglo XIX y que se mantuvo en los primeros años del siglo XX en propuestas como las de Durkheim y su noción de *conciencia colectiva*, en Mead y su idea de *interacción*, en Kurt Lewin y su concepto de *campo*, en Goffman y su idea de *escenario*, en Simmel y su idea de *socialidad*, entre otros. Durkheim, por ejemplo, marca la diferencia entre las representaciones individuales y las colectivas dándole más peso a la *conciencia colectiva* a la que le atribuye una fuerza mayor que la de las conciencias individuales, a las cuales incluye como una *totalidad*.

Mead señala que la significación de los actos no puede estar separada de la *situación social* que los envuelve, esto es, el *proceso social*, y dice que la significación “*tiene que ser concebida objetivamente como existente completamente dentro de ese campo*” (Mead, 1999: 116). “Para Mead, como, por caso, para Simmel, cada interacción es una sociedad, y en cualquier fenómeno del tamaño que sea el caso es el mismo” (Fernández, 1994). En el caso de Lewin, por ejemplo, la noción de *campo* abarca una multiplicidad de situaciones, pero sobre todo, constituye una unidad de análisis de las mismas, sean micro o macroscópicas, vistas como un espacio en el que ocurren conductas que dependen de las circunstancias del mismo como una unidad: “*cualquier conducta o cualquier otro cambio en un campo psicológico depende solamente del campo psicológico en ese momento*” (Lewin, 1937-1947 citado en Fernández, 1994: 141)⁶³.

Goffman (1997), por su parte, en la idea de *escenario* (la metáfora del teatro) incluye una unidad colectiva, la *interacción*, en la cuál se incluyen tanto a los actores, al guión, a la audiencia, las actuaciones, los ensayos, y la *fachada* como la forma en que los individuos actúan en el escenario teatral. En esta unidad de interacción suceden una infinidad de *encuentros* entre los actores y es en estos donde radica el sentido más

⁶³ Moscovici expresa ideas similares en su obra *El Psicoanálisis, su imagen y su público* señalando la importancia que tienen los significados compartidos por el grupo en el comportamiento como formas simbólicas y como fuerzas que ocurren en un atmósfera particular, en la cual, estas *formas* determinan el campo de las comunicaciones posibles, de los valores o de las ideas presentes en las visiones compartidas de los grupos, regulando las conductas deseables o admitidas (Moscovici, 1979).

amplio de la *situación*. La idea de *totalidad*, unidad o campo, se encuentra en este planteamiento de Goffman, que fiel al interaccionismo simbólico, comprende que la acción de los individuos y sus significados no pueden ser comprendidos si no es en el marco social.

Moscovici desarrolla un concepto que, como se decía anteriormente, constituye un *marco* que integra tanto procesos individuales como colectivos. Como señala Jodelet, en este concepto “*se pueden observar fenómenos de adhesión a las formas de pensamiento de clase, del medio o del grupo de pertenencia, en razón de la solidaridad y la afiliación social*” (1997: 67). Las representaciones sociales constituyen un campo o unidad en el que se incluyen pensamientos, afectos, percepciones, conceptos, imágenes, a nivel individual como también pensamientos, ideas, conocimientos, afectos, a nivel colectivo o social. Esto constituye, como totalidad, a las representaciones sociales, pero sobre todo, al *pensamiento social*. Las representaciones son una *totalidad* que incluyen lo individual y lo social, lo físico y lo simbólico, los conceptos y las imágenes, las palabras y las ideas, así como conforman e integran *procesos* y *productos*⁶⁴.

Es por ello que Jodelet plantea que las representaciones sociales:

“Deben ser estudiadas articulando elementos afectivos, mentales y sociales y en integración paralela con la cognición, el lenguaje y la comunicación, con la consideración de las relaciones sociales que afectan las representaciones y la realidad material, social e ideal desde la que intervienen” (Jodelet, 1989: 58).

Las representaciones sociales constituyen un marco de conocimientos del sentido común de la misma forma que constituyen un *marco de interpretación de la realidad*. La idea de la representación como totalidad está ineludiblemente ligada a los

⁶⁴ Hasta aquí puede observarse la poca diferenciación que existe entre la idea de que las representaciones sociales constituyen el pensamiento social y que también están constituidas por este. No quiere decir que sean estrictamente lo mismo, sino que están integrados por *lo mismo*. La diferencia central radica en que, obviamente, el pensamiento de la sociedad es más amplio que una representación social. Éste se conforma de representaciones sociales que son pequeñas versiones de pensamiento, que están estructuradas bajo la misma “lógica” y que presenta características y funciones similares. Sin embargo, el pensamiento de la sociedad, como medio ambiente, constituye una totalidad mucho más amplia y profunda, constituye el fondo y forma última de la realidad, sus límites, sus fines. El pensamiento social, dice Fernández (2004) es la realidad y viceversa, está hecho de lenguaje, de objetos, de espacios, de lugares. En todo caso, las representaciones constituyen los vínculos que existen entre estos y que, ineludiblemente, constituyen a aquél, al pensamiento de la sociedad.

ejes que conforman su estructura y a los procesos que la conforman. Es por ello que es importante tener en cuenta esta noción para analizar su estructura.

1.6.2. La estructura.

La *estructura* de las representaciones sociales está constituida por tres ejes centrales que Moscovici planteó a partir de sus investigaciones sobre el Psicoanálisis, a saber: la *actitud*, la *información* y el *campo de la representación*. Estos tres ejes o dimensiones permiten determinar el grado de estructuración de una representación en cada grupo y “*nos dan una idea de su contenido y de su sentido*” (Moscovici, 1979: 48).

La *actitud* se manifiesta, según Ibáñez (2003), como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto que es representado y expresa una orientación evaluativa en relación a ese objeto. Este componente de las representaciones sociales, dice Ibáñez, dinamiza y orienta de forma decisiva las conductas hacia el objeto representado, generando un conjunto de reacciones emocionales o afectivas e implicando a las personas con mayor o menor intensidad. La toma de posición sobre el objeto no depende de la estructuración completa de las representaciones pues, incluso, la falta de información sobre el objeto, puede hacer que las personas asuman una posición sobre el mismo.

Moscovici (1979) señala que es la dimensión de la actitud la que es más frecuente y, quizá, primera desde el punto de vista genético. Por ello afirma que representamos una cosa únicamente después de haber tomado una posición sobre el objeto y también en función de la posición tomada.

“Cuando representamos un objeto al mismo tiempo tomamos una postura hacia él. El objeto más inocuo: un vaso de agua, un árbol, finalmente será imaginado y descrito desde el punto de vista de las reacciones favorables o desfavorables hacia ello” (Moscovici, 2003b: 87).

La dimensión de la *información* “*se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social*” (Moscovici, 1979: 45). La información que gira en torno a un objeto de representación social es organizada

de acuerdo a la posición social que ocupa un grupo o la relación o conocimientos que mantiene sobre el objeto y dependen de los medios de acceso a la información que tienen sobre el mismo.

Como señala Ibáñez (2003), esta dimensión nos muestra cómo en la medida de las posibilidades de acceder a la información sobre el objeto entonces se presentarán variaciones en cuanto a la posibilidad de generar un tipo de representación determinado. La información que surge con el contacto con el objeto y de las prácticas que se establecen en relación a él influye en las propiedades que el objeto tendrá para los grupos que lo representan. Esta información, en general, llega a nosotros a través de la comunicación social, a través de los medios de comunicación, de las conversaciones cotidianas, de la información científica, por ejemplo.

En cuanto a la dimensión del *campo de la representación* Moscovici señala que “*remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación*” (1979: 46). Las opiniones pueden recubrir el conjunto representado, pero no necesariamente ese conjunto estará ordenado u organizado, por tanto, existe un campo de representación, una imagen, como una unidad jerarquizada de elementos.

Este campo se organiza en torno a lo que se conoce como *núcleo o esquema figurativo* (1979; 1984; 2003b), constituye la parte más sólida de la representación social y ejerce una función organizadora sobre la representación social.

Moscovici (1979) en su investigación sobre la representación social del Psicoanálisis encuentra que el *campo de la representación* organiza y jerarquiza la información de una manera particular, en este caso, para las personas el campo englobaba sobre todo la imagen del analista, la del analizado, la acción del psicoanálisis y la práctica con la cuál se le relacionaba. Como señala Guimelli (1993) los elementos centrales (ubicados en el *núcleo central*) posibilitan la coherencia y el sentido de toda la estructura de una representación.

A partir de la distinción del *núcleo central* se hizo la distinción de los elementos o contenidos *periféricos* de la representación social, los cuales son concebidos por

Guimelli como un tipo de *esquemas* “que pueden ser definidos como secuencias de información las cuales son adquiridas por los sujetos durante el curso de su vida personal y social” (1993: 86)⁶⁵.

Jean Claude Abric (1993) distingue también entre *núcleo central* y *elementos periféricos* y señala que ambos constituyen una misma entidad. Además que garantiza dos funciones esenciales:

- *una función generadora*: elemento con el cuál se crea y se transforma la significación de los otros elementos constitutivos de la representación.
- *Una función organizadora*: es el *núcleo central* que determina la naturaleza de los lazos que unen a los elementos de la representación.

Abric (2001) señala que la hipótesis del *núcleo central* permite ver que la organización de una representación presenta una modalidad particular, y que no solamente los elementos de una representación social son jerarquizados sino que *toda representación está organizada alrededor de un núcleo central* constituido por uno o varios elementos que le dan su significación⁶⁶.

En cuanto a los elementos *periféricos* de la representación social, Abric señala que estos constituyen la información que puede ser más susceptible de cambiar, tanto como el lado más accesible de la representación y también lo más vivo y concreto (2001)⁶⁷. El *núcleo central* constituye un elemento importante del campo de la representación que Moscovici distinguió desde sus primeros trabajos y parte importante para comprender los dos procesos básicos de la representación social: la *objetivación* y el *anclaje*⁶⁸.

⁶⁵ Es importante aclarar que esta posición del *núcleo central* constituye una perspectiva diferente a la hasta ahora manejada en el presente capítulo, principalmente, la del llamado enfoque procesual de Moscovici y Jodelet, diferente del enfoque estructural que es el que retoma de manera más importante el concepto de núcleo central. Esta idea es retomada aquí con la intención de señalar un elemento present también en la representación social, pero cuya explicación difiere entre ambos enfoques.

⁶⁶ Flament dice que “una de las cuestiones importantes no es tanto estudiar la representación de un objeto como saber primeramente cuál es el objeto de la representación” (citado por Abric, 2001).

⁶⁷ Abric desarrolla de forma interesante y detallada las características del *núcleo central* y de los elementos periféricos de las representaciones sociales en el libro *Prácticas Sociales y Representaciones*.

⁶⁸ Ambos procesos están íntimamente ligados al proceso de hacer *familiar lo no familiar* (Moscovici, 2003b).

1.6.2.1. La Objetivación.

Es importante reconocer que lo que hasta ahora se ha señalado acerca de las representaciones sociales debe entenderse a partir de dos posiciones o dimensiones de análisis del concepto. Primero, la dimensión **epistemológica**, que implica reconocer a la representación social en términos de una sociología del conocimiento que permite entender la realidad. En ese sentido, su estructura será vista como la forma en que se interpreta y se conoce la realidad: asumiendo una posición, la información y conocimiento de ese mundo y un campo de esos conocimientos. Segundo, una dimensión **sociogenética**, que presupone que las representaciones sociales se originan en la interacción social (que implica el contexto concreto y la acción constructiva de los sujetos) y, por tanto, es importante analizar cómo su estructura, por ejemplo, se compone de una serie de contenidos que remiten a grupos particulares.

Así, la toma de posición dependerá de las diferencias en cuanto a la información sobre los mismos grupos, la información que se tiene sobre sus acciones e identidad, y, un campo de conocimientos a partir de los cuáles el grupo es identificado⁶⁹.

El proceso de *objetivación* debe entenderse en ambos sentidos, es decir, al mismo tiempo que remite de forma concreta la transformación de las palabras en imágenes, también remite cómo el sentido común permite conocer e interpretar la realidad mediante esa traducción⁷⁰. Según Moscovici *objetivar* es descubrir la cualidad

⁶⁹ Por lo menos estas dos dimensiones pueden notarse desde nuestro punto de vista, en el caso de la dimensión sociogenética, incluyendo lo que Duveen y De Rosa (1992) plantean como *ontogénesis* y *microgénesis*. Moscovici distingue estas dimensiones de análisis como *pensamiento acerca del mundo* y *pensamiento en el mundo*. Más adelante se hablará de las funciones de las representaciones sociales entre las que se incluye la de la *identificación*.

⁷⁰ Conviene aclarar también que estos mecanismos tanto de *anclaje* como de *objetivación* han generado discusiones constantes sobre las representaciones sociales y algunos de sus críticos han señalado el papel centrado en lo *cognitivo* de estos procesos. Ello se debe quizás a la confusión sobre los términos y a una lectura muy superficial de la propuesta de Moscovici, en la cuál, generalmente se ignoran los aportes del concepto para entender la realidad social o los aportes desde la Psicología Colectiva sobre la *sociedad pensante*. Es real que algunos de los que han escrito sobre las representaciones sociales, dada su relación con conceptos como las actitudes o teorías como la de la cognición social han escrito desde un discurso más cognitivista, pero no por ello, términos como el de la *sociedad pensante* o incluso de *pensamiento* deben ser asumidos como acciones o situaciones meramente individuales y cognitivas. También se debe quizá a que muchos de los trabajos que le siguieron se apropiaron del concepto para investigarlo desde metodologías ya establecidas para otros conceptos como el de actitud o el de prácticas (puede verse en textos como el de Doise, W., Clémence, A. y Lorenzi-Cioldi, F. (2005), Abric, Jean-Claude (2001), Guimelli, (1993); Flament, C. (2001), entre otros). Sin embargo, estas ideas anteriores tienen que reflexionarse a la luz de la epistemología del concepto. Se ha dicho hasta ahora las representaciones sociales constituyen un término intermedio entre ambos mundos (individual y social), por tanto, es injusto

icónica de un ser o una idea imprecisa, para reproducir un concepto en una imagen. El hecho de comparar ya es concebir, un proceso de llenado de lo que está vacío con sustancia, es volver visible (icónico) lo invisible (abstracto) en nuestras mentes⁷¹ a quien le podemos responder.

La sociedad está llena de palabras, de lenguaje. La sociedad está constantemente pensando a través de las palabras y las ideas y es a través del sentido común como toman *forma* común. Es una especie de “se parece a” o “tiene forma de” que la sociedad hace con cada idea que en ella circula. En ese proceso los pensamientos toman sentido, cuando pueden estar en nuestras mentes como las demás cosas del mundo, como una imagen. Las palabras que circulan en la sociedad están constantemente refiriéndose a objetos específicos y tenemos, según Moscovici, una constante compulsión para proveerlas de significados concretos equivalentes. Como las palabras no hablan acerca de “nada” tienen que ligarse a algo, a encontrar su equivalente no verbal (Moscovici, 1984).

Moscovici señala que no todas las palabras pueden ser ligadas a imágenes, tal vez porque no existen suficientes imágenes y fácilmente accesibles; aquellas palabras que pueden ligarse a imágenes, que son seleccionadas, debido a su facilidad para ser representadas, se integran del *núcleo figurativo* que está formado por un complejo de imágenes que reproducen un complejo de ideas⁷². La objetivación no solamente dota de una imagen al objeto sino también de realidad, además de que, atribuida la imagen, se integra a los significados que ya se tienen y los modifica de la misma manera que el objeto es modificado al atribuirle la imagen.

Moscovici encontró esto (como muchos otros trabajos desarrollados después) en el caso del Psicoanálisis, donde una serie de conceptos de esta teoría, como neurosis o psicosis, son dotados de imágenes, a través de cosas o personas, para poder

que las críticas se centren en las aproximaciones metodológicas, pues como dice Gadamer, el método no es el conocimiento (Gadamer, 2000) o en aquellos que han centrado su enfoque en aspectos cognitivos. La representación social es parte de una *sociedad pensante* y no tienen que ver con un asunto exclusivamente cognitivo.

⁷¹ La idea de mente *no debe* interpretarse como cerebro o pensamiento individual.

⁷² Existen múltiples ejemplos sobre como las imágenes expresan las ideas. Desde el trabajo de Moscovici donde el confesionario expresaba la idea del psicoanálisis como práctica, la enfermedad puede decir algo del cuerpo, la calavera de la muerte, la homosexualidad del VIH sida, las arrugas de la vejez, el sexo del amor, la computadora del cerebro, el dinero del éxito, entre muchas otras cosas.

familiarizarlo. Es así, que en ese proceso, los conceptos cambian su sentido e incluso su contexto de utilización.

De significar un conflicto de una estructura psíquica pasan a constituir imágenes que se atribuyen a otras imágenes (de la neurosis al neurótico), de ser un concepto pasa a una imagen, a verse como algo real que influye directamente en la forma en como nos relacionamos con las cosas y las personas. Moscovici pone el ejemplo alrededor del término de “complejo” desde el Psicoanálisis que, aun cuando es un concepto vago y difuso, es dotado de realidad e influye en la forma en como la gente se puede relacionar con una persona, pues, no solamente puede simbolizar su personalidad o su forma de comportarse, sino que lo *representa*, es su “compleja” personalidad y su “compleja” forma de comportarse (Moscovici, 1984).

Las imágenes si existen y pueden ser esenciales para la comunicación y la comprensión social, es porque están dotadas de realidad (y no pueden estar sin realidad), igual que no puede haber humo donde no hay fuego. Además, como *deben* tener una realidad les *encontramos* una para cada imagen, no importa cuál sea.

Jodelet señala que en el proceso de *objetivación* la intervención de lo social se traduce en el *agenciamiento y la forma* de los conocimientos relativos al objeto de una representación, se articulan con una característica del pensamiento social, la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar las palabras (Jodelet, 1984). Dice también que la representación permite cambiar percepción y concepto, haciendo corresponder cosas con palabras, dando cuerpo a esquemas conceptuales.

Según Ibáñez (2003) el proceso de *objetivación* presenta 3 fases diferenciables:

1. *La construcción selectiva*: que trata de un proceso mediante el cuál los grupos sociales, y los individuos que los integran se apropian, en la forma específica de cada uno de ellos, de las informaciones y los saberes sobre un objeto determinado. Pero este proceso se da reteniendo los elementos de información y rechazando otros que pasan desapercibidos o que son fáciles de olvidar. Los elementos que son retenidos, y que probablemente se integrarán al *núcleo central*, sufren una transformación para que puedan encajar en las estructuras de

pensamiento que ya están constituidas en cada sujeto. Es una forma de separar las informaciones al campo al que pertenecen (sobre todo en el caso de la ciencia) y proyectarlas como hechos del propio universo, dominándolas (Jodelet, 1984).

2. *La esquematización estructurante*: este proceso muestra cómo los diversos elementos de información que han sido seleccionados, se organizan para proporcionar una imagen al objeto que sea lo suficientemente coherente y fácil de expresar. El esquema figurativo resulta de esta organización.
3. *La naturalización*: este esquema figurativo adquiere un estatus ontológico que lo sitúa como un componente más de la realidad objetiva. Este esquema o núcleo es resultado de un proceso de construcción y pasa a ser la expresión de una realidad que se le corresponde perfectamente y a la que parece reflejar (Ibáñez, 2003). Todo esto muestra la forma en cómo la representación social es *siempre* representación de algo, al pasar a constituirse como un esquema figurativo, cargado de imágenes en su mayor parte.

En general, el proceso o mecanismo de la *objetivación* consiste en concretar lo abstracto, en materializar lo ideal. Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi (2005) señalan que este mecanismo tiene una función social y es, que, facilita la comunicación mediante la disociación de un concepto o de un enunciado “*en relación con el marco conceptual científico o ideológico que le otorga su sentido completo*” (Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 2005: 24).

Según Jodelet (1997) las dos primeras fases, sobretodo, manifiestan, el efecto de la comunicación y de los vínculos ligados a la pertenencia social de los sujetos bajo la elección y disposición de los elementos constitutivos de la representación.

1.6.2.2. Anclaje

En el caso del *anclaje* este refiere a la incorporación de nuevos elementos de saber en una red de categorías que son familiares (Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 2005). Moscovici encontró cómo el Psicoanálisis se clasifica en función de informaciones y vínculos con categorías ya existentes, por lo que es relacionado con grupos, sectores o clases sociales, el género o alguna situación de algún grupo (los

desequilibrados, las mujeres, los ricos, los médicos, etc.). Es el proceso mediante el cual se atrae algo extraño y molesto que intriga a los sujetos dentro de su sistema particular de categorías para compararlo con una categoría (y su modelo) la cual se piensa que es adecuada (Moscovici, 1984)⁷³.

Anclar es nombrar y, al mismo tiempo, clasificar algo. Es darle la forma que tienen los conceptos y categorías ya establecidas en la vida diaria, ligar una información con otra mediante una acción de comparación y equiparación, en la cual, el objeto es definido en términos comunes o establecidos. Moscovici (1984) señala que las cosas que no pueden clasificarse resultan amenazantes para nosotros y experimentamos resistencia y un distanciamiento respecto de ellas; la forma en como esta resistencia se va eliminando es etiquetar ese “algo” o “alguien” con un nombre familiar. Moscovici encontró en su estudio sobre el Psicoanálisis como, por ejemplo, el psicoanalista era visto como un médico o un sacerdote (1979).

“Clasificando lo que es inclasificable, nombrando lo innombrable, somos capaces de imaginarlo, de representarlo... (ésta) es, básicamente, un sistema de clasificación y denotación, de asignación de categorías y nombres...y, al hacer eso, revelamos nuestra ‘teoría’ sobre la sociedad y la naturaleza humana” (Moscovici, 1984: 29).

Este proceso es una forma de reducir las distancias entre los objetos y las personas y nosotros, mediante la selección de una característica al azar que se usa como una categoría (judío, enfermo mental, neurótico, médico, etc.) y que se convierte en co-extensiva con todos los miembros de la categoría. Cuando la categoría es positiva se le acepta, cuando es negativa se le rechaza (Moscovici, 1984)⁷⁴.

El anclaje arraiga a la representación y sus objetos a una red de significaciones permitiendo situarlos respecto a ciertos valores sociales, dándoles coherencia. Además, juega un rol decisivo esencialmente porque realiza su inscripción en un sistema de

⁷³ Uno de los ejemplos más citados al respecto es también el estudio de Denise Jodelet en una aldea en Europa donde los pacientes psiquiátricos que son puestos en su medio social por la asociación médica son categorizados por los estándares comunes y comparados con idiotas, vagabundos, espásticos, entre otros (Jodelet, 1984; Moscovici, 1984; Farr, 1984).

⁷⁴ También Moscovici muestra en su estudio sobre el Psicoanálisis la forma en cómo este saber y práctica pueden relacionarse a categorías como “psicoanálisis americano” o “psicoanálisis de los ricos”.

nociones “ya pensado”. Por un trabajo de la memoria (que no es exclusivamente individual), el pensamiento constituyente se apoya sobre el pensamiento constituido para depositar la novedad en cuadros pretéritos, en lo ya conocido.

Ibáñez (2003) señala que la función del *anclaje* es integrar la información sobre un objeto dentro del sistema de pensamiento tal y como lo tenemos ya constituido. Dice que, en cierto sentido, siempre se ve lo nuevo a través de los “lentes antiguos” y los deformamos lo suficiente para hacerlo entrar en los esquemas que nos son familiares.

Jodelet (1984) señala que este proceso de *anclaje* implica dos aspectos importantes. El primero refiere al enraizamiento social de la representación social y de su objeto. La intervención de lo social se traduce en el *significado* y la *utilidad* que les confiere. Un segundo aspecto refiere a la *integración cognitiva* del objeto representado dentro del sistema de pensamiento que ya preexiste y las transformaciones derivadas de este sistema.

La objetivación constituye el mecanismo que nos muestra a la representación social como *proceso o pensamiento constituyente* mientras que el *anclaje* nos muestra a la representación social como *producto o pensamiento constituido*. Entre algunas características importantes del mecanismo de *anclaje* Jodelet (1984) señala una que es particularmente importante y que es la manera en como este proceso sirve como *enraizamiento en el sistema de pensamiento*.

La representación social se inscribe sobre algo conocido, es decir, “*algo que ya había sido pensado*” (Jodelet, 1984: 490). Esto implica muchas veces un choque entre la información nueva y la ya conocida generando resistencias entre ambas. Esta es una dualidad interesante de las representaciones (el contacto entre la novedad y las representaciones preexistentes) que “*consiste en ser tanto innovadoras como rígidas, tanto movientes como permanentes, y en ocasiones, en el seno de un mismo sistema*” (Jodelet, 1984: 490). A este fenómeno es a lo que Moscovici llamó *polifasia cognitiva*⁷⁵.

⁷⁵ Según Jodelet esta tiene dos implicaciones: primero, la incorporación de lo nuevo puede estimularse por el carácter creador y autónomo de la representación social y, segundo, que el *anclaje* hará prevalecer los antiguos marcos de pensamiento, alineando lo nuevo a lo ya conocido (Jodelet, 1984: 490-491).

Como señala Jodelet (1984) hacer propio algo que es novedoso es, de alguna forma, aproximarlo a lo que ya conocemos, calificarlo con palabras de nuestro lenguaje. Nombrar, comparar, asimilar o clasificar, dice, supondrá siempre un juicio que revela algo de la teoría que uno se hace del objeto que ha sido clasificado.

En resumen, ambos procesos, tanto objetivación y anclaje, constituyen los mecanismos a través de los cuáles la realidad se produce y se reproduce. Por un lado, los sujetos recuperan los conceptos y las ideas, se apropian de ellos, atribuyéndoles una imagen o materializándolos con algo *familiar*; al mismo tiempo, toman del pensamiento como *medio ambiente*, de los objetos e imágenes que constituyen ya una realidad para ellos las *formas* con las que se traducirán las palabras en imágenes. Esta acción no es meramente cognitiva o individual, esto implicaría decir que la *sociedad se reduce a nuestra mente* o a *un individuo*. A lo mucho, podemos más bien decir que nuestra mente y los individuos tienen y tendrán siempre a la sociedad presente en ellos.

1.7. Las funciones de las representaciones sociales: de la posición a la acción.

De forma general las representaciones sociales, decíamos, nos permiten hacer familiar lo no familiar. Esta, puede decirse, constituye una de las funciones centrales de las representaciones, de la misma forma que los procesos subsecuentes de convencionalización y prescripción, así como su “función comunicativa”.

Sin embargo, tanto Moscovici como algunos autores que continuaron su trabajo van a enfatizar la existencia de una serie de funciones específicas de las representaciones sociales, ligadas al carácter grupal, pero ineludiblemente relacionadas a las condiciones simbólicas de la realidad social. Sobre todo, en cuanto a los miembros de un grupo, las funciones de las representaciones estarán también relacionadas a un conjunto de prácticas sociales y dinámica de las relaciones sociales, como señala Abric (2001), a través de cuatro funciones esenciales:

1.7.1. La función de saber: entender, explicar y conformar la realidad.

A la realidad se pertenece pensándola y entendiéndola. Si las representaciones sociales constituyen formas del pensamiento social deben entonces permitirnos entender

y explicar la realidad de dicho pensamiento. Esta realidad está mediada por el pensamiento social y, entonces, por representaciones sociales. Si las representaciones sociales, además, “pertenecen” a los grupos y a la sociedad, entonces nos encontramos con que el pensamiento es dialéctico y nos hace parte de la realidad cuando somos parte de él, cuando somos miembros de un grupo y cuando este nos permite situarnos en la sociedad.

Según Abric (2001) el saber práctico de sentido común (de imágenes y de formas) permite a los actores sociales adquirir conocimientos (sociales) e integrarlos en un marco comprensible y también asimilable para ellos, en coherencia con su funcionamiento cognitivo y con los valores a los cuáles se adhieren. Este saber de sentido común, en general, facilita *la comunicación social*⁷⁶.

El sentido común, dice Abric (2001) posibilita un marco de referencia a través del cuál se posibilita el intercambio social, la transmisión y la difusión de estos conocimientos “ingenuos”. Es por ello que Moscovici decía que las representaciones sociales nos permiten comunicar “lo que ya sabemos”.

1.7.2. La función de identidad: definir la identidad grupal.

Además de explicar el mundo, y al mismo tiempo, situarnos en él, las representaciones tienen también por funciones situar a los individuos y a los grupos en el campo social “...*(permiten) elaborar una identidad social y personal gratificante; es decir, compatible con los sistemas de normas y valores social e históricamente determinados*” (Mugny y Carugati, 1985 citados por Abric, 2001: 15). La definición que otorgan las representaciones sociales a los grupos posibilita un papel importante en el control social que ejerce la colectividad sobre cada uno de sus miembros, en los procesos de socialización (Abric, 2001).

Según Echebarria y González (1993) toda identidad social puede entenderse como acciones y prácticas sociales en “acción”. Señalan que el conocimiento social del

⁷⁶ Aquí se parafrasea a Abric (2001), pero las ideas entre paréntesis son del autor del presente trabajo.

grupo, como conocimientos del “saber cómo”, no surge muchas veces en el lenguaje cotidiano sino a través de las prácticas sociales de los grupos y las identidades sociales.

Las prácticas sociales están ligadas a las representaciones sociales y ambas se reafirman a través de las identidades grupales. Según Jodelet (1997) las representaciones sociales cumplen ciertas funciones en la conservación de la identidad y el equilibrio sociocognitivo vinculado.

1.7.3. La función de orientación: guiar los comportamientos y las prácticas.

Las representaciones sociales constituyen “guías para la acción”. Este proceso de orientación de las acciones o conductas resulta de tres factores:

Primero, la representación interviene directamente en la *definición de la finalidad de la situación*. Determinan así el tipo de relaciones, *a priori*, pertinentes para el sujeto pero también en una situación en que una tarea está por efectuarse, el tipo de gestión cognitiva que se adoptará (Abric, 2001).

Segundo, la representación produce *un sistema de anticipaciones y expectativas*. Es una acción sobre la realidad, selección y filtro de las informaciones, interpretaciones con el objeto de volver o “situar” esa realidad conforme a la representación. Según Abric (2001) la representación no sigue o depende de la evolución de una interacción, sino más bien la precede y la determina. La existencia de una representación previa a una acción hace que en la mayoría de los casos “los juegos están hechos de antemano”, pues, las conclusiones son planteadas incluso antes de que inicie la acción.

Tercero, la representación es *prescriptiva*, refleja la naturaleza de las reglas y de los lazos sociales prescribiendo comportamientos o prácticas obligadas. Según Abric (2001) define lo lícito, tolerable o aceptable en un contexto social dado. Como señala Jodelet (1997), su carácter social, se desprende en gran medida del carácter práctico de las representaciones, orientado hacia la acción y la gestión de las relaciones en el mundo.

1.7.4. La función de justificación: permite tomar y justificar la posición.

Finalmente, las representaciones sociales refuerzan o contribuyen a la persistencia de la posición social del grupo involucrado. La representación tiene por función perpetuar y justificar las diferencias sociales entre los grupos, y puede mantener la distancia social entre los grupos respectivos.

Como señala Jodelet (1997) las representaciones sociales protegen y legitiman a los grupos y sus identidades. Construyen un sistema de representaciones que no solamente les permite generar su interacción cotidiana con otros grupos, sino que también les defiende contra una presencia juzgada como benéfica o peligrosa por su imagen e integridad. Así lo mostró Jodelet en el caso de un grupo de enfermos mentales en una comunidad en Francia, precisamente mostrando cómo las personas de la comunidad donde los enfermos mentales vivían libremente juzgaban y se posicionaban ante ellos como grupo “peligroso” para su propia integridad.

Según Guimelli (1993) las representaciones sociales, y en particular el *núcleo central*, permiten la generación de posiciones de los sujetos (valores, opiniones, actitudes, comportamientos) lo que podría ser: desde el punto de vista de las relaciones sociales o desde el punto de vista de las relaciones con el objeto.

En general, todas estas funciones se complementan y constituyen la *unidad o totalidad de la representación social*, conforman la especificidad que Moscovici descubrió en la totalidad, cuando planteó las funciones globales de la familiarización, la convencionalización, la prescripción y la de la comunicación. Y esta totalidad, como proceso y producto, se hace presente en las funciones, en cada una y en todas. Aun los intentos por “fraccionar” una representación a cualquiera de sus funciones, la representación constituye una totalidad que, socialmente, se constituye tanto por sus contenidos y estructura como por sus funciones y fines.

CAPITULO 2. LA VEJEZ.

2.1. Introducción: problemas de definición de la vejez.

Es difícil elaborar una aproximación “teórica” sobre la vejez y esa es una justificación para el presente capítulo, pues existen varias dificultades que se deben enfrentar al intentar plantear argumentos concretos sobre esta edad. Estas dificultades están de un modo u otro relacionadas a un problema central: *la dificultad de definir a la vejez*. Aun cuando reconozcamos que las disciplinas como la Psicología Social no está necesariamente obligada a cumplir de manera unificada o absoluta con esta necesidad de conceptualizar de forma concreta y el principal problema de la vejez es que no ha podido definirse hasta ahora.

Responder a la pregunta de “¿qué es la vejez?” es, como casi todos los conceptos en las ciencias sociales, muy difícil de responder. Las definiciones hasta ahora ofrecidas han tenido que recurrir a los cambios biológicos y psicológicos para poder situarla en términos concretos. En el ámbito de lo social, la vejez es ambigua, compleja, difícil de asirse, de ceñirse a reglas o estándares, es difícil de definir.

La utilización de cualquiera de los términos sobre este objeto de estudio deja siempre mucho que desear por su ambigüedad o su ironía o cinismo. Vejez⁷⁷, Tercera Edad, Senectud, Adulthood, Ancianidad, son algunos de los términos que se han utilizado en la Psicología, la Geriátrica, la Gerontología, la Gerontología Social, la Psicogerontología, el Trabajo Social, la Medicina, la Sociología, la Antropología, la Historia, la Filosofía y otras más, pero ninguno de ellos ha convencido del todo y varios

⁷⁷ Algunos autores consideran que el término vejez indica un estado concreto relacionado a los cambios físicos y que la palabra envejecimiento remite a un proceso. Aunque en realidad, muchas veces esta noción de “proceso” presenta grandes contradicciones, pues no se logra considerar al *ser biológico* como un proceso. Si bien, se afirma, que el envejecimiento no se presenta de la misma forma en todas las personas, se cae en la cuenta de que es inevitable y los términos que lo explican vienen de la biología o de las ciencias naturales en general: deterioro, disfuncionalidad, involución, desarrollo, cambios, etc. Hay un problema epistemológico de fondo y que aparece muy frecuentemente en la literatura sobre la vejez, sobre todo desde la Gerontología y la Psicología del Desarrollo: *producto no es proceso pero proceso sí es producto*. Esto genera una versión en la que la vejez es un estado, el envejecimiento es un proceso, pero la inevitabilidad de los cambios da cuenta de un producto, no de un proceso exclusivamente, la vejez. Se dice que el envejecimiento es proceso por que no es uniforme, pero ¿acaso el producto vejez lo es? Es, según esto, parte del proceso, pero no se considera así. El resultado es una percepción más o menos generalizada (y epistemológicamente muy inconsistente) de que en algún momento del “desarrollo humano” influye más lo biológico (la infancia) y en otro lo social (la vejez), pero ¿esto se puede?

aluden más una ironía que a otra cosa. Lo mismo se puede decir de los términos instituidos socialmente para referirlos, sobre todo desde los diversos gobiernos en México que en los últimos años han puesto especial “atención” a este grupo de edad pero que resultan incluso más irónicos que los utilizados en las diversas ciencias en términos eufemísticos como Adultos Mayores o Adultos en Plenitud. Ninguno de estos términos ha tenido un desarrollo conceptual claro y concreto.

La vejez enfrenta una serie de problemas importantes en relación a la forma en cómo y por qué debemos acercarnos a este grupo de edad y que están impregnados en los enfoques teóricos que se han orientado su estudio. Los principales problemas que podemos encontrar en el estudio de la vejez son los siguientes:

2.1.1. *Problemas para nombrar a la vejez.*

En primer lugar, existe una dificultad de *nombrar* a este grupo de edad. Algunos autores señalan que mucha de la información que circula a través de los medios de comunicación o en la vida diaria no constituye conocimientos “reales” sobre la vejez. Sin embargo, la gente común enfrenta constantemente el mismo problema que enfrentamos los que trabajamos alguna de las disciplinas que ha intentado acercarse a la vejez y es no tener claro *cómo deben ser nombrados*⁷⁸. Hay que señalar que este no es un problema exclusivo de la vejez, en realidad, existe de fondo una dificultad para unificar criterios sobre todos los otros grupos de edad y también sobre las circunstancias que enfrentan.

La diferencia que existe entre el sentido común que dice la gente de boca en boca y el conocimiento científico es, como se decía en el capítulo anterior, que el primero piensa y actúa de manera intuitiva y concreta sobre la realidad mientras que el segundo lo hace de forma racional y sistemática (Moscovici, 2003b). Esto hace que la gente tenga más facilidad para *nombrar* a la vejez tal y como ésta se le “presenta” cotidianamente en las conversaciones cotidianas y en las imágenes concretas.

⁷⁸ Según Brown (1996) existen tradicionalmente dos conceptualizaciones opuestas de la vejez. Una positiva que considera a la vejez como sabiduría y con alto estatus social, de respeto, y en una posición de mayor influencia en la familia y la comunidad. Otra negativa que conceptualiza a la vejez como una edad de mayores e irremediables pérdidas. Ven a los viejos como físicamente incapacitados, que sufren la pérdida de capacidades mentales, económicamente dependientes, con aislamiento social y pérdida del estatus social.

En cambio, las ciencias y su conocimiento tienen que validar sus contenidos y no pueden limitarse a la intuición. Empero, en el caso de la vejez sucede algo muy interesante y es que la ciencia no ha podido *nombrar* unificadamente a la vejez perdiendo así terreno ante el conocimiento ordinario o de sentido común. Ante la falta de respuestas contundentes sobre esta edad, el conocimiento del sentido común gana terreno de forma interesante.

La ciencia critica constantemente al sentido común por *nombrar inadecuadamente* a la vejez pero no ha podido ofrecer respuestas claras y vacías de contradicciones. Las dificultades de la ciencia han sido básicamente dos: una, que este campo parece mostrar algo ineludible, a saber, los cambios “evidentes” que se presentan en esta edad y lo inevitable de la muerte. Otra, que también existe una diversidad de “envejecimientos” y de “vejeces” que sobrepasan las expectativas de los distintos teóricos de la vejez que tienen que resignarse a la complejidad de la vida social, aún a pesar de la contundencia de los cambios biológicos y psicológicos. Es decir, se puede observar que las reglas científicas que se proponen generalmente para explicar la vejez están llenas de excepciones generando grandes dificultades en su estudio⁷⁹.

2.1.2. Problemas para acercarse a la vejez.

Otro problema constituye la ambigüedad de la *epistemología de la vejez*. Aunado a lo señalado en el problema anterior, la dificultad de *nombrar* a la vejez remite a problemas epistemológicos no resueltos desde hace varios siglos, y es, saber *cómo conocemos el mundo, cómo sabemos que es verdadero y cómo nos relacionamos con él*. Los investigadores de la vejez enfrentan generalmente este problema y han tratado de salir adelante aunque con serias dificultades. Lo que sucede en muchas ocasiones es un rodeo a estas cuestiones por no poder enfrentarse de manera directa a los “cambios propios de la edad”⁸⁰ y los efectos que estos cambios implican.

⁷⁹ Esto les sucede sobre todo a los enfoques que plantean el desarrollo como una serie de etapas, tanto en la vejez como en el desarrollo en general. Como señala Hansen (2003) estos han recibido críticas fuertes entre las que se destacan: el exagerado énfasis en la edad cronológica el cual oculta las variaciones que caracterizan la vida individual, la ausencia de indicadores claros que definan el inicio y el fin de cada etapa, la tendencia a ofrecer un modelo de normalidad idealizada, y que minimizan la función del contexto sociohistórico.

⁸⁰ Muchas veces se asume lo que es “propio” de la vejez como algo inevitable lo que hace que el nivel de comprensión esté generalmente matizado por los aspectos biológicos.

Se impone generalmente una visión *realista* de la vejez que deja de lado otros elementos importantes y que asume a esta edad como una realidad que está ahí para ser descubierta. Esto se observa en la enorme cantidad de estudios que son referidos en los textos sobre el tema y que se concentran exclusivamente en encontrar variaciones y constantes en este grupo de edad⁸¹. Como señalan Gergen y Gergen (2000) existe un interés importante desde las ciencias sociales por encontrar el “curso natural de la vida” señalando el proceso normal de dicho declive.

Ha sido difícil retomar una epistemología que vea al objeto de estudio de una forma dinámica o dialéctica o construccionista para las ciencias que han estudiado a la vejez. Pueden encontrarse contradicciones importantes en las teorías y conceptos relacionados a la vejez debido a que los cambios de la edad son muy “pesados” para soportarlos y para argumentar lo contrario: ¿quién podría decir que algún ser humano no ha de presentar cambios con la edad o que pueda algún día no morir? Sin embargo, eso no debe constituir *a priori* la epistemología sobre la vejez.

La dificultad de comprender estas situaciones no debe llevarnos a asumir un realismo de primera mano que enfrente después complicaciones para justificar las variaciones que se presentan debido a la complejidad y relatividad de los procesos históricos y sociales.

Lo curioso es que ningún estudio sobre la vejez puede afirmar de manera absoluta sus conocimientos y tiene que limitarse también a reconocer la relatividad del objeto y que este no puede explicarse solamente con las “evidencias” de los cambios.

Este problema de la epistemología sobre la vejez constituye en realidad la discusión entre las diversas epistemologías y los diversos campos de estudio: ¿qué áreas y bajo qué paradigma debe ser estudiada la vejez?⁸² Este problema está ligado de manera importante al siguiente.

⁸¹ Brown (1996) señala en su obra *The Social Processes of Aging and Old Age* muchos de los estudios que se realizan sobre la vejez se centran en los cambios físicos y mentales, en las pérdidas por el desarrollo, en el cuidado de la salud, y algunos temas relacionados. Así lo muestra señalando los estudios que aparecieron durante un año (1992-1993) en 4 revistas de Gerontología en Estados Unidos.

⁸² Se pueden citar muchos autores que reconocen el papel que tiene la sociedad en la vejez, pero si se hace alusión a este problema es porque este papel de la cultura es visto en muchas ocasiones en segundo

2.1.3. Problemas para mirar a la vejez.

El problema del *nombrar* y el problema del *conocer* están ligados al de la *observación*⁸³ de la vejez. No queda claro hasta ahora a qué disciplina le corresponde estudiar a la vejez, aún cuando parece ya una obviedad en las ciencias de la salud que debe ser la Gerontología y con un trabajo multidisciplinario o interdisciplinario. Esto se plantea así porque se reconoce que el fenómeno en cuestión es influenciado por condiciones de tipo biológico, psicológico, económico, político y social. Sin embargo, esto lleva a plantear bajo qué métodos y desde qué enfoque se ha de estudiar interdisciplinariamente a la vejez.

En general, las ciencias antes señaladas carecen de métodos y teorías unificadas sobre los problemas que estudian, por tanto, la cuestión de la acción interdisciplinar es más compleja de lo que aparenta. ¿Acaso no importa el tipo de conocimientos y la manera de estudiarlos que puede aportar cualquiera de estas áreas en relación a otra? ¿No pueden existir contradicciones teóricas y metodológicas? ¿Pueden conjuntarse fácilmente un enfoque que plantee la existencia de etapas naturales del desarrollo en el ser humano con otro que plantee que estas son construcciones sociales y que son tan cuestionables como cualquier otro conocimiento? Si es que esto se puede no será fácil, a menos que se sobreentienda que el método y el enfoque ya están delimitados de antemano para trabajar interdisciplinariamente como si existiese ya una especie de manual que indique a partir de qué paradigma y qué método se ha de llegar al conocimiento “integral” de la vejez.

Es la Gerontología y la Geriátrica las que se han ubicado como las áreas especializadas para el estudio de la vejez, pero esto ha sido presupuesto a partir de una visión que históricamente se ha centrado en las cuestiones biológicas y psicológicas⁸⁴. Su historia está ligada a estos aspectos y la necesidad del trabajo interdisciplinar parece

término. Pocos son los textos que no inician sus planteamientos hablando de los aspectos biológicos para terminar con los aspectos sociales.

⁸³ Observación entendida ampliamente como una mirada mucho más hermenéutica, no como la observación positivista, de tipo descriptivo.

⁸⁴ Si conviene hacer la pregunta de por qué dos áreas relacionadas con el campo de la salud, principalmente, han sido las que hasta ahora se han ubicado como las áreas de especialización en el estudio de la vejez.

dar muestra de ello⁸⁵. Sin embargo debemos reconocer que los aspectos psicosociales y sociales son tan “evidentes” como los biológicos y los psicológicos.

Más que una “evidente” necesidad de trabajar interdisciplinariamente hay que admitir que ningún fenómeno puede conocerse en su totalidad y que tampoco lo que se puede conocer de él constituye una verdad que debe establecerse como de *pero grullo* para las ciencias y para la sociedad. Las “verdades” que se puedan ofrecer sobre la vejez son limitadas al momento y las circunstancias en las que se estudian y a la tradición de pensamiento desde la que se parte. Por ello, es importante considerar el tipo de *observación* que se tiene sobre la vejez y no presuponer las formas o delimitar los caminos de antemano..

2.1.4. Problemas en cuanto a los caminos para llegar a la vejez.

Esta cuestión del camino prefijado no es señal de mala fe de los estudiosos de la vejez, al contrario, de muy buena intención. Empero, la experiencia de la ciencia misma nos ha dicho muchas veces que no siempre las soluciones más obvias son las respuestas adecuadas a los problemas. ¿Si no hay acuerdo sobre el objeto cómo es que sí puede existir acuerdo sobre el enfoque y el camino a seguir? Este problema se debe a que en los últimos años ha sido tal el énfasis (y cierto énfasis) para estudiar la vejez por el posible aumento significativo de la población en esta edad así como la situación social que enfrentan muchas de las personas en esta edad lo que ha llevado a pensar que lo importante es definir *cómo* estudiar y no *qué* es lo que se estudia y *por qué*.

En la medida en que estas últimas cuestiones se responden *biológicamente* parece que quedan resueltas, pero vasta poner atención a la complejidad del fenómeno para observar lo contrario. Además, no por ello se debe tener prisa por cómo y cuándo se tiene que estudiar a la vejez, se deben buscar soluciones que no generen más problemas a largo plazo.

⁸⁵ Precisamente, los primeros trabajos científicos sobre la vejez vendrán de la biología y de la medicina y de la consideración de la vejez como desarrollo (García, 2003; Fernández, 2000). No quiere decir que alguna otra área pueda estudiar por completo a la vejez, pero tampoco significa que el campo deba ser definido por las cuestiones de la salud o de la psicología.

Generalmente se ha enfatizado la utilización de métodos cuantitativos para estudiar la vejez con una fuerte presencia de estudios correlacionales. Estos constituyen, sobre todo desde Estados Unidos, la mayor parte de los conocimientos a los que nosotros accedemos para estudiar la vejez, en su mayoría estudios que correlacionan variables sobre conceptos con discusiones todavía no resueltas. Al parecer para muchos ha quedado claro que la verdad solo se obtiene a partir de la mayoría y que hay que avanzar rápido, comparando incidencias, encontrando variaciones y resaltando el valor de estos conocimientos.

Ante todo no se debe olvidar que el método no es el conocimiento (Gadamer, 2000), constituye solamente un camino para llegar a él, antes que el método debe estar planteado el problema del conocimiento y la validez de ese conocimiento.

2.1.5. *Problemas en relación a la historización de la vejez.*

Ligado a los anteriores problemas sobre el *nombrar*, el *conocer*, el *observar* y el *caminar* está la cuestión de la *historización* de la vejez. Las dificultades en su estudio serían mínimas si se considerara con una mayor importancia la cuestión de la historia de la vejez. Si bien es cierto que en muchos de los textos sobre el tema se hace una breve descripción histórica sobre la vejez, esta se enfoca principalmente a señalar la forma en cómo se ha estudiado y de forma menos presente la historia de la vejez como una historia de representaciones y significados⁸⁶.

La historia del estudio de la vejez no es equiparable a la historia de la vejez misma. La mención sobre la historia y el presente de esta edad son constantemente reducidos a elementos del ambiente como ocurre con otras dimensiones del proceso social. La misma definición últimamente aceptada del ser humano como un ser *bio-psico-social* nos da muestra de ello (pudo plantearse como un ser socio-psico-biológico). El “ambiente” (como cultura o sociedad) siempre es considerado como elementos y conocimientos de segunda mano que pueden o no influir en lo que “realmente” es la vejez: sus cambios, sus constantes, su biología. Mirar al pasado de la

⁸⁶ En este sentido García (2003) en su obra *La Vejez el Grito de los Olvidados* desarrolla de forma interesante una aproximación a la vejez a través de su historia desde la filosofía, y desde el *ser* de la vejez.

vejez es tener la posibilidad de historizar el mismo objeto de estudio para redimensionarlo y considerarlo al fin como un fenómeno complejo e histórico.

La vejez está relacionada a una historia particular de la sociedad en la que actualmente los viejos son considerados poco importantes para las sociedades modernas. Sobre todo con la llegada de la industria y los cambios en la división del trabajo, la aparición del “viejo” en la sociedad se hizo evidente. Antes de ello, la vejez al igual que la niñez y la adolescencia no estaban presentes ni definían el imaginario social. Fue hasta que el aumento de la población hizo que aparecieran como tales, y también como una *amenaza*, cuando el conocimiento científico apareció para tomarlo en cuenta. Antes de ello, y durante miles de años, lo que se sabía de los viejos competía al sentido común, este conocimiento construía con autonomía a la vejez a su conveniencia (en muchas sociedades ligados a la experiencia que el pensamiento racional occidental siempre ha minimizado) desde la intuición⁸⁷.

Cuando aparecen los viejos ante la ciencia, el conocimiento ordinario es minimizado casi por completo pero no eliminado, al contrario, es reforzado por la información científica y actualizado al momento histórico del siglo XXI. Pero esto no es reconocido por la ciencia de la vejez, al contrario, inicia una lucha por eliminar el conocimiento del sentido común por falso e irreal. Empero, hasta la fecha el peso que tiene este conocimiento se hace presente cuando los estudiosos de la vejez no pueden definirla de manera uniforme porque siempre ha sido autónoma.

Las personas mayores no se toman los medicamentos que les receta el médico porque tienen otras versiones de las cosas, de la misma forma que se definen a partir de los estereotipos sociales que existen para ellos en la cultura como para otros grupos de edad. De ahí la importancia de indagar representaciones sociales que orientan la acción y convencionalizan el mundo de la vejez a términos familiares.

Esto ha sido minimizado por la Gerontología y la Psicología y se han dedicado ambas a hablar del *viejismo*, como un fenómeno de discriminación por la edad, pero no

⁸⁷ Ver García (2003).

a comprenderlo como un fenómeno de pensamiento social íntimamente relacionado a los cambios de la modernidad y al conocimiento generado por la ciencia moderna.

La información del sentido común está tan presente en nosotros y nos aporta tantos conocimientos para sobrevivir que, como dice Moscovici, nos ha ayudado a sobrevivir por muchos más años de lo que lo ha hecho la ciencia. ¿Cómo entender a la vejez sin comprender que es la historia presente de una sociedad en la que constantemente se ha minimizado su conocimiento y su existencia? ¿Cómo entender a la vejez si se considera que los conocimientos que ellos tienen sobre sí mismos son irracionales e irreales? ¿Qué tipo de estudios hemos de realizar si no situamos a la vejez en la historia de un pensamiento racional que ha definido las identidades en torno a la productividad y la utilidad de un grupo de edad joven? ¿Cómo entender su situación sino ubicamos que su aparición en la ciencia ha sido siempre como la de una amenaza a la salud, a la población, a la economía, a la política o a la ciencia?

Es por ello que en este trabajo se hablará de *vejez* como una noción mucho más utilizada culturalmente e históricamente. A muchos no les gusta este término, que parece resultar ofensivo a muchas personas, pero es la forma más común en como las mismas personas se nombran (incluyendo a las aquí entrevistadas) y lo han hecho así a través de la historia.

El problema no es el término sino también la connotación que ha tomado en un mundo donde la innovación y la actualización de los conocimientos y de las identidades es la constante exigencia. Ya se ha señalado en este trabajo que los demás términos no escapan de las críticas ni de las ambigüedades, es por ello que, recurriendo al sentido común se ha retomado y preferido el término de *vejez*.

Además, dicho término no ha significado lo mismo para diferentes culturas, por citar un ejemplo, en la modernidad occidental lo viejo refiere a lo que ya no es útil, ¿por qué entonces la mayor parte de la gente entrevistada en este trabajo se refiere así?, ¿tiene que ver con que el mundo social es más influyente de lo que creemos?, ¿los cambios biológicos y psicológicos como tales no dependen también de esta autopercepción? Por supuesto que si.

2.2. Aproximación al concepto de Vejez.

2.2.1. La vejez.

La palabra *vejez* viene de la voz latina *vetus* que se deriva de la raíz griega *etos* que significa “años”, “añejo”. En general, la vejez es reconocible para todos a partir del tiempo acumulado, de presentarse como un signo del tiempo transcurrido, independientemente de la interpretación que cada grupo o cultura haga de tal signo, es decir, del significado con el que se relaciona. Tanto en la ciencia como en la sociedad existen algunas vertientes o dimensiones más importantes que se han utilizado para definir a la vejez. En particular pueden identificarse tres vertientes más comunes desde donde viene su discurso⁸⁸:

- 1) La biológica. Esta incluye una definición de la vejez desde dos dimensiones principalmente, siguiendo a García (2003): la función del patrón de referencia cronológica y, segundo, a partir de los cambios morfofuncionales de cuya declinación depende el grado de envejecimiento.
- 2) La psicológica. Esta incluye también, por lo menos, dos dimensiones más sobresalientes de estudio: primera, la de los cambios en los procesos psicológicos básicos, y el desarrollo que estos presentan, dimensión que podríamos llamar *psicobiológica*; segunda, la que refiere al estudio de la personalidad y sus cambios, que denominamos *psicológica estructural*.
- 3) La social. Esta dimensión parte del estudio de 3 dimensiones: la *sociodemográfica*, que implica el crecimiento poblacional y sus efectos endógenos y exógenos; la *sociopolítica*, que implica el nivel de participación y de integración social de los viejos, y; la *económica política*, que incluye el estudio de los recursos y condiciones socioeconómicas de las personas en la vejez.

Es a partir de estas dimensiones como se encuentran aproximaciones diversas al estudio de la vejez y constituyen también la referencia básica de los libros que hablan

⁸⁸ Esta “clasificación” trata de dar entender de forma general las dimensiones que se han estudiado o abordado de la vejez.

sobre esta edad cuyo estilo de los textos sobre la vejez es como una especie de manual de estudio o intervención comienzan a abundar en los últimos años⁸⁹. En muchos de los textos no existe propiamente una definición de lo que es la vejez por la complejidad que plantea y la dificultad de tan solo intentarlo. Existe también una diversidad de formas conceptuales a las que se recurren como: vejez, senectud, ancianidad, tercera edad, adultez tardía. La utilización de estos términos remite a esta edad como un producto, mientras que términos como envejecimiento o senilidad refieren, aparentemente, a la idea de un proceso.

Es por ello importante para el presente trabajo el poder hacer una revisión de algunas de las definiciones que se han generado sobre la vejez para tener un panorama general de las aproximaciones conceptuales a las que se ha llegado y poder plantear, entonces, una aproximación psicosocial de la vejez. Para este estudio la vejez es vista como una situación

2.2.2. Aproximación a las diversas definiciones de la vejez.

Las primeras definiciones de la vejez aparecieron en los años 50, momento en el que las investigaciones médico-científicas cobraban un mayor auge. Peter Medawar en 1953 decía que:

“la vejez es el cambio fisiológico que sufre el individuo, cuyo término inevitablemente es la muerte” (1956 citado por García, 2003:94).

Un biólogo llamado Alex Comfort consideraba en esos mismos años a la senectud como un proceso de deterioro:

“Lo que mide, cuando lo medimos, es una disminución en viabilidad y un aumento en vulnerabilidad...se muestra como una creciente probabilidad de

⁸⁹ Tan solo como ejemplo pueden revisarse las obras tanto de la adultez como de la psicología y la psicología del desarrollo de: Papalia, Wendkos y Duskin (2004); Rice (1997); Hoffman, Paris y Hall (1996); González y Fernández (2000); Mishara y Riedel (1986); Lefrancois (2001); Lehr y Thomae (2003); Levine (2004); Hansen (2003); Fernández Lópiz (2000); Stassen Berger y Thompson Ross (2001); Craig, (2001); Stuart-Hamilton (2002).

muerte con el aumento de la edad cronológica” (1956 citado por García, 2003:94).

Desde esta perspectiva médica, la vejez fue relacionada como un estado previo a la muerte.

De las primeras definiciones que se ofrecieron en la Gerontología, Lansing proponía que la vejez *“es un proceso progresivo, desfavorable, de cambio ordinariamente ligado al paso del tiempo histórico que se vuelve perceptible después de la madurez y concluye invariablemente en la muerte”* (1964 citado por García, 2003:94-95).

Golfarb, desde la Psiquiatría, señalaba que: *“el envejecimiento está mejor definido en términos funcionales como un proceso inevitable y progresivo de menoscabo de la capacidad para adaptarse, ajustarse y sobrevivir. La senectud es un estado en el cuál la disminución de la capacidad funcional, física y mental, se ha hecho manifiesta, mensurable y significativa”* (1967 citado por García, 2003:95).

Estas primeras definiciones marcan la tendencia que varios autores reconocen en los inicios de los estudios sobre la vejez, altamente influenciados por perspectivas médicas y biológicas. Esta línea tuvo mucha influencia en las definiciones que se ofrecieron durante todo el siglo XX, y años más adelante aparecen definiciones como la dada por San Martín (1988) quien considera, desde el punto de vista fisiológico, que el envejecimiento tisular comienza cuando termina el período de crecimiento, lo cual ocurre entre los 25 y los 30 años. Señala que es un proceso gradual e insidioso, pero progresivo, y se objetiva después de los 40 años cuando el desgaste de los tejidos se hace evidente.

En esta línea también, Point Geis (1997:25) señala que el organismo envejece, se transforma y va perdiendo progresivamente sus facultades. Según esta autora, el envejecimiento *“reflejaría la tendencia al desorden que manifestaría un ser vivo organizado como un sistema interrelacionado de sustancias químicas inestables que reaccionan en forma secuencial”*. Considera que es una etapa del desarrollo y proceso

de evolución del organismo y resultado del deterioro funcional, donde el individuo será cada vez más incapaz.

Para Birren “*El envejecimiento (...) se refiere a una transformación con el tiempo ordenada y regular de los organismos representativos que viven bajo entornos representativos*” (1988 citado por Schaie y Willis, 2003:22).

Craig considera que la vejez es un período importante por su propia naturaleza y que comienza al inicio de los 60 años aproximadamente. A nivel biológico, dice, el envejecimiento es un fenómeno universal y considera que:

“Todos los sistemas del organismo envejecen incluso en condiciones genéticas y ambientales óptimas, aunque no con la misma rapidez...Muchos de los efectos no se perciben sino hasta los últimos años de la adultez, porque el envejecimiento es gradual y los sistemas físicos poseen una gran capacidad de reserva” (2001:553).

Para Gonzalo (2002) el envejecimiento o senescencia indica los cambios que se producen en la tercera y cuarta edad sin que se añadan alteraciones producidas por otras enfermedades. Es decir, el envejecimiento normal.

Con el surgimiento de áreas nuevas de estudio, como la Gerontología o los aportes de la Psicología del Desarrollo, se fueron incluyendo otros elementos en la definición como los aspectos psicológicos y sociales y que llevaron a considerar de forma más amplia a la vejez. De hecho, muchos autores gerontólogos o psicólogos del desarrollo empiezan a preferir utilizar el término *envejecimiento* en lugar del término “vejez”.

Así una de las definiciones más utilizadas es aquella que plantea el estudio de la vejez a través de considerar el *envejecimiento primario* y del *envejecimiento secundario* propuesto por autores como Busse (1987) o Horn y Meer (1987) (citados por Papalia, Wendkos y Duskin, 2004). El primero, es un proceso gradual e inevitable de deterioro corporal que empieza temprano en la vida y continúa a lo largo de los años y que no

puede evitarse; el segundo, consiste en los resultados de la enfermedad, el abuso y el desuso, factores que pueden ser evitables y que están en el control de la gente.

Hoffman, Paris, y Hall (1996) comparten esta definición y señalan que el *envejecimiento primario* es normal e inevitable y sucede a pesar de la salud, y que el *envejecimiento secundario*, son cambios que están correlacionados con la edad y que hacen difícil establecer un curso normal del envejecimiento⁹⁰.

Albrecht y Morales (1999: 29) desde la Geriátrica, señalan que el envejecimiento “*comprende modificaciones morfológicas, fisiológicas, bioquímicas, psicológicas y sociales según el contexto temporo-espacial en el que se desarrolló el individuo en las etapas anteriores de su vida, y que aparecen como consecuencias del paso del tiempo*”. Señalan que estos cambios se inician o aceleran después de haber alcanzado el crecimiento y madurez alrededor de los 30 años de edad.

Stuart-Hamilton (2002) señala y distingue rasgos del **envejecimiento universal** que son aquellos que todas las personas mayores comparten hasta cierto punto y, el **envejecimiento probabilístico**, cuyos rasgos son probables pero no universales.

Para Hansen (2003) el envejecimiento alude “*al cambio relacionado con la edad que ocurre después de que se alcanza la madurez biológica*”.

Según Langarica (1985), el envejecimiento es un proceso que depende de factores propios del individuo (endógenos) y de factores ajenos a él (exógenos). Es un proceso en el cual lo que es afectado en primer lugar no es la conducta cotidiana y probada del organismo para con su medio, sino sus disponibilidades, sus facultades, sus posibilidades de enfrentarse con una situación insólita, ya sea de orden biológico, personal o social.

⁹⁰ También comparten esta definición Lefrancois (2001); Stuart-Hamilton (2002); Stassen y Ross (2001); Hansen (2003); Fernández (2000); entre otros.

Rice (1997) desde la Psicología del Desarrollo señala que la vejez es “*un momento de ajustes, particularmente a los cambios en las capacidades físicas, las situaciones personales y sociales, y las relaciones*”⁹¹.

Yates (1996, citado por Fernández, 2000:39) señala que el envejecimiento se puede definir como “*cualquier cambio temporal en un objeto o sistema...que puede ser bueno, malo o indiferente a un determinado juez u observador*”.

Para Buendía (1994:1) el envejecimiento es “*un proceso que comienza tempranamente y que a lo largo de la vida adulta se combina con los procesos de maduración y desarrollo*”. Considera que en el envejecimiento no solo tienen lugar ciertos deterioros o pérdidas, sino que se mantienen también y se despliegan ciertas funciones vitales y psicológicas.

Para Fierro (1994:3) en lugar de hablar de ‘vejez’ como estado, “*es hablar de ‘envejecimiento’, como curso o proceso, un proceso que comienza tempranamente, al término de la juventud, y que a lo largo de la vida adulta se combina con procesos de maduración y desarrollo*”. Señala que el envejecimiento no constituye un proceso evolutivo o de desarrollo, tampoco involutivo, pero sí de decadencia o deterioro vital. También señala que no constituye un proceso simple y unitario sino un haz de procesos, asociados entre sí, que no son necesariamente sincrónicos y son asociados a la edad cronológica.

Fernández (2000:39) señala que una asunción básica es “*que la vejez...está en función del tiempo que transcurre para un determinado organismo frecuentemente medido según la edad*”.

Algunas otras definiciones han resaltado de manera más importante el papel de las condiciones sociales y psicológicas en el envejecimiento. Para Silvestre, Solé, Pérez y Jodar (1995:149) el envejecimiento “*no debe entenderse únicamente como un fenómeno estrictamente orgánico, sino que es un proceso más complejo en el que*

⁹¹ Sin embargo, es interesante observar que en su obra *Desarrollo Humano Estudio del Ciclo Vital* el orden de estudio de las dimensiones de la vejez consideran, en primera instancia, los cambios biológicos, los cognoscitivos, los emocionales, y al final, los sociales.

también interactúan variables sociales y psíquicas". Plantean que el envejecimiento del ser humano:

"es un proceso caracterizado por la diversidad. Los factores que determinan dicha diversidad son: la herencia genética, el estado de salud, el status socioeconómico, las influencias sociales de la educación y la ocupación ejercida, las diferencias por generación y la personalidad...es una etapa cambiante a lo largo del tiempo" (1995:147).

Señalan también que es importante considerar a la vejez atendiendo a sus capacidades y habilidades relacionadas con su vida cotidiana en los distintos entornos en los que ésta se desarrolla.

Salvarezza y Iacub citan a Gubrium que conceptualiza a la vejez como una *máscara*, es decir, que existe un ser interno *normal* y que la vejez es una *máscara* que lo oculta. Esta concepción apunta a la consideración del envejecimiento como una enfermedad potencialmente curable (Salvarezza y Iacub, 1998).

Bazo y Maiztegui (1999:48) consideran que el envejecimiento es un *"fenómeno multidisciplinar que afecta a todos los componentes del ser humano: su biología, psicología, roles sociales"*.

Blanck-Cerejido (1999: 41) señala que *"Envejecer es entrar en una etapa de la vida que comienza con pérdida de capacidades vitales, habilidades, trabajos, pertenencias, carreras y papeles sociales"*.

Para Ortiz, desde la antropología, concluye que la vejez se trata de *"Una modalidad de la organización del cuerpo y de la personalidad humana marcada por la ruptura con el equilibrio precedente entre juventud y vejez y que se desfasa hacia el deterioro y vulnerabilidad del organismo y personalidad del sujeto"* (1995, citado por García, 2003:96).

García (2003:25) señala que la vejez es una etapa de la vida (biológica), pero también un modo de realidad (filosófica), *"es uno de los momentos más dramáticos del*

devenir del ser". Señala también que *"La vejez no debe ser interpretada como algo decrepito y negativo, sino como un modo existencial abarcante, ineluctable, inaplazable, como lo es cualquier otra etapa de la vida humana"*⁹².

Para Ham (2003:72) la condición de vejez y sus grados *"se determinan por ciertos signos que son condicionantes o eventos biológicos, psicológicos, sociales y/o económicos, los cuáles varían en sentido y relevancia de acuerdo con las épocas, las culturas y las clases sociales"*.

Altarriba (1992) que señala que con la vejez se asocia al sujeto de edad una serie de connotaciones sociales, más o menos estereotipadas y míticas, que implican una reducción del ámbito, tanto real como potencial del término. Por *envejecimiento* se entiende *"la progresiva hipofuncionalidad somática que suele manifestarse en cuanto al comportamiento a través de diversas incapacidades, con la pérdida subsiguiente de grados de autonomía e individualidad"* (1992:11).

Para Muñoz y Motte (2006:20) el envejecimiento *"es el conjunto de procesos que sigue un organismo después de su fase de desarrollo. Estos procesos dinámicos implican un cambio, es decir, transformaciones biológicas, psicológicas y/o sociales del organismo en función del tiempo"*. Señala que en la sociedad erróneamente es utilizado como sinónimo de la vejez y no se conceptualiza como una etapa del ciclo vital en la que el individuo se reviste de sabiduría, armoniosidad y durante la cual se beneficia de la experiencia adquirida.

Como podemos observar, las definiciones ofrecidas desde diversas áreas de estudio como la antropología, la psicología, la psicología del Desarrollo, la Geriátrica y la Gerontología dan cuenta de la diversidad de formas y aproximaciones conceptuales que se han planteado y que distinguen algunas discusiones importantes: la distinción entre vejez y envejecimiento, el papel de los cambios físico-orgánicos y de los cambios psicológicos y sociales. Así también, la asunción de constituir un proceso más que un producto. Es importante revisar esta variedad de definiciones con la intención de

⁹² En esta misma tónica, un tanto existencial, Skinner y Vaughan (1986) señalan que la vejez es vista como una edad deprimente y mala, sin embargo, señalan que si se planifica la vida para la vejez, la situación será muy diferente a lo que muchos piensan de esta edad.

observar los elementos que se han considerado desde las diversas áreas con el fin de aclarar las líneas siguientes, donde se planteará una aproximación a la vejez.

2.2.3. *Distinción entre Vejez y Envejecimiento.*

Como observamos en varias de las definiciones citadas, existe una distinción muy marcada entre *vejez* y *envejecimiento*. Algunos autores consideran que el término de *vejez* hace referencia a un estado o situación relacionado con la edad cronológica y el estado físico, mientras que *envejecimiento* remite a un proceso que integra otros elementos. Asumir el envejecimiento como proceso ha llevado a considerar que este inicia biológicamente a edades cercanas a las 25 o 30 años o psicológicamente al momento en que la persona asume determinados roles o cambios de la personalidad (cómo la muerte o la viudez).

En el ámbito social se ha considerado su relación a cambios de tipo social como la jubilación, sin embargo, esto ha generado aun más ambigüedad o dificultad para comprender a la vejez o al envejecimiento. También la distinción ha sido vista en relación a estos términos señalando a la *vejez* como producto y al *envejecimiento* como un proceso. En todo caso, tal consideración, debería integrar a ambos conceptos como parte de una misma situación, pero el manejo que se da es la división en cuanto a contenidos: biología y salud contra psicología y sociedad.

Es por ello que para el presente trabajo se ha considerado utilizar el término de vejez pero desde una perspectiva diferente considerando las siguientes características:

a) que la vejez es al mismo tiempo proceso y producto. Es decir, que no hay que hacer la distinción entre envejecimiento, cuya connotación se ha centrado principalmente en el ámbito biológico⁹³, sino asumir que la vejez es al mismo tiempo ambas dimensiones. Si esta es vista como un concepto del campo de una Psicología Social con una epistemología construccionista, como lo es la de las Representaciones Sociales, no puede más que asumirse en la vejez una realidad dialéctica y relativa.

⁹³ También se ha hablado de envejecimiento social o psicológico.

Tanto producto como proceso constituyen dimensiones cambiantes y dinámicas de una misma situación: la vejez.

b) que la vejez es una situación del ser humano, expresada a través de la edad, en la que se sitúan una serie de cambios psicológicos, sociales y físicos. Todos estos cambios son también relativos a las características en que la situación se presenta a nivel personal, en función de la cultura y de las especificaciones orgánicas.

c) la vejez no es una etapa del desarrollo, desde el punto de vista causal y cronológico, pues constituye una situación que varía en función de la edad. La edad es relativa no a los cambios biológicos exclusivamente, sino también a las percepciones y representaciones que se le atribuyen. Constituye una experiencia social integrada por discursos, prácticas y representaciones sociales que se significan de forma diferente en cada cultura.

d) que la vejez tiene implicaciones biológicas, psicológicas y sociales, que no dependen del sujeto que está situado en esta edad, sino de los cambios culturales y tecnológicos que enfrenta la sociedad en la que se vive.

2.2.4. Implicaciones Biológicas, Psicológicas y Sociales del Envejecimiento.

Si bien es cierto que la vejez está relacionada a un proceso que implica cambios o procesos biológicos, psicológicos y sociales, la vejez no puede ser “reducida” a esta caracterización, es decir, aun cuando parece incluyente, no lo es tal. Implica también la forma en como se señala el orden de las cosas, pues, por más que algunos enfoques, como el del Ciclo Vital, han aportado a esta consideración, cierto es que parece imponerse el orden biológico sobre el social o presentar contradicciones epistemológicas generalmente obviadas por lo convincente que parece el considerar a la vejez (y al sujeto) como un proceso *biopsicosocial*.

La vejez es una *situación*, que implica procesos y productos, no necesariamente desde una visión funcional (o sistémica), sino cultural. Esto implica saber que los cambios o procesos biológicos, la salud y la enfermedad, no pueden entenderse sin la referencia a una cultura y al lenguaje de la misma. Además, es histórica, pues los

cambios son afectados por el pensamiento de la sociedad, que crea nuevas tecnologías para la salud, los cambios que aparecen ante nuestros ojos con el aumento de la expectativa de vida, son resultado de la historia y no solo de la biología.

2.2.5. La discusión de la edad biológica, psicológica y social.

Existe también una posición que clasifica a la vejez o envejecimiento desde la edad, que es generalmente considerada en 4 tipos: *edad cronológica, edad biológica, edad psicológica y edad social*. Mishara y Riedel (1986) señalan que la primera consiste en el valor indicativo que tienen los cambios en la edad, y que es una manera más simple de definir a la vejez contando los años transcurridos.

Esta edad viene generalmente acompañada de un fenómeno de identificación con los estadios reconocidos como constituyentes de la juventud, la madurez y la vejez. La segunda, remite a los cambios físicos y biológicos de la edad que ocurren por un envejecimiento gradual. La tercera, remite a los cambios de tipo cognitivo o a los afectivos y de la personalidad. La última, se refiere a los papeles que se puede, se quieren o debieran desempeñar en la sociedad.

Esta tendencia a definir a la vejez a partir de las diferentes “edades” o procesos no está exenta tampoco de contradicción, sobre todo, que es difícil integrar epistemológicamente tales ámbitos sin considerarlos conocimientos de un mismo orden. Las definiciones de la vejez a través de la historia muestran el papel tan importante que han tenido los conocimientos de tipo social sobre los biológicos y una visión de la vejez más centrada en los aspectos culturales. Fue con la llegada de la modernidad y la hegemonía de un pensamiento naturalista y positivista que la vejez se convirtió en descripciones biológicas y en desarrollo evolutivo.

2.3. Breve Historia de la Vejez.

La historia de la vejez está ligada a la historia de las culturas, sobre todo, de occidente y lo que no es occidente, porque la versión que nosotros conocemos de la vejez es una creación occidental y, sobre todo, de la modernidad. En occidente antes de

la industrialización no existía prácticamente la vejez y fue hasta el siglo XX donde ésta apareció debido a una serie de cambios culturales y sociales.

Fue gracias al aumento en la expectativa de vida, entre otras circunstancias, que la vejez se hizo visible a los ojos de la ciencia y de la sociedad con mayor presencia. Empero, sabemos que la historia de la humanidad no se limita a occidente, incluye también a otras sociedades que también significaban de alguna manera a la vejez desde épocas remotas y de una forma generalmente diferente a la concepción occidental.

Recorrer esta historia es encontrarse con las llamadas *sociedades primitivas* (que paradójicamente consideraban con mayor importancia a los viejos) o *premodernas*, así definidas por occidente en algún momento de la historia principalmente por no tener las mismas condiciones de “desarrollo” que Europa.

2.3.1. La Vejez en el Mundo Antiguo.

2.3.1.1. África y Egipto.

Existen indicios desde la antigüedad sobre la vejez, en particular, desde hace aproximadamente 7 mil años en el África *bantú-egipcia* una comunidad primitiva que se basaba en relaciones comunales y de parentesco (García, 2003). En este grupo se registra ya una aproximación cultural de la vejez que le otorgaba un papel importante en la comunidad, llamados *nkulunt*, para este grupo.

Como señala García (2003) el papel que jugaban los más viejos en esta comunidad constituía en verlos como un portador de una ética basada en la experiencia. Este autor señala tres papeles fundamentales: 1) Los más viejos eran el nexo filial que permitía la ubicación por parte de los descendientes, su génesis grupal, histórica, testimonial y cultural; 2) Los más viejos o *nkulunt* representaban el nexo más inmediato con los antepasados y por ello, ocupaban una posición privilegiada eran considerados como un nexo entre la comunidad de vida y los antepasados muertos; 3) Los *nkulunt* formaban el Consejo Aldeano que se responsabilizaba de las cuestiones que tuvieron que ver con la conservación e identidad de la comunidad. Además, regulaban y administraban los ciclos agrícolas, y con ello, la alimentación y supervivencia de la

comunidad. Esto constituía un papel *ético* de los más viejos en la comunidad (García, 2003).

Este grupo tuvo en general una consideración de importancia social para los viejos porque constituían la experiencia que permitía la supervivencia y el mantenimiento de la comunidad, consideraban de mucha importancia el papel de la memoria como una forma de trascender el mundo común. Además les atribuían cualidades místicas o mágicas que permitían el contacto con la divinidad permitiéndoles conocer las épocas más propicias para el cultivo y la cosecha, previniendo los peligros y las enfermedades (García, 2003).

Esta civilización tuvo gran influencia en el mundo egipcio donde también encontramos una perspectiva similar sobre la vejez. La comunidad de los *bantú* emigraron hacia el Río Nilo y formaron lo que sería el antiguo Egipto (Dussel citado por García, 2003). La civilización egipcia representa hasta la fecha una de las fuentes más remotas sobre la filosofía y el conocimiento de áreas como la medicina, la arquitectura, las matemáticas, la teología, entre otras y también una de las culturas con mayor antigüedad y presencia en la historia del mundo antiguo. En la cultura egipcia, el papel atribuido a los viejos se ubica, según García (2003), en tres aspectos fundamentales:

1) El anciano era visto como una figura mítico-divina. El papel de la teología en la vida egipcia era fundamental, a través de ella se explicaban todas las formas presentes en el universo egipcio, atribuyendo a los dioses la propiedad de todo el mundo egipcio. Pero también fue una cultura filosófica que intentaba explicar la totalidad del mundo de una forma racional y metafórica (García, 2003).

“Para los egipcios, la vejez significó el proceso culminante de la vida humana; también es la consagración del sujeto anciano como maaty” (bienaventurado)... (García, 2003:45).

Para los egipcios, señala este autor, la vejez constituía la forma manifiesta de las costumbres del pueblo egipcio y el anciano simbolizó el espíritu de las costumbres, la referencia viviente de los ancestros.

2) El anciano era visto también como una figura ética. A ellos se les atribuía las funciones de la justicia y la equidad, haciéndose presente de manera importante en la vida cotidiana de los egipcios. Los viejos eran un grupo privilegiado porque de ellos dependía la transmisión y mantenimiento de los valores morales y éticos de la comunidad, valores sacros y máximas éticas de las acciones de los humanos (García, 2003).

3) El anciano era también visto como una figura política. Los viejos ocuparon los títulos sacerdotales cuya tarea principal era la conservación y la enseñanza de los rituales sagrados de los egipcios. Tenían un papel importante en la justicia, considerados como Grandes Jefes de Justicia y, también, como “Jefes de los Secretos” desempeñando cargos como representantes de las misiones secretas, consejeros de órdenes del rey, defensores de las palabras divinas, misioneros de la Corte de Justicia, entre otros. Todas estas actividades y cargos fueron considerados de mucha importancia por los egipcios pues creían que así se conservaba el orden y la reproducción de la vida humana (García, 2003).

En general, la visión de los egipcios muestra a los ancianos como personas de alto status social por ser portadores de experiencias y conocimientos de tipo divino o por ser considerados como los más adecuados para desempeñar las funciones relacionadas a estos ámbitos.

2.3.1.2. China

Es importante considerar el papel que tuvieron los viejos en la China del Mundo Antiguo (en la época de las dinastías de la llamada Edad de Bronce). Para los chinos los viejos fueron vistos, ya no desde lo teológico sino desde la moral, eran considerados como personas dotados de experiencia social. Estos enseñaban a los demás a través de sus experiencias, de las profundidades de su ser y compartían sentimientos, emociones, alegrías etc. Ligadas a las mismas experiencias (García, 2003).

El anciano en la China antigua fue considerado, tanto como sujeto de experiencia, tanto como sujeto de sabiduría. Por un lado, la experiencia para los chinos, no es solamente el horizonte empírico que condiciona y regula la actividad tradicional

del hombre, también es el lugar donde se debatía el sentido del devenir humano. Los ancianos eran vistos como los principales portadores de la experiencia y vivían en función de ellas y de las vivencias adquiridas, por ello eran tomados en cuenta. Por otro lado, el mismo término de sabiduría está relacionado con la experiencia y aprendizaje en el curso de los acontecimientos de los años e impregnaba todo el horizonte cultural chino (García, 2003).

El anciano representó la figura de la sabiduría, como una figura milenaria. Esta sabiduría se transmitió a través de las generaciones y estas eran continuadas por los demás en la vida cotidiana, estableciéndose una relación de sabio-discípulo entre los viejos y los demás. Esto permitía para muchos de ellos enfrentar la vejez con dignidad y poco rechazo hacia ella.

En general, el anciano debía inculcar a los más jóvenes el amor a la naturaleza, a la sabiduría y al prójimo, así como la justicia. Su tarea consistía en iluminar la oscuridad, amar la sabiduría y denunciar las injusticias de la humanidad (García, 2003).

2.3.2. Mesoamérica.

2.3.2.1. Los Aztecas y Nahuas.

Los primeros asentamientos humanos en Mesoamérica datan de 200 años A.C. aunque su florecimiento se dio aproximadamente entre los primeros 300 y 900 años D.C. Como señala García (2003) los ancianos tuvieron un papel importante en las culturas que en este territorio se establecieron y desarrollaron sobre todo entre los aztecas para quienes la vejez y el viejo era asociado a una de las categorías más importantes de la cosmovisión azteca: la del tiempo. En Mesoamérica, en general, el tiempo está relacionado con la génesis de los dioses, la creación cósmica y la aparición del ser humano. Para los aztecas la palabra anciano hacía referencia al hombre sabio que podría responder de una mejor manera ante las situaciones en comparación del niño en cuna que actúa sin razonar. Al anciano los aztecas lo definían como la persona que debía mostrar un ejemplo de lo que significaba vivir de manera correcta, porque era a través de los ancianos que los jóvenes se desarrollaban en ideas y comportamiento.

Los aztecas vivían por la tutela del hombre más viejo y debían llevar su vida con las decisiones de este, pues eran los que tomaban las decisiones más importantes sobre los acontecimientos familiares y significativos, sobre todo cuando se trataba de los matrimonios. Los aztecas atribuían al anciano un carácter religioso, catalogado como el *yoltéotl*, el artista, el inventor y el hombre sabio, se le consideraba el primer morador en la tierra, conocedor de los misterios y designios. También se le relacionó con la creación terrenal (García, 2003).

La figura del anciano se relacionó a su sistema de creencias apoyado en el sistema en los rituales o en la magia, pero también, “*condicionó la interacción comunal basada en la pedagogía y los códigos mortales de pertinencia*” (García, 2003: 62). A los ancianos se reservaba la educación y la transmisión oral de los preceptos deontológicos, era forjador de las generaciones siguientes, poseía la sabiduría de la vida y era portador de la fuerza del temperamento y de la memoria histórica. Los ancianos enseñaban desde cómo hablar o comer hasta los principios fundamentales de la vida humana, y se encargaba de predicar con el ejemplo. Es en general una figura de relación con el conocimiento y las experiencias que permitían vivir adecuadamente tanto en lo real como en lo divino.

En el caso de los Nahuas, consideraban que los viejos tenían una relación importante en la definición de la profesión de los más jóvenes pues de él se heredaban las experiencias y conocimientos para el trabajo. Consideraban a los viejos como un sujeto que porta y da conocimientos así como toda una forma de vida, pues el oficio que los jóvenes aprendían dependía de los más viejos. Además, orientaban en decisiones importantes como el matrimonio, dejando profundos razonamientos y amonestaciones para que continuaran honrando a los dioses y no olvidaran las costumbres que habían aprendido en su propio hogar.

2.3.2.2. *Los Mayas y los Incas.*

Para los mayas y los incas la concepción de la vejez es muy similar a los otros grupos de Mesoamérica y del mundo antiguo en general. Al igual que en la visión nahua, en los mayas el anciano estuvo relacionado con aspectos mitológicos y proféticos, literarios, religiosos y filosóficos. En los mayas existían tres niveles

centrales de la vida: 1) nivel pictórico; 2) nivel calendárico; 3) nivel glífico (García, 2003). Para los mayas el concepto filosófico central fue el tiempo y en torno a él estaba organizado el espacio, los planetas, las estrellas, el día y la noche, los seres humanos y sus creaciones, la vida y la muerte, las palabras y los números, la mujer y el varón, el niño y el anciano así como la representación global del tiempo.

El dios *Khin* fue asociado con el sol y a este con el tiempo. El tiempo era considerado también como movimiento y ligado al espacio como una misma dimensión de la realidad. La figura de *Khin* estaba ligada a la del ser humano y en particular, a la del anciano. “*El rostro del anciano fue, para los mayas, la revelación existente del tiempo*” (García, 2003: 70). El tiempo era concebido, tanto como el paso del tiempo y los cambios morfológicos que implica en el ser humano, tanto como la génesis interna particular del hombre. La historia del tiempo remite a la historia de los antepasados los cuales fueron moradores antiguos. Para los mayas los ancianos se especifican como los señalados y viejos pobladores, por tanto los primeros en conocer esta vida, y así, los iniciadores de la vida humana.

La voz maya *k'ilis* significa anciano y a ellos se les atribuyó el origen de los seres, de la humanidad tal y como era conocida por los mayas. Los ancianos fueron representados por máscaras de distintos rostros y cada una de ellas representaba un período histórico una época en el tiempo. Además, a ellos se les atribuían capacidades proféticas.

En el caso de los incas la atribución del origen del mundo está relacionada con una deidad “Cuniraya Huiracocha” a la que se daba papel de anciano. Antes que él existiera no había nada en el mundo y fue él quién lo creó. Éste era la máxima deidad de los incas y se le consideró como un dios “viajero” y también como “viejo”.

Según García (2003) el papel de los ancianos se desplegó en dos planos fundamentales: un ámbito religioso mágico y un ámbito pedagógico-testimonial. En el primero, los ancianos estuvieron relacionados a los espíritus benefactores y se les llamó *huaca* o anciano. La palabra *huaca* refiere en quechua al Padre Divino o abuelo, y era visto como un ser existente físicamente, concreto, vivo. La vejez era considerada como

una bendición o como un don, se le atribuyeron funciones religiosas para ser intermediarios entre lo sagrado y lo profano, entre lo espiritual y lo social.

La vida religiosa estaba relacionada de manera importante con la vida cotidiana de hombres y mujeres lo que colocaba a los ancianos en un papel importante. En el segundo, el ámbito pedagógico-testimonial, los *amatuas* fueron los viejos sabios encargados de llevar la historia del imperio y de escribir las crónicas heroicas de los antepasados. A través de la tradición oral los ancianos transmitían sus relatos a las nuevas generaciones comunicando su pasado cultural y tratando de dar una comprensión sobre el mundo.

Las enseñanzas de los ancianos provocaban en los jóvenes un espíritu de conocimiento que requería de su entera devoción y credibilidad para poder pertenecer al conocimiento. La responsabilidad del anciano en los incas fue la de conservar y transmitir su pasado cultural y un modo de ser en el mundo.

En general, la percepción de la vejez en el mundo antiguo estuvo ligada a la experiencia, la tradición, la divinidad y la ética. Los conocimientos que podían aportar los viejos en la cultura era importante, quizás más, por el papel que tenía el conocimiento acumulado para orientar las experiencias en la vida diaria, como un saber cultural, en el cuál tal vez estaba implícito ya el “ensayo-error” de los antepasados.

Es por ello, que el sentido de las acciones y de la mera existencia del viejo representaba un conocimiento de “primer orden” en sociedades en que el conocimiento se medía por su acumulación y por su capacidad de explicar las cosas del mundo. Estas visiones fueron quedando marginadas en la medida en que las culturas crearon nuevas versiones del conocimiento y de la historia, de forma más racional, que fue eliminando el papel de los viejos como *sujetos de conocimiento y experiencia*.

Esta visión continuó en el mundo palestino y cristiano así como en la Grecia Antigua pero fue perdiéndose con el paso del tiempo hasta llegar a la modernidad. El anciano empieza a ser borrado y también su papel en las decisiones de las culturas.

2.3.3. *La Vejez en el Mundo Hebreo.*

Los *semitas* o hebreos tenían una cosmovisión cuyo punto de partida fue la formulación del infinito. Para ellos la teología del tiempo, la creación del orden cósmico, sus leyes y su destino, fueron producto de un solo ser creador. Esta fue de las primeras culturas monoteístas que vienen desde la antigüedad, la existencia del Dios, padre de los hombres y de las cosas que existen en el mundo. “*Él es el Gran Viejo y se llama Padre de los años, de los días y del tiempo*” (García, 2003: 156). La concepción de Dios para los hebreos estuvo representada por el anciano y así lo muestran narraciones y anécdotas de tipo divino, sobre todo en la Biblia. La vejez fue el arquetipo del ser humano, según García (2003), entendida como la plenitud o la cumbre de la vida humana, y fue considerada como un momento sagrado y fundamental⁹⁴.

A nivel social y espiritual, los ancianos fueron figuras centrales. En las familias y en las tribus estaban organizadas alrededor del patriarca, generalmente un anciano. Narraciones de personajes de la Biblia como Moisés o Abraham dan cuenta del papel que tenían los ancianos en las decisiones importantes de las tribus y en la constitución de la ética y la moral en los hebreos. Así mismo, el papel espiritual que se atribuye a los ancianos con una relación más cercana a Dios o, incluso, son vistos como un nexo con Dios mismo⁹⁵.

También, desempeñaron el papel de la paternidad, a nivel divino y social, principalmente por su dignidad, por lo cuál eran portadores de la revelación divina y de la memoria histórica. La sabiduría dependía de la rectitud y el sosiego, características que solo se lograban en la vejez, por lo cuál, a estos se les atribuía una mayor sabiduría sobre el mundo.

Como señalan Lehr y Thomae (2003), en el Antiguo Testamento se realzan constantemente la dignidad y la sabiduría de la ancianidad, las especiales cualidades

⁹⁴ García (2003: 157) señala muy bien el papel que tenía a nivel simbólico el anciano atribuyéndole a Dios las características genotípicas de aquél. Incluso como el Mesías, Hijo del Hombre, cuando fue coronado portaba el atuendo y la investidura que correspondía al anciano y cita a la biblia en Apóstoles 1:14: “*Y en medio de los siete candeleros a un semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana, como la nieve*”.

⁹⁵ Tanto en el caso de Moisés como el de Abraham, Dios recurre a ellos para encontrarse con los hombres, les proporciona los elementos para la existencia que han de regular y guiar a la humanidad.

para ocupar los cargos elevados, tanto en la dirección de la comunidad como en el cargo de juez.

2.3.4. *La vejez en la Grecia Antigua.*

García (2003) señala que si la vejez fue para el pensamiento semita y del neolítico (como en Mesoamérica) concebida positivamente, para la mitología griega fue vista como un episodio aberrante y doloroso para los seres humanos. La concepción de los griegos está plasmada en una serie de relatos entre luchas de dioses y tragedias donde se caracteriza a la vejez de forma negativa. Atribuyen la juventud a los dioses y a los guerreros que tienen un papel fundamental en la cosmovisión griega, pues además, la mayor parte de las narraciones giran en torno a ellos. A los dioses se les atribuye la fuerza, el poder y otras cualidades como la belleza.

La juventud fue lo bueno y lo bello mientras que la vejez representó lo feo y lo malo, y en general, según Hesíodo, la vejez fue entendida trágicamente⁹⁶. Como señalan Cerejido y Covarrubias (1999), los héroes de la mitología griega no nacían, maduraban ni envejecían, estaban estacionados en la edad *Aneres Apolo, Poseidón y Afrodita* siempre tuvieron la misma edad.

Ésta visión cambió un poco en algunos de los principales pensadores griegos, pero en general, parece ser que la visión se centró en pérdidas y tragedias asociadas a la vejez.

2.3.4.1. *Sócrates.*

Sócrates nunca escribió sobre la vejez, sin embargo aludió sobre ella indirectamente cuando hablaba de la vida y la muerte. Según García (2003), Sócrates defendía la importancia del saber vivir en la vida y existió en él una especie de apología: la muerte. Como señala este autor, Sócrates prefiere morir antes que saberse anciano y reconoce que los cambios en la vejez pueden colocarlo en una situación

⁹⁶ García (2003) cita como ejemplo el caso de la *Iliada* como el ideal del poeta Homero que busca retornar al paraíso del tiempo eterno de la juventud eterna y la belleza de los dioses mientras que la vejez es la perennidad fatal de los hombres.

diferente, así lo cita Platón en su “Apología sobre Sócrates”: “*pues en la vejez iría perdiendo la vista, el oído, la inteligencia y la memoria, decayendo en todo y sin poder mejorar ya nada, perdería de un golpe cuanto me ha servido de satisfacción*” (citado por García, 2003: 169). Para Sócrates es mejor morir que ser objeto de caridad, por lo que asume severamente la anticipación a la muerte para no reconocerse viejo, pero sobre todo, no reconocerse trágicamente.

2.3.4.2. Platón

En el caso de Platón la concepción de la vejez fue diferente, atribuyéndole al anciano una situación de sujeto moral, epistémico, político y gobernante. Como señalan Lehr y Thomae (2003), en la *República* de Platón, este adopta una actitud de respeto ante la edad avanzada colocando en un primer plano de importancia algunos aspectos de la experiencia del envejecimiento.

Platón enfatizará principalmente el papel individual del envejecimiento (a diferencia de otras culturas antes mencionadas como los hebreos o las mesoamericanas) y la ubica como resultado de la conducta seguida en la juventud y la edad adulta (García, 2003; Lehr y Thomae, 2003).

Para Platón el desarrollo del ser humano está determinado por cuatro etapas: la niñez, la juventud, la madurez y la vejez. Cada una de ellas presenta peculiaridades y está sujeta a un proceso educativo-formativo específico (García, 2003). Según Platón, la vejez es el momento supremo del hombre, durante esa edad puede consagrarse por desarrollar, sobre todo, su potencialidad intelectual. Los ancianos eran los responsables de promover, educar y transmitir el conocimiento supremo al que deben aspirar los hombres; también, representan la culminación de la filosofía, son los representantes del Estado y deben asumir la responsabilidad de enseñar a las futuras generaciones el vivir, el pensar y el gobernar (García, 2003).

2.3.4.3. Aristóteles.

En el caso de Aristóteles este plantea una imagen más negativa de la vejez, representándolo como quisquilloso y débil. Aun cuando reconoce que la vejez es una

etapa de sabiduría también lo hace como una etapa de decrepitud y pérdida. Aristóteles sostiene la idea de que la *“enfermedad es una vejez prematura, y que la vejez es una enfermedad natural”* (citado en Lehr y Thomae, 2003: 22). Aristóteles considera que el proceso de desarrollo es inevitable de cualquier forma de ser viviente y, en el caso del hombre, el desarrollo en etapas biológicas es necesario. Por tanto, la vejez es necesaria como inevitable en la vida de los seres humanos (García, 2003).

2.3.4.4. Cicerón y Séneca.

Para Séneca el énfasis de la vejez como una enfermedad es aun más fuerte señalando que ésta constituye una *“enfermedad incurable”*. Tanto para Cicerón como Séneca la vida corporal del ser humano está marcada por penalidades y gozos, fragilidades y fortalezas, vicios y virtudes; por lo que los hombres deben aceptarse como son. Esta constituye una característica importante del pensamiento estoico.

Séneca considera que la vejez es el estado más agradable del hombre en la cual se puede poseer la *“ciencia de la vida”*. Séneca se refiere a ésta como la experiencia vivida y pensada del anciano y a cuestiones éticas en las que se incluyen las costumbres, las ideas y las acciones de los hombres.

En el caso de Cicerón, también representante del pensamiento estoico, existen tres modelos típicos de la vejez: el timorato enfermizo, el individualista soberbio y el sabio virtuoso (García, 2003). Los primeros resultan de los prejuicios y enfermedades adquiridas en la vida que se llevó, de forma desmesurada. Ancianos que nunca se preocuparon por su vida ni se les educó o enseñó la virtud, la honestidad, la tenacidad, la firmeza, la lealtad.

Cicerón considera que los ancianos deben ocuparse de labores de mayor importancia y responsabilidad, pues reconoce que no tienen la fuerza y destreza de los jóvenes, pero dice, no por ello deben menospreciarse las empresas que estos pueden realizar:

“Las grandes empresas, en efecto, no se llevan a feliz término con las fuerzas del cuerpo, ni con la agilidad del movimiento, ni con ir de acá para allá, sino

poniendo por obra sensatez, experiencia y capacidad de aconsejar, cualidades que, lejos de perderse en la ancianidad, parece que con ella se aumentan” (Cicerón, 1958).

Para Cicerón la vejez no es una enfermedad sino una etapa natural de la vida del hombre y señala que los desprecios que se tienen por esta edad son resultado de los vicios generados en la cultura. Reconoce que la sabiduría y experiencia de la vejez solamente serán tales si estos han sido ejercidos a lo largo de la vida (Lehr y Thomae, 2003)⁹⁷.

2.3.5. La visión cristiana: San Agustín y Santo Tomás de Aquino.

En general, el cristianismo plantea una visión de la vejez ligada también a la sabiduría y el respeto, dan continuidad a la imagen de Dios como una persona vieja pero con la experiencia y la sabiduría necesaria para crear todas las cosas, para estar en todos los momentos y lugares, atribuyéndole al orden de la naturaleza y la humanidad el orden divino que expresa la sabiduría de Dios. Existe en el cristianismo una consideración de que el crecimiento debe estar acompañado y ser en función del orden divino, y que de forma adecuada siga el ejemplo de Jesucristo, hijo de Dios “*para recibir su crecimiento para ir edificándose en el amor*” (San Pablo citado por Bouwsma, 1981).

A partir del siglo I no existe una clara imagen del anciano en todo el período en que el cristianismo tomó control de la sociedad. Puede encontrarse una aproximación en uso de términos como *presbítero* que viene del griego *presbíteros* que significa anciano. Se sabe que los ancianos jugaron un papel importante en el surgimiento de la iglesia cristiana, que el trabajo de los apóstoles, en parte, fue el reflejo de los ancianos y la experiencia. Precisamente, imágenes como las del apóstol San Pedro fueron siempre pintadas como un ser adulto o anciano. La vida cristiana es concebida, en general, como un crecimiento o desarrollo indefinido, que en si mismo es el resultado de un compromiso total con la experiencia temporal que incluye la personalidad en su totalidad (Bouwsma, 1981).

⁹⁷ Gándara (1995) señala que Cicerón estuvo empeñado en defender la vejez contra cuatro acusaciones clásicas: que la vejez impide el ejercicio de una vida activa, que la vejez debilita las fuerzas del cuerpo, priva de los placeres más apetecibles y, por último, que es antesala de la muerte.

Llegada la Edad Media, pueden encontrarse como más representativos los pensamientos de San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino posteriormente. Para San Agustín la vejez es la expresión de la corruptibilidad y lo despreciable de la vida, ya que refleja la finitud del hombre. En sí, la adultez (y la vejez) está relacionada con el crecimiento y abarca siempre al hombre total, su objetivo no es la inmortalidad del alma, sino por la resurrección del cuerpo, se sigue a Jesucristo como modelo del amor absoluto cuya meta es el desarrollo humano, como dice San Agustín: “*El es nuestra patria*” (citado por Bouwsma, 1981: 143).

San Agustín llegó a decir, al llegar a la vejez: “*Quiero ser totalmente curado, porque soy un todo completo*”. El envejecimiento es el síntoma manifiesto, real e indeseado para la vida feliz y eterna del alma.

En el sentido opuesto, Santo Tomás de Aquino plantea a la vejez como una cuestión fundamental, completa, integral de la persona humana y comprenderla permite comprender la concepción de la persona (García, 2003). El ser humano, para Santo Tomás, es síntesis suprema e indivisible entre alma y cuerpo. El hombre es acto, es la persona en su existencia y constituye quien le da sentido a las cosas existentes y debe ser respetada en su dignidad, sea niño, joven, adulto o anciano.

En general, estas ideas siguen la tradición que dice que se debe llegar a la vejez con los principios y el amor de Jesucristo como modelo. La madurez en el cristianismo, dice Bouwsma (1981), se manifiesta en la comprensión y, también, en la vida afectiva y en los actos amorosos. En la medida que las personas crecen bajo los principios y actos de Cristo se vuelven adultos, logran la madurez y la dignidad.

2.3.6. El camino hacia la modernidad.

Durante el período en que el cristianismo tuvo el mayor control de la vida de la gente, su visión sobre las cosas, las personas y la realidad se impuso a muchas otras. Como se señalaba anteriormente, la vejez fue integrada a los planteamientos básicos del cristianismo que, de alguna manera, fue el ejemplo de como el pensamiento occidental unificó criterios, llevó de categorizar en función de un status natural o divino dado en la experiencia como conocimientos, a una categorización en función de una divinidad

alejada de los hombres, de poco contacto con ellos, por lo que los viejos dejaron de ser esa posibilidad de encuentro con las deidades. Este proceso parece haberse iniciado desde la antigua Grecia y continuada con los romanos, cuando la vejez comenzó a volverse terrenal, entendida en función de una experiencia concreta a la vida y su conocimiento, separada de la magia o la divinidad. Así entonces, los viejos fueron “terrenizados” y muestra el proceso cultural en que la vejez fue siendo borrada con la llegada del pensamiento racional que será la lógica de la época moderna.

A partir de la época del Renacimiento, inicia el proceso de “humanización” del sujeto, las perspectivas completamente metafísicas van perdiendo terreno por otras que integran ya un elemento importante para el ser humano: la razón, como posibilidad exclusiva del mismo. Descartes marca el inicio formal de la llegada del *Racionalismo* y la ubicación del conocimiento, la historia y la sociedad en la razón.

Blanck-Cereijido (1999) señala que para fines del siglo XX, varias circunstancias dieron inicio a un proceso de estratificación social por edades y la edad se fue transformando en un mecanismo para determinar el acceso a ciertas posiciones y pasó a funcionar como un método para integrar a una persona a múltiples papeles y responsabilidades.

Cuando los conocimientos acumulados comenzaron a perder su valor, cuando las deidades fueron desapareciendo, cuando se especializaron los métodos de trabajo y de vida, la experiencia de la vejez se fue en picada en relación al conocimiento de los jóvenes. Grecia presentó esta situación cuando ubicó a los Dioses en la belleza y la juventud. El camino de la vejez para encontrarse con la modernidad no fue nada alentador, al contrario, prácticamente los desaparece en la medida en que se hace visible la modernidad.

Como señala Aries (2000), prácticamente no se sabe nada de los viejos en los últimos siglos, igual que de los niños, el pensamiento centrado en los jóvenes tiene una historia larga y comienza quizás desde la antigua Grecia⁹⁸. Llegada la modernidad, es

⁹⁸ Por ejemplo, Aréchiga y Cereijido (1999) señalan que la vejez no existió en las épocas tempranas de la humanidad, cuando el cavernícola dependía sólo de sus aptitudes físicas para sobrevivir, su tránsito en la vejez era muy breve.

cuando los viejos vuelven a hacerse presentes en el pensamiento, será como una *amenaza* al orden racional de la modernidad y no como una recuperación de su existencia y conocimiento.

Desde la revolución industrial, el papel del anciano queda reducido a actividades poco importantes socialmente hablando. La industria relega a los viejos la jubilación o los hospicios y es cuando la familia aparece como espacio de apoyo y protección para las personas mayores. En el transcurso de la modernidad, la experiencia acumulada de los viejos y su trabajo en los talleres artesanales familiares va perdiéndose con la aparición de la producción en masa. El desarrollo del conocimiento científico, va relegando la experiencia de vida y el papel de los viejos como transmisores de conocimientos para la sobrevivencia. Es en la familia donde van a constituirse como los sujetos de experiencia pero con menor participación en el ámbito social.

La visión de la vejez en la modernidad es, generalmente, negativa y esta se va conformando sobre todo alrededor del discurso de la producción y la utilidad. Como señalan Gergen y Gergen (2000) en la definición occidental de la vejez han influido significativamente la productividad, la cultura individualizada, la insuficiencia económica, las enfermedades, etc. definiéndola como una edad oscura y en sentido negativo.

Con la llegada de la sociedad de la información, ya desde el siglo XX, en una época de *saturación social* (Gergen, 1997), el rezago de los viejos es cada vez mayor respecto a generaciones que están mucho más involucradas con los cambios tecnológicos e informativos. La modernidad aparece como una época poco reivindicatoria, aun cuando aparecen por fin los estudios formales sobre la vejez. Aun el aumento de la expectativa de vida en ésta época, los viejos comienzan a conformar un sector de la población desprotegido y excluido, con poco reconocimiento social.

Lo que nos plantea esta *historia de la vejez* es una *historia de las representaciones sociales de la vejez* y también la forma en cómo a partir de estas representaciones la relación entre los diferentes grupos de edad estaba delimitada. Es importante señalar lo anterior, precisamente porque es a partir de esa historia y del pensamiento que ha podido dejar en nosotros como actualmente representamos a la

vejez. La vejez y su versión de cada cultura está ligada a otro tipo de representaciones y/o conocimientos de la sociedad; la vejez dependerá siempre de la forma en como la sociedad piensa a sus miembros y como estos piensan a la sociedad.

Es real que en la medida en que el sentido común como experiencia acumulada, propia de los ancianos en las culturas “primitivas”, dejó de ser reconocido como conocimiento “real” y se dio paso al conocimiento científico y técnico, el valor de la experiencia de los viejos va cambiando así como su representación en la sociedad. Es por ello importante tener siempre presente el papel que tiene el conocimiento y su historia para poder entender que ha pasado con la vejez, pues como señala Moscovici: “*representamos lo ya representado*”.

2.4. Teorías sobre el Envejecimiento.

A través de la historia se puede observar la forma en como cada cultura comprendía a la vejez desde diversas experiencias culturales. La visión de la vejez ligada a cuestiones míticas religiosas o a cuestiones sociales permitía poner atención mucho mayor al papel cultural de los viejos que al de sus cambios físicos o biológicos. Fue gracias a diversos cambios en la sociedad que el estudio de los cambios biológicos en esta edad se fueron materializando en experiencias ligadas al conocimiento científico. En algún momento, la ciencia moderna se preguntó qué era la vejez, y sobre todo, qué causaba la vejez desde un punto de vista biológico.

Sabemos por obviedad que el ser humano no es el único ser viviente que presenta un proceso biológico como el del *envejecimiento*, animales y otros seres vivos han sido observados bajo esta mirada. Los cambios que presentan plantas y animales con el paso del tiempo son en su mayoría observables como lo son en los seres humanos⁹⁹.

⁹⁹ Quizás por ello puede entenderse cómo la vejez ha sido comparada con el marchitar de las flores o con la calma de algunos animales, por ejemplo. La utilización de este término en plantas y animales no corresponde con el proceso que se vive en los seres humanos. El uso de esta metáfora intenta ser idéntico pero no remite necesariamente a los mismos cambios o procesos.

Los aportes de la Biología y la Medicina han permitido hacer esta diferenciación entre *vejez* y *envejecimiento*¹⁰⁰. El primero, remite a una edad que se caracteriza por una serie de cambios psicológicos y sociales; el segundo, remite a los cambios biológicos que se presentan en un momento determinado del ser humano, como el desgaste físico, el “deterioro” de las capacidades, los cambios en la piel, las arrugas, entre otras cosas¹⁰¹.

Mishara y Riedel señalan que el *envejecimiento* puede considerarse como “una serie de estadios que se organizan en torno a ciertas características de orden físico, psicológico, social y material” (1986: 29). Estos cambios o características se pueden ubicar en las siguientes dimensiones: los cambios físicos, los cambios cognitivos-neurológicos, los cambios psicológicos y los cambios psicosociales.

Para el presente se hará la distinción entre *envejecimiento*, entendido como los cambios que ocurren en esta edad y, *vejez* como un proceso o producto cultural (la *situación* de la vejez).

Como señalan Hoffman, Paris y Hall (1996) las teorías del envejecimiento se refieren al **envejecimiento primario**¹⁰², que implica los cambios graduales e inevitables que ocurren o están relacionados con la edad y que aparecen en todos los miembros de una especie. Estos refieren al aspecto *filogenético* del ser humano. Silvestre, Solé, Pérez y Jodar (1995) distinguen dos tipos o grupos de teorías del envejecimiento biológico (primario):

¹⁰⁰ Como señala Gognalons-Nicolet (1994) desde hace mucho tiempo la biología habla de *longevidad* proceso que varía según las especies. Sus aproximaciones han sido desde la genética hasta los cambios hormonales y metabólicos.

¹⁰¹ Aun cuando autores como Rice (1997), Silvestre, Solé, Pérez y Jodar (1995), González y Fernández (2000), Panno (2004), Papalia, Wendkos. y Duskin (2004) y otros consideran que el *envejecimiento* está acompañado de una diversidad de procesos de tipo biológico, socioeconómico, psicológico y social, lo cierto es que, en general, remite a los procesos biológicos que generan los cambios de la edad.

¹⁰² Algunos otros autores como Hansen (2003) y Stassen y Thompson (2001) también definen a estos cambios como **envejecimiento primario**. Hansen lo plantea con las siguientes características: 1. un cambio estructural y funcional relacionado con la edad; 2. es acumulativo en sus efectos; 3. consiste en cambios perjudiciales (reducción de funcionamiento); 4. son progresivos; 5. intrínsecos (no son externos) y; 5. son inevitables (a pesar de la genética y las condiciones ambientales óptimas). Stassen y Thompson (2001) señalan que el **envejecimiento secundario** son las enfermedades y afecciones físicas que son más frecuentes en el envejecimiento, pero que están causadas por el régimen de vida, por los genes y otras influencias. Si consideramos lo anterior habría que hacernos la siguiente pregunta: ¿Pueden los cambios y enfermedades del envejecimiento ser tales habiéndose originado en otras edades y por causas ajenas a esta edad?

1. las teorías basadas en factores externos: teorías ambientalistas.
2. Las teorías basadas en factores internos:
 - a) teoría inmunológica.
 - b) teorías celulares.
 - c) teorías endocrinológicas.
 - d) teorías genéticas.

Entre las primeras, señalan estos autores, se destacan las llamadas *teorías ambientalistas* que explican el envejecimiento por factores del medio ambiente que actúan sobre el organismo reduciendo y limitando su capacidad de sobrevivir a las agresiones. Este tipo de factores pueden ser cambios en el estilo de vida, en la nutrición, el consumo de drogas, la contaminación atmosférica, el agua, etc.

Entre las segundas, las teorías basadas en las causas internas, la *teoría inmunológica* sostiene que a medida que pasan los años el sistema inmunológico se vuelve menos eficaz en su función de protección del cuerpo de las enfermedades. Como señalan Hoffman, Paris y Hall (1996) esta teoría supone que el programa de envejecimiento trabaja a través del sistema inmunitario.

Se dice que llega un momento en que el sistema inmunológico pierde la capacidad para diferenciar la presencia de agentes invasores al organismo y que el propio sistema inmunológico entonces ataca y destruye el funcionamiento natural del organismo.

Las *teorías celulares* consideran que la pérdida de información que se produce en el ADN acerca del metabolismo y de la reproducción de las células tiene un papel importante en el envejecimiento. Como señalan Hoffman, Paris y Hall (1996) el cuerpo pierde su capacidad para reparar y hacer frente a los deterioros que tienen lugar durante el metabolismo o por el contacto con la radiación. También, como las células del organismo solo pueden dividirse un número aproximado de 50 veces, en algún momento pierden su capacidad de reproducirse lo que hace que las células envejecidas pierdan su función (Silvestre, Solé, Pérez y Jodar, 1995; Covarrubias y Cereijido, 1999; González y Fernández, 2000; Lefrancois, 2001; Stassen y Thompson, 2001; Hansen,

2003; Schaie y Willis, 2003; Levine, 2004). Entre estas teorías está también la *teoría de la catástrofe del error*, la *teoría de los vínculos cruzados*, la teoría de los *radicales libres* o la *teoría del desperdicio* (Hoffman, Paris y Hall, 1996; Lefrancois, 2001; Craig, 2003; Schaie y Willis, 2003; Panno, 2004).

Las *teorías endocrinológicas* plantean que el envejecimiento podría ser el resultado de cambios que se producen al momento de liberar las hormonas del cuerpo humano, como la pérdida de estrógenos, por ejemplo, durante la menopausia en las mujeres. En estas teorías se le atribuye un papel fundamental al sistema endocrino en la explicación del envejecimiento. Entre estas teorías se encuentra una que señala Panno (2004) conocida como la *teoría del desajuste o desequilibrio hormonal*, que plantea el papel que tiene el hipotálamo y la glándula pituitaria y las glándulas del sistema endocrino que se generan y localizan en varias partes del cuerpo (como la glándula tiroidea o las glándulas mamarias). Estas posibilitan una autorregulación en cuanto al ajuste hormonal o equilibrio hormonal.

Se dice que esta capacidad de auto regulación del sistema endocrino se pierde con el envejecimiento precisamente porque pierde su capacidad de funcionamiento. Esta teoría es conocida también como la *teoría del marcapasos* o del *reloj* (Hoffman, Paris y Hall, 1996; Levine, 2004; Hansen, 2003; Stassen y Thompson, 2001).

Las *teorías genéticas* parten del supuesto de que para poder entender el proceso de envejecimiento es imprescindible conocer cuál es el código genético que participa y determina la longevidad de cada uno de los individuos (Silvestre, Solé, Pérez y Jodar, 1995; González y Fernández, 2000; Lefrancois, 2001; Levine, 2004; Hansen, 2003; Stassen y Thompson, 2001; Craig, 2003).

Se plantea que tanto en los hombres como en los animales, la herencia tiene un papel fundamental al condicionar de forma clara la longevidad, siendo más duraderos, por ejemplo, los hijos de padres longevos. Entre estas teorías encontramos la llamada *teoría de la programación genética* que plantea que los genes reguladores se desconectan y conectan durante todo el proceso de desarrollo. Al llegar a la mediana edad los genes del envejecimiento se ponen en funcionamiento.

2.5. Características Generales del Envejecimiento.

El envejecimiento es comprendido como un fenómeno multicausal o factorial, relacionado con una serie de cambios de tipo biológico, psicológico y social que son descritos por la mayor parte de los estudiosos del envejecimiento. Estos aparentes cambios se presentan en las personas que llegan a la edad de la vejez (entre los 60 y 65 años), aunque se reconocen variaciones en cuanto a la constancia, frecuencia y persistencia de estos cambios en todos los individuos dada la complejidad tanto del sistema biológico como del psicológico y social. Entre las características generales que se atribuyen al *envejecimiento* encontramos una serie de cambios de tipo físico-sensorial que se presentan como parte de la *filogénesis* humana. Entre los principales cambios que se reconocen son los siguientes:

2.5.2. Cambios Físicos en la Vejez¹⁰³.

2.5.2.1. Cambios sensoriales: la vista, la audición, el olfato y el tacto.

En general, los cambios que se ubican alrededor de la vista se caracterizan por una pérdida de la capacidad de la visión conforme se avanza la edad. Sin embargo, la mayoría de las personas mayores no experimentan este tipo de problemas de forma grave (Hoffman, Paris y Hall, 1996). El ojo pierde su capacidad de acomodación así como plasticidad, por lo que se les dificulta ver con claridad objetos lejanos o muy próximos.

También disminuye la profundidad del campo visual y se pierde también la agudeza visual. Aun cuando este tipo de cambios inician desde la mediana edad, debido a otro tipo de cambios y circunstancias de la vejez parece que los efectos de los cambios en el aparato visual suelen tener mayores consecuencias en esta edad. Como señalan

¹⁰³ Es importante hacer un señalamiento de las razones por las que se utiliza la palabra *cambio* en este apartado. Es común encontrar en muchos textos sobre la vejez la utilización de la palabra “pérdida” en relación a las diferencias en cuanto al funcionamiento de las capacidades físicas y cognitivas. El término está impregnado de una visión de la vejez como deterioro. Muchas veces no se reconoce que desde la forma en como se conceptualizan los cambios que suceden en la edad de la vejez existe ya implícita la idea de que es una edad de “pérdidas” cuando la mayoría de estos cambios tienen origen en la llamada adultez. Es por ello que se intenta utilizar lo más posible la palabra *cambio* para señalar que existe una variación o diferencia en cuanto a la forma en como se realizan algunas funciones del cuerpo, pero sin afirmar que algo se ha perdido o deteriorado.

Mishara y Riedel (1986) y Hoffman, Paris y Hall (1996), los viejos tienen que recurrir frecuentemente a la utilización de cristales especiales para poder desempeñarse mejor cotidianamente, puesto que los ojos se ajustan más lentamente a los cambios en la luz y la oscuridad. Este tipo de problemas afecta para realizar las actividades cotidianas tal y como siempre las han realizado, por ello, el cambio se vuelve significativo. Silvestre, Solé, Pérez y Jodar (1995) señalan que los cambios en el aparato visual se presentan a partir de los 40 años.

En relación a la audición, los cambios más frecuentes consisten en la disminución en la capacidad para oír claramente tonos de alta frecuencia, capacidad que también disminuye a partir de los 45 años (Hoffman, Paris y Hall, 1996; Lefrancois, 2001). Según Silvestre, Solé, Pérez y Jodar (1995) los cambios en relación a la disminución de la capacidad de audición se presentan de 10 a 75 personas por cada 1000, entre los 20 y 65 años de vida. En el caso de los 65 años el aumento es de 250 por cada mil. Entre los cambios más característicos de la audición se encuentran: la reducción del umbral auditivo, la aparición progresiva de dificultades para discriminar sonidos, una mayor sensibilidad a la interferencia de los ruidos o al fondo de ellas y dificultades en la localización del origen del sonido (Silvestre, Solé, Pérez y Jodar, 1995).

Estos cambios generalmente afectan a muchas personas en edad de vejez dificultándoles la interacción con los demás, sobre todo, porque dejan de cumplir con los ritmos y tiempos que la mayoría. De alguna forma, el cambio en el aparato auditivo, se debe también al desgaste por la edad, y sobre todo, cuando han desarrollado empleos o actividades que presentaran altos niveles de ruido. Ciertamente es que, para muchas personas, les parece difícil interactuar con las personas mayores que sufren de cambios auditivos sobre todo porque ya no pueden responder de la misma forma que en otro momento¹⁰⁴.

En relación al olfato, al tacto y al gusto, se han realizado una gran cantidad de estudios, sobre todo en Estados Unidos y Europa para intentar ubicar los cambios más comunes en estos órganos de los sentidos. Se ha visto que cuando las personas llegan a

¹⁰⁴ Estos cambios son reconocidos de forma similar, tanto en la vista como el oído por otros autores como Levine (2004); Hansen (2003); Stassen y Thompson (2001).

esta edad, la disminución de la capacidad para identificar algunos sabores se puede presentar en algunos ancianos.

Debido a la alteración de algunas vías neuronales se pueden producir algunos cambios en la percepción olfativa o gustativa, y en algunas ocasiones implica una alteración de los umbrales de ambos sentidos¹⁰⁵.

2.5.2.2. Cambios en el aspecto físico y desempeño motor.

En relación a los cambios en el aspecto físico los más identificables son los cambios en la piel, con la aparición de las arrugas y cambios en otras partes del cuerpo como en el cabello, la aparición de las canas, y el encorvamiento del cuerpo, el aumento de peso, la dificultad para caminar a una velocidad rápida o también cambios en la estructura ósea. También, ninguno de estos cambios son propios del envejecimiento, estos se inician en edades anteriores y no son tampoco exclusivos de esta edad.

Lo mismo sucede con los cambios a nivel motor, que se caracterizan por una disminución del tiempo de reacción, aumento de fatiga y dolor muscular, imprecisión en algunos movimientos, dificultades para moverse con facilidad, cambios en la flexibilidad motora, temblor en labios y el rostro (Silvestre, Solé, Pérez y Jodar, 1995).

Algunos otros autores como Hansen (2003) reconocen otro tipo de cambios físicos en la vejez como los relacionados al sistema inmunológico, al sistema endocrino (cambios en el sueño), o problemas específicos como la osteoporosis o la osteoartritis, cambios en el sistema respiratorio (como la arterioesclerosis), cambios en el sistema circulatorio, entre otros. Rice (1997) también señala enfermedades como arritmias, trombosis, embolias, apoplejías, como enfermedades de riesgo para esta edad. No interesa aquí detallar las posibilidades inagotables de estos cambios, sino bosquejar de forma general la situación de la vejez en términos físicos, todos estos cambios son también variables y no se presentan con uniformidad.

¹⁰⁵ Es importante resaltar que todos los cambios inician en “etapas” anteriores y pueden no presentarse de forma significativa en muchos casos, lo que los hace ser *no tan evidentes o propios de la vejez*.

Muchas veces se confunde la presencia de estas enfermedades en esta edad con el envejecimiento mismo, incluso, otras enfermedades que en su mayoría se originan antes de esta edad, como lo son: la osteoporosis, cánceres y tumores, la diabetes, la hipertensión, el sobre peso y la obesidad, la fatiga, etc. Ninguna de estas enfermedades son parte del envejecimiento como regla general sino que pueden presentarse en la misma acentuando algunos cambios ya presentes. Sin embargo, dichos cambios no son cuantitativamente estables ni cualitativamente tampoco, pues están determinados por otro tipo de factores que hacen que los aspectos físicos no sean autónomos o independientes¹⁰⁶.

2.5.2. Cambios Cognitivos en la Vejez.

Existen también una serie de cambios que se han relacionado a la vejez de manera común por diversos autores de la Psicología del Desarrollo, la Gerontología y la Psicología General, entre los que se pueden mencionar a Rice (1997), Mishara y Riedel (1986), Papalia, Wendkos y Duskin (2004), Lehr y Thomaes (2003), Graig (2001), Fernández (2000), Stuart-Hamilton (2002), Fernández Lópiz (2000), entre otros. Estos cambios están relacionados con las funciones o capacidades como la atención, la memoria, la percepción y el pensamiento.

En relación la *atención*, alrededor de los 60 o 65 años esta capacidad empieza a cambiar (González y Fernández, 2000). En general se considera que en la vejez hay menos precisión en la detección de estímulos (atención sostenida) y See, Howe, Warm y Dember consideran que disminuye la vigilancia en la tarea con la edad (1995, citados por González y Fernández, 2000). También, que las personas tienden a poner atención a diferentes tareas a la vez (atención dividida), que muchas veces la atención es más lenta (atención selectiva) y el cambio en la precisión debido a problemas de memoria (cambio de atención) (González y Fernández, 2000).

¹⁰⁶ Mishara y Riedel (1986) reconocen que la mayoría de las personas en edad de vejez resultan perfectamente capaces de continuar su vida normal como siempre lo hicieron o, incluso, de que no se vean tan afectados por los cambios que ocurren o se evidencian en esta edad. Así también lo reconoce Brown (1996) quien cuestiona de manera importante el peso que realmente pueden tener estos cambios en la vejez y al contrario, como contribuyen a generar una visión de esta edad a partir de lo biológico o la enfermedad.

En cuanto a la *memoria* son los signos o cambios más reconocidos por todos y que están presentes en las versiones más comunes de los viejos en la calle y en medios de información. Algunos presentan dificultades para evocar datos o situaciones concretas y muchas veces recuerdan solamente fragmentos de las situaciones.

Según Silvestre, Solé, Pérez y Jodar (1995) los cambios de la memoria se sitúan en la llamada *memoria episódica*, que remite a al recuerdo de la información almacenada con relación a un episodio de la vida; la *memoria semántica*, que refiere al recuerdo de datos concretos independientes del contexto donde son producidos; la *memoria reciente*, que permite la retención de experiencias nuevas; y la *memoria inmediata*, que refiere la retención de la información por períodos limitados de tiempo (estos cambios de la memoria también los reconoce Lefrancois, 2001; Hoffman, Paris y Hall, 1996; Fernández Lópiz, 2000; Hansen, 2003)¹⁰⁷.

En cuanto al *pensamiento* y la *inteligencia* los estudios al respecto han estado relacionados a resultados obtenidos a través del test de inteligencia WAIS (Wechsler, 1995 citado por Silvestre, Solé, Pérez y Jodar, 1995). Y que han observado diferencias en la vejez sobre el cociente de inteligencia verbal y manipulativo. Según Silvestre, Solé, Pérez y Jodar (1995) el envejecimiento normal está asociado con un deterioro de la inteligencia llamada *fluida* en relación a la inteligencia llamada *cristalizada*. Incluso señalan que estas diferencias pueden estar relacionadas con un funcionamiento disminuido del hemisferio derecho del cerebro, reconocen que esta información no ha podido afirmarse con certeza y aun se mantienen en controversia.

Mishara y Riedel (1986) señalan que los cambios están generalmente relacionados con factores *externos* y no a la inteligencia misma. Entre estos factores señalan el nivel de escolarización, la rapidez de las respuestas en test cronometrados, las ideas conservadoras, la falta de conocimiento de los test (hábito), déficits sensoriales, entre otros. Por tanto, resulta muy *subjetivo* el señalar que con la vejez se presente una disminución *per se* de la inteligencia o del pensamiento.

¹⁰⁷ Mishara y Riedel (1986) señalan una cantidad importante de estudios realizados entre los años 70 y 80 sobre la memoria en la vejez, donde se pueden observar a detalle de dónde vienen estos argumentos.

Está implícito que ambas funciones solamente pueden entenderse como procesos netamente individuales relacionados con la capacidad de reacción o respuesta de las personas ante ciertas situaciones, sin embargo, estos procesos tienen un carácter social, desde la determinación de lo que se valora como inteligencia hasta los procesos que en ellos están implicados (subjetivos e ideológicos); así, suceden algunos cambios en la inteligencia y el pensamiento, en la medida en que las personas reaccionan a experiencias nuevas en esta edad o a las mismas pero en contextos diferentes¹⁰⁸.

En la medida en que las personas reaccionan adecuadamente a las situaciones que enfrentan, pueden señalarse los cambios y no las disminuciones del pensamiento. Anteriormente, planteamos la idea de Moscovici de la *sociedad pensante*, hipótesis que no es aceptada por los estudiosos del pensamiento desde el enfoque biológico y cognitivista individual, sin embargo, todos estos procesos se ven influenciados por el pensamiento de la sociedad y, como señala Mead, la inteligencia no es tal sin el pensamiento y este es resultado de la experiencia social (Mead, 1999).

Lo mismo sucede con la *percepción*, que puede variar en función de algunos otros cambios a nivel individual, como de encontrarse en una experiencia social distinta a la de las personas más jóvenes o las de otros momentos de la vida. Las *percepciones* están relacionadas con imágenes vistas en su totalidad, y que son construidas de forma total e integrando conocimientos, imágenes, recuerdos y pensamientos de tipo individual y social.

En general, no se ha podido demostrar que estos cambios sean uniformes y homogéneos a todos los integrantes de la especie humana y generalmente quedan reducidos a la probabilidad genética o hereditaria (Brown, 1996). Aún así diversos estudios muestran una cantidad importante de variaciones entre los sujetos que se encuentran en esta edad en función de la historia personal, los procesos culturales y psicológicos individuales y sociales. Es por ello, que no se puede insistir en que una

¹⁰⁸ Este es uno de los problemas en el estudio de la vejez, la bibliografía que gobierna el campo es limitada y pocos son los que consideran aportes teóricos sobre el pensamiento, la memoria y la inteligencia que han hecho autores en psicología que consideran de manera importante su carácter social, sea el caso de la línea que se desprende de los trabajos de Vygotsky o de Piaget. Estas propuestas son generalmente observadas para el *desarrollo* del niño. Según Maier (2000) en un principio la palabra *desarrollo* fue un término biológico referido al crecimiento observable físicamente del tamaño o estructura de un organismo durante un período determinado.

característica fundamental para distinguir a la vejez sean sus cambios biológicos, estos conocimientos son tan relativos como los conocimientos de las ciencias sociales sobre la sociedad.

2.6. Aproximaciones Teóricas sobre la Vejez.

2.6.1. La Psicología y la Psicología del Desarrollo.

Existen también un conjunto de teorías que intentan explicar la vejez como fenómeno psicológico y social. En la medida en que la atención a esta edad fue aumentando, la necesidad y el interés de entender a la vejez desde otras dimensiones de estudio también tuvieron un aumento. La intención de hacer una *fenomenología* de la vejez para una mejor comprensión ha llevado a abrir estos campos de estudio, como el de la psicología o de la sociología y la antropología. Entre los principales campos de estudio (y de los más comunes) está la Psicología del Desarrollo o Psicología Evolutiva que, según Palacios (1995):

“Es la parte de la Psicología que se ocupa del estudio de los procesos de cambio psicológico que ocurren a lo largo de la vida humana. En concreto, los cambios que interesan a los psicólogos evolutivos son aquellos que se relacionan con los procesos de desarrollo de las personas, con sus procesos de crecimiento y con sus experiencias vitales significativas” (Palacios, 1995: 15)¹⁰⁹.

Según este autor, los cambios que se presentan en la vida humana guardan relación con tres grandes factores: 1) la etapa de la vida en que la persona se encuentre;

¹⁰⁹ Baltes, B., Reese, H.W. y Nesselroade, J.R. (1981) desde la perspectiva del ciclo vital consideran que la psicología evolutiva se ocupa de los cambios de comportamiento que presentan las personas en el transcurso del ciclo vital, así como de las diferencias y semejanzas interpersonales respecto a dichos cambios. Su finalidad, dicen, no consiste solamente en *describir* estas variaciones intraindividuales y diferencias interindividuales, sino poder *explicar* cómo surgen y descubrir vías para su *modificación* de forma óptima. También desde ésta perspectiva Lefrancois (2001) plantea que la psicología del desarrollo es la disciplina que estudia los cambios que suceden desde la concepción hasta la madurez y que considera los procesos y las influencias que explican tales cambios. En esta misma perspectiva está Rice (1997). Sáez Narro (1984 citado por González y Muñoz, 2000) señala que la psicología evolutiva estudia el cambio de la conducta que está relacionada con la edad; Beltrán (1988 citado por González y Muñoz, 2000) afirma que ésta área estudia los cambios que se producen en la conducta humana a lo largo del ciclo vital. González y Muñoz (2000) proponen una definición integradora, retomada de García, Rodríguez y Rodríguez (1994 citado por González y Muñoz, 2000: 20): *“es una rama de la ciencia psicológica (1), que estudia los cambios de tipo evolutivo (2) que tienen lugar en el ser humano a lo largo de toda la vida (3), desde su concepción hasta su muerte”*.

2) las circunstancias culturales, históricas y sociales en las que transcurre su existencia, y; 3) las experiencias particulares privativas de cada sujeto y que no son generalizables a otras personas.

En sus inicios, la Psicología Evolutiva se enfocaba casi exclusivamente al estudio de la infancia y de la adolescencia, pero con el paso del tiempo, los avances logrados y su acercamiento a un trabajo interdisciplinar, se consideró el estudio de *todo* el desarrollo psicológico del ser humano, pues como dice Palacios, “*los psicólogos evolutivos han ido progresivamente aceptando que su objeto de estudio es la vida entera de las personas y los procesos de cambio psicológico que en ella ocurren*” (1995: 15)¹¹⁰.

Según Fernández Lópiz (2000) existen 3 modelos¹¹¹ de estudio del desarrollo en Psicología Evolutiva, a saber:

1. *El modelo mecanicista*. Desde esta perspectiva el desarrollo se concibe como la manifestación de un aumento de experiencias, a manera de una historia cuantitativa, cuyas manifestaciones más complejas pueden analizarse y explicarse por sus componentes elementales. Para este paradigma, la noción de desarrollo es comprendida como resultado de un proceso de *aprendizaje* que se puede explicar con una metodología adecuada. En general, plantea que es el *ambiente* el que influye de manera más importante sobre el organismo cuyos cambios se producen como consecuencia de un modelamiento a través de condicionamiento. El *desarrollo* es más bien entendido como cambios de comportamiento como resultado del ambiente.

2. *El modelo organicista*. Este modelo asume como representación fundamental del universo la de un sistema orgánico vivo, visto éste como una totalidad estructurada y caracterizado por orden, jerarquía, crecimiento, control, directividad, teleología,

¹¹⁰ Lehr y Thomaes (2003) señalan que fue a partir de diversos descubrimientos que mostraron a través de estudios biográficos que determinados acontecimientos y experiencias del sujeto tienen efecto más allá de la primera infancia y, sobre todo hasta la adultez y la vejez, fue cuando se comenzó a mostrar interés por esta edad y pasar de lo estudios sobre la infancia.

¹¹¹ Cada uno de estos modelos se plantean como una base epistemológica para el estudio del desarrollo y sobre cada uno podemos encontrar diferentes teorías y enfoques.

competencia, etc.¹¹². Según González y Muñoz (2000) para este modelo el cambio se concibe como algo dado, no producido por causas eficientes, y consideran que no es posible la existencia de un universo predecible. Por último, las teorías del desarrollo que han surgido de aquí ofrecen explicaciones a partir de principios universales, normativos y dinámicos (equilibración, diferenciación, integración)¹¹³.

3. *Modelo contextual dialéctico*. Desde este modelo se aborda prioritariamente el estudio del devenir continuo de acciones y transformaciones y su relación con los cambios situacionales inmediatos, como con los cambios tanto individuales como culturales que se producen a largo plazo. Este modelo asume el cambio y la transformación como elementos consustanciales de la realidad y de los sistemas vivos. Los cambios se extienden a lo largo del ciclo de la vida, y considera que en las primeras fases del desarrollo (infancia y adolescencia) prevalecen los determinantes biológicos y normativos, y que en la edad adulta, las variables determinantes son situacionales y sociales. Algo importante a resaltar es que se asume el desarrollo evolutivo como un proceso discontinuo sin causalidad finalista. Como señala Hansen (2003) este modelo reconoce la función que desempeñan la naturaleza y la crianza en el desarrollo destacando la índole recíproca de la interacción¹¹⁴. En este modelo se sitúa la propuesta denominada *del ciclo vital* como la desarrollada por autores como Marchesi, Carretero y Palacios (1995)¹¹⁵.

2.6.1.1. *Otros modelos en Psicología del Desarrollo*.

4. Palacios (1995) señala que en la actualidad existe una diversidad de modelos y enfoques para el estudio del desarrollo como la *perspectiva etológica*, en el cuál se resalta la conexión del desarrollo de la especie (la filogénesis) con el desarrollo individual (ontogénesis), resaltando el hecho de que hay en todos los seres humanos pautas de comportamiento que se comprenden mejor cuando se les considera como

¹¹² Fernández Lópiz refiere a autores como Bertalanffy (1968), Lerner (1976), Nagel (1961), Overton y Reese (1973), entre otros que comparten los planteamientos de este modelo.

¹¹³ Entre los autores más reconocidos en este enfoque encontramos a Jean Piaget, Havighurst y Erik Erikson.

¹¹⁴ Hansen (2003) ubica a estos tres modelos citados (mecanicista, organicista y contextual) como los más representativos en el estudio del desarrollo humano. También así lo plantean González y Muñoz (2000).

¹¹⁵ Existen una serie de críticas que se han hecho a los dos primeros modelos, sobre todo, desde los años 70. Esto ha llevado a dar un gran empuje al modelo del *ciclo vital* como a otros que adelante se mencionan. Para ver algunas de estas críticas puede revisarse el texto de Palacios (2005).

consecuencia de una larga lucha por la supervivencia reflejada en los genes y que afecta pautas de conducta y patrones de desarrollo.

5. Por su parte, la *perspectiva ecológica* plantea la consideración de la multiplicidad de influencias que recaen sobre el ser humano a lo largo del desarrollo así como un sentido bidireccional de dichas influencias. Plantea también el considerar realidades no inmediatamente presentes en el sujeto pero que ejercen una influencia sobre lo que se observa.

6. Las *perspectiva cognitivo-evolutiva y del procesamiento de la información* las cuáles han enfocado a la Psicología Evolutiva al estudio a profundidad de procesos cognitivos básicos como la percepción, la atención, la memoria y el razonamiento (la perspectiva del procesamiento de la información); y también en el estudio de los procesos cognitivos relacionados con el desarrollo del entorno social (la perspectiva cognitivo-evolutiva).

7. Finalmente, Palacios (1995) señala la *perspectiva histórico-cultural*, que desde el redescubrimiento de Vygotsky, ha resaltado el papel histórica y culturalmente mediado del desarrollo. El desarrollo es concebido como construcción social e implica dos principios básicos: que la construcción del psiquismo va de lo social a lo individual, de lo interpersonal a lo intrapersonal; y que el desarrollo se logra cuando el aprendizaje y la interacción social llevan al niño (al sujeto) hasta dónde él solo no hubiera podido llegar (la llamada “zona de desarrollo próximo”).

2.6.1.2. *El Enfoque del ciclo vital.*

Esta perspectiva es considerada más como un enfoque que como una teoría (Bazo y Maiztegui, 1999), ya que fue prácticamente una respuesta a los tipos de estudio que se realizaban en la psicología del desarrollo que centraban su estudio generalmente en la infancia y la adolescencia. Este enfoque fue inaugurado por Neugarten (1975 citado por Fernández, 2000) a partir de una serie de estudios comenzados en los años 50 y presentados en su monografía *Middle Age of Aging*. Según Fernández (2000) este enfoque plantea dos condiciones fundamentales para el ciclo vital: los eventos que

suponen una transición para el individuo y los roles que éste asume, que implican cambios en el autoconcepto y en la identidad.

En general, la Psicología Evolutiva o del Desarrollo se presenta como una especie de *psicología integral*, sobre todo en el modelo dialéctico, y trata de considerar en enfoques como el del *ciclo vital* que en el desarrollo humano participan elementos de tipo biológico, psicológico y social. Sin embargo, aun en este tipo de enfoques, habrá algunos elementos importantes a considerar como la *maduración*, el *crecimiento*, el *aprendizaje*, el *desarrollo*, y la *evolución*.

A últimas fechas estos conceptos se plantean considerando que en ellos participan tanto elementos externos como internos (Silvestre, Solé, Pérez y Jodar, 1995; González y Fernández, 2000; Lefrancois, 2001; Levine, 2004; Hansen, 2003; Stassen y Thompson, 2001; González y Muñoz, 2000; Craig, 2001; Lefrancois, 2001)¹¹⁶.

2.6.2. La Perspectiva Psicoanalítica¹¹⁷.

Desde el Psicoanálisis existe también una aproximación a la vejez que ha retomado los planteamientos sobre la estructura psíquica y el desarrollo psicológico por etapas de carácter simbólico en el ser humano.

Los principales autores que se han relacionado con esta posición son, el fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud y Erik Erikson, el primero, planteando la importancia del desarrollo en la infancia para la vida adulta y el segundo proponiendo una serie de etapas psicosociales del ser humano desde la niñez hasta la vejez.

¹¹⁶ La referencia a los modelos y enfoques en psicología evolutiva nos da muestras de la forma en cómo esta disciplina ha mirado a la vejez. Obviamente, estos modelos plantean discusiones que hasta la fecha continúan y por tanto no es aquí el interés de resolverlas; lo que sí interesa es observar cómo esta área de la psicología se ha acercado al estudio del *desarrollo* y el tipo de métodos y estudios utilizados. Generalmente, como será en casi todos los trabajos sobre esta edad, los métodos retomados son de tipo cuantitativo y pocas veces se consideran otro tipo de métodos.

¹¹⁷ Existen otros autores que han retomado desde el psicoanálisis a la vejez pero que no recuperamos aquí por dos razones: una, porque en gran parte han dado continuidad a los planteamientos freudianos o eriksonianos, y; otra, porque por la misma razón, estas propuestas aquí citadas son consideradas como las más importantes desde esta disciplina. Entre los autores que también han retomado a la vejez están los citados por Stuart-Hamilton (2002) como Peck (1968), Levinson (1980). En América Latina existen propuestas como la de Salvarezza (1993, 2001), Singer (2001), Jarast (2001) y Maldonado (2001).

2.6.2.1. Freud.

El psicoanálisis freudiano influyó de forma muy importante no solamente en el pensamiento de la psicología, sino de la ciencia y en el pensamiento de la gente, como vimos en el capítulo anterior en el trabajo de Moscovici. El desarrollo del psicoanálisis ha impactado de forma considerable en las explicaciones de la *psique* impregnándose en muchas de las áreas de la psicología. De hecho, fue de los primeros trabajos formales sobre el desarrollo por etapas o momentos del ser humano.

Freud (1856-1939) describió el desarrollo *psicosexual* de los niños como una especie de avance “progresivo” en cinco etapas fijas y universales, que comparten dos particularidades, su origen biológico y su carácter *simbólico*¹¹⁸. A través del estudio de casos clínicos Freud descubrió la importancia que tenía en la vida adulta el proceso simbólico que implicaba la infancia del cuál se desprendían las explicaciones para fenómenos psicológicos de la vida adulta. Según Craig (2001) hay dos secuencias de desarrollo que se superponen en algunos puntos para el psicoanálisis de Freud. Una, se refiere a la estructura de la personalidad y a sus componentes fundamentales; la otra, a las etapas durante las cuales el desarrollo de la personalidad es influido de formas diversas.

Para Freud la personalidad está influenciada por la existencia y dinámica de la estructura psíquica, la cuál está conformada por el *Ello*, el *Yo* y el *Superyo*. Estas tres instancias de la estructura están en constante movimiento y plantean “exigencias” psíquicas determinadas en función de sus propias características. Desde el nacimiento y en las primeras etapas de la infancia el *Ello* domina la estructura psíquica, este se caracteriza por ser la parte inconsciente y está conformado por las *pulsiones*¹¹⁹.

¹¹⁸ No está claro en realidad esta noción de “progresivo”, si bien, en Freud pareciera que las etapas son momentos por los que debe atravesar todo ser humano y cuyo paso por ellas depende en gran medida su vida adulta, no necesariamente se plantea una “progresión” en términos cuantitativos, sino simbólicos, es por ello que conceptos como el de *fijación* tendrán sentido pues puede que no haya en realidad en algún ser humano “progreso”. También es importante resaltar el carácter simbólico de las etapas pues esto constituye también una epistemología que subyace al psicoanálisis, esto no puede reducirse a lo biológico como refieren algunos autores, debe implicar también el significado de las etapas.

¹¹⁹ Es la palabra *trieb* del alemán con la que Freud designa a este concepto, su traducción ha sido diversa, desde pulsión hasta instinto. Es importante recalcar que ha generado mucha confusión la traducción como instinto generando muchas malas interpretaciones de los trabajos de Freud minimizando sus aportes para una psicología simbólica y del lenguaje. La idea de pulsión parece acercarse más a su intención original

Estas pulsiones constituyen representaciones mentales de procesos orgánicos o biológicos lo que transforma significativamente tanto su origen como sus efectos. Precisamente es inconsciente porque dichas pulsiones, al estar ligadas incluso a zonas del cuerpo o funciones vitales del mismo no pueden ser plenamente conscientes porque constituyen, de alguna forma, procesos autónomos.

La energía propia del *ello* fue denominada por Freud como la *libido* y es parte importante de la energía de las pulsiones. Como señala López (1999), Freud reduce a energía libidinal las fuentes que motivan el comportamiento humano. El *Yo* constituye, de forma general, el principio de la realidad, es la parte consciente del sujeto que se va adquiriendo poco a poco en los primeros años de la infancia al mismo tiempo que el niño va aprendiendo sobre el mundo y apropiándose de las formas de relación e interpretación del adulto. Este aparece en la medida en que el *ello* es controlado por las relaciones simbólicas que se establecen con los otros y que implica simbólicamente una interacción a través, sobre todo, de un lenguaje.

Es así como el niño va apropiándose del *ser* tal y como se presenta en la vida diaria. El *superyo* constituye la conciencia o *yo ideal* y está conformado por los valores y la moral de la sociedad, una especie de *deber ser* para el sujeto que implica una constante exigencia tanto para el *ello* como para el *yo* de poder establecer relaciones de forma adecuada a los principios de la sociedad y su ética. Estas tres instancias constituyen el carácter dinámico de la estructura psíquica pues existe constantemente un proceso simbólico de conflicto entre el *ello* y el *superyo*, la lucha entre las pulsiones y la moral (que puede ser mediante su lenguaje) que es mediado por el *yo* llevando al sujeto a establecer relaciones con las personas y las cosas en función de el *principio de la realidad*¹²⁰.

La dinámica determina de manera importante la personalidad (si se le puede llamar así) y en la medida en que la regulación del *yo* es posible las relaciones del sujeto

como una representación mental de los impulsos y necesidades biológicas y no como un instinto como el de los animales.

¹²⁰ Freud planteó la estructura psíquica en el segundo momento de su pensamiento (la segunda tópica) en un principio no consideraba la existencia de estas instancias y las explicaciones sobre algunos fenómenos psíquicos no estaban muy claras. Fue en el primer momento de su pensamiento donde comenzó a distinguir el papel que tiene el inconsciente en el sujeto y consideró entonces tres procesos básicos de cada ser humano: el inconsciente, el preconscious y el consciente.

con el mundo serán más adecuadas (esto no quiere decir normales o adaptadas). Cuando no se da así por algún conflicto *psíquico* particular, ciertos fenómenos aparecen en el sujeto llevándolo a establecer relaciones “patológicas” con el mundo.

En el caso del desarrollo por etapas, Freud distingue y establece una relación directa entre la estructura psíquica y el desarrollo del niño. Al mismo tiempo que el niño va creciendo, una serie de fenómenos se presentan en él y a su alrededor que permite identificar 5 etapas simbólicas en su vida: la etapa *oral* (en los primeros 2 años del niño) donde todas las relaciones se establecen a través de la boca; la etapa *anal* (alrededor del 2 año) donde las relaciones están vinculadas alrededor del control de los esfínteres; la etapa *fálica* (alrededor de los 3 años) donde las relaciones se establecen mediante los genitales (su presencia y ausencia según el sexo) en la cuál Freud ubica también la presencia del *complejo de Edipo* (López, 1999); la etapa o período de *latencia*, en la que ubica un momento en que el niño se enfoca a la socialización y al aprendizaje, y; la etapa *genital* donde las pulsiones se reavivan con la llegada de la pubertad y aparece una mayor actividad del *superyo*.

Freud propone el concepto de *fijación* para explicar que algunos sujetos no logran desarrollar o resolver adecuadamente los objetivos psicológicos de cada etapa y se quedan *fijados simbólicamente* en alguna de ellas, llevando esto, como procesos inconscientes, a toda relación que establecen con el mundo, como intentos constantes de resolver las necesidades que establece cada una de ellas y con relación a la zona del cuerpo a la que están relacionadas: la boca, el ano o los genitales (sobre todo las primeras 3 etapas: *oral*, *anal* y *fálica*).

Finalmente, a través del *complejo de Edipo* Freud intenta explicar la forma en cómo el sujeto establece una relación simbólica con el sexo opuesto, sobre todo, a través de los padres o aquellos que puedan *representarlos*¹²¹. El niño dirige su *deseo* hacia el sexo opuesto a través del padre e intenta matar al padre, proceso que se llevará

¹²¹ En esta idea Freud distingue una aproximación a la idea de *representación* al considerar que, en el *complejo de Edipo* no necesariamente son los padres biológicos los que constituyen el objeto al que se dirige el deseo del niño, sino más bien, a una *representación* particular de la figura paterna que puede ser ejercida por otra persona cercana al niño. Tal es el peso de esta *representación* que la idea de la “ausencia del padre” constituye un fenómeno importante para Freud y tiene efectos en la estructura psíquica y la personalidad. El padre puede ser *representado* también como una figura “ausente” a partir de su existencia como sujeto de la cultura.

a cabo de forma simbólica. En la medida en que el *complejo* se resuelva adecuadamente mediante el proceso de *identificación* con el mismo sexo, dice Freud, la estructura se mantendrá estable o con relaciones menos conflictivas¹²².

Freud no consideró de forma directa una aproximación a la vejez sino, puede decirse de forma indirecta, asumiendo que todo el proceso de desarrollo *psíquico* anterior prevalece durante toda la vida adulta. Así, una línea importante del psicoanálisis freudiano ubicó, muchos años después, la relación de la vejez con la pulsión de muerte y con la pérdida. Los aportes del Psicoanálisis de Freud centran la atención de la vejez en la infancia, en la medida en que sus procesos simbólicos tienden a “repetirse” en la edad adulta y, en la vejez, ante la confrontación de la enfermedad y la muerte. Ha sido a partir de estos argumentos donde la óptica psicoanalítica parece haberse centrado.

La vejez es, cierto, una aproximación a la muerte y muchas veces las personas mayores enfrentan conflictivamente esta edad. La aparición de mecanismos de negación de la edad constituye una manera de enfrentar a la vejez. Como señala García (2003) para Freud la vejez es una edad cargada de pulsiones igual que las otras edades, y en particular, la relaciona con la sexualidad, considerando que el anciano no es un ser asexuado.

Existe una degeneración de la genitalidad pero no de la sexualidad, sin embargo, plantea que la angustia que surge en la vejez requiere de otra explicación. Dada la disminución de la energía sexual (genitalidad) del anciano (sobre todo en los hombres), por tanto es comprensible la presencia de una neurosis de angustia (sexual). Sin embargo, existen otras aproximaciones que han relacionado a la vejez con fenómenos como el complejo de Edipo o el tanatos, resaltando que se mantiene tanto la estructura psíquica como los procesos simbólicos que de ella se generan.

¹²² Freud identificó una serie de mecanismos de defensa del *yo* cuya función es que las pulsiones y los procesos inconscientes que genera se puedan controlar en las relaciones con el mundo. Estos permiten al *yo* dar un rodeo a la pulsión y a su origen evitando *la culpa* que le genera el *superyo* por intentar llevar a resolución necesidades pulsionales que no son acordes a la realidad racional. El *yo* evita *racionalizando* o *negando* a la pulsión y su necesidad inconsciente. También ubica otros mecanismos de defensa como la *represión*, la *anulación*, la *introyección*, la *identificación*, la *formación reactiva*, la *proyección*, el *desplazamiento*, la *condensación*, la *sublimación*, la *intelectualización*.

Singer (2001) señala que en esta edad aparece un conflicto entre el *ideal del yo* y lo que denomina *yo horror*, como una forma en que se da cuenta el sujeto que ya no es el mismo que miraba en el espejo. Así también, lo relaciona con el complejo de Edipo, señalando que es una edad en la que el sujeto enfrenta una especie de abandono de las relaciones edípicas por parte de los hijos, lo que hace que Narciso tome el lugar de Edipo en la dinámica de la estructura psíquica. Dado que el cuerpo deja de ser una fuente de placer como siempre había sido, es el Yo el que entra en principal conflicto y se ve afectado por los cambios en las relaciones edípicas y yoicas.

Péruchon y Thomé-Renault (1995) señalan que el descenso del impulso vital y la creatividad son propios de la vejez y son particularmente marcados cuando existe un aislamiento relacional que acelere el movimiento de desmoronamiento de los objetos internos. Siguiendo a Freud y a Ferenczi, la libido va en un proceso de declinación junto al hundimiento de la pulsión de vida

Como señalan Cairns y Ornstein (1999) entre las propuestas psicoanalíticas un elemento importante relacionado con su aporte al estudio del desarrollo es su postulado según el cual las adaptaciones en la madurez se comprenden adecuadamente en términos de la historia vital del individuo. Es así que su aporte al estudio de la vejez se debe en gran parte a este tipo de consideraciones.

2.6.2.2. Erikson.

Erik H. Erikson (1902-1994) continúa con los planteamientos más básicos de Freud pero difiere en algunas cuestiones importantes. Erikson considera como base de su teoría el principio de *identidad del yo* a partir del cuál establece una serie de etapas de desarrollo *psicosexual*¹²³.

¹²³ Como señala Maier (2000) la teoría de Erikson se aparta del modelo freudiano al destacar la importancia de tres áreas fundamentales. En primer lugar, Erikson destaca el *yo* más que el *ello*, centrandó su trabajo en las relaciones del *yo* con la sociedad; en segundo lugar, Erikson introduce la relación del individuo con los padres dentro del contexto familiar, y con un medio social más amplio; en tercer lugar, Erikson se centra en señalar las oportunidades de desarrollo del individuo que le ayudan a vencer los riesgos psicológicos de la vida, a diferencia de Freud que se centra en demostrar la existencia y funcionamiento del inconsciente.

Como señala Stuart-Hamilton (2002), Erikson pensaba que la personalidad se desarrollaba durante el ciclo vital quitándole fuerza a la postura que consideraba una influencia mayor a las etapas de la infancia. Así mismo planteó que en edades diferentes pueden resolverse conflictos distintos, no necesariamente los que se originan en la infancia¹²⁴. Cada etapa del desarrollo plantea algún posible conflicto que puede o no resolverse adecuadamente. Erikson consideraba además de las pulsiones a la “síntesis” del ego, la ordenación y la integración de las experiencias como factores fundamentales que rigen la vida (Craig, 2001). Plantea 8 etapas del desarrollo *psicosexual* las cuales son:

1. Confianza contra desconfianza (del nacimiento al 1er año de vida). En esta etapa la calidad del cuidado de los padres para satisfacer las necesidades físicas y psicológicas básicas determina si el niño aprende a ver el mundo y a la gente como segura y como objeto de confianza.
2. Autonomía contra duda (edad de 1 a 3 años). En esta etapa las respuestas de los padres a las crecientes capacidades físicas y mentales de los niños y su necesidad de hacer cosas por sí mismos, pueden producir un sentido de autocontrol y autosuficiencia o duda personal.
3. Iniciativa contra culpa (edad de 3 a 6 años). En esta etapa los niños pueden ser emprendedores si aprenden y tienen libertad para hacer actividades motrices, son capaces de planear y de ser responsables, esto, en oposición a la culpa, que puede aparecer por padres poco sensibles.
4. Industriosidad (laboriosidad) contra inferioridad (edad de 6 a 11 años). Según Erikson a los niños que se alienta a hacer, construir y realizar cosas y recompensan sus esfuerzos desarrollan habilidades y orgullo en la consecución de las actividades y se vuelven productivos y orientados al logro. La falta de apoyo y oportunidades, y las críticas generan en el sujeto sentimientos de inferioridad.

¹²⁴ Para Erikson el desarrollo es un proceso evolutivo basado en una secuencia de hechos biológicos, psicológicos y sociales y que es experimentada universalmente, e implica un proceso autoterapéutico destinado a curar las heridas provocadas por las crisis inherentes al desarrollo (Maier, 2000).

5. Identidad contra confusión de roles (primeros años de adolescencia). Los adolescentes deben utilizar sus capacidades cognitivas recién desarrolladas para generar un sentido de sí mismo, que integre también experiencias pasadas con la dirección de los futuros roles de adultos.
6. Intimidad contra aislamiento (adultez joven: edad de 20 a 30 años). Los adultos jóvenes deben desarrollar la capacidad de compartir con otros y cuidar de ellos, sin temor a perder su propia identidad. Ante esto, la otra posibilidad o alternativa es quedarse solo.
7. Generatividad contra estancamiento (edad adulta media: edad de 40 a 65 años). El interés por las generaciones futuras y el posible legado que dejará de su vida marca el comienzo de una conciencia creciente de la mortalidad a la mitad de la vida. Aquellos que fracasan en esta tarea permanecen enfocados a sus propias necesidades y deseos.
8. Integridad contra desesperación (edad adulta tardía a muerte). En la adultez tardía, la integridad alude a la capacidad para mirar en retrospectiva la propia vida y percibirla como algo satisfactorio y significativo. También supone una aceptación de la muerte. Según Erikson, quienes se desesperan al ver su vida insatisfecha, tienen grandes remordimientos, sienten que el tiempo descarta cualquier tentativa de cambio y le temen a la muerte (Hansen, 2003).

Es en esta última etapa donde Erikson incluye su aproximación a la vejez con una meta particular *la integración del yo*, el cuál considera como el “*rasgo sintónico dominante del último estadio*” (Erikson, 2000: 70).

Según Erikson, esta *integridad* en su significado más simple es un sentimiento de *coherencia* y *totalidad* que corre un riesgo supremo en condiciones terminales que incluyen una *pérdida de vínculos* en tres procesos organizativos: en el *soma*, el debilitamiento de la acción tónica en los tejidos, los vasos sanguíneos y el sistema muscular; en la *psique*, la pérdida gradual de coherencia mnémica de la propia experiencia pasada y presente, y; en el *ethos*, la amenaza de una casi total y repentina pérdida de la función respondiente en la interacción generativa. Señala que lo que se

requiere en esta edad podría llamarse “integralidad”, es decir, “*una tendencia para mantener las cosas unidas*” (Erikson, 2000: 70).

“Y en verdad, debemos reconocer en la vejez una mitologización retrospectiva que puede equivaler a una seudointegración como defensa contra la desesperanza en acecho...Aquí, lo único que puede armar un todo es un cierto sentimiento de integridad; y por integridad no podemos entender solamente una rara cualidad de carácter personal, sino, sobre todo, una proclividad compartida a comprender, o a ‘oir’, a los que realmente comprenden los modos integrativos de la vida humana” (Erikson, 2000: 70).

2.8. Teorías Psicosociales sobre la Vejez.

Entre las teorías que desde la Psicología se han planteado (y que incluyen a la Psicología del Desarrollo) encontramos algunas aproximaciones que han tratado de distinguir o explicar a la vejez (o al proceso de envejecer) a partir de los cambios psicológicos y de la personalidad que ocurren en esta edad. Entre las principales teorías encontramos:

- a. *Teoría de la actividad.* Esta teoría parte de la hipótesis de que sólo es feliz y se siente satisfecha la persona que se mantiene activa y produce algún rendimiento o es “útil” a otras personas. En cambio, la persona que no logra esto, que ya no desempeña alguna “función” en la sociedad, estará descontenta y desdichada. Según Havighurst (1964 citado por Lehr y Thomae, 2003) un “envejecimiento óptimo” depende de que pueda darse la continuidad de una vida activa y del esfuerzo de las personas en la vejez por contrarrestar la limitación de sus contactos sociales. Solamente logrando mantener las actividades de un adulto de mediana edad y encontrando un sustituto adecuado a las actividades a las que se tienen que renunciar, así como un sustituto de los amigos y relaciones que se pierden con la edad, se logrará así entonces un buen envejecimiento (“óptimo”) (Lehr y Thomae, 2003). Según Fernández (2000) ésta teoría es una de las más antiguas y extendidas entre psicólogos y sociólogos planteando a partir de algunos estudios

realizados con personas entre 50 y 90 años que las personas más adaptadas a esta edad y que sobrevivían más años eran aquellas que más actividad realizaban, ya que continuaban con las mismas tareas y roles¹²⁵.

- b. *Teoría de la desvinculación*. Esta teoría plantea que si se garantiza la seguridad a las personas en la vejez, ayuda y servicios suficientes, lo determinante sería el deseo de la *desvinculación*, pues surgiría entonces en los ancianos que se han desprendido de los contactos sociales un mayor bienestar, a diferencia de aquellos que permanecieran ligados firmemente a la estructura social. Esta teoría critica a la teoría de la actividad señalando que la utilidad está relacionada con la falta de seguridad en las personas en esta edad, por tanto, es mucho más importante dejar algunos vínculos y relaciones para lograr un poco más de autonomía. Se plantea que la disminución de contactos sociales plantea una liberación para los ancianos (Lehr y Thomae, 2003). La *teoría de la desvinculación* sostiene que para una “vejez plena y satisfactoria” la sociedad debe estar dispuesta a librar a los viejos de sus roles sociales y de sus obligaciones, y que, al mismo tiempo, éstos tengan deseos de retirarse de la actividad social; cuando esto no sucede, se dificulta enormemente la adaptación al proceso de envejecimiento, ya que una elevada actividad en la vejez se correlacionaría, según Damianopoulos (citado por Lehr y Thomae, 2003) en una profunda insatisfacción¹²⁶.

¹²⁵ Esta teoría tuvo muchas críticas y por la misma razón poco alcance. Brown (1996) plantea que esta teoría no considera si la actividad realizada en la vida anterior a la vejez se realizó de forma voluntaria y con interés y, también, que no distingue los efectos que puede tener el tipo de actividad a desarrollar en la vejez y que puede influir en el sentido de la edad, y que tampoco considera que las actividades que en la mediana edad se valoran no son las que las personas en la vejez valoran necesariamente.

¹²⁶ Tanto la teoría de la actividad como la teoría de la desvinculación son consideradas dentro de las teorías del envejecimiento exitoso. El envejecimiento con éxito (*successful aging*) fue descrito por Havighurts (1963) como un “estado interno de contento y de felicidad”. Esta concepción subjetiva del concepto de envejecimiento con éxito parte de la hipótesis de que la transición a una edad avanzada desencadena una inestabilización de la situación interna o de la situación externa. En este contexto, la satisfacción de vivir se considera como un indicador de que se ha conseguido una adaptación al proceso de envejecimiento. Se supone que al comenzar este proceso hay un estado relativamente estabilizado de la situación vital. El envejecimiento exitoso depende de la continuidad de un estilo de vida activo y del esfuerzo de las personas de edad por contrarrestar la limitación de sus contactos sociales. Se plantea que ante el desequilibrio se da una regulación del equilibrio y este se mide con la satisfacción y el gozo de

- c. *Teoría de Gutmann acerca del envejecimiento específico por género.* Según Gutmann las mujeres, al ir envejeciendo, muestran cada vez más la tendencia a hacer frente activamente a las exigencias, mientras que los hombres hacen que observemos en ellos una actitud pasiva ante las exigencias (Lehr y Thomae, 2003). Este planteamiento encuentra sustento en diversos estudios en los que se muestra cómo la mujer es más susceptible a ciertas enfermedades (como la Depresión); en contraparte, diversos estudios plantean que la mujer presenta mayor conciencia de la noción de la necesidad de la salud, esto es, que por estar en constante contacto con la medicina por los procesos biológicos que vive (el embarazo, la menopausia, etc.) tiene también mayor conciencia del cuidado de su salud.

Según Gutmann la dependencia mutua de los progenitores obliga forzosamente a reprimir ciertas necesidades naturales. Según esta propuesta, las mujeres reprimen impulsos agresivos, para conceder a los hijos apoyo afectivo, mientras que los hombres reprimen su necesidad de fiarse de otros, por que esto se hallaría en conflicto con su obligación de prestar apoyo activo y material a los hijos. Después de que los hijos se han ido del hogar paterno y se han independizado, cada género recobraría los rasgos de la personalidad reprimidos anteriormente” (Lehr y Thomae, 2003; Brown, 1996; Hoffman, Paris y Hall, 1996).

- d. *Teoría de la continuidad.* Atchley (1989 citado por Lehr y Thomae, 2003) señala que para vivir el proceso de pasar de la adultez madura a la adultez tardía, el adulto elige la continuidad por medio de la aplicación de estrategias con las que están familiarizados, en escenarios de la vida que les resulten familiares. Continuidad interna (permanencia de actitudes psíquicas, de ideas, de cualidades del temperamento y de la afectividad) y externa (es la estructura recordada de un entorno físico y sociales relaciones con otras personas) como estrategias de adaptación.

vivir (Brown, 1996; Hoffman, Paris y Hall, 1996; Fernández, Moya, Iñiguez y Zamarrón, 1999; Lehr y Thomae, 2003; Motte y Muñoz, 2006).

Atchley (1993 citado por Bazo y Maiztegui, 1999) plantea 5 características fundamentales de esta teoría. 1. evolucionista: reconoce que las ideas y habilidades que las personas aprenden durante toda la vida para adaptarse permanecen en la vejez; 2. construccionista: que los conceptos personales están influenciados por las construcciones sociales de la realidad; 3. adaptativa: tiene que ver con la forma en como las personas consideran sus modelos de adaptación establecidos previamente; 4. las personas desarrollan y seleccionan ideas, relaciones y entornos en función de sus propias concepciones acerca de una determinada dirección, y; 5. a diferencia de otras teorías, como la de la actividad o la desvinculación, esta no es una teoría sobre el buen envejecimiento.

- e. *Teoría “gerodinámica” del envejecimiento.* Se apoya en la teoría general de sistemas, como la teoría del caos, y da por sentado que, según va avanzando en edad, se va produciendo en los sistemas más vivos un aumento de entropía o desorden, que finalmente conduce a la muerte de tales sistemas. Aplicando la teoría del caos, se supone que las fluctuaciones internas y externas de los sistemas dinámicos que se apartan notablemente del propio equilibrio, pueden alcanzar un punto crítico, el punto de transformación y que saliendo del desorden, por medio de un proceso de autoorganización, pueden reestablecer el orden. Schroots (1995, citado por Lehr y Thomae, 2003) introduce el principio de la ramificación o bifurcación.

Durante el transcurso de la vida el individuo llegaría con frecuencia a puntos críticos, en los que aparecerían tales ramificaciones o bifurcaciones. En ellos el acontecer puede desembocar en estructuras y/o procesos de ordenación superior o de ordenación inferior. Entre estos últimos habría que contar los procesos que conducen a la muerte o que incrementan la probabilidad de la mortalidad. Asimismo, los desarrollos que conducen a más elevada mortalidad, perturbación, incapacidad o disfunción, se contarían entre los procesos de orden inferior. Por lo contrario por las ramas de la corriente del desarrollo se llega a la

formación o consolidación del bienestar, satisfacción y alegría, etc. Y así la vinculación de los sucesos dramáticos de la vida con un estilo de vida, según la situación global que se presente, podría traducirse en la formación de estructuras más bajas o más elevadas y que podría ir acompañada por la probabilidad más alta o baja de la muerte (Lehr y Thomae, 2003; Brown, 1996; Hoffman, Paris y Hall, 1996).

- f. *Teoría de la subcultura.* Esta plantea que la vejez conlleva cierto aislamiento. Ante las pérdidas de allegados y seres queridos más sobresaliente a los 70 que a los 20 años de edad, esto supone que debe llevar el aislamiento y la soledad. Esta idea del aislamiento es retomada por Rose (citado por Fernández, 2000) como base para postular la teoría de que las personas en edad de vejez poseen todos los rasgos característicos de cualquier grupo aislado y demuestra que este grupo es más fuerte que la cultura debida a la clase social o al género (Fernández, 2000). En general, esta teoría plantea que las personas en edad avanzada interactúan mucho más con personas de su misma edad que con otros grupos de edad, ya que, los viejos al tener una experiencia social e histórica común y compartiendo similares problemas, hay una mejor comprensión entre ellos (Rodríguez, 1994).

- g. *Teoría de la modernización.* Esta teoría propone que tiene gran importancia la covariación entre los cambios de estatus y roles y los cambios sociales. Postula que el estatus social de las personas mayores covaría con el grado de industrialización de la sociedad a la que pertenecen y plantea que la posición social de las personas mayores es inversamente proporcional al grado de industrialización de una sociedad (Fernández, 2000; Bazo y Maiztegui, 1999).

Cowgill y Holmes (1972) plantearon esta teoría a partir de estudios descriptivos sobre el cambio de estatus en 15 sociedades con diferentes niveles de modernización. Consideran que esto se debe a los efectos generales del desarrollo las tecnologías de la salud, la modernización económica que afecta a los viejos privándolos de servicios pero también

de roles en el trabajo y los priva de ser una guía para los jóvenes, la urbanización, que separa el trabajo del hogar y también a los miembros de la familia, y, la educación formalizada, que está centrada en los jóvenes y deja a los más viejos en una situación de desventaja a nivel educativo (Brown, 1996).

- h. *Teoría de la estratificación social.* Esta teoría fue planteada por Riley en los años 70 e intentó proporcionar una base para explicar las formas y niveles de inequidad que podían existir entre los jóvenes y los viejos en sociedades dadas. Retomando aportes de la sociología que conceptualizaba usualmente la distribución desigual del poder social, prestigio y recursos económicos en términos de diferencias de clase, Riley consideró que la edad es también otro criterio importante sobre el cuál la desigualdad es determinada.
- i. *Teoría del intercambio social.* Esta teoría pretende explicar la desigualdad estructural que existe entre el grupo de los *viejos* y los demás grupos. Según esta teoría a partir de la variable *poder* se analiza la situación de los viejos en la sociedad, pues se considera que éste condiciona el acceso a los recursos valiosos y el que determina el estatus y oportunidades de este grupo en la sociedad (Dowd, 1980 citado por Rodríguez, 1994). Además, plantea que será la clase social la que determine cuántos recursos dispondrá cada quién en la vejez. Cuanto más alto sea el estatus, tanto más poder se tendrá en las relaciones con los demás, en relación con los recursos valiosos que se tengan a disposición. Adoptando los postulados de la *teoría de la desvinculación* Dowd intenta plantear la *desvinculación* en términos del *intercambio social* (citado por Rodríguez, 1994).
- j. *Teoría termodinámica.* El hombre como ser vivo que es y por estar ubicado en un ambiente, esta sujeto a las leyes de la termodinámica, merced a las cuales intercambia energía con el medio. De esta manera solo tiene una alternativa: sobrevivir o morir, previo paso por la enfermedad, que en este caso sería una incapacidad o una lucha por la

adaptación. El envejecimiento viene a ser una forma de adaptación para sobrevivir, es decir, el resultado de la influencia, directa o indirecta, de múltiples estímulos provenientes del medio que convergen la estructura genética, *sui generis*, del hombre.

El envejecimiento es un proceso que depende de factores propios del individuo (endógenos) y de factores ajenos a él (exógenos). Es un proceso en el cual lo que es afectado en primer lugar no es la conducta cotidiana y probada del organismo para con su medio, sino sus disponibilidades, sus facultades, sus posibilidades de enfrentarse con una situación insólita, ya sea de orden biológico, personal o social. La persona en quien las manifestaciones de envejecimiento son ya ostensibles, se enfrenta a cambios corporales y a situaciones imprevistas, a los que tienen que adaptarse, generándose tensión (estrés), que cuando es de cierta intensidad y no puede ser superada, conduce a un envejecimiento más rápido o a la enfermedad. Estos afectos también se observan con el aislamiento, la frustración constante y la inmovilidad afectiva o física.

2.9. La Vejez como campo de Estudio y Aplicación en la actualidad.

La vejez constituye un campo de estudio reciente, fue en sí hasta el siglo XX que el interés por estudiarla se generó en la biología y la medicina, y después en la Geriátrica, la Gerontología y la Psicología del Desarrollo. También se desarrolló un interés en otras áreas como la Antropología y la Sociología, pero tuvieron mayor presencia las otras áreas inicialmente.

Fernández (2000) señala 3 períodos de estudio de la vejez a través de la historia. El primero, de los *precursores*, incluye los aportes hechos desde al Antiguo Testamento, los trabajos de los filósofos griegos como Platón, Aristóteles, Cicerón y Séneca.

El segundo período, que denomina de los *antecedentes científicos*, incluye los aportes de Bacon y su trabajo *History of Life and Death* (Historia de la vida y la muerte) que inaugura la investigación científica sobre la vejez en el siglo XVII. También el

trabajo del francés Quetelet con su obra *Sobre el Hombre y el Desarrollo de sus Facultades* señalando por primera vez los principios que rigen el desarrollo humano. Francis Galtón con su trabajo *Inquiry into human faculty and its developments* (Estudio sobre las facultades humanas y su desarrollo). Así también, Stanley Hall con su obra *Senescence, the last half of life* (Senectud, la última mitad de la vida).

Este autor resalta las diferencias individuales de la vejez como más importantes que en otra etapa de la vida. Finalmente, Pavlov, y sus aportes sobre estudios del condicionamiento reflejo en animales jóvenes y viejos.

El tercer período, de la *consolidación* incluye el primer trabajo sobre la vejez de forma científica con el norteamericano Cowdry que presenta su trabajo *Problems of Aging* (Problemas del envejecimiento) donde introduce, además de las condiciones físicas, aspectos psicológicos y sociales del envejecimiento. A partir de la Segunda Guerra Mundial se desarrollan diversos estudios sobre la vejez, y en los años 60 y 70 la aparición de la Psicología del Desarrollo marca también una fuerte tendencia en los estudios de la vejez (Fernández, 2000). A continuación se presentan las diversas áreas que han estudiado a la vejez.

2.9.1. La Geriatria.

La Geriatria es una especialidad médica que estudia al envejecimiento desde las patologías y procesos anormales. Congruente con el trabajo generalmente desarrollado por la medicina, esta área se centra en la atención de la enfermedad, en los cambios anormales y en la disfuncionalidad. Esto hace que la vejez sea vista casi siempre desde sus aspectos físico evolutivos.

Rodríguez (1999) ve a la Geriatria como un área mucho más integral, consideran que debe ser una especialidad generalista, de orientación holística multidimensional que trabaje en función de la “funcionalidad” con el fin de salvaguardar la dignidad, seguridad e independencia de los pacientes, en una estructura social donde predomina la desigualdad, la pobreza y la marginación.

2.9.2. *La Psicología del Desarrollo.*

Por su parte, la Psicología Evolutiva o del Desarrollo se ha centrado generalmente en el estudio de la vejez como parte de las etapas del desarrollo humano o del *ciclo vital*. Desde enfoques diversos (mecanicistas, organicistas, dialécticos, entre otros) han tratado de explicar los cambios que suceden en cada una de las edades del ser humano, sobre todo, a nivel psicológico, sea desde los cambios cognitivos y/o del aprendizaje, o sea desde la personalidad. En los primeros trabajos de la Psicología del Desarrollo el énfasis en el estudio de la niñez y la adolescencia era evidente, sin embargo, a partir del auge de los estudios sobre la vejez, éste fue integrado como parte del desarrollo, sobre todo, desde enfoques como el del *Ciclo Vital*.

2.9.3. *La Gerontología.*

La Gerontología se centra en el estudio del envejecimiento en sus dimensiones biológica, psicológica y social. Esto lo han realizado diversos autores a través del estudio de las diferencias de edad, a las condiciones concretas de las personas, y desde un trabajo “interdisciplinario”.

A nivel biológico, se refiere a los cambios que llegan con la edad en los sistemas biológicos; a nivel psicológico, se refiere a estudios sobre los cambios en las funciones psicológicas y la personalidad; a nivel social, estudia los cambios relativos a los roles sociales, el intercambio y la estructura social (Fernández, 2000). Al igual que en la Psicología Evolutiva, el estudio se ha centrado principalmente en métodos cuantitativos, sobre todo, estudios correlacionales, aunque últimamente se han incluido métodos cualitativos para la investigación.

2.9.4. *La Psicología.*

Desde la Psicología General también se ha estudiado a la vejez, aunque también desde enfoques cercanos a los generados en la Psicología del Desarrollo. En general, los aportes han sido el de estudiar los procesos psicológicos básicos y su relación con el envejecimiento. Aunque también, las teorías sobre la personalidad, en algunos casos, han abarcado el estudio específico de la vejez, como el caso de la teoría de Erikson.

2.9.5. La Sociología y la Antropología.

En la Sociología se ha generado una línea de estudio denominada *Sociología de la Vejez* que se ha interesado principalmente en el estudio de los cambios en la estructura socioeconómica a nivel macrosocial y su relación con la vejez. También se han enfocado al estudio de los cambios de las identidades y en la cultura y sus efectos en el envejecimiento. En el caso de la Antropología se han enfocado a las formas de subjetividad en las sociedades en relación a la vejez y los mitos y construcciones culturales sobre la vejez que subsisten en diversas sociedades. La prevalencia de estudios cualitativos sobresale en esta área, cuya tradición etnográfica parece imponerse también en esta línea de pensamiento.

2.9.6. ¿La Psicología Social?

En el caso de la Psicología Social, la vejez aparece como un campo de estudio reciente y no aparecen muchos trabajos al respecto, sobre todo en México. Sin embargo, puede decirse que los estudios se han concentrado en las actitudes y percepciones grupales sobre la vejez y también en el apoyo social y los procesos de relación entre los grupos sociales y la vejez. Sin embargo, hay otros rubros no considerados y parece notarse una influencia importante de la Psicología Social Norteamericana, generalmente de tipo experimental o cuantitativa, y que reduce el estudio de lo *psicosocial* a las actitudes del individuo en el grupo. En este campo de estudio se han incluido cada vez más reflexiones y aportes sobre los aspectos psicosociales del envejecimiento, sin embargo, generalmente son abordados por Gerontólogos y Psicólogos del Desarrollo que no son especialistas en este campo. La Psicología Social carece de una línea clara de estudio sobre esta área y así también de cualquier tipo de trabajo aplicado.

2.10. Aproximación Psicosocial de la Vejez: pensamiento, memoria y representaciones.

Es importante plantear una aproximación psicosocial de la vejez. No porque no se haya hecho, sino porque la Psicología Social como todas las ciencias no tiene un único enfoque y método de estudio. Algunos autores y algunas teorías ya mencionadas constituyen aproximaciones importantes desde aspectos *psicosociales* y de forma

interesante. Sin embargo, hay algunos elementos que giran en torno a la vejez y que, han sido resultado de los aportes de una Psicología Colectiva (como Psicología Social) que ha sido poco considerada y olvidada por la mayor parte de los Psicólogos Sociales. Esta Psicología Colectiva se enfocó en estudiar a la sociedad a través de su pensamiento y, también, de la memoria colectiva y de las representaciones sociales, que al final, también son pensamiento y memoria. También se trata de ubicar a la vejez como una *situación social* que está integrada por la memoria, las representaciones sociales, el pensamiento, el lenguaje, lugares, espacios, etc. Todo aquello que estudia la Psicología Colectiva y que es parte de la sociedad.

La teoría de las representaciones sociales sirve como un punto de encuentro para el estudio de la vejez tanto como objeto de representación social como parte del pensamiento social. Permite también situar a la vejez y al abandono en la memoria, en el lenguaje, en el pensamiento que se construye social y cotidianamente. Asumir a la vejez desde una perspectiva psicosocial implica el reconocimiento de que este fenómeno a estudiar, desde el abandono, está hecho de memoria colectiva, de representaciones sociales, de significados, los cuales se originan en la interacción social y se construyen socialmente a través del lenguaje.

La vejez como representación social, o mejor dicho, la vejez como pensamiento social, requiere que se asuma plenamente el papel que tiene el sentido común y la cultura para conformar una explicación de este fenómeno en las “bocas” de las personas comunes y corrientes y en los científicos sociales. Como se planteó en el capítulo anterior, todos recurrimos al sentido común para explicar y definir la realidad que nos rodea, además, recurrimos a diversas formas sociales para tomar posición respecto de esa realidad. La vejez hecha de representaciones sociales, de pensamiento social requiere reconocer que el sentido común tiene mucho que ver en las percepciones y significados que tenemos respecto de la vejez, de los viejos, de los abuelos, de los ancianos, etc.

La psicología social que estudie a la vejez debe considerar una perspectiva teórica que considere el papel que tiene la interacción social en la construcción de la vejez y, en particular, así como la cultura en la conformación de nuestras concepciones sobre este y otros fenómenos. Pero también, debe considerar el papel histórico y social

que tiene cualquier fenómeno a estudiarse, en este caso, el abandono en la vejez, y reconocer que nuestras concepciones y representaciones sociales sobre estos fenómenos están mediadas por el cambio histórico y social.

CAPITULO 3. EL ABANDONO.

3.1. Introducción: el abandono como situación social.

El abandono constituye una experiencia particular de las personas, una experiencia del sujeto de un momento particular con formas particulares de llevar a cabo la subjetividad, que debe interpretarse a la luz de los aportes de las Ciencias Sociales. En el presente capítulo se busca dar una aproximación conceptual al abandono como una situación y desarrollar sus características en la época actual.

Abandonar es *abandonar a alguien o algo*, es encontrar razones para que las personas o los objetos dejen de constituir algo para nosotros. El término tal como se usa en el lenguaje cotidiano remite, en relación a las personas, a la falta de atención o apoyo por parte de “otros” que están “obligados” a responder a esa necesidad de apoyo o atención. En relación a los objetos, también el sentido común sitúa el abandono como una obligación de usarlos o mantenerlos en cierta situación o en determinadas circunstancias. Un objeto abandonado generalmente da muestras o señales de olvido o falta de atención de aquél al que pertenece o que tiene alguna obligación ética o moral sobre el mismo. El abandono implica un *ethos* que define a la situación. “Alguien” está “obligado” o es “responsable” de atender, usar, o mantener a la persona, el objeto o la situación bajo ciertas condiciones y al dejar de hacerlo o no hacerlo en la forma en como este *ethos* le plantea, entonces, ocurre el abandono.

Abandonar a una persona, para que ocurra tal cosa, lleva consigo el cuestionamiento del *ethos* que está implicado. Ese *ethos* es histórico y social, se construye y refleja una sociedad determinada, una temporalidad, una espacialidad, y un tipo de pensamiento, a partir del cuál la situación toma un significado. En la modernidad, por ejemplo, se atribuyó a la familia la “función” del mantenimiento de la sociedad, por tanto, debía responder al cuidado y manutención de los hijos; la pareja, tuvo entonces que administrar a la familia a partir de funciones específicas para el hombre y para la mujer. El hombre como fuente de ingreso y como trabajador frente a la mujer como encargada del hogar y alimentación y cuidado de los hijos planteó un *ethos* particular desde el que se asignaba una carga ética como valores y responsabilidades a cumplir. Si el hombre y la mujer dejaban por propia voluntad o decisión de cumplir sus

“funciones” asignadas en la familia entonces la sociedad a través del *ethos* asignaba el término de *abandono* a esta separación de las obligaciones. En el caso de los objetos, este *ethos* funcionaba con algunas variaciones, sobre todo en función del uso o utilidad del objeto

En la actualidad esta situación es, y por varias razones, de *vital* importancia en la sociedad. Si bien, sentirse *abandonado* como comúnmente se dice, pareciera ser una situación sin importancia, a través de esta se manifiestan los cambios culturales, como en otras situaciones, en las relaciones e implicaciones de las personas respecto a sí mismos y los *otros*. Es decir, nos *sentimos* abandonados por *otro*, por alguien; nos *pensamos* abandonados desde la falta del *otro* y *sentimos* y *estamos* abandonados en relación con los *otros*. ¿Qué pasa cuando la sociedad cambia sus formas de *pensar* respecto al sujeto? La sociedad ha cambiado en los últimos años presentando una serie de cambios culturales que han centrado poco a poco las relaciones, las formas de subjetivación en el individuo y en el consumo y que ha sido llamada por algunos autores como *postmodernidad*.

La *postmodernidad*, más que una época, es *un pensamiento*, como dice Bauman (2005), constituye una *ética* en la sociedad, y que aun algunos autores refieren todavía como época *moderna* (Tardía, según Giddens, 1996; Líquida, según Bauman, 1996; De Riesgo, como dice Beck, 2002).

Este pensamiento de la postmodernidad se identifica o define a partir de la modernidad, donde surgen las razones a las cuales se opone o aquellas que reafirma. El abandono está relacionado, primero, al *ethos* moderno y, segundo, al *ethos* postmoderno, por tal razón, para comprender el abandono como una especie de *concepto* tenemos que caracterizarlo, en primera instancia, como una situación social de la postmodernidad, y; en segunda instancia, como una situación social que puede observarse bajo ciertas particularidades en la vejez.

El abandono es una *situación* pero, ¿cuales son las circunstancias que pueden permitir explicar el *abandono* como una *situación social* que resulta del pensamiento social que está hecho de representaciones sociales, de memoria, de lenguaje, de objetos de espacios y lugares (Fernández, 1994) y una concepción del sujeto postmoderno muy

particular, que *abandona* como un acto cada vez más común y cotidiano? Esta es una de las premisas o hipótesis de las que aquí se parte. El abandono permite entrever las formas de subjetivación particulares de la sociedad de consumo: la individualización, la flexibilización, inseguridad, desconfianza, desarraigo, abandono. Muestras de una sociedad cada día más *flexible, de hiperconsumo y saturada de información*. El abandono como situación permite una aproximación a las formas en que el sujeto se relaciona con el *otro* si se argumenta un por qué. Ésta sociedad abandona a las personas cuando ya no son necesarias, útiles, importantes, productivas, eficientes, consumibles, rentables, flexibles; cuando el sujeto se vuelve “invisible” ante el *otro*. Es por ello importante señalar, antes, cómo se puede caracterizar el abandono como una noción de estas formas de relación.

3.2. El abandono.

Primero, decir que el *abandono* es una *situación*, es decir, implica una serie de cosas y circunstancias propias en sí mismas (un pensamiento, una ubicación o lugar, una temporalidad, una espacialidad, una historia) y tiene a la vez relación recíproca con el mundo, una relación ineludible con los *otros* en el sentido de que son *ellos*, el mundo de la gente y, también el mundo de las cosas (*lo otro*) lo que conforma esta situación. Como dice Eduardo Nicol (1996) tiene un *sitio*, un *aquí*, que le da sentido y la explica.

Segundo, esta situación es parte y resultado (producto y proceso) del *pensamiento social*, lo que le añade inevitablemente un carácter *relacional*. Partimos de que la noción de pensamiento que se maneja aquí, es la idea de que el pensamiento es parte y, sobre todo resultado de la sociedad y no sólo del individuo, que resulta de la cultura y de la vida diaria de las personas, como un pensamiento más amplio, más integrador de la cultura, al cual puede llamársele *pensamiento social* conformado por el espíritu (la conciencia colectiva, la interacción social, el escenario, el mundo de la vida cotidiana).

El *abandono* no es una situación aislada, siempre implica la relación y ésta misma relación (*social*) es la que le da sentido; el sujeto consumista, asiduo de las modas, cotidianamente cambia (*abandona*) objetos porque ya no se *usan* en la

temporada, o por ejemplo, las nuevas tecnologías van *desechando*¹²⁷ a otras que se vuelven anacrónicas, poco productivas, poco eficientes y poco útiles. Además, como parte del pensamiento social la *situación* es al mismo tiempo *proceso* y *producto*: pensamiento constituido y pensamiento constituyente.

Al igual que las representaciones sociales, no constituye solamente una situación como un “estado” de las cosas, sino que se reconoce que también como tal está constantemente produciendo y reproduciendo el pensamiento social. Es la atribución de un carácter dinámico que reafirma y es reafirmado constantemente, dialécticamente. Constituye al mismo tiempo el *escenario* en el que interactúa el sujeto tanto como parte del *guión* de la actuación. Como señala Nicol (1996) implica al sujeto como a *lo que le rodea*, no como elementos separados, sino como una unidad.

Tercero, el *abandono* es una situación (psico) social, cargada de *afectividad colectiva*. Los sentimientos son parte importante de la conformación o configuración de la *situación*. Entender el propio *sentimiento de abandono* se da en el momento en que como sujeto se *comprende* o, como dice Eduardo Nicol, se *tiene* conciencia de la *situación* que nos lleva a *estar* o a *sentir* (sentirse abandonado por los *otros*). Como señala Heller (1999) sentir es *estar implicado en algo*, personas, objetos y relaciones nos implican afectivamente y viceversa.

Esta implicación del *sentir* es parte importante de la *situación social*. Tiene además su historicidad, pues forma parte de una cultura que históricamente nos involucra a partir de la ética y las normas sociales, de una conciencia social o pensamiento social¹²⁸. Como señala Fernández (2000) pensamiento y sentimiento están involucrados uno con el otro, no hay separación entre razón y sentimiento. Como situación el abandono incluye no solamente el sentimiento del individuo abandonado,

¹²⁷ La sociedad actual es una sociedad de lo *desechable*: vidas, objetos y relaciones.

¹²⁸ Si bien parece que se utilizan estos términos como el de conciencia colectiva o pensamiento social o espíritu de forma arbitraria o indiscriminada, tenemos que aclarar que no es tal la situación. Pueden encontrarse muchas similitudes entre estos conceptos en los mismos autores que los plantean como Durkheim, Mead, Marx o Moscovici. Todos estos apelan a una forma de conciencia o pensamiento que no es individual y que tiene un peso o una fuerza mayor al individual. En el caso de Mead, tanto el espíritu como el pensamiento son parte del proceso social y proporcionan los significados a partir de los cuáles interactuamos en sociedad. Es por ello que estos términos aquí se equiparan, tanto la conciencia colectiva de Durkheim como el pensamiento o espíritu en Mead, constituyen una noción similar, más no igual, de que en la sociedad ocurre una forma de pensar y actuar más amplia que la individual.

sino la implicación del que abandona. Es la implicación del *otro* en la situación, que como dice Nicol (1996), toda situación implica al *otro*.

Cuarto, por ello el sujeto se *siente* abandonado por *otro*, lo que implica que la *presencia* (o *ausencia*) del *otro* es fundamental para entender la propia *situación*. En el caso de los objetos, están relacionados en un segundo orden, al ser parte importante en la vida de la persona y de los demás, toman sentido como parte del mundo, además, caracterizan la presencia de los *otros* (a través de los objetos) o son parte esencial de nuestra vida cotidiana, nos reafirman o rechazan situaciones (la calle, la casa, la habitación, los objetos de la calle, la ciudad, etc.) como una especie de atmósfera cotidiana que nos hace *sentir* y *pensar* en ciertas cosas.

Nunca se carece en sentido estricto del *otro* pues nadie puede “aislarse” completamente de la sociedad. Mead hablaba del *otro generalizado* para explicar que la *persona* está constituida por una organización de las actitudes sociales del grupo social, como un todo, al cual pertenece. Estas actitudes son incorporadas al campo directo de la experiencia del individuo, son las que posibilitan el pensamiento. Es en el proceso social donde surge la *persona* que incorpora a los demás mediante la interacción social y ciertas formas instituidas de interactuar.

Mead señala que la organización de las actitudes comunes al grupo es lo que la constituye. Una *persona* es una personalidad porque pertenece a una comunidad, porque incorpora las instituciones de dicha comunidad a su propia conducta. La estructura sobre la cual se asienta la *persona* es esa reacción común a todos, porque, para serlo es preciso ser miembro de una comunidad. Se coloca el individuo como el *otro generalizado* de la misma forma que lo incorpora en las posibles reacciones en el proceso social. Como señala Nicol (2001) la situación es *correlación*, el hombre no está solo en la situación sino con todo lo que le rodea. *El otro* es uno y viceversa, producto de la sociedad y de su historia; por ello es importante hacer historia de esa sociedad, en general.

El *otro* es el sujeto a partir del cuál se subjetiva, se encuentra un lugar en el mundo y una identidad. Es por ello, que el abandono debe situarse alrededor de una identidad, de un sujeto y bajo ciertas formas de subjetivación (instituidas) en una

sociedad determinada. En este caso, es la *postmodernidad* el contexto cultural donde se sitúa el abandono a partir de una serie de cambios culturales ocurridos en los últimos años y un tanto diferentes de otros momentos de la sociedad.

Así, y por último, la situación de *abandono* es *relativa* en función de la *situación social* (de los sujetos que la *viven*, de la *cultura* y de la *historia*). En primer lugar, se debe asumir que la forma en que una persona puede estar en situación de abandono en la actualidad no es igual a otros momentos de la historia. Si la sociedad cambia así también las situaciones. En segundo lugar, toda situación es relativa en función de la forma en cómo los individuos y los grupos interactúan socialmente, de sus significados, representaciones sociales, discursos y prácticas concretas, de sus conocimientos en general; entonces, solo así se podrá reconocer la forma de alguna situación social determinada¹²⁹.

El mundo actual está conformado por el pasado, el presente y el futuro que están interactuando constantemente a través del lenguaje. El mundo tal y como lo conocemos está conformado por todos aquellos conocimientos que nuestros predecesores nos han dejado.

Como señala Schutz (1974), ese mundo está ya tipificado y a disposición de nuestras acciones. Sin embargo, tenemos la posibilidad de cambiar los significados de ese mundo junto a nuestros contemporáneos y volver a significar las situaciones que constituyen el mundo de la vida. Moscovici señala cómo en la sociedad las representaciones sociales constituyen formas de conocimiento de las cuales nunca conoceremos el “original” puesto que constituyen, primero, conocimientos de la sociedad que se transmiten a través del sentido común, y, segundo, tenemos la posibilidad de construir las representaciones a partir de la acción del presente del individuo y del grupo.

¹²⁹ Puede observarse que tanto en los teóricos del análisis del discurso como en los de las representaciones sociales, por ejemplo, se siente una *noción* de la situación. En los primeros, el discurso no constituye un producto acabado sino una construcción, igual que el mundo, e implica un *estar en el mundo mediante la construcción del mundo*. Como señala Potter “*El mundo...Se constituye de una u otra manera a medida que las personas hablan, escriben y discuten sobre él*” (1996: 130), y la *construcción social* da cuenta de una situación que implica al sujeto que construye y al mundo construido, simbólico o físico. De la misma manera, Moscovici (1979) plantea la existencia del *pensamiento social* como un *proceso* y como un *producto* (como se señalaba en el capítulo I) que como realidad no es independiente de quién la conoce, de quién la representa. La situación es lo que se puede representar y no está separada del *re-presentante*.

Estas constituyen conocimientos que transmiten generaciones anteriores que son re-presentados por nosotros en la vida cotidiana a través del sentido común. Es por ello que el pensamiento social, si bien mantiene “estructuras” de conocimientos históricamente determinados (instituidos) también permite a los sujetos cambiar esas “estructuras” (representaciones sociales, significados, discursos, memoria, etc.) mediante la interacción social (proceso social).

Por tanto, toda situación será relativa a un pensamiento y a un momento histórico particular, aun cuando mantenga características de momentos anteriores. También es relativa a las relaciones que particularmente establecen los grupos y los sujetos en una sociedad determinada. Las situaciones no están “dadas” por naturaleza, sino al contrario, dependen de convencionalismos sociales que establecen jerarquías de las personas, las relaciones y las cosas.

El mundo está *tipificado* o *representado* de ciertas formas que permite actuar en él con un cierto grado de *confianza*. Pero también nos presenta situaciones nuevas que deben ser asimiladas e incorporadas por nosotros como sujetos y ante las cuales, tanto los conocimientos anteriores como los nuevos, nos permiten establecer una relación de confianza con el mundo. Como grupo o como individuos tenemos la posibilidad de cambiar los contenidos de tales situaciones a través de la interacción social y, por tanto, es importante reconocer que toda situación depende de la forma en como los individuos y los grupos actúan sobre el mundo.

Tanto la historia como las estructuras de pensamiento a partir de las cuales interactuamos nos muestran que el mundo no está dado y que tiene que ser producido constantemente por los sujetos que lo integran. Por ello, ningún conocimiento o situación puede estar dada de antemano en su totalidad. Será a partir de nuestras propias formas de comprender el mundo como tomará forma en un momento dado de una sociedad.

3.2.1. *La noción de situación social desde Eduardo Nicol.*

La noción genérica de *situación* que se retoma en esta tesis es aquella que aporta Eduardo Nicol desde su propuesta de la *Psicología de las Situaciones Vitales*.

Las situaciones son experiencias, o mejor dicho, *vivencias*. Como señala Eduardo Nicol (1996) se entiende generalmente por *situación* algo análogo a posición o disposición. Algo así como *estar en situación de* o no estarlo. “*El término situación implica la idea de lugar...pero, implica, además, la de un algo que ocupa este lugar, y el modo de ocuparlo; su disposición en él, su posición respectiva de los demás*” (Nicol, 1996: 108).

Según Nicol el sujeto nunca está solo (el Yo nunca está solo), siempre se está en el *aquí* y el *ahora* que implica todo aquello que no es el yo (el *no-yo*) y incluye todos los elementos de una situación. Siempre estamos en alguna situación, y esto quiere decir que, el sujeto está *en* una situación que no es extraño a él, al contrario.

“*La situación existe por algo externo a mí, pero no existe situación sin el yo, que es quién está en situación. La situación no está constituida por lo que me rodea, sino por la relación vital que mantengo con lo que me rodea*” (1996: 93).

La situación es entendida como una unidad que incluye, para poder existir, al sujeto y lo que le rodea en una relación o *correlación*. Lo que le rodea, llamado por Nicol como dispositivo *circunstancial*, no es la situación sino cuando está en correlación con el yo. Además, comprende que “lo que lo rodea” al yo forma parte vital del mismo¹³⁰.

Algo que estuviese sólo o aislado no podría estar en situación, ya que ésta implica un nivel relacional por la cuál existiría. Por ello la situación constituye una *unidad*, no es ni el yo ni el no-yo lo que la conforman sino ambos. La situación implica la presencia de un *protagonista*, por ello la situación no depende de la forma en cómo están organizadas las cosas en torno al sujeto, sino de la forma en como éste se relaciona con ellas, “*o sea, de la experiencia que él haga de ellas en o ante aquella disposición*” (1996: 94).

¹³⁰ Nicol (2001) afirma que incluso la naturaleza es parte del sujeto, o mejor dicho, el sujeto es parte de la naturaleza. A diferencia de los animales que *son* naturaleza, los hombres son *parte de*, porque pueden entenderla y modificarla. Sin embargo, el sujeto se reconoce como parte, desde el cuerpo, por ello, aun la aparente distancia entre la naturaleza y el sujeto, no hay tal, pues Nicol da a entender que ambos están implicados.

Así también, el Yo como sujeto psíquico no existe sino *en o ante o entre o con o frente* a las cosas que le rodean, sucesos y personas. La situación es *siempre situación de alguien*, y su duración está determinada por la forma en como ese alguien dura en ella en su relación con la situación.

Dice Nicol (1996) que toda situación determina la temporalidad y espacialidad de la experiencia, determina un *donde* y un *cuando* de la situación, de la *correlación*. El lugar que está presente en la situación es fundamental, puesto que el ser humano es distinto, dice, dependiendo del lugar y, depende también de sí mismo. Otro elemento de la situación es lo *transpersonal* (que podríamos definir como *intersubjetivo*), estamos en situación en relación con nuestra propia vida y con la de los otros.

Nicol señala que cada situación cuenta esencialmente con un *aquí*, de mi vida personal, pero sin separarme de la relación con los otros, como cuando estamos en una determinada situación económica “*no sólo estamos entre las cosas y con los demás hombres, también estamos, en nuestra vida, entre dificultades, facilidades, imposibilidades, éxitos, reveses, disyuntivas, limitaciones, etc.*” (1996: 108). Podemos decir *estoy en una mala situación* y al mismo tiempo incluir ambas “dimensiones”.

Nicol señala que las situaciones poseen una estructura dinámica, pues considera que la vida, lo vital es *organización*. Considera que toda experiencia debe ser comprendida en su unidad plena y que no puede ser comprendida sino en conexión con el resto de la vida del sujeto que la vive, pues está plenamente presente en ella: que su presente contiene su pasado y, también, la proyección hacia el futuro.

Nicol (1996) se aproxima aquí a la idea de que la relación vital entre el sujeto y el mundo están mediadas por las implicaciones que tiene la vida como organización, quizás, como veremos, como interacción social o socialización. El hombre se completa a través de lo que *no es él*: los demás hombres, las cosas, etc. En una palabra, dice, *conviviendo*. Señala que el hombre no puede ser comprendido por sí mismo sino respecto de su situación, es decir, en relación con lo que no es él y que lo rodea. La *organización es interacción*, sería una de las aproximaciones que se recuperan de la noción de situación desde Nicol.

Como señala Nicol la *convivencia* está ya dada en el sujeto mismo independientemente de los sujetos con los que conviva efectivamente. “*La vida propia se desenvuelve necesariamente incorporando la ajena, en una integración recíproca...*” (1996: 105). Lo que es ajeno al sujeto, el *otro-yo*, no le es ajeno en sí, sino que le es propio, puesto que lo incorpora para existir como sí propio o sí mismo. Toda situación es *transubjetiva*, porque el sujeto es propiamente sujeto porque está sujeto a lo *transubjetivo* que incorpora a su vida y a toda situación. Vivir es estar en el mundo, y esto es una situación fundamental.

Cada situación es nueva y única y tiene a su vez una *estructura* que se mantiene a pesar de las diferencias propias de cada situación, ofreciendo analogías entre unas y otras. Tanto el contenido como la estructura de la situación, tienen un *sentido* para el sujeto que la vive.

Nicol señala que existen dos tipos generales de situaciones vitales atendiendo a su estructura y a su sentido: las *situaciones fundamentales* y las *situaciones límites*. Las primeras se caracterizan, generalmente por ser permanentes y las segundas, por ser temporales o transitorias. Las fundamentales son genéricas, dice Nicol, y se está en ellas por el hecho de existir como seres humanos; las límites se presentan en experiencias particulares o peculiares y que tienen el carácter irreductible a individuales.

Algunas situaciones son *fundamentales* porque depende de ellas la propia vida o, se *encauza por ellas*. *Estoy en la situación de un ser que vive una vida única*, la vida es única para todos, y no se puede salir de esa situación, uno no puede dejar de ser uno mismo y volverse otro. Al crecer, el buscar avanzar en la vida, el desarrollarse y morir, son ejemplos de situaciones *fundamentales*.

Las situaciones *límites* son diferentes, sobre todo por su temporalidad. Aun cuando podamos estar en una situación límite para toda la vida, ello no elimina su carácter de ser *temporal* porque ofrece la posibilidad de salir de ella. La culpa, tomar decisiones, los errores, la honestidad, las disyuntivas, son ejemplos de situaciones límites en las cuales, tenemos la posibilidad de permanecer solo temporalmente en ellas.

El caso de la *situación social* es algo, a lo que Nicol llama también, situación *límite* y se caracteriza por ser transitoria por el hecho de su duración. Una situación es permanente cuando dura para toda la vida, pero su carácter de permanente es intrínseco a la situación misma, por ejemplo, *ser mujer o ser hombre*. Ser mexicano, es una situación permanente desde que nacemos, *ser rico o pobre* no necesariamente.

Nicol señala que la *situación social* se vive como transitoria a pesar de que pudiera ser permanente (1994). Una particularidad de la *situación social* es que es *colectiva*, no se viven como *exclusivas* de algunos individuos, sino que son compartidas por los demás, y creo yo, que también, son pensadas y sentidas por los demás. Es decir, la *situación social* en particular, por su mismo carácter social compartido, depende de las circunstancias de la misma *colectividad*. Si pretendemos hablar del *abandono* como una *situación límite* de tipo *social* tiene que fundamentarse en la época y la sociedad actual.

Las *situaciones sociales* no son exclusivas o independientes de las situaciones que otros viven y encontramos una experiencia similar con aquellos que se encuentran en una situación análoga. La situación social desemboca en una *situación de clase*, la cuál es una *situación colectiva*, como la de pertenecer a un partido político o a los militares.

Nicol sitúa la situación social como “diferente” de la situación vital individual, sin embargo, se debe considerar que, en realidad, ambas son sociales desde el momento de que incorporan al *otro-yo* en su unidad. Quizás la distinción para Nicol se centra en una cuestión cuantitativa, problema común de las aproximaciones de la Psicología y la Psicología Social. Es individual cuando remite a una experiencia concreta del sujeto y social cuando remite a una experiencia compartida.

Sin embargo, desde el momento en que la experiencia del sujeto (individual) incorpora al *otro-yo* (todo lo que lo rodea) para conformar la unidad de la *situación* entonces debemos considerar que *toda situación vital es social*.

3.2.1. La situación social como interacción social.

Es así entonces que debemos ampliar o incluir en la noción de Nicol una aproximación *psicosocial* de la *situación*. Dado que la incorporación del *otro-yo* implica a todo lo que rodea al sujeto, y en esto también, al *otro* como sujeto (aun cuando esté circunstancialmente solo), quiere decir que la *convivencia* está presente independientemente de las cuestiones de *hecho*. Esta convivencia remite a la interacción social a través de la cuál se incorpora al *otro* que está, como significados sociales, demarcando a toda situación. Es así que podemos ampliar brevemente esta noción de *social* para toda situación, a partir de tres elementos generales: el lenguaje, el *otro generalizado* y la socialización.

La situación tiene implicado el *espíritu* y este tiene implicados al yo y al *otro-yo*. Como señala Mead el espíritu surge a través de la comunicación, por un conversación de gestos con significación en un proceso social o contexto de experiencia. Toda situación es similar en cuanto integra al espíritu pero es diferente porque, debido a la propia experiencia social, cada individuo puede *estar en situación* de formas diferentes.

El lenguaje expresa una serie de símbolos que responde a un contenido censurablemente idéntico a la experiencia de distintos individuos. Para que haya comunicación un símbolo tiene que significar lo mismo para todos los individuos involucrados. Para que haya la *comunidad* que Nicol plantea para el yo y el *otro-yo* debe existir una experiencia compartida a través del lenguaje. Toda situación es comunicación y es lenguaje.

Aun cuando la experiencia en cada situación pueda vivirse de forma distinta, su comunicación tiene que ser “universal”. Por tanto, la situación involucra algo más que al yo y al *otro-yo*, es a la comunicación entre ambos, que no es otra cosa que el espíritu o la interacción. Estos interactúan mediante la comunicación y esta no es posible sin un lenguaje.

Como señala Nicol (2001), el hombre no está solo, es un sujeto libre pero su libertad es *dialógica*, es decir, comunicativa. No existe sujeto aislado y aunque esté solo circunstancialmente, está siempre presente el *otro-yo* a través del lenguaje. Puede

decirse que una persona está abandonada, pero la situación implica necesariamente a *otro* que abandona. Por tanto la situación no puede entenderse solamente como el que la vive de *hecho* sino de aquél que simbólicamente *no está*. Obviamente, el *otro siempre está en la situación y lo importante es determinar la “forma” en cómo está implicado*.

La situación es *social* porque está hecha de *interacción*. Es en el proceso social donde aparece la *persona* (que podríamos llamar sujeto) y donde surge el *yo* y el *mi*. Es en el proceso social donde incorporamos al *otro generalizado*, según Mead, apropiándonos de los papeles de los demás, incorporando sus actitudes y sus acciones (como ya se mencionó en el capítulo 1).

La *situación social* es la implicación del *yo* con el *otro generalizado* a través de la apropiación de las “reglas del juego” de la sociedad. Éste da muestra de la *vida como organización* de la que habla Nicol y que constituye un elemento importante de toda situación. La vida está organizada a partir de una serie de reglas y normas que tanto el sujeto como el *otro* deben llevar a cabo. Tal organización permite una estructura de la *situación* y delimita un posible sentido o unidad (podría decirse un “espíritu”) de la misma. La idea de *unidad* remite a la de *totalidad*, puesto que ninguna situación puede entenderse sin sus elementos, que son básicamente tres: el sujeto, el otro y la sociedad.

La *situación social* constituye una *forma* de la interacción social (y no a la inversa), pues puede decirse que *surge en el proceso social* y expresa la forma en cómo los sujetos están implicados en éste. Tal interacción no sería posible sin el pensamiento y sin la posibilidad de la *reflexividad*. Tanto como señala Nicol como Mead, el sujeto tiene la posibilidad de reconocerse como parte de una realidad (para Nicol de la naturaleza y la situación; para Mead como parte del proceso social), así como también la posibilidad de *mirarse* a sí mismo (para Nicol, la presencia del *tú* permite un cierto grado de conciencia de la situación del sujeto y posibilita la *vitalidad*; para Mead, es la posibilidad de la *reflexividad* la que posibilita la interacción social).

Es así, que puede decirse que la *interacción social está compuesta por una infinidad de situaciones sociales hechas de pensamiento en una espiral o dialéctica inagotable donde una cosa reafirma a la otra*. Así también, el pensamiento social está hecho de representaciones sociales, por tanto las situaciones sociales pueden ser objeto

de representación social, pues están hechas de pensamiento y, cada individuo y cada grupo las experimentarán de forma diferente, según les permita su propia experiencia *social (vital)*.

Así las cosas, es importante entonces, argumentar fenomenológicamente la situación de abandono, que es social, que está hecha de pensamiento social y que surge en el proceso social. Ahora hay que mostrar, de *hecho*, cómo se presenta la situación social en el pensamiento de la *postmodernidad*.

3.3. El abandono en la sociedad desechable: el pensamiento de la situación.

3.3.1. De la modernidad a la postmodernidad: hacia la crisis de la(s) identidad(es).

Si las hipótesis sobre la sociedad postmoderna pueden sostenerse (aun lo especulativas que puedan parecer), valdría la pena ahondar en el tipo de relaciones (psico)sociales que se pueden distinguir en la misma. Puesto que la mirada en el presente se guía desde la Psicología Social es imperativo distinguir las formas en las que la sociedad define identidades a partir de una serie de discursos y prácticas cada vez más diversas, heterogéneas y plurales, pero sobre todo y al mismo tiempo, unificadas y caracterizadas por una *crisis identitaria* que esta misma heterogeneidad crea y viceversa.

Se parte de que la identidad requiere para su existencia de algún posible referente que le permita responder a la pregunta de *¿quién soy?* En este caso, se trata de sustentar la existencia de una sociedad *postmoderna* que, sin que se pretenda demostrar bajo una lógica progresista el *desarrollo de la sociedad*, pueda demarcar un tipo de pensamiento, no el único, no el generalizado, pero si el más presente en la sociedad occidental (el *modelo* del primer mundo que se globaliza en el segundo y tercer y cuarto mundo).

Ahora bien, tampoco defender la idea de la sociedad *postmoderna* (y en sí, de la *postmodernidad*) implica asumir que constituya la única forma posible de pensamiento en la sociedad, ni tampoco la posibilidad de una generalización espacio temporal, a la lógica progresista, que pueda eliminar las diferencias propias y tal vez obvias del

pensamiento de una sociedad a otra; lo que se trata de defender es la posibilidad y, sobre todo, la existencia de un pensamiento común cuyas características se promueven o se presentan en la sociedad occidental con mucho más fuerza, que es complejo, difuso, contradictorio, y, además, multiforme, pero que permite localizar *puntos de encuentro*, posibles *lugares comunes* que tanto en Europa como en América se puede encontrar gracias, por un lado, al mismo pensamiento de la *postmodernidad* que se caracteriza por la flexibilización del tiempo, la distancia, la velocidad y el espacio, tanto por otro lado, gracias a los efectos de la globalización en nuestras vidas que contribuyen también a una redefinición de los mismos.

De hecho, sin afirmarlo como una condición *sin e qua non*, considerar que la globalización (la actual) o mundialización mucho tiene que ver en la posibilidad de hablar de este pensamiento, gracias al excesivo consumo que promueve, la eliminación de las distancias, la fluidez de la información, la modificación de la territorialidad, así como la movilidad que ha generado y que ha posibilitado en los últimos años.

Es importante reconocer entonces algunas características generales que tiene el pensamiento de la Postmodernidad. La aparición de la *postmodernidad* se ubica por algunos autores (Lyotard, 1984; Ibáñez, 2001; Mardones, 1996; Baudrillard, 1998; Maffesoli, 2001; Foster, 1998; Jameson, 1996; Vattimo, 1998; Bauman, 2005; entre otros) a fines de los años sesenta y principios de los setenta; su esencia, así muy general, es la *crítica* que se hace a la *modernidad*, sus discursos, sus prácticas y, sobre todo, sus promesas incumplidas y sus consecuencias fatales.

3.3.2. *La pérdida de los relatos del Yo: la crisis de identidad.*

La característica principal de la *postmodernidad* es la *crítica* que hace a la *modernidad* y que se dirigen a los pilares de ésta para confrontarlos con una realidad que parece ser, paradójicamente, poco moderna, es decir, que había logrado poco de lo que se había prometido a sí misma: una sociedad moderna basada en el progreso, asumida como única realidad posible, con sus criterios definidos de verdad, con un sujeto que definía sus necesidades individuales como colectivas y viceversa, y puesta como ejemplo de igualdad y justicia social.

La *postmodernidad* cuestiona a la modernidad y a su pensamiento, centrándose, como señala Ibáñez (2001), en sus pilares, en sus cimientos que, según el mismo autor son básicamente los siguientes:

1. La hipervaloración de la razón.
2. La ideología de la representación del mundo como realidad objetiva y concreta.
3. El universalismo y la verdad absoluta.
4. La centralidad del sujeto, y.
5. La creencia en la igualdad y libertad del sujeto.

Estos, según Ibáñez, constituían los principios de legitimación de la modernidad, llamados también grandes relatos (Lyotard, 1998), como el de la ciencia, la religión y la política, así como sus maneras de entender la historia de la humanidad, la subjetividad y al ser humano, al cuál, trató de sujetar a partir de el uso de metáforas técnico-pragmáticas, desarrollistas, funcionalistas, organicistas.

La modernidad construyó la idea de un sujeto, primero, a partir de la metáfora de la máquina, equiparable en todo sentido (de producción, de desarrollo, de cambio, de organización) llevándose esta metáfora a las dimensiones más posibles de la vida cotidiana; después, lo construyó como un sujeto racional, autónomo aunque dependiente del medio ambiente, caracterizado por una *esencia* que provenía de la naturaleza y que por observación, tanto de él como del medio, podría determinarse (Gergen, 1997).

Es en este período donde se afianzan una serie de identidades de origen tradicional y aparecen otras que, con los cambios generados por la modernidad, surgen dando forma al sujeto moderno¹³¹. La llegada de la industria más desarrollada, el avance de la comunicación y sus medios, el crecimiento de las ciudades, la migración

¹³¹ Aquí se mantiene esta posición respecto a la noción de sujeto aun la dificultad que implica la generalización a contextos diversos; si bien, se asume de entrada que dicha noción de sujeto moderno no pueda ser equiparable al contexto de América Latina en todo sentido, permite entender, aun esto, las definiciones de sujeto contra las que se opone, pero también, comprender el tipo de relación establecida de occidente a cualquier territorio distinto. Es desde las definiciones eurocentristas del sujeto desde donde se fue definiendo, en gran parte, al sujeto no europeo, no occidental.

campesina, los cambios económicos y políticos, etc. Fueron creando las identidades modernas, tanto sexuadas, como religiosas como del trabajo¹³².

Sin embargo, tales identidades son cuestionadas o llevadas hacia una *crisis* en los últimos años gracias a una serie de cambios tecnológicos, políticos, económicos y culturales equiparables para algunos autores a los presentados en la época moderna (Ibáñez, 2001; Gergen, 1997). Los principios de legitimación de la modernidad definieron identidades en torno a la República, Dios o la Naturaleza, las cuales se apoyaron de los cambios que generó la modernidad: la imprenta, la industria, la ciencia explicativa, etc.

El sujeto de la modernidad estaba unido a referentes compartidos por grupos, pueblos o incluso naciones, dotándolos, para sí y para los otros, de un Yo provisto de seguridad sobre el futuro. Sin embargo, la llegada de una *crisis de las identidades*¹³³ generó que las identidades más comprometidas a lazos comunitarios fuertes, al vínculo de la tradición de las generaciones y de la pertenencia a espacios comunes (que Dubar llama *comunitarias*) dieran paso a identidades vinculadas a colectivos múltiples, variables y efímeros, con adhesión limitada en tiempo y espacio, proporcionando una identidad más limitada (llamadas por Dubar *societarias*)¹³⁴.

Las identidades modernas entran en *crisis* al igual que los referentes o “meta relatos”, llamados así por Lyotard. Precisamente, como señala este autor, el objetivo de estos “meta relatos” era producir un futuro posible, una idea a realizar en la que en gran parte se afianzaban las identidades (Lyotard, 1996)¹³⁵. Cuando se cuestionan estos relatos, también se cuestionan sus fines; si ya no hay utopía posible por realizar, sino

¹³² Claude Dubar hace una excelente explicación de cómo en los últimos años las identidades entran en *crisis*, es decir, se enfrentan a cambios perdiendo algunas de sus características definidas claramente desde la modernidad.

¹³³ La tesis de la *crisis de las identidades* es de Dubar, se retoma aquí para señalar los cambios a los que se enfrentan las identidades por la dificultad de seguir siendo las mismas.

¹³⁴ Si bien, como señala Dubar (2002), estas formas de identidad se mantienen ambas hasta nuestros días, se puede reconocer, creo, la presencia cada vez mayor de las formas societarias, desarrolladas a partir de la modernidad y, en particular, de la forma de identidad *narrativa*, que señala el mismo autor, que se centra más en el éxito económico y la realización personal.

¹³⁵ Estos “meta relatos” constituían las llamadas utopías modernas: Dios, el progreso, el bien común, entre otros, daban cuenta de la posibilidad de la utopía. Bauman (2008) señala que la utopía es la posibilidad de un universo o mundo diferente del que ahora es, tal idea, dice, no estaba casi ausente antes de la llegada de la modernidad.

hay esencia qué defender, sino hay verdad absoluta de la cuál asirse, lo que nos queda, como señala Dufour (2001), es la crisis o desaparición de los relatos de identidad.

“La entrada en esta época “postmoderna” ...se caracteriza por el agotamiento y la desaparición de los grandes relatos de legitimación, especialmente el relato religioso y el relato político...” (www.eldiplo.org/semanales.php3)

Con la llegada de la postmodernidad la *crisis* de las identidades ha desembocado en la dificultad (quizá imposibilidad) de responder certera y claramente a la pregunta de quiénes somos y por qué estamos aquí. Si bien, no se puede negar la existencia de una multiplicidad de identidades en la sociedad, en este momento o lugar de la historia aquellas identidades cuyos principios característicos se afianzaron y mantuvieron durante períodos importantes en la modernidad han dejado de ser lo que eran, incluso han comenzado a desaparecer.

Como señala Dubar (2002) tanto en el trabajo, como en la sexualidad, como en las religiones, nos enfrentamos a cambios de las identidades que difieren ya de aquellas que se caracterizaron y formaron en la modernidad. Ya no existen (si es que han existido) *identidades puras* o en toda *su esencia* (si esto fuese posible).

Dufour (2002) señala que si en algún momento de la historia, tanto la Physis, como Dios, como la Patria o la República definieron al Yo, lo sujetaron al mundo¹³⁶, ahora ya no existe esa posibilidad, puesto que cada uno de estos *referentes* ha sido cuestionado a tal grado que, ya no pueden ni podrán, tener el peso que antes tuvieron.

Ante la falta de Dios o de la Patria para definir al sujeto, quedan posibilidades muy reducidas para definir al Yo. El problema radica en la pérdida, como señala Gergen (1997), de *verdad* de estos referentes que a su vez, ha acarreado la pérdida paulatina de la autoridad que pudieran tener respecto del Yo ética y moralmente.

¹³⁶ Dufour señala ahora la existencia del individuo-sujeto, precisamente, resultado de los cambios de la postmodernidad, de la falta de referentes colectivos y de nuevas formas de individualización.

“Cuando las palabras dejan de ser portadoras de la verdad, las autoridades pierden su vigencia. Todo intento de declarar cuál es la naturaleza del yo (sus intenciones, aspiraciones y capacidades) se vuelve sospechoso. No queda en pie ninguna voz trascendente que fije la realidad del yo” (Gergen, 1997: 182).

La modernidad va perdiendo fuerza al igual que su verdad: una realidad absoluta, la idea de progreso, la centralidad del sujeto, la universalidad, la representación del mundo como realidad objetiva y la creencia en la igualdad y la libertad del sujeto (Ibáñez, 2001). Pero, ante esto, ¿Qué le queda al Yo entonces para poder decir quién es? ¿Qué le queda al Yo para poder definirse? Y, también, ¿cómo afecta todo esto la cotidianidad? ¿Puede permitir la conformación de identidades lo suficientemente fuertes o coherentes para defenderlas y argumentarlas? ¿Provoca esta situación una redefinición de la noción de identidad y, además, de aquello que podía sostenerla (memoria colectiva, representaciones sociales, significados, prácticas sociales, etc.)?

Para Dufour (2001) la crisis de los grandes relatos ha implicado que la identidad tenga que limitarse a las posibilidades que brinda la autodefinición, es decir, definir al Yo a partir de las pocas o muchas herramientas que nuestras limitadas y reducidas expectativas morales y políticas nos ofrecen. Así el individuo tiene que recurrir a cualquiera de las múltiples opciones que puede ofrecerle el mercado, pero, como bien atina Dufour en señalar, este difícilmente ocupará el lugar de los relatos anteriores, puesto que es incapaz de definir identidad alguna¹³⁷.

Quizás, a lo mucho, lo que acaso puede hacer el mercado de consumo¹³⁸ es paliar la *angustia* que puede generar la posibilidad del abandono y la soledad, pero no

¹³⁷ Para Dufour el ser humano es un *ser* incompleto, que busca completarse *proteicamente*, recurriendo a la técnica para hacerlo. Señala además que los grandes relatos fueron intentos simbólicos de completarse y que al ser cuestionados queda este intento a la deriva, junto con la seguridad que podían posibilitar. El mercado no podrá nunca satisfacer esta necesidad de completarse al ser humano, solamente ofrecerá paliativos identitarios.

¹³⁸ Aquí se refiere como *mercado de consumo* a lo que el capitalismo llama o define como mercado, en referencia al espacio de intercambio comercial capitalista de oferta y demanda. Es referido como mercado de consumo porque su lógica es la de *consumir* producción o producir *consumo* del capital, territorios, identidades, etc. Este *mercado de consumo* es parte de la *sociedad de consumo* o de *consumidores* que refiere Bauman (2001c; 2005b; 2006) como una “comunidad de consumidores” diferente de la “sociedad de productores” de las generaciones anteriores. La primera impone a sus miembros la obligación de ser consumidores y ya no productores como lo era en la segunda.

puede proveer de una ética sólida, de seguridad o certidumbre para la vida y, mucho menos, de larga duración.

Además las respuestas a la posible “incertidumbre” que puede generar esta falta de referentes, nadie las puede proporcionar, puesto que la crítica de la postmodernidad termina generalmente siendo autocrítica, es decir, no se salva de sus propios cuestionamientos imposibilitándonos de proveer soluciones *sólidas* para los problemas de identidad¹³⁹. Se rompe con los principios legitimadores y de dominación del sujeto de la modernidad, pero no se ofrecen alternativas porque, de inicio, están condenadas a ser limitadas, optar por un alcance, en todo sentido, reducido o situado. Esto, implica ineludiblemente, el riesgo de su propia eliminación, puesto que ninguna opción puede ofrecerse como la mejor alternativa. Dufour (2001) señala precisamente que:

“La ausencia de un enunciante colectivo creíble está caracterizando la situación del sujeto posmoderno, conminando a hacerse a sí mismo sin contar con los recursos para ello, y sin ningún antecedente histórico o generacional con legitimidad para remitirse a él” (www.eldiplo.org/semanales.php3).

La postmodernidad se caracteriza por una *flexibilización ética y moral* que se expresa directamente en las relaciones cotidianas. Ante la falta de referentes que provean al Yo de seguridad, la vida se *flexibiliza* para su *sobrevivencia*. Esta *flexibilización* modifica las distancias, los territorios, el tiempo, los valores y memoria colectiva y las verdades posibles. ¿Quién y con qué argumentos puede decirme quién soy sin remitirse ya a Dios, al Pueblo o a la Naturaleza?.

3.3.3. Saturación y crisis del Yo.

Como señala Gergen (1997), los cambios de los últimos años se deben en gran parte a que ya no estamos ante las mismas circunstancias que en la modernidad.

¹³⁹ Lo que se quiere señalar es que actualmente no se pueden integrar identidades sólidas y que puedan garantizar mayor seguridad al sujeto. En todo caso, también se plantea como advertencia, puesto que no queda definido un futuro probable para el Yo que no sea el de su desaparición, como señalaba Gergen (1997) o el de volverse *líquido* como señala Bauman (2001).

En los últimos 30 años, una serie de cambios en la vida académica, política, económica y cultural se han suscitado y han dado forma a nuevas maneras de comprender la realidad. Como señala el mismo autor, de la misma manera que la imprenta y el desarrollo de los medios de comunicación influyeron drásticamente en la modernidad, ahora, nos encontramos en un momento en el cual, el desarrollo de una serie de tecnologías (del Yo) nos permite enfrentar un mundo que puede definirse de manera general, como *saturado*.

En el proceso de *saturación social* nuestra vida está colmada cada vez más por la cantidad, variedad e intensidad de las relaciones (Gergen, 1997), precisamente, por una serie de innovaciones tecnológicas que permiten la proliferación de las mismas. En la modernidad, el Yo, mantenía relaciones más duraderas porque era poca gente, pocas voces, pocas cosas, con las que se enfrentaba en la vida diaria; ahora podemos entablar demasiadas relaciones en un solo día, con personas lejanas y plenamente distintas, sin lazos que nos vinculen o comprometan a largo plazo y con pocas responsabilidades respecto de los demás. Nos enfrentamos a la *multiplicación del Yo*, es decir, la capacidad para estar significativamente presente en más de un lugar a la vez, gracias a la TV o el Internet (Gergen, 1997).

La *crisis del Yo* ha devenido en el desgaste de la presencia del Otro, el colectivo que pueda ayudarnos a definir al Yo de manera más *sólida* y continuada. El Otro, como dice Dufour (2001) constituye para el sujeto una anterioridad fundadora a partir de la cual se ha hecho posible el orden temporal. Pero esto no vale, dice Dufour (2001) ya para la postmodernidad:

“Parece que todos los anteriores Otros, todos los de la modernidad, son ciertamente posibles y están disponibles, pero ya ninguno de ellos tiene el prestigio necesario para imponerse” (www.eldiplo.org/semanales.php3).

La *saturación del Yo*, la multiplicidad de voces y relaciones se sitúan todas ellas con una posición *ética y moral* distinta (y a la vez similar) sobre el mundo, y con dificultad para establecer lazos definitivos duraderos, colocándonos en una situación de *riesgo* y, también, de *inseguridad*. Ahora se sabe menos que antes con qué y quienes nos vamos a enfrentar cada día en la sociedad y qué fines y razones se tendrán para

nuestras relaciones. Tampoco se puede saber con certeza si al término del día, se tendrá el mismo trabajo, la misma pareja o el mismo camino para regresar a casa. La inseguridad raya en la fatalidad, más allá del límite de lo tolerable, lo que lo hace cada vez más común y menos importante. Ante la flexibilización de la ética antes mencionada, y, posteriormente, su unificación cada vez mayor en el pensamiento social, la falta de contacto, de relación con los *otros*, con cierto nivel de compromiso, arraigo e identidad se pierden o cambian por relaciones distintas: relaciones *desechables*.

3.3.4. El abandono en el Supermercado de la Identidad.

Existe una *ausencia* o *falta del otro* en el sentido que nos posibilite decir fácilmente quiénes somos, es decir, la definición del Yo, y del cuál apoyar nuestros discursos, prácticas, memoria, etc.¹⁴⁰. Dados los argumentos anteriores de la crisis de las identidades, de la crítica postmoderna y de la flexibilización ética y moral, ha devenido la presencia de una práctica que se hace más presente y útil para el Yo: *el abandono*.

Tres son las razones de peso que permiten ahora hablar del abandono en relación a estas formas de subjetivación del Yo: La primera, es el estar situados en una sociedad *individualizada*¹⁴¹; la segunda, que dicha sociedad individualizada ha sacado provecho y a la vez afianzado la flexibilización ética y moral que existe desde hace varias décadas y; tercero, la existencia de un *mercado de consumo* en el cual caben todos los objetos, incluso los individuos, transformados en objetos *desechables*, en *residuos sociales*. Esto ha hecho que el Yo, quiera escapar ante cualquier *riesgo* de enfrentarse a la imposibilidad de luchar solo, al de comprometerse demasiado en las relaciones que entabla y, también, ante la posibilidad de llenar las filas de residuos humanos que esta sociedad genera cada vez más.

¹⁴⁰ Se asume que la *la falta del otro* genera cambios en los argumentos, puesto que es siempre en referencia al *otro* (generalizado) sobre el cuál hablamos. Cuando se cambian las reglas del juego, cambia la relación para con los otros, y esto se hace presente cotidianamente en discursos y prácticas en las cuáles el *otro* se “diluye” al definir las realidades personales: proyecto de vida, desarrollo personal, éxito, etc. Con una visión desde el logro individual. Si el *otro* no está como una ética posible, que de existencia a los seres humanos como destino y como origen, queda solamente la *ficción* del sujeto como una metáfora del abandono y la soledad a la que enfrenta. Puede afirmarse más bien que su *presencia* está basada en la individualización, la flexibilización y el consumo, lo que lo hace *estar ausente*.

¹⁴¹ La tesis de la Sociedad Individualizada es retomada de Zygmunt Bauman en su libro: *La Sociedad Individualizada* (2001).

3.3.5. *El abandono como la individualización, flexibilización y consumo del Yo.*

La sociedad postmoderna en su actual presentación se caracteriza, siguiendo a Zygmunt Bauman, por ser una sociedad *individualizada*. Aun cuando la conceptualización de individualización cambia constantemente, adoptando nuevas formas, podemos definirla como la situación en la que el Yo queda reducido a las propias posibilidades y a enfrentar la realidad por y para sí mismo.

Como señala Bauman (2001), que los hombres y mujeres no tengan a nadie a quien echarle la culpa de sus frustraciones y sus problemas, así como tampoco de sus logros y éxitos. Es decir, recae en el Yo individualizado el peso de todas las acciones y no en el colectivo (aun cuando se constituya un colectivo de individuos). Si se ponen enfermos, si están desempleados, si no tienen seguridad laboral se debe a que no han hecho (los individuos) lo necesario para no estar en esa situación (Bauman, 2001) y la *individualización* se constituye como un sino y no como una elección.

La sociedad individualizada prepara al Yo para enfrentarse a cualquier riesgo dejándolo en una situación de poco consuelo. Si no hay trabajo, ha de buscarlo; si no hay amor, ha de buscarlo; si no hay felicidad, ha de buscarla; generalmente a solas, generalmente sabiendo que hay muchos así. El *mercado* se ha aprovechado de esta situación y ha creado paliativos “identitarios” y de seguridad limitada (sino no fuera negocio) para los individuos que rondamos la sociedad. Además, ha buscado conformar un Yo que pueda asumir todas las posibles “ventajas” del *mercado de consumo* para ser alguien, para ser *uno mismo*: la libertad, la autonomía, la competitividad, el éxito individual, entre otras cosas. Sin embargo, como señala a bien Dufour, esto es imposible:

“...el estado aparente de libertad promovido por el neoliberalismo es una engañifa. La libertad como tal no existe: solo existen liberaciones...Los nuevos individuos están más abandonados que libres”
(www.eldiplo.org/semanales.php3).

El *mercado de consumo* no es más que una ilusión (vital) de que podemos ser *nosotros mismos*, autónomos, auténticos, libres, únicos y felices. El mercado constituye

más bien la expresión *fatal* (Baudrillard, 2002) de la *identidad* (más identidad que la identidad igual a *saturación del Yo*). Pero además, con el tiempo, la sociedad *individualizada* no es más que una expresión mayor del riesgo, cuya solución está muy lejos de nuestros logros individuales. A lo mucho, el Yo puede lograr sentirse bien, en la medida en que pueda evadir de fondo reconocer su espacio vital: la *inseguridad* del mundo que le rodea.

“La única ventaja que puede acarrear la compañía de los demás afectados es tranquilizar a cada uno al hacerle ver que el luchar solo con los problemas es lo que hacen cada día todos los demás, dando así nuevo vigor a la decisión, cada vez más débil, de seguir haciendo precisamente eso: luchar solo” (Bauman, 2001: 61).

Como señala el mismo autor, los intereses individuales van llenando el espacio público, así como la desesperada necesidad de “interconectarse” para compartir intimidades como la única forma de entablar intentos de comunidad. El amor, por ejemplo, es absorbido por el estilo individual tanto como por el *mercado del consumo*, volviéndolo objeto de consumo, un objeto más para la saturación del Yo.

Así pues, la identidad *reducida* que le queda al Yo ante la falta de referentes, encaja perfectamente con la sociedad *individualizada*. El logro del Yo en la actualidad es ser lo suficientemente ágil para moverse en el momento adecuado, para romper los lazos cuando pueden exigir un compromiso mayor, y crear nuevos lazos, útiles sobre todo, para la supervivencia del Yo en un mundo de riesgos, precisamente, acostumbrarse a los riesgos que implica luchar solo y a vivir con *inseguridad*.

La *flexibilización ética* permite enfrentar también de manera mucho más práctica la *falta de apoyo de a los demás*. En una sociedad de riesgos (siguiendo a Beck, 2002) la necesidad de ver por las propias necesidades y riesgos se vuelve cada vez más un imperativo. Más cuando la superación de los riesgos puede implicar muchas veces una mejora de la situación personal (económica, política o socialmente) aunque no sea en todos los casos. El Yo se sitúa en una realidad en la que la posibilidad de experiencias íntimas y placenteras es posible, sobre todo porque se pueden obviar algunas de las consecuencias directas sobre los demás.

“La individualización aporta a un número cada vez mayor de hombres y mujeres una libertad sin precedentes para experimentar pero (timeo Danaos et dona ferentes) también una tarea sin precedentes de enfrentarse a sus consecuencias” (Bauman, 2001: 63).

En un mundo donde la individualización es el *modus operandi* la práctica del *abandono* se presenta como una manera de romper lazos, olvidar consecuencias, evadir compromisos, eliminar ataduras posibles y pensar en nuevas experiencias. *Desechar a otros Yo para mantener a salvo el propio*. Se convierte en *objeto de consumo* a las personas y quedan supeditadas a los intereses del propio Yo.

En sí, sea un conquistador de parejas momentáneas como tanto un vendedor de seguros o un presidente de un país, recurren estratégicamente al *abandono* de algunos para la *supervivencia* o mantenimiento de otros. También, implica una asunción plena de que, tanto los objetos como las personas, tienen una duración limitada en esta vida: nada dura para siempre y nada sirve para todo.

En un mundo de saturación del Yo, ¿Por qué limitarse a una misma pareja, a un mismo trabajo, a una misma profesión, a una misma identidad hasta la muerte? ¿Por qué tendríamos que considerar las necesidades de los Otros salvo de manera limitada, y en función de la seguridad personal a costa de la ajena? De ahí que los medios de información se vuelven espacios saturados de posibilidades de hacer cualquier cosa, en cualquier lugar, a cualquier momento, aunque se presenten solos como posibles, no necesariamente realizables.

3.3.6. *El abandono del Yo como objeto de consumo.*

Por otro lado, la tesis del *abandono* se sustenta también en la hipótesis de que los sujetos tienen que definirse a sí mismos y enfrentar una realidad que va transformando en *objetos consumibles* y *desechables* a los demás.

Al carecer de una identidad *sólida* que le permita tener seguridad sobre sí mismo, se vuelve un imperativo el mantener relaciones flexibles integradas al *mercado de consumo* ante el temor de ser marginado o abandonado. Las modas cíclicas que en

todo terreno se hacen presentes volatilizan cualquier identidad que intente afianzarse de manera *sólida*, sobre todo, porque no tienen argumentos más allá del *sí* mismo.

¿Qué puede hacer el Yo ante la crisis de identidad que enfrenta? ¿Puede definirse solamente a partir de su propio discurso, el discurso del mercado, del consumo y de la productividad/competitividad excesiva de la época actual? La tesis que aquí se sostiene parte de la idea de que la *saturación social* que enfrenta el Yo (Gergen, 1997) no permite al sujeto dar cuenta de los orígenes, sentidos y consecuencias de la infinidad de discursos y prácticas a los que se enfrenta cotidianamente, una infinidad de voces que buscan definir al Yo.

Pero, ¿Cómo definir cuál de todas las voces que escuchamos dice la verdad? ¿Quién puede definir una identidad y a partir de qué argumentos? ¿Son suficientes los argumentos que ofrece el mercado ante la falta de esencias y/o referentes para hacerlo?

El secreto del *mercado de consumo* ha consistido en hacer creer al Yo que puede definirse a sí mismo desde una posibilidad infinita de prácticas y discursos; ha aprovechado la constante flexibilidad, se ha aprovechado de la *inseguridad* y falta de certeza sobre el futuro para vender identidades en el supermercado más grande del mundo: la sociedad neoliberal.

El mercado ha generado una infinidad de expectativas, fines, metas y deseos para los individuos y les ha negado la posibilidad de la seguridad mediante su satisfacción; ahora la percepción de muchas personas gira en torno a vivir, conocer, escuchar, tocar, probar, experimentar todo lo más posible en un mundo en el que las oportunidades de autodefinición son aparentemente infinitas, y además, accesibles para todos.

Y esto va más allá del consumo de los objetos de manera concreta, sino más bien, que la mayoría de los objetos consumibles actualmente carecen de posibilidad de apropiación, ya que, por un lado, no corresponden a identidad alguna o definida, y por el otro, no están referidos a ningún lugar o historia en particular, lo que los hace irreales, o más bien como dice Baudrillard (2002), *hiperreales*.

El Yo tiene que *abandonar antes de que lo abandonen* y buscar las opciones necesarias para la supervivencia desarrollando las competencias necesarias para existir y no morir en el *abandono* que puede generar el tiempo tan corto de las identidades posibles. El *abandono* es la posibilidad de enfrentarse a un mundo en el que lo que creemos está en constante riesgo de ser *desechado* por lo que hace necesario cambiar rápidamente de *lugar*.

3.3.7 Razones del Abandono: La Inseguridad Vital del Yo.

Finalmente, la hipótesis que constituye este trabajo y que se ha tratado de describir a partir *de* cada uno de los apartados anteriores es la de que la realidad es cada vez más insegura, y, además, que dicha inseguridad se constituye ya como una de las razones vitales del Yo, en una sociedad en la que los *riesgos* aumentan día con día.

Prácticamente se crean casi diariamente nuevos *riesgos* que ponen en peligro al Yo (la vejez, la muerte, la caída del cabello, la impotencia sexual, la falta de acuerdos políticos, los fraudes electorales, la elección presidencial, el director técnico de la selección mexicana, el ganador del reality show, etc.). Por otro lado, la sociedad *neoliberal* está generando una infinidad de *residuos humanos* que debido también a los riesgos tienen que quedar marginados de toda posibilidad de logro de sus propios objetivos y enfrentarse a la realidad de que todo lo prometido por el mercado tiene un costo y ese podemos ser cualquiera de nosotros¹⁴².

Individuos que se quedan fuera de las posibilidades de satisfacer necesidades personales de todo tipo (minorías étnicas, grupos de edad, grupos políticos, enfermos, desempleados, jubilados, etc.) y que tienen que resignarse a subsistir con los *residuos* que les dejan para seguir existiendo (Teletones, Fundaciones de Caridad, Rotarios, Clubes de la Buena Voluntad, fondos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, etc.). Pero esto se debe a que las relaciones para todos son igual de

¹⁴² En la actualidad, se asumen cada vez más los objetivos, carentes de historia, del consumo. Así, los que quedan marginados, no es que correspondan siempre con estos objetivos, pero dependen de ellos a pesar de contradecirlos. El indígena empieza a depender del *turismo cultural* para seguir existiendo; cambia algunas de sus prácticas para mantenerse con vida (en sentido literal muchos de ellos) porque el mercado no ofrece sustento a cambio de nada. Tiene que luchar por su reconocimiento como grupo, a pesar del neoliberalismo, pero exigir también la igualdad y justicia en el manejo de la economía para poder subsistir.

inseguras e inestables, son pocos los que pueden gozar de garantía alguna sobre el futuro de su propia vida, y no se reduce a un asunto de ricos y pobres, no, sino de posibilidades del Yo, de sobrevivir.

El sujeto no tiene seguridad de que lo que tiene hoy sirva para mañana, por lo tanto la necesidad de la movilidad, del abandono a tiempo, de las relaciones que pueden volverse inestables es necesario para la supervivencia del Yo. La identidad no tiene ataduras a ningún momento porque ningún momento la provee de las mismas. El Yo tiene que acostumbrarse a *migrar* de la misma manera que se acostumbra a la *inseguridad*, a asumirla como parte de la vida diaria, incluso indispensable para la supervivencia del Yo. Dice Bauman:

“¿Y la identidad que todos buscamos desesperadamente, que tiene la fea costumbre de pasar de moda y dejar de ser estimada mucho antes de que la hayamos encontrado?” (2001: 93)

Es así como la vida cotidiana se va caracterizando por una *inseguridad* que es casi indispensable para significar nuestros actos y relaciones. ¿Acaso para que se compren seguros contra todo riesgo? ¿Por qué se empieza a mirar con el lente del consumo y la productividad a cada cosa que se hace en el día? ¿Por qué sentirse culpables por no estudiar lo suficiente, no vivir lo suficiente, no amar lo suficiente, no experimentar lo suficiente, no viajar lo suficiente, no comprar lo suficiente, no comer lo suficiente, no tener relaciones sexuales suficientes, no tener la belleza suficiente, etc., etc., etc.? Los logros dependen casi simétricamente del fracaso de muchos otros en la postmodernidad.

Como dice Ulrich Beck (2002) los principales riesgos en la sociedad global son aquellos relacionados con la pobreza, la destrucción ecológica y las armas nucleares; cada una de estas se combina con las otras y nos permite entender, sobre todo, que la sociedad del *riesgo global* está interconectada en cuanto a sus bienes y en cuanto a sus males.

La *inseguridad* del Yo implica, primero, reconocer que en el mundo actual las personas no tienen el más mínimo control, puesto que se reduce solamente al control de

las expectativas pero no de las acciones, es decir, las personas pueden aspirar a mucho más cosas en el mundo pero no tienen mucha *seguridad* o certeza sobre ellas, al no tener control respecto de su apropiación. El *mercado de consumo* genera una infinidad de objetos para la “seguridad” pero estos carecen de cualquier posibilidad de generarla a largo plazo, puesto que dependen de la duración del objeto (por ejemplo, la duración de las modas, la estabilidad económica, el desempleo, etc.), y de una espacialidad mínima reconocible, ya que en el *mercado de consumo* no pertenecen a ningún grupo en particular y carecen de historia e identidad en sí mismos, lo que dificulta su *apropiación*.

En la sociedad postmoderna existe una dificultad *dialógica* con el *otro*, precisamente porque enfrenta las mismas vicisitudes que el Yo al ser visto como objeto, y esto en sí, constituye una paradoja que resulta difícil de comprender. Por un lado, se promueve en el mercado la diferenciación de las personas y objetos de acuerdo al acceso al mismo mercado y al consumo de sus posibilidades; el mercado ofrece muchas posibilidades para *ser uno mismo* “diferenciado” de todas las identidades posibles; mientras por otro, en el intento de la “diferenciación”, avanza en la unificación de las identidades del *Yo* las cuales se vuelven consumidoras indispensables para el mantenimiento del mercado como de la identidad que le es inherente. Así los objetos de consumo, que pueden ser cosas o personas, constituyen aditamentos personales para la autodefinition (definir al propio Yo), incluso de manera burda, en la formación de *uno mismo*.

Además, en la “diferenciación” se reavivan fronteras entre las personas que ya no dependen de la lucha de clases, sino más bien, de los criterios de la *sociedad del riesgo*: competitividad, individualización, falta de apoyo, etc. Lo que hace que incluso en el espacio más reducido, como el barrio, el Yo se presente como una amenaza para otros Yo, como un extranjero o emigrante constante entre otros Yo.

“Las redes de seguridad...se han desecho o se han debilitado considerablemente. La cambiante pragmática de las relaciones interpersonales...impregnado ahora del espíritu del consumismo y que presenta al Otro como fuente potencial de experiencia placentera, tiene parte de la culpa: aunque en otras cosas esa pragmática funcione bien, no puede generar lazos

duraderos ni, con toda seguridad, los lazos que se supone que son duraderos y se consideran como tales” (Bauman, 2001: 102).

La *inseguridad vital del Yo* se expresa en la vida cotidiana mediante múltiples formas, pero sobre todo, de manera general, asumiendo los *riesgos* como *razones para la identidad*. Cada vez más gente vive bien aunque viva *insegura* y enfrenta un mundo que le exige y plantea riesgos importantes hasta que caiga en la cuenta de que, quizás a los 45 años, ya no se tiene nada que ofrecer a la vida, según los parámetros de los creadores de la *inseguridad propia*, para los cuáles, los propios discursos son útiles y necesarios para mantener tal situación de *inseguridad*. Pero cabe lugar para una pregunta última: ¿En verdad es posible la idea de que se pueda sobrevivir con todos estos cambios éticos e identitarios sin asumir una mayor responsabilidad respecto de los Otros? Bauman plantea una reflexión sobre este asunto:

“Dado que lo que hacemos afecta a otras personas, y el mayor poder de la tecnología afecta a muchas más personas que antes, el significado ético de nuestras acciones alcanza una dimensión sin precedentes...La responsabilidad moral nos insta a procurar comida para nuestros hijos, más no nos puede ofrecer muchos consejos prácticos cuando nos enfrentamos con las aterradoras imágenes de un planeta agotado, árido y sobrecalentado que ellos heredarán, y después sus hijos, y que tendrán que habitar como resultado indirecto de nuestra despreocupación colectiva actual” (Bauman, 2004: 248).

3.4. La flexibilidad relacional en la sociedad global.

En la actualidad nos encontramos en una era de globalización inminente que, si bien no es nueva o única, si es la época de mayores relaciones e intercambios de información entre las identidades, los grupos, las naciones. Ésta época de globalización que algunos autores como Bauman (2001), Castells (2000), Giddens (2000) y muchos otros más han señalado sus características, puede distinguirse por un intercambio mucho mayor de información y de relaciones económicas, políticas, sociales y ambientales en toda la historia de la humanidad.

La llegada de la llamada “era de la información” ha permitido la globalización de nuestras vidas cada día más y casi de forma involuntaria, puesto que el intercambio que plantea esta época y el cada vez mayor mundo de información (que se construye a la par de las tecnologías de la información) parece obligarnos a llevar el ritmo y la velocidad que una sociedad global requiere en los términos de el capitalismo y el neoliberalismo que se implementan en casi ya todo el mundo.

En los últimos años el desarrollo de la industria y la empresa han enfrentado cambios importantes, sobre todo en los últimos 20 años debido a la llegada de esta época global que a la par del desarrollo de nuevas políticas económicas han generado una visión distinta de la producción y del mercado, del trabajo, de las organizaciones y del trabajador. La aparición de la empresa-red (Dubar, 2000; Castells, 2000) ha permitido reconocer “nuevas” formas de organización del trabajo que responden a las necesidades actuales de la industria y la empresa.

Esta era de la información y/o globalización nos permite reconocer un mundo que empieza a ser cada vez más distinto del que reconocieron las generaciones del siglo XX y de siglos anteriores. En los últimos 20 años se han desarrollado grandes avances tecnológicos que han sobrepasado nuestras propias expectativas sobre los mismos. Nadie esperaba que las tecnologías de la información se desarrollaran al ritmo y alcance que tuvieron a finales del siglo XX ni tampoco el impacto que están teniendo ahora en nosotros.

La revolución de las tecnologías de la información, como señala Castells (2000), ha sido muy útil para impulsar una reestructuración del sistema capitalista a partir de los años 80. Señala también que las tecnologías de la información están integrando al mundo en redes globales de instrumentalidad. También, con la llegada de la globalización, se ha iniciado la llamada “economía global” que generó diversos cambios en la manera de organizar y gestionar por parte de las naciones el desarrollo productivo. Asimismo el surgimiento de nuevas formas de organización del trabajo, que dependen de cierta manera de estos cambios y a la inversa, posibilitaron un aumento significativo de la productividad y un cambio drástico en la estructura de organización y gestión en la industria.

El capitalismo se expandió territorialmente y nuevas políticas económicas, como el neoliberalismo, platearon estos cambios en el trabajo, la productividad y el mercado para posibilitar una mejor rentabilidad y competitividad en la industria. Como señala Castells (2000) para aumentar los beneficios de las economías globales se requirieron cuatro vías fundamentales: reducir los costos de producción (sobre todo de mano de obra), aumentar la productividad, ampliar el mercado y acelerar la rotación del capital. Antes de esto fue necesario, según este autor, aumentar la productividad a partir de una expansión previa de la demanda o de su potencial.

A su vez se han globalizado políticas económicas y formas de organización en el trabajo que han replanteado la racionalidad del trabajo y de la producción, pero también, el sentido más amplio del mismo en cuanto a su significación, tanto para la economía como para la organización y la gestión. La competitividad es un factor importante a considerar en el nuevo ámbito del mercado mundial. Las empresas e industrias (y los trabajadores) van transformándose gradualmente en sistemas organizacionales móviles y flexibles, precisamente, porque la economía requirió también flexibilizarse (Castells, 2000; Bauman, 2001b).

Como señalan Rockhart y Short las presiones competitivas están forzando a las grandes firmas a convertirse en globales en su perspectiva, a disminuir el tiempo y gestionar de mayor manera el riesgo, el servicio y los costos a escala internacional (citados por Peiró, 1997). Las llamadas empresas-red se esfuerzan cada vez más por lograr una mayor productividad reduciendo los costos de la misma y, en gran parte, desde una mejor organización de la mano de obra. Esto va para los puestos o cargos bajos hasta los más elevados.

En la actualidad la tendencia a ganar más planificando y organizando una menor inversión requiere de identidades flexibles, por ello, tuvieron que enfrentar cambios que posibilitaran estructuras móviles en el trabajo y con una mejor adaptabilidad a las necesidades del mercado y de la productividad. Esto ha implicado cambios en el sentido del trabajo mismo, en un cambio paulatino en las razones y de sus fines.

El trabajo como tal, tuvo que abandonar la producción en serie que, como señala Castells (2000) entró en crisis en el siglo XX y tuvo que adaptarse a las nuevas

exigencias de las economías. Esto va desde facilitar la flexibilización de las instituciones (que va desde la familia hasta el trabajo), las relaciones trabajador-patrón (rompimiento de los sindicatos), las políticas organizativas (replanteando los fines del trabajo, de la acción) y el mercado de consumo.

Si bien, el trabajo y la producción en serie lograron un impulso considerable de la industria en el siglo XX, con la llegada de las tecnologías de la información, de la “revolución tecnológica”, se enfrentaron a la necesidad de replantear el trabajo y de aprovechar al máximo las ventajas de la nueva instrumentalidad. Así entonces, el papel del trabajador tanto como el sentido de su acción tuvieron que irse replanteando al mismo tiempo que las nuevas generaciones crecían en una sociedad cada vez más informatizada que controlaba cada vez más la circulación de la información entre sus miembros, e incluso, creando la información a circular.

A la par de los cambios del trabajo se generaron diversos cambios culturales que posibilitaron también los cambios en las organizaciones. Los “nuevos trabajadores” de la “empresa-industria-global” y/o empresa-red ya contaban en sus fines la construcción de identidades distintas a las de los trabajadores de Taylor o de Ford, sobre todo, con una mejor disposición a la adaptación a los cambios, una identidad mucho más flexible y una ética mucho más abierta.

Fue la influencia tan importante que tuvo la “llegada” del modelo japonés identificado como el “toyotismo” uno de los sucesos que más influyeron en la aparición de modelos de trabajo flexible que se comenzaron a implementar en las últimas décadas del siglo XX. Este modelo consiste en incorporar las demandas del mercado al proceso de producción. Por tanto, el trabajador debe adaptar el proceso de trabajo a unas exigencias constantemente variables y que pueda utilizar todas sus capacidades (Wittke, 2005).

Fueron tres tendencias las que impulsaron la evolución organizativa, a saber: primero, el paso de la producción en serie a la producción flexible; segundo, la llegada

de las pequeñas empresas y la crisis de las grandes empresas y; tercero, el “toyotismo”, que incorpora la flexibilidad en el proceso y no en el producto¹⁴³ (Castells, 2000).

Como señala Wittke (2005) los mercados laborales se han flexibilizado de manera importante generando una incertidumbre constante para el trabajador, así como la proliferación del trabajo informal y la disminución de la afiliación sindical. Actualmente enfrentamos una *crisis del empleo* donde para muchos de los habitantes de la sociedad globalizada no es posible acceder a un empleo de forma directa o en sentido formal, y parece gobernar la lógica de la incertidumbre. A la par de formas de trabajo flexibles, los mercados laborales “tuvieron” que entrar a una dinámica similar, lo que fue ocasionando que tanto el mercado como la empresa se compaginaran a partir de un elemento común: la *flexibilización*.

De manera general una de las dificultades que el sujeto enfrenta en la sociedad global es en relación a la *confianza*. Esta puede entenderse como la posibilidad de tener una aproximación psicológica de nuestro entorno y del futuro en cuanto a nuestras posibilidades de acción. Es decir, nos permite establecer una relación subjetiva con nuestro medio y nos permite establecer lazos a futuro, posibles expectativas sobre lo que vendrá. Estas no tienen que ser necesariamente “positivas” o “buenas” para las personas, sino constituyen una posibilidad que nos permite establecer, como dice Luhmann (2005), una anticipación del futuro sobre un contexto de orden.

La pregunta es si en la sociedad global y en la postmodernidad existe esa posibilidad de la confianza. Bauman (2001) cita a Daniel Cohen señalando como actualmente las posibilidades de acabar nuestra vida laboral en un mismo empleo son casi mínimas. Antes, tanto en las empresas privadas como en las estatales la permanencia del trabajador en una organización durante muchos años, hasta la jubilación estaba garantizada en muchas ocasiones¹⁴⁴. El mundo ahora es diferente al de entonces en cosas importantes, pero eso no evita señalar que las posibilidades han cambiado. Actualmente una persona que ha cumplido 10 años de trabajo puede contar

¹⁴³ Es precisamente esta presencia de la flexibilidad en el proceso y no en el producto la que resulta más interesante, puesto que las organizaciones se hacen presentes en el producto, pero definitivamente son parte importante del proceso.

¹⁴⁴ Si bien esta situación no ha sido nunca una garantía en México, si puede afirmarse que, por lo menos se garantizaba la continuidad, la constancia sobre una narrativa. El campesino era campesino toda la vida, el obrero o el empleado enfrentaban casi en su mayoría una situación similar.

en su historial laboral con 10 empleos plenamente distintos. ¿Se puede generar, primero, confianza en un mundo que garantiza mucho menos que antes el futuro?

Precisamente este es un elemento importante de la confianza, la necesidad de sentir un control *psicológico* sobre el futuro. Cuando un niño aprende a caminar requiere, para lograrlo, de un cierto grado de confianza sobre sí mismo y sobre las circunstancias del medio: que el cuerpo responda a sus pensamientos de la misma manera que entre más liso y seguro es el terreno que pisa, con más facilidad hará la acción de caminar. Esto es algo similar a lo que requiere el sujeto para tener confianza en el medio al cuál está implicado en la *situación*.

La falta de confianza es parte del mundo actual, es el dispositivo que determina unas formas particulares de *interacción* social, de convivencia, y implicando al sujeto y a su entorno.

Alain Peyrefitte planteaba que el rasgo más destacado y constitutivo de nuestra sociedad era la *confianza* (citado por Bauman, 2001). Ésta se refería a la *confianza* en uno mismo, en los demás y en las instituciones. Sin embargo, la sociedad en la cual se asentaban estas posibilidades ha ido cambiando drásticamente, pasando de relaciones sólidas o establecidas de manera continua a relaciones *flexibles* que, por diversas razones, requieren de la movilidad, la falta de certidumbre y de *confianza*, puesto que los cambios culturales (y en el trabajo) dan muestra de una sociedad que está en constante movimiento.

Como señala Bauman (2005), en la actualidad la ética del trabajo gira en torno a asumir a los antes productores como consumidores. En una sociedad de consumo, la política de “el cliente siempre tiene la razón” impera dirigiendo de forma importante las políticas empresariales, la estructura organizacional y las identidades en el trabajo¹⁴⁵.

El trabajo y sus identidades tienen que responder a las demandas de una sociedad de consumidores, los cuáles son los que dictan la orientación del mercado, ya

¹⁴⁵ Que han cambiado, como ya lo refieren Sennett (2000), Bauman (2001^a; 2001b; 2005b), Dubar (2002), es decir, ya no se construyen históricamente bajo la misma ética y principios relacionales. Las identidades en el trabajo empiezan a dejar de ser lo que en la en la modernidad fueron.

que, como señala Bauman (2000; 2005b), se les debe cuidar para no perderlos. Esta sociedad plantea constantemente la innovación como un criterio importante para el consumo.

Actualmente en la sociedad se valora de forma importante la movilidad de lugar, la falta de arraigo, la necesidad de no estancarse, y parecen ya ser características propias de la sociedad capitalista. Esto implica una situación *ambivalente*: por un lado, se presenta una estructura que en su *flexibilidad* coloca a las identidades, en el trabajo como en la vida diaria, en una situación de falta de control sobre las condiciones de su medio, puesto que nunca tiene plena *confianza* de su situación. Y también, esta especie de caos y falta de *confianza* parecen estar impulsando un medio que, paradójicamente, está constantemente reafirmando la falta de orden y control como el posible *orden de las cosas*¹⁴⁶.

Como señala Luhmann (2005) la realización de la *confianza* presupone la existencia de un orden que ya posee estructura, en relación a otros sistemas; como sea, esta posible estructura de la sociedad y del trabajo, va generando que los sujetos se “adaptan” a un sistema en constante cambio y, paradójicamente, se asientan y “arraigan” a una estructura en constante movimiento. Ello no deja de constituir sin embargo una situación ambivalente que garantiza poca *confianza* en uno mismo y en los demás. Mucho menos en las instituciones, cuando estas están en constante cambio o innovación (como la familia, el trabajo, el Estado, el matrimonio, etc.).

La *confianza* presupone la reducción de la complejidad, y en cierto sentido, un orden que permita cierta *seguridad*, esto difícilmente se logra en un mundo cambiante. Precisamente es la incapacidad de proveer valores que a futuro permanezcan vigentes, que las reglas para conseguirlos y mantenerlos seguirán siendo observadas e inmunes al paso del tiempo es lo que genera la falta de *confianza* en la sociedad. “Nada a largo plazo” es el principio de la *flexibilidad* en la vida diaria, la adaptación constante y la caducidad en cuanto a las competencias en el trabajo y es este principio, como señala Sennett (2000) el que corroe la *confianza*, la lealtad y el compromiso mutuos.

¹⁴⁶ Bauman refiere esta época como de *incertidumbre* (2008).

Así también, la falta de control de las condiciones del medio nos deja en una situación de incertidumbre general: ¿qué es lo que puede darle al sujeto confianza en un mundo poco confiable, donde las relaciones flexibles nos dejan sin control ante cada vez más situaciones de la vida diaria, donde los sucesos pueden presentarse sin previo aviso? Como señala Bauman (2008) “*la llegada imprevista de los reveses, su irregularidad, su desagradable capacidad para venir de cualquier parte, los torna imprevisibles y nos deja indefensos*” (133-134).

3.5. La inseguridad como situación.

La falta de certidumbre sobre muchos eventos de la vida diaria empiezan a ser el sentido de las acciones, paradójicamente: la *inseguridad* de los eventos, de las situaciones y de las relaciones. En una vida que se presenta cada vez más ambigua, sentirnos seguros es cada vez más difícil, puesto que no se tiene plena certeza sobre las situaciones. La *seguridad* requiere de algún tipo de certidumbre sobre lo que puede suceder en el medio, en cuanto al trabajo, a la economía, la política, etc., y se refiere a la certidumbre sobre los cambios en las “reglas del juego”. En un terreno seguro, las identidades tienen más posibilidades de afianzarse o arraigarse, sino, pueden entrar en conflicto con el medio.

Históricamente, el ser humano ha buscado la seguridad del mundo, puesto que es necesario para concebir un orden posible. Cuando las condiciones de la vida no proveen de seguridad entonces hay que buscar otras opciones. La política de “nada a largo plazo” que señala Richard Sennett, llevada sobre todo en el trabajo, incide en la falta de certeza sobre la propia situación.

En la sociedad global neoliberal las empresas se desintegran o se fusionan, crecen o decrecen, puestos de trabajo aparecen y desaparecen constantemente en función de las demandas del mercado de trabajo, y esto se refleja también en falta de seguridad sobre la propia condición. Además, en una economía basada en la especulación, flexibilización y volatilidad del capital y de los mercados, un día se tiene trabajo y a la semana siguiente conforma ya la enorme cantidad de desempleados *flexibles* dispuestos a engrosar las filas de las empresas volátiles o a conformarse con asentarse en empresas pequeñas carentes de toda seguridad de sobrevivir en un mundo

en constantes crisis y de mayor competitividad. Esto suele pasarles frecuentemente a las personas mayores que dejan el trabajo de repente y pasan a engrosar las filas de los pensionados sin pensión, de los apoyados sin apoyo.

Curiosamente, la falta de certeza en lo general parece crear certeza en lo particular: la paradójica *seguridad* de que nada es seguro. La adaptación a este medio cambiante consiste en aceptar la *inseguridad* como parte del trabajo y de la vida “tal y como viene”. No estar seguro de nada es la mayor seguridad que se puede obtener. La *inseguridad* parece volverse *vital*, pues una manera de “sobrevivir” en la sociedad global es asumiendo la falta de *seguridad* y *confianza* como una situación “normal” y responder positivamente a ellas (justificar la falta de empleo, los despidos, la falta de seguridad social, la incertidumbre política, etc.).

El problema radica en que estas situaciones van más allá del presente, de las acciones y competencias presentes, miran al futuro; si las situaciones no se mantienen pocas posibilidades de seguridad se tendrán para el futuro. Esto hace que las experiencias actuales se vuelquen intensas¹⁴⁷ pues la certidumbre que se tiene consiste en saber que nada dura para siempre y que hay que aceptarlo como tal. “*La consigna «nada a largo plazo» desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento*” (Sennett, 2000: 30-31).

Por otro lado, la *seguridad* está relacionada inexorablemente al *riesgo*. Tener *seguridad* sobre el medio, sobre las posibles consecuencias de las acciones, y los efectos a largo plazo de la situación aminoran los riesgos, por lo menos, algunos. Se tienen que asumir los riesgos como una parte importante del Yo, y el discurso del Estado sigue cada vez más esa línea: hay que entender las razones del fracaso, de la inflación, de la crisis, de la volatilidad, de la especulación, de la falta de inversión, de la falta de seguridad. El riesgo de no seguir siendo lo que ahora se es, es el que ronda constantemente a las identidades. Como señala Richard Sennett:

¹⁴⁷ El *instante eterno* que señala Maffesolli (2001).

“Estar continuamente expuesto al riesgo puede desgastar nuestra sensación de carácter. No hay narración que pueda vencer la regresión a la media; uno está siempre “volviendo a empezar”...Es totalmente natural que la flexibilidad cree ansiedad: la gente no sabe que le reportarán los riesgos asumidos ni que caminos seguir” (2000: 87).

Uno de los problemas de las personas en la vejez, es la dificultad de seguir siendo lo que se *es*. Que las enfermedades o falta de oportunidades no permitan dar continuidad a una identidad, generalmente, rígida. La cuestión de la flexibilidad del mundo contemporáneo, así como la presencia de identidades tan frágiles está ligada a las características subjetivas del mundo actual. La falta de seguridad refiere a un mundo en el cuál, cada vez más sectores de la población enfrentan dificultades para establecer una vida con cierto grado de continuidad y mantenimiento, de poder estructurar una identidad de mayor alcance, de mantenerse vigentes en el trabajo y la vida diaria.

El *desarraigo*, a su vez, es la dificultad de establecer vínculos sociales sólidos, fuertes, y con alto sentido de pertenencia. La falta de lazos sólidos para nuestro Yo se ha hecho presente principalmente en el trabajo: “Nada a largo plazo” se traduce en “nada claro” para el sujeto. Como señala Bauman nuestras relaciones en la sociedad global se caracterizan por la falta de arraigo, de solidez.

“Nuestra posición social, nuestros empleos, el valor de mercado de nuestras habilidades, nuestras relaciones, nuestros entornos y las redes de amigos en las que podemos confiar son inestables y vulnerables, son puertos inseguros para echar el ancla de nuestras esperanzas” (2001: 93).

En el trabajo puede observarse el mejor ejemplo de la falta de lazos duraderos por la poca importancia que tiene la experiencia acumulada; aun cuando ésta constituye un “relato” sobre el sujeto, está ligada a la historia de vida en la interacción social y constituye toda una serie de significados, creencias y conocimientos sobre lo que *es* una persona.

Este relato que se puede generar sobre nosotros, que puede constituir una posible narrativa coherente y continuada sobre la propia vida se dificulta aun más en el trabajo

flexible de la sociedad global. La falta de *arraigo* se observa en la dificultad de saber cómo elaborar este posible relato: ¿quién seremos al final de una vida caracterizada por la movilidad en el trabajo y en la sociedad?

“Los relatos son más que simples crónicas de los acontecimientos; dan forma al avance del tiempo, sugieren motivos que explicarían por qué ocurren las cosas, muestran sus consecuencias” (Sennett, 2000: 29).

La dificultad de conformar un relato o identidad constante constituye el oxímoron de una sociedad que ofrece una multiplicidad de identidades a llevar a cabo. La falta de arraigo dificulta la construcción de relatos o, como pasa en la vejez, la dificultad de mantenerlo coherente con un mundo en constante movimiento. Arraigarse es tener algo a qué asirse, un puerto simbólico donde anclar la propia vida para generar confianza y seguridad.

Es el individuo-sujeto el que está obligado a cuidar los efectos de sus decisiones, es una identidad que se pliega sobre sí (Dubar, 2002) que debe romper lazos comunitarios para poder sobrevivir en un mundo de individuos. La gente mayor, la que ha participado mediante este trabajo trata de aferrarse a un mundo conocido, de confianza, que poco a poco se diluye. La modernidad creó individuos y la postmodernidad a individuos desechables. Es el gran conflicto de la sociedad actual, generar identidades de *desecho*.

DZL. “Nadie nos apoya, nadie nos hace caso, los viejos somos ya desecho, no servimos ya para nada...”.

3.5.1. El abandono como una situación de la identidad.

El *abandono* está implicado en las formas de relación social hasta aquí descrita. Si bien constituyen quizás solamente metáforas que pueden ser discutibles, situaciones discutibles de un mundo que puede ser interpretado de muchas maneras, cierto es que la *postmodernidad* nos muestra un mundo distinto del que otras generaciones reconocieron. Es asumir que las identidades están implicadas en ese mundo y en su dinámica.

Toda situación implica, decíamos, al sujeto, al medio y a la relación dialógica con este medio. ¿Qué podemos suponer entonces de tal situación en el mundo tal y como ha sido hasta aquí descrito? Precisamente que las situaciones (como las representaciones sociales) cambian cuando ese mundo cambia y cambian los sujetos en ese mundo en el cuál están implicados como productores, como productos y como procesos. Las razones del presente capítulo surgen de “saber” una “obviedad”: los viejos están abandonados.

Esta afirmación, que no deja de ser especulación, plantea una posibilidad de lo imposible: ¿Puede el sujeto estar abandonado? O mejor dicho ¿puede la sociedad abandonar al sujeto viejo?¹⁴⁸ Esto remite a una cuestión simbólica, pues obviamente, sabemos que siempre está el *otro* para que el mundo tenga sentido. El problema es que puede *no estar* o *estar ausente*. La situación de abandono implica al abandonado, al que abandona y a los dispositivos, los procesos sociales (pensamiento social), y constituyen la unidad de la situación.

La situación de *abandono* es un *estar sin estar*, la posibilidad quizás que señala Lefebvre (1983) de la *presencia* y la *ausencia* como una unidad o como una misma realidad *representada*. Es la identidad de la situación, la identidad del sujeto y la identidad del *otro*.

Como señala Lefebvre “*no hay presencia sino por y en una situación; una relación momentánea entre numerosos elementos...*” (1986: 291). La *presencia* está hecha de flexibilidad, individualización y consumo; la *ausencia* está hecha de inseguridad, desconfianza y desarraigo (delimitan su temporalidad y espacialidad).

Son los elementos de una situación, son todos elementos de una unidad: la de la identidad de los que integran la situación: el presente, el ausente y la presencia-ausencia como pensamiento de la situación, como su realidad psicosocial, como su interacción. ¿Cuándo se abandona? Cuando se deja al sujeto sin apoyo, sin diálogo, sin encuentro; las identidades están implicadas: ¿qué tiene que hacer cada quién? ¿Qué define al Yo como padre-madre, hermano-hermana, hijo-hija, abuelo-abuela, niño-niña, adolescente,

¹⁴⁸ Lo *abandona* desde que le llama *viejo*, *tercera edad*, *aduldez tardía*, *senectud*, *senilidad*, *ancianidad*, entre otros.

hombre-mujer, trabajador, jubilado, estudiante, pensionado, olvidado, excluido, abandonado?

Como señala Maalouf (2005) “la identidad no se nos da de una vez por todas. Se va construyendo y transformando a lo largo de toda nuestra existencia”, por ello hay que aproximarnos a cómo se construye todo lo anterior en una sociedad como la de la *postmodernidad*, aun la dificultad de encontrar los límites de esa identidad y de esa sociedad. Ciertamente es que tales elementos, la flexibilización, la individualización y el consumo, no son del todo elementos negativos de la situación. No, constituyen su *forma*. Es común escuchar que los viejos están abandonados, ¿Esto define por sí mismo una posible identidad?

Es común escuchar a los viejos decir que están abandonados, olvidados por la sociedad, por los jóvenes, por el gobierno, ¿El Yo entonces está definido por el abandono y hay que problematizar tal situación? Según Morin (2006) ningún sujeto puede acceder a un Yo sin la alteridad potencial de un yo objetivado. En la identidad del individuo-sujeto hay siempre la presencia de un *alter ego* y también de una “estructura de otredad” virtuales.

El sujeto sólo se realiza mediante la comunicación con el *alter ego* (padres, hermanos, primos, tíos, amigos inscritos en las órbitas concéntricas de la familia, la aldea, la provincia, la patria, la religión y, también, la humanidad). Si la humanidad abandona, si lo hace en un contexto de flexibilización, individualización y consumo subjetivando a través de la inseguridad, la desconfianza y el desarraigo, entonces la identidad se forma a partir de tales.

Si el sujeto es abandonado, si constituye la unidad de esa situación, tomará identidad: abandonado, olvidado, excluido, marginado, aislado, u otra posible. ¿Qué genera esto en el yo? Como decía Lefebvre (1986) está la *presencia* y la *ausencia*, no pueden separarse; Morin (2006) señala que en todo Yo individual está presente la alteridad y la escisión (contiene y produce alteridad, multiplicidad y unidad, originalidad y conformidad, unicidad y serialidad), tanto al yo y al *otro*.

Por tanto, el Yo es también individual y social, y la situación lo es también: su identidad remite entonces, primero, a la *forma* de la situación (individual y social), a la unidad o totalidad; segundo, a la *identidad del yo*, como *sí* y como *otro*. Como señala Nicol (2001) en el *no-yo* se encuentra el *otro-yo* y su vitalidad condiciona la del Yo. Por ello, importante es distinguir también, cómo es la *situación social*, a nivel epistemológico; tanto como es la *situación social* a nivel simbólico y fenomenológico. Ya se apuntó aquí la *crisis de identidad del Yo* que conforma la situación de abandono, ahora hay que plantear una fenomenología de esa identidad: la del abandono como falta de apoyo y de diálogo y su fenomenología en la vejez.

3.6. El abandono en la Vejez.

Puede afirmarse aquí que el *abandono constituye una situación de falta de apoyo y diálogo en la vida cotidiana que coloca a las personas en dificultad de mantener la vida de forma continua, excluyéndolo de las relaciones interpersonales necesarias para la propia identidad y vitalidad*. El abandono cumpliría las siguientes características, de forma general:

- que el sujeto no pueda salir por sí mismo o por sus propias posibilidades de la situación en la que se encuentra y que requiera del apoyo, diálogo o atención por parte de *otro*, dadas las condiciones de su vida actual.
- que exista un cambio significativo en las relaciones tal y como estas fueron en la vida anterior a la situación de *abandono*.
- que la situación confronte o cambie significativamente las condiciones físicas o económicas, sociopolíticas o socioculturales de vida y que, también, coloque al sujeto en una situación de *crisis* de identidad. Es decir, que tanto la situación actual como la anterior se diferencien significativamente y que el sujeto implicado lo experimente como parte de la misma situación.
- finalmente, que exista otro u *otros* que estén obligados al diálogo, la atención o el apoyo, sea física, social o afectivamente para el sujeto (o sujetos) que se encuentra en situación de *abandono*. Es el *otro* implicado a través de un *ethos* que lo hace responsable del *otro* o de su situación.

Es así que podemos aproximarnos a problematizar todo lo anterior. Si un niño es abandonado, es socialmente significativo porque se “sabe” que alguien debe ser responsable de su cuidado o atención. Si se abandona a los enfermos estamos en una situación similar. Así también, se cree que si se deja a un viejo en un asilo o en un cuarto, solo y enfermo, sin atención o cuidado, se le está abandonando y que “debería” alguien ser responsable de su situación.

En todos los casos podríamos argumentar la definición y características dadas anteriormente. Sin embargo, el *abandono* es una situación compleja y no tan evidente, sobre todo, en la vejez. Si un niño es abandonado, resulta “obvio” que no puede sobrevivir por sí mismo, pero, en el caso de los viejos ¿es la misma situación?.

Dejar a un viejo en un asilo no es necesariamente una situación de abandono para todos los viejos que acaban en un asilo, pues algunos refieren ser mejor atendidos, escuchados y apoyados en este tipo de estancias que en su propio hogar o con su familia más cercana. Para muchas personas el *abandono* no se remite a condiciones físicas o económicas sino más bien sociales o *psicosociales*. Es por ello que hay que hablar del abandono en la vejez por lo menos en 3 dimensiones: física o de salud, económica o de acceso a recursos y social (o *psicosocial*) o de acceso, aceptación y pertenencia social.

3.6.1. El apoyo en la salud de la vejez en México.

Poca información existe sobre la atención en salud a personas en edad de vejez. Acaso, la información que se puede encontrar gira en torno a la expectativa de vida, la epidemiología y la mortalidad en la vejez y, muy poco, al acceso a los servicios de salud en nuestro país. Eso no quiere decir que los primeros tres rubros señalados no sean importantes, pero para fines de este trabajo interesa más saber que tipo de atención (incluso calidad de la atención) se ofrece a las personas viejas.

La expectativa de vida constituye un elemento interesante en la consideración de la atención y apoyo social a las personas en la vejez. A nivel mundial se ha presentado un aumento global en la expectativa de vida para las personas mayores de 60 años, a diferencia de otros momentos de la historia. Esto ha generado la posibilidad de un aumento significativo de la población vieja a nivel mundial. El primer signo del

aumento de la expectativa de vida lo ha mostrado la reducción de la mortalidad en los primeros años de vida. En México, la mortalidad infantil en 1900 era de 289 por cada mil nacimientos vivos, que se redujeron a 74 en 1960, y llegaron a 36 por cada 1000 en 1990, reduciéndose aun más para el año 2000 (Jiménez, 1988 citado por Ham Chande 2003). Fue entre 1940 y 1960 donde más se redujo la mortalidad infantil de forma significativa. Precisamente en esos años, el énfasis del Estado en campañas de salud, preventivas sobre todo, favorecieron a esta reducción.

Así mismo las mejoras en la sobrevivencia de las personas en edades mayores han ido también en aumento significativamente en México. Para el año 2000 la expectativa de vida de hombres y mujeres para la edad de 65 años mejoró considerablemente, pasando de 0.23 para hombres y 0.25 para mujeres a 0.76 y 0.84 (Ham, 2003). Es decir, la expectativa aumentó casi 4 veces más las posibilidades de llegar a esta edad. Para el año de 1930 la población mayor de 65 años o más no abarcaba ni 1 millón de personas (.445 millones) y constituían el 2.6% de la población total, mientras que para el año de 1980 ya superaba los 2 millones (2.342 millones) constituyendo alrededor del 4%. Para el año 2000 se ubicaba cerca de los 5 millones (4.768 millones), 4.8% de la población total. Se espera que para el 2010 aumente a casi 7 millones (6.998 millones) y para el año 2030 a más de 15 millones (17.033 millones) conformando el 13.2% de la población¹⁴⁹ (Ham, 2003).

En 1995 la esperanza de vida al nacer era de 70 años para los hombres y 75 para las mujeres y en 2006 se estimó en 74 años para los hombres y 78 años para las mujeres. Para el año 2008 la expectativa de vida al nacer se ha mantenido en los 75.1 años en promedio (CONAPO, 2008). Según Ham los avances en el desarrollo social, económico y médico y sus consecuencias en el estado de salud, así como los avances de la ciencia y la tecnología médicas son algunas de las razones de este aumento en la expectativa de vida.

¹⁴⁹ Aparentemente no es un porcentaje muy alto de la población, tanto el 4.8% de la población del año 2000 como el posible 13.2% del año 2030. Sin embargo, si se compara con los otros grupos de edad no existirá en el año 2030 un diferencia significativa entre el grupo de edad de 0 a 14 años (24.220 millones comparado con los 17.033 millones del grupo de 65 años o más). Ciertamente es que la población mayoritariamente se ubicará entre los 15 y 64 años, pero la pirámide poblacional irá cambiando de población joven a adulta y vieja significativamente y, con ello, una serie de necesidades propias y en mayores dimensiones. Además, si se incluyera la población de 60 a 64 años, como se categoriza en el presente a la población en edad de vejez, los porcentajes aumentan significativamente, pues, en el 2000, conformaban ya cerca del 10% de la población.

En cuanto a la epidemiología en la vejez, en México las principales enfermedades en esta edad son las siguientes:

Enfermedades del Sistema Circulatorio			
Período	Mujeres	Hombres	Total
2000	32.86	27.49	30.24
2001	31.16	26.40	28.83
Enfermedades del Sistema Respiratorio			
Período	Mujeres	Hombres	Total
2000	15.95	17.54	16.72
2001	15.67	17.26	16.45
Enfermedades del Endocrinas y Metabólicas			
Período	Mujeres	Hombres	Total
2000	17.36	12.71	15.09
2001	17.30	12.72	15.06
Enfermedades del Sistema Digestivo			
Período	Mujeres	Hombres	Total
2000	10.59	12.78	11.66
2001	11.37	12.90	12.12

Fuente: INEGI. Secretaría de Salud. Anuario Estadístico 2000 y 2001.

Las principales enfermedades en la vejez son las relacionadas a problemas del sistema circulatorio, y le siguen en orden de importancia las enfermedades del sistema respiratorio, las endocrinas y metabólicas y del sistema digestivo. Entre todas conformaban para el 2001 el 72% del total de las enfermedades que se presentaban en este grupo de edad (65 años o más). En 1994, cerca del 12% de la población entre 60 y 70 años se encontraba en una situación de alto deterioro funcional, tanto hombres como mujeres, aumento a más del 20% arriba de los 70 años (INEGI, Encuesta Nacional de la Sociodemografía del Envejecimiento en México, 1994).

Para el año 2001, las enfermedades crónicas que más generaban mortalidad en las personas mayores de 65 años se ubicaban también en las relacionadas con el sistema circulatorio con 17.96% y las del sistema digestivo con un 16.16%. Según la

Organización Panamericana de la Salud (OPS), en el año 2000 la esperanza de vida saludable (EVISA por sus siglas de la OPS) era de 55.2 a 63.1 años en hombres y 61.0 a 67.3 años en mujeres. Según la OPS este indicador mide los años que puede vivir una persona sin discapacidad.

Entre las principales causas de pérdida de años saludables se encontraban las lesiones perinatales, los choques y atropellamientos, la diabetes, la violencia y las cardiopatías. El incremento medio anual de adultos mayores (60 años y más de edad) es de alrededor de 270.000 personas. Las principales causas de muerte en 2000 fueron las enfermedades cardiovasculares para ambos sexos (30% de las muertes de hombres y 33,8% de mujeres); la segunda causa de muerte de los hombres son las neoplasias malignas (14,6%) y en mujeres es la diabetes mellitus (15,7%).

En hombres la diabetes mellitus es la tercera causa de muerte (11,6%) y las neoplasias malignas en las mujeres (13,4%). Las enfermedades digestivas son la cuarta causa de muerte para ambos sexos (10,2 y 7,7% para hombres y mujeres, respectivamente). La quinta causa de muerte son las enfermedades respiratorias, 7,7% para hombres y 5,9% en mujeres.

Para el año de 2004 la principal causa de muerte en México fue la Diabetes Mellitus con un 13.2% del total de muertes (62,201 de 472,273) y le seguían las enfermedades isquémicas del corazón con un 10.7% (50,461 de 472,273). Es significativo el aumento de la Diabetes Mellitus como principal causa de muerte ya que para el año 2000 correspondía solamente al 10.7% del total de las defunciones¹⁵⁰. Fue también la enfermedad que causó más muertes en personas entre los 60 y 64 años para el año 2000 (Ham, 2003) y la segunda para 2004 para personas mayores de 65 años.

Asimismo, según el Censo de Población y Vivienda del INEGI del 2005 en México el 49.8% de la población no tiene acceso como derechohabiente a servicios de salud y solamente un 46.9% es derechohabiente de una población estimada en 2005 de 103.3 millones de personas. Es decir más de 55 millones de personas no cuentan con

¹⁵⁰ Según datos de la Secretaría de Salud en México referidos por la OPS en su boletín *Salud en las Américas, 2007. Vol II-países*.

derecho o acceso directo a la salud¹⁵¹. En el caso de la población mayor de 60 años o más cerca de 4.5 millones de personas aproximadamente tienen acceso directo a la salud, de un total de 8.5 millones, esto significa que solamente cerca del 54% de la población de esta edad tiene acceso directo a la salud.

En Michoacán la población sin derechohabencia se aproxima a los 2 787 423 habitantes de una población total de 3 966 073, es decir, más del 50% de la población no cuenta con acceso directo a los servicios de salud. Solamente 88 652 habitantes participan del Seguro Popular de un total de 1 084 374 derechohabientes. Es significativo que la mayor parte de la población no participa de atención en salud, ni siquiera básica que es donde se centra la mayor parte de la atención pública¹⁵².

La población que tiene acceso directo a la salud en México por beneficios de jubilación o pensión¹⁵³ estaba en 2 406 344 personas en el 2004 y la población pensionada para ese mismo año estaba en 2 997 181 personas de las cuáles 2 867 424 son de instituciones públicas. En particular 2 111 558 son derechohabientes del IMSS¹⁵⁴, 533 139 del ISSSTE,¹⁵⁵ 222 727 de otras¹⁵⁶, 84 588 de servicios privados y 45 169 no especificado. Para el segundo trimestre del 2008 la población registrada en el Seguro Popular estaba en 9,176,125 personas mayores de 14 años de una población total de esta edad de 76,984,476¹⁵⁷.

En el 2004 255 518 personas mayores de 60 años en México se atendían en instituciones de salud públicas diferentes del IMSS o ISSSTE de una población de 9 116 520 personas mayores de 60 años. En ese mismo año 3 146 903 personas de esta

¹⁵¹ En esta cifra se incluye el acceso de la población a programas como Oportunidades y el Seguro Popular implementados por el Gobierno Federal desde el sexenio anterior.

¹⁵² INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 2005.

¹⁵³ Esta población incluye a jubilados, que pueden ser o no mayores de 60 años, como también personas pensionadas por viudez, discapacidad o enfermedad de diversas edades.

¹⁵⁴ Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS por sus siglas.

¹⁵⁵ Instituto de Servicios de Seguridad Social para los Trabajadores del Estado, ISSSTE por sus siglas.

¹⁵⁶ Aquí se incluye a la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), la Secretaría de Marina (SEMAR), Petróleos Mexicanos (PEMEX) y Secretaría de Salud (SSA) Seguro Popular.

¹⁵⁷ INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Trimestral. Indicadores Estratégicos*, en: www.inegi.org.mx (18 de agosto de 2008).

edad se atendían por otras instituciones públicas (SEDENA, SEMAR, PEMEX y SSA Seguro Popular)¹⁵⁸.

La demanda de atención en salud ha ido en aumento en los últimos 10 años. Entre 1991 y 2005 los egresos de las personas mayores de 65 años aumentaron 2.6 veces en los hospitales públicos del país. El mayor volumen de egresos se registró en los hospitales de la seguridad social, en donde los egresos en este grupo de edad se incrementaron poco más de dos veces. En los hospitales de los Servicios Estatales de Seguridad y Asistencia (SESA) la demanda de atención para los adultos mayores fue menor a la observada en la seguridad social.

Sin embargo, en ese mismo periodo el volumen de egresos de personas mayores de 65 años se incrementó cinco veces, pasando de 33,835 en 1991 a 165,738 en 2005. La demanda de servicios ambulatorios por parte de los adultos mayores también se está incrementando. En el IMSS 30% de las consultas externas otorgadas a nivel nacional en 2002 correspondieron a personas de este grupo de edad. Dentro de los principales motivos de consulta destacan la hipertensión arterial, la diabetes, las infecciones respiratorias agudas, y las artritis y artrosis¹⁵⁹.

3.6.2. Salud y la atención pública en México.

El gasto destinado a la salud en México ha aumentado en los últimos años, sin embargo, como el mismo Gobierno Federal reconoce, todavía está por debajo de la media en Latinoamérica. En México se destina el 6.5% del Producto Interno Bruto (PIB) y el promedio en Latinoamérica es de 6.9%. Además es mucho menor del que se destina en los países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de la que México forma parte.

¹⁵⁸ Tanto el IMSS como el ISSSTE absorben la mayor parte de los derechohabientes y ambos constituyen dependencias de atención directa y formal a la salud y también con mayor acceso público. En el caso de la SEDENA, SEMAR y PEMEX, estos son servicios de atención pública con mayor restricción hacia los trabajadores de estas dependencias o secretarías. La SSA si constituye un servicio público general y que no está ligada al trabajo, como en las anteriores, sino a la condición de pobreza en general.

¹⁵⁹ Secretaría de Salud. Programa Nacional de Salud 2007-2012.

Es importante resaltar que del total del gasto total nacional de salud 46% corresponde al gasto público mientras que 54% a gasto privado¹⁶⁰. El gasto público está destinado a financiar la operación de los dos tipos básicos de instituciones públicas de salud: las instituciones de seguridad social (IMSS, ISSSTE, PEMEX, SEDENA, SEMAR) y las instituciones dedicadas a atender a las personas sin seguridad social (Secretaría de Salud e IMSS-Oportunidades).

En 2004 entraron en vigor diversas reformas a la Ley General de Salud que dieron origen al Sistema de Protección Social en Salud (SPSS) y a un nuevo componente del sector público de la salud, el Seguro Popular en Salud (SPS). Este seguro, que cubrirá a toda la población sin seguridad social (alrededor de 50 millones de mexicanos) en 2010, se financia con recursos federales que se le asignan a la Secretaría de Salud, recursos estatales y contribuciones familiares. En 2005 el gasto público en salud total ascendió a 243,812 millones de pesos. De este total 122,331 millones (50%) le correspondieron al IMSS, 92,535 millones (35%) a la Secretaría de Salud, 21,233 millones (8.7%) al ISSSTE y 7,714 millones (3.1%) a los servicios de salud de PEMEX¹⁶¹.

El gasto destinado a la Secretaría de Salud incluye el Programa Seguro Popular en Salud que inició desde el sexenio anterior con el Presidente Vicente Fox. Hasta el año 2005 la cobertura de este programa que fue ofertado para atender a las personas que carecían de seguridad social dejó desprotegidas a 53.1% de la población de nuestro país.

El 13 de febrero de 2007, el Presidente Felipe Calderón Hinojosa puso en marcha la Estrategia Nacional de Promoción y Prevención para una Mejor Salud, cuyo objetivo general es disminuir, mediante medidas anticipatorias, el impacto de las enfermedades y lesiones sobre los individuos, familias, comunidades y sociedad en su conjunto. Esta estrategia incluye acciones de promoción de la salud, prevención y control de riesgos sanitarios, y detección temprana de enfermedades. Los resultados que se esperan de esta estrategia son: evitar muertes, reducir las tasas de morbilidad, mejorar los indicadores de calidad y bienestar, y asegurar que la población tenga control sobre los determinantes de su salud.

¹⁶⁰ Secretaría de Salud. Programa Nacional de Salud 2007-2012.

¹⁶¹ Secretaría de Salud. Programa Nacional de Salud 2007-2012.

Como parte del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 se diseñó el Programa Nacional de Salud 2007-2012 que cuenta con 5 estrategias básicas:

1. mejorar las condiciones de salud de la población;
2. reducir las brechas o desigualdades en salud mediante intervenciones focalizadas en grupos vulnerables y comunidades marginadas;
3. prestar servicios de salud con calidad y seguridad;
4. evitar el empobrecimiento de la población por motivos de salud, y
5. garantizar que la salud contribuya al combate a la pobreza y al desarrollo social del país.

Para cumplir con estos objetivos el Programa Nacional de Salud 2007-2012 propone diez estrategias orientadas al fortalecimiento de las funciones sustantivas del Sistema Nacional de Salud: la rectoría efectiva, el financiamiento equitativo y sostenible, y la generación de recursos suficientes y oportunos encaminados a prestar servicios de salud de calidad y seguros. Las estrategias son las siguientes:

Rectoría efectiva en el sector.

1. Fortalecer y modernizar la protección contra riesgos sanitarios.
2. Fortalecer e integrar las acciones de promoción de la salud, y prevención y control de enfermedades.
3. Situar la calidad en la agenda permanente del Sistema Nacional de Salud.
4. Desarrollar instrumentos de planeación, gestión y evaluación para el Sistema Nacional de Salud.
5. Organizar e integrar la prestación de servicios del Sistema Nacional de Salud.

Financiamiento equitativo y sostenible.

6. Garantizar recursos financieros suficientes para llevar a cabo las acciones de protección contra riesgos sanitarios y promoción de la salud
7. Consolidar la reforma financiera para hacer efectivo el acceso universal a los servicios de salud a la persona.

Generación de recursos suficientes y oportunos.

8. Promover la inversión en sistemas, tecnologías de la información y comunicaciones que mejoren la eficiencia y la integración del sector.

9. Fortalecer la investigación y la enseñanza en salud para el desarrollo del conocimiento y los recursos humanos.

10. Apoyar la prestación de servicios de salud mediante el desarrollo de la infraestructura y el equipamiento necesarios¹⁶².

En las metas planteadas para el Programa Nacional de Salud 2007-2012 solamente tres están enfocadas indirectamente a destinar una atención a las personas mayores de 60 años. La meta 1.2 busca disminuir 15% la mortalidad por enfermedades del corazón en personas menores de 65 años; la Meta 1.5 busca incrementar al triple la detección de cáncer de mamá por mastografía en mujeres de 45 a 64 años, y; la Meta 1.6 busca disminuir 27% la tasa de mortalidad por cáncer cérvico-uterino por 100,000 mujeres de 25 años y más. A diferencia de la atención a otros grupos de edad a los cuáles si se plantean metas específicas¹⁶³.

Entre las estrategias, es en la número 2, *Fortalecer e integrar las acciones de promoción de la salud, y prevención y control de enfermedades*, donde se incluyen algunas estrategias específicas para los adultos mayores. En particular se plantea, entre ellas identificar los riesgos diferenciales que afectan la salud de poblaciones vulnerables, como los niños, adultos mayores, discapacitados, poblaciones marginadas y migrantes, para definir e implantar estrategias para disminuir sus efectos en la salud. Ofrecer un conjunto de intervenciones de promoción de la salud y prevención de enfermedades a la población de adultos mayores del país, favoreciendo el envejecimiento activo. También se plantea promover los derechos de los adultos mayores y ofrecer un enfoque gerontológico integral. Así también están indirectamente incluidos en las estrategias para el cuidado de enfermedades como el diabetes, el cáncer cérvico-uterino, las enfermedades cardiovasculares y otras.

Dentro de las actividades que se han propuesto en el Programa Nacional de Salud 2007-2012 para mejorar el conocimiento de las necesidades de salud de los

¹⁶² Secretaría de Salud. Programa Nacional de Salud 2007-2012.

¹⁶³ Como la disminución de la mortalidad infantil y materna, disminuir la tasa de mortalidad por accidentes de tránsito en personas de 15 a 29 años. Entre las novedades de este programa está la propuesta del Seguro Médico para una Nueva Generación que buscará afiliar a todas las familias con niños nacidos a partir del 1º de diciembre del 2006 con actividades preventivas, curativas y de rehabilitación. Seguro un tanto similar al Programa de Arranque Parejo en la Vida (APV) del Gobierno de Vicente fox.

adultos mayores y afinar los programas de salud dirigidos esta población, se incluyen las siguientes:

- implantar un sistema de vigilancia de la salud de los adultos mayores basado en indicadores de morbilidad y discapacidad;
- fortalecer la agenda de investigación sobre envejecimiento y salud;
- incluir a los adultos mayores en las estrategias de prevención y promoción de la salud con objetivos y metas definidas y verificables que pongan énfasis en la independencia funcional;
- establecer una política de formación de recursos humanos para la atención de los ancianos;
- fortalecer la rectoría del sistema de salud en materia de regulación de las instituciones de cuidados prolongados, y
- extender los servicios de atención a la salud para los adultos mayores a los ámbitos comunitario y domiciliario.

Para este gobierno se plantea alcanzar a toda la población que no es atendida por ningún sistema de atención en salud, logro que no pudo darse en el sexenio anterior. Para ello se ha planteado un aumento del gasto en salud, pero que sigue siendo mínimo. En general, la atención en salud está principalmente enfocada en otros grupos de edad, sobre todo en la infancia.

Además, el programa de IMSS-Oportunidades y Seguro Popular solamente han cubierto, como veíamos, al 15% de la población a nivel nacional, incluida en el 46.9% de la población derechohabiente. La población atendida ha sido muy poca en la edad arriba de los 60 años y la perspectiva es similar para el sexenio actual, en una situación de atención que es de por sí ya complicada.

En el Estado de Michoacán no se han implementado políticas especiales dentro del gobierno del Estado para la atención específica para las personas mayores de 60 años. Se han dado continuidad a las políticas federales en los dos sexenios anteriores.

3.6.3. *El trabajo, apoyos económicos e ingreso. Oportunidades de empleo e ingreso.*

En cuanto a las condiciones y oportunidades de trabajo para las personas mayores de 60 años la situación es también complicada. No existe en el gobierno federal actual ni en el anterior un programa formal destinado a generar oportunidades de empleo de forma directa para personas mayores de 60 años y las condiciones del trabajo son precarias.

En cuanto a la Población Económicamente Activa (PEA) para el tercer trimestre del 2006 estaba en 44,388,913 de personas de un total de 74,938,730. Es decir, las personas no PEA están en 30,549,817.

En México, según datos del censo de población del año 2000, más del 50% de la población entre 60 y 70 años de hombres se mantienen trabajando (66.1% de 60-64 años y 55.1% de 65-69) y en el caso de las mujeres solamente alrededor del 15% (18.9% entre 60-64 años y 14.2% entre 65-79). El resto de ambos grupos 32.8% y 43.6% en grupos de 60-64 años y 65-69 respectivamente en el grupo de hombres no trabajaban y 19.6% y 22.6% en las mujeres en ambos grupos de edad respectivamente. Apenas arriba del 1% de los hombres en estas edades se dedicaban al hogar, mientras que en las mujeres arriba del 60% se dedicaban a las labores domésticas (Ham, 2003).

Estas actividades diferían en cuanto al ámbito urbano o rural, sobre todo en cuanto a los hombres que se mantenían trabajando, pues en las áreas rurales superaba el 70% entre 60-64 años y el 62% entre 65-69 años. También en el caso del trabajo en el hogar es mayor la cantidad de mujeres que se dedica a ello. Entre las principales actividades laborales se ubican principalmente las agropecuarias, artesanos y obreros o el comercio en los hombres y en las mujeres el comercio, los servicios y artesanías y obreras.

El 94.8% de la población entre 60 y 75 años de edad con empleo se encontraba laborando como empleado, jornalero, sin pago o por cuenta propia en el caso de los

hombres y un 86.1% en el caso de las mujeres. También, más del 50% de la población entre 60 y 75 años tenía ingresos menores a un salario mínimo mensual (Ham, 2003)¹⁶⁴.

3.6.4. Apoyo Social en la vejez.

En general existen pocas opciones para las personas mayores de 60 años de ser atendidas en sus necesidades más básicas: salud, trabajo e ingreso, más aun, en esta edad se carece de muchas posibilidades de apoyo a la continuidad y mantenimiento de las identidades sociales.

Muy pocas son las personas que tienen acceso a un tipo de jubilación o pensión en esta edad, como muy pocas son las personas que tienen acceso a otro tipo de apoyos o servicios que permitan mejorar o mantener adecuadas condiciones de vida. La prioridad en los programas federales y estatales de gobierno para este grupo de edad se centran en su mayoría en la salud y el ingreso, pero no existen oportunidades que posibiliten la creación de espacios de participación y autogestión, tampoco para mantener una vida con continuidad.

Si bien los programas de atención en pobreza integran tanto a jóvenes como a personas en estas edades, difícilmente se considera a las personas en la vejez como responsables directos de recursos o beneficios, ya que los programas se orientan en su mayoría a las necesidades de los grupos de edad más jóvenes.

Es importante entonces considerar que el estudio del abandono se sitúa sobre la base de las necesidades y circunstancias específicas que enfrenta este grupo de edad en México y, también, sobre la situación social de la vejez en nuestro país. Pocas son las oportunidades que se tienen para que las personas en la vejez puedan generar nuevas alternativas de gestión, mejores condiciones psicológicas, y también, mejores condiciones de desarrollo personal.

¹⁶⁴ Conviene reflexionar si este tipo de población que sobrevive con un ingreso menor a un salario mínimo mensual y, además, conformará la población que no accede a ningún tipo de servicio de salud como derechohabiente, las condiciones posibles son complicadas. Es ahí cuando los números pueden decirnos algo de una realidad, cuando pueden relacionarse e interpretarse subjetivamente.

El abandono en el que se encuentran es muy marcado y está constantemente reafirmandose por las carencias psicológicas y sociales que enfrentan: maltrato, marginación, exclusión, pobreza, enfermedad, etc. Si bien, se ha planteado en esta tesis la necesidad de no estigmatizar a este grupo de edad, la continua tendencia a la atención de ciertos rubros parece generar un mayor abandono de las personas en esta edad, ya que los recursos y esfuerzos que se destinan a su atención, como las justificaciones que se dan para ello, tanto en el sector público como privado, son cada vez menores o de poca perspectiva.

Si además consideramos, como interesa aquí, que el abandono en la vejez está también relacionado a una serie de circunstancias de tipo *psicosocial* que pocas veces se analizan por parte de los organismos que orientan su atención en este grupo de edad, nos damos cuenta de otro tipo de dificultades que enfrentan las personas en la vejez y que pocas posibilidades tienen de ser resueltas o atendidas en una sociedad cuyas prioridades son otras.

III. METODOLOGÍA.

CAPITULO 4. METODOLOGÍA.

4.1. Aproximación al problema de Investigación.

Esta investigación tiene como objetivo estudiar el abandono y la vejez desde su representación social en personas en edad de vejez. Dicha representación constituye desde su definición un objeto de estudio complejo y enteramente subjetivo, por lo cual es indispensable un acercamiento al problema desde una metodología que posibilite estudiar, en la medida de lo posible, el abandono y la vejez a mayor profundidad.

El interés de presente trabajo fue desde un principio el poder determinar cómo representan socialmente el abandono un grupo de personas en edad de vejez, que se sitúa en una serie de cambios que se presentan con la edad pero que están relacionados al contexto histórico social. También, el poder observar cómo esta representación es construida en un contexto de falta de apoyo social que permitiera explorar los contenidos centrales de la representación social del abandono.

También la presencia de la vejez como una representación social estrechamente ligada al abandono constituyó uno de las rutas de análisis de mayor interés para esta investigación, dado que era importante observar la forma en cómo las personas participantes representan socialmente a esta edad. Así también, el interés de explorar la forma en cómo el sentido común está presente en las percepciones de las personas participantes sobre la edad y sobre el abandono. Si bien inicialmente este no constituía un objetivo claramente definido de la investigación, el acercamiento al objeto de estudio permitió incorporar este objetivo para explorar en este proyecto.

¿Cómo entender a la vejez sin comprender que es la historia presente de una sociedad en la que constantemente se ha minimizado su conocimiento y su existencia? ¿Es el abandono un reflejo de la situación social de la vejez actualmente? ¿El abandono se reduce a la falta de apoyo económico o social? ¿Qué importancia el contexto de apoyo que enfrentan las personas ante situaciones difíciles o ante la posibilidad de sentirse excluidos en un mundo socialmente distinto al que estas personas crecieron en

la conformación de una representación social? Estas fueron algunas de las preguntas iniciales de esta investigación, donde el interés estaba desde un principio centrado en poder explorar la forma en cómo representan socialmente el abandono personas que presentan falta de apoyo social.

La vejez como tal enfrenta estas circunstancias en México, más aun, el interés era saber si en esta situación el abandono se reduce a los apoyos materiales o económicos o si incluyen también la forma en cómo las personas mismas se perciben o significan en la vejez. El aporte de las representaciones sociales es poder observar a través de ellas la forma en cómo el abandono y la vejez son representados por las personas mayores, asumiendo que en su construcción, la cultura y el contexto histórico social tienen un papel importante.

4.2. Metodología.

Se retomó a la *Metodología Cualitativa* para estudiar el problema desde un punto de vista más interpretativo buscando comprender al abandono y a la vejez desde el pensamiento social del cuál son parte, como representaciones sociales y, como experiencias concretas de un grupo de personas en edad de vejez.

La metodología cualitativa de investigación, cómo es definida por Taylor y Bogdan (citados por Rodríguez, Gil y García, 1999: 33) es “*aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable*”. Es la que permite encontrarse con las palabras porque está hecha de las palabras mismas y, además, porque está asentada en epistemologías que asumen que la realidad es compleja e inseparable¹⁶⁵.

Nuestro marco interpretativo se retomó de la metodología cualitativa con la intención de recuperar a profundidad los relatos y narraciones de las personas que participan en este estudio, así como su relación con un contexto histórico social

¹⁶⁵ Como señala Martínez (2004: 66), la metodología cualitativa consiste en el “*estudio de un todo integrado que forma o constituye primordialmente una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es...*”. Si acaso puede estudiarse como cualidades específicas, dice, solamente será teniendo en cuenta los nexos y las relaciones que tiene con el todo, que es la realidad, que es el pensamiento social.

determinado. Como señala Martínez (2004), la metodología cualitativa se basa en la convicción de que las tradiciones, las funciones, los valores y las normas del ambiente en que se vive se pueden internalizar poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal.

En el presente estudio se intenta unir esta perspectiva con la teoría de las representaciones sociales que plantea el papel que tiene el pensamiento de la sociedad en la construcción del conocimiento individual, de los sabios aficionados, a través de los elementos arriba señalados.

4.3. La metodología como una mirada interpretativa.

La metodología cualitativa nos ha permitido hacer de este trabajo un ejercicio modesto de interpretación. Interpretar es *mirar* una realidad que está constantemente interpretada por nuestro conocimiento. Es un ejercicio ineludible pues nuestro conocimiento de la realidad siempre será una interpretación. Crespo (1995) plantea que la comprensión del sentido de una acción requiere siempre de un proceso de interpretación¹⁶⁶.

4.4. La metodología como una mirada etnográfica.

La utilización de técnicas cualitativas permitió reconocer esas formas en la comunicación para identificar los contenidos centrales de la representación social, en este caso, la entrevista a profundidad, el grupo de discusión y la asociación libre. El *abandono* es visto como una *situación de la vida cotidiana*, incluye tanto significados, percepciones y prácticas como también ciertos discursos, por lo tanto, era necesario

¹⁶⁶ Giménez (2005) plantea tres elementos importantes de todo ejercicio de interpretación: 1. Que toda interpretación implica interpretar lo ya interpretado en otras instancias o niveles. La interpretación de la cultura, su hermenéutica, sólo podrá ser una interpretación de una interpretación. 2. Toda interpretación es una operación constructiva del intérprete que selecciona, reconstruye e imputa sentidos, que proyecta creativamente un sentido posible entre muchos otros. La interpretación es siempre nuestra interpretación desde nuestros propios marcos de referencia, los cuáles, constituyen a su vez interpretaciones que también nos incluyen. Gadamer (2000) señala que cualquiera que quiera comprender algo ya trae consigo un anticipo de lo que quiere comprender. 3. Comprender una cultura no consiste sólo en “ver las cosas desde el punto de vista de los actores” de esta cultura, sino también, mirarla desde una posición excéntrica, es decir, desde una cultura diferente.

hacer una aproximación a partir de las propias definiciones que tienen las personas de dicho objeto de estudio.

Tanto la vejez como el abandono son también objetos sociales, se construyen socialmente, cotidianamente y, son parte del sentido común. Esto requiere que la mirada sea también *etnográfica*, pues estos fenómenos y situaciones no pueden aprehenderse en fragmentos sino son vistos estos en un mundo que está en constante interacción.

4.4.1. Los Sujetos: Los Actores.

Son 30 personas las que participaron en el presente trabajo, 15 hombres y 15 mujeres, habitantes de la colonia Santiaguito de la ciudad de Morelia Michoacán. Las características que se consideraron para elegirlos fueron las siguientes:

1. Contar con una edad entre los 60 y 80 años. Es decir, entrar en la categorización teóricamente definida como vejez a partir de ciertos cambios psicológicos, biológicos y sociales (Papalia, Wendkos y Duskin, 2004).
2. Vivir y ser vecino de la Colonia Santiaguito de la Ciudad de Morelia, Mich. Por lo menos con 15 años de habitar en la colonia.
3. Tener un ingreso económico no mayor del salario mínimo, de manera directa, es decir, como parte del recurso que destina exclusivamente para sus propios gastos y necesidades. Esto no incluye que familiares que viven con alguna de las personas que participan en la muestra pueda tener un ingreso mayor al salario mínimo y que tampoco sean gastos compartidos (con cónyuge o familiares). La intención del presente estudio es acercarse a personas en situación de pobreza que permitan observar la representación social del abandono y de la vejez en aquellos que se encuentran en circunstancias difíciles a nivel a poyo económico y social.
4. No contar, preferentemente, con algún tipo de seguro médico o social que pueda apoyar más allá de la atención básica en salud (v.g. consulta médica general).

Sin embargo, se consideraron para la muestra algunas personas que cuentan con seguro médico.

5. Aceptar participar en el presente estudio.

Es importante señalar también que se consideró estudiar una cantidad equitativa de personas de cada género, 15 hombres y 15 mujeres. Todas las personas participan en la Técnica Asociativa y solamente 20 personas, 10 hombres y 10 mujeres participan de las entrevistas individuales. En el caso del grupo de discusión participaron 7 mujeres y 1 hombre. A continuación se muestran los cuadros de las personas participantes en los cuáles se utilizan iniciales para mantener la privacidad de las personas que participaron en el estudio.

Cuadro de Participantes Mujeres						
	Edad	Estado Civil	Antigüedad en Colonia	Técnica Asociativa	Entrevista	Grupo Discusión
DACH	70	Viuda	51 años	Si	Si	Si
DELS	74	Viuda	50 años	Si	Si	Si
DFL	73	Viuda	30 años	Si	Si	Si
DSL D	72	Viuda	65 años	Si	Si	Si
DTS	70	Casada	30 años	Si	Si	No
DTG	69	Viuda	51 años	Si	Si	No
DAUS	64	Casada	30 años	Si	Si	No
DCSL	63	Viuda	50 años	Si	Si	Si
DMON	68	Viuda	18 años	Si	No	No
DMRN	78	Casada	20 años	Si	No	No
DESP	76	Casada	15 años	Si	No	No
DPAU	76	Casada	15 años	Si	No	No
DNIN	70	Casada	33 años	Si	Si	No
DESTH	60	Casada	33 años	Si	Si	No
DISA	72	Casada	40 años	Si	No	No

Cuadro de Participantes Hombres						
DZLT	64	Casado	31 años	Si	Si	No
DAB	75	Viudo	30 años	Si	Si	No
DANB	77	Viudo	30 años	Si	Si	No
DANH	77	Casado	30 años	Si	Si	No
DMAN	71	Casado	30 años	Si	No	No
DALF	74	Casado	20 años	Si	Si	No
DAND	78	Casado	53 años	Si	No	No
DBALT	70	Casado	30 años	Si	No	No
DJAR	72	Casado	30 años	Si	Si	No
DGDL	78	Soltero	58 años	Si	Si	No
DMCL	77	Soltero	50 años	Si	No	Si
DNCH	74	Viudo	50 años	Si	Si	No
DJLEO	81	Casado	33 años	Si	Si	No
DJESF	77	Casado	26 años	Si	Si	No
DJIN	75	Viudo	53 años	Si		No

La muestra fue de tipo *Homogénea* la cuál, según Martínez (2004) es un tipo de *muestra intencional* que permite la reducción de la variación de los sujetos para centrarse en un tópico de gran interés para el investigador, en este caso, el abandono y la vejez.

4.4.2. La colonia Santiaguito.

El campo de estudio es el lugar donde los sujetos viven actualmente. En este caso, la colonia popular Santiaguito de la ciudad de Morelia, Michoacán constituye el espacio cotidiano donde se desenvuelven las personas de este estudio y que conforma la mayor parte de su *hacer* cotidiano. La colonia Santiaguito se encuentra ubicada al noroeste de la ciudad de Morelia Mich, delimitada por la Av. Morelos Norte al oriente; por la colonia Prados Verdes en el surponiente; hacia el sur por la colonia Granjas del Maestro y hacia el norte con Lomas del Tecnológico.

4.4.2.1. Descripción General de la Colonia Santiaguito.

La mayor parte de los sujetos de la muestra no salen de la colonia casi para nada, salvo para hacer alguna visita o acudir al médico. Esto aun solo en algunos casos puesto que en la misma colonia pueden acudir a atención médica privada (con algún vecino de la colonia) o gratuita (al dispensario de la iglesia de Santiaguito). Es aquí donde transcurren y discurren sus tiempos lentos y sus miradas sin encuentro, salvo con ellos

mismos, que pueden identificarse fácilmente por su pertenencia de muchos años a un mismo espacio. La colonia además refiere encuentros y recuerdos que se atraviesan en cada esquina mientras caminan, ellos mismos refieren la importancia que esto tiene cada día. Es una colonia que aguarda a una población importante de *viejos* los cuales, generalmente, han sido cofundadores de la misma y guardan de ella algo más que recuerdos, más bien, memoria.

Es una colonia donde convergen y divergen diversos niveles sociales y culturales, de encuentro entre diversos grupos y de presencia de variadas identidades. Desde niños hasta viejos, desde profesionistas hasta analfabetos, desde médicos hasta drogadictos, transcurren por este espacio particular, pero siempre común a la vida de nuestro país, como lo es la colonia Santiaguito. Existe además una diversidad en cuanto a sus fachadas, calles y espacios. La estética del lugar es diversa, tanto como las capacidades adquisitivas, los gustos del grupo de pertenencia, la historia en la colonia y los valores y las costumbres lo permiten. Es fácil darse cuenta de las diferencias entre una casa habitada solamente por una pareja de *viejos* a otra habitada por más gente, sobre todo más joven. En ella se encuentran además presentes diversas creencias religiosas (la católica es la principal) así como una diversidad de oficios y negocios comerciales, según el lugar, según la calle.

La colonia fue seleccionada precisamente porque permite encontrar personas en situación de *vejez* con las condiciones arriba descritas por ser colonia popular y por el nivel económico, que si bien, en algunas zonas de la colonia cambia, es en general, medio bajo o muy bajo. En ella se pueden encontrar personas cuyo ingreso puede ser superior a 10 salarios mínimos, como personas que sobreviven con mucho menos. La Colonia Santiaguito está caracterizada como colonia de tipo Popular, representa un nivel económico bajo y medio bajo de amplia población.

La colonia tiene aproximadamente 30 años de existencia formal, pues antes era considerada como una tenencia perteneciente al municipio de Morelia; el uso del suelo inicialmente fue para el cultivo pero desde hace aproximadamente 65 años, la colonia comenzó a ser habitada por algunos trabajadores del campo y algunos de los participantes llegaron siendo muy niños a este lugar. La colonia cuenta con todos los servicios públicos básicos (agua, luz, drenaje) y está situada al norte de la ciudad.

Inicialmente surgió como una colonia de la periferia conformada en su mayoría por migrantes campesinos de comunidades cercanas a la ciudad y de otras partes del Estado. Es interesante este espacio, porque a pesar de que cuenta con servicios públicos básicos y no es catalogada como zona marginada, pueden encontrarse casos de personas en situación de pobreza, casi extrema. Fue a partir del año de 1955 cuando los servicios básicos llegaron a la colonia, gracias a la unión de gran parte de los vecinos y autoridades de la iglesia de entonces. Los servicios se limitaban entonces al agua potable y energía eléctrica.

Mientras que en algunos puntos de la colonia, existen establecimientos comerciales y servicios que pueden considerarse algunos de alto costo, en otras partes de la colonia existen calles con altos niveles de pobreza y marginación. Por sus calles se pueden encontrar establecimientos que van desde estudios fotográficos, lavanderías, tintorerías, mercados rodantes (tianguis dos días a la semana), molinos, espacios para internet, dulcerías, panaderías, tortillerías, paleterías, carnicerías, fruterías, un billar clandestino y dos centros de atención de alcohólicos anónimos (AA). En ella transitan además constantes problemas relacionados con el consumo de drogas y delincuencia. Se pueden identificar algunos grupos de jóvenes, señalados por los mismos habitantes como delictivos, pero también con algunos grupos de convivencia de tipo religioso y social.

La colonia presenta una diversidad de sujetos, en el sentido cultural, lo que la hace interesante al mismo tiempo que responda a los objetivos del presente estudio. Precisamente es una colonia que, si bien no está plenamente en el *abandono*, tampoco tiene atención prioritaria en el municipio; es además fácilmente reconocible en la ciudad, tanto por su antigüedad como por sus características propias, y también, es fácil de ubicar entre los espacios de la ciudad. Se ubica en las cercanías del periférico norte, la mayor parte de sus calles y espacios públicos están deteriorados, denotando la falta de atención de las autoridades municipales sobre los mismos.

Cuenta con oficinas de correos, las cuales están también deterioradas y marcadas por los grupos de la colonia (grafitos y otras marcas). Cuenta con 7 rutas de transporte colectivo para acceso a la colonia y el tránsito vehicular es constante debido a la mala

situación vehicular en la ciudad (su ubicación permite a los automovilistas tomar atajos y ahorrar tiempo a través de sus calles).

También habitan en la colonia algunos grupos de presencia temporal, sobre todo estudiantes, debido a la cercanía que presenta de algunos espacios de educación superior (el Instituto Tecnológico de Morelia y la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo). Debido a que cuenta con personas de bajos recursos (en situación de pobreza como dice el Estado) y de bajo nivel escolar, la colonia es atendida por diversos programas de apoyo social dirigidos a personas mayores y grupos de riesgo (Programas de Becas, Programas de Despensa para Ancianos, Programas de Alfabetización, entre otros).

Es un espacio diverso, colonia como muchas otras de la ciudad y del país, que se han conformado a partir de integrar el crecimiento urbano con la migración de pequeños lugares que han permitido el encuentro entre diversas creencias y proyectos sobre la propia vida: algunos con mayores recursos y posibilidades que otros.

La festividad más importante de la Colonia Santiaguito es la celebración del día del Apostol Santiago el día 26 de Julio de cada año. En esta celebración los vecinos aprovechan para llevar a cabo prácticas religiosas católicas (bautizos, bodas, confirmaciones) aun entre generaciones de hijos o nietos que ya no viven en la colonia. Se realizan además eventos deportivos y religiosos que logran integrar a gran parte de los vecinos de la colonia. El nombre de la colonia es retomado de esta celebración pues desde sus inicios, cuando aun era ejido, los habitantes incorporaron a este santo como el “patrono” del lugar.

La historia de la colonia incorpora así también la presencia de su pequeña capilla inicial a Santo Santiago y posteriormente la construcción de una Parroquia en los límites al oriente y de la que la historia cuenta un alto involucramiento tanto de la gente como de la iglesia en el desarrollo de la colonia. La existencia de una caja popular que sirvió de apoyo económico a muchos de los vecinos fue resultado del apoyo de los eclesiásticos de Santiaguito y la participación de vecinos desde hace más de 30 años. Para algunos de los entrevistados, estas acciones constituyen orgullo y memoria histórica de la colonia.

La memoria colectiva transita de boca en boca entre los vecinos en relación a los logros compartidos (el agua, la luz, el drenaje), a los sucesos violentos o delictivos que han sucedido (la llegada del ejército por algunos vecinos), y de las leyendas que siguen el paso de las conversaciones de los más viejos de la colonia, sobre apariciones, fantasmas y embrujos, que están envueltos en los orígenes de Santiaguito.

También, gira en torno a la fiesta del santo patrono y los recuerdos de festividades pasadas, de las parteras, de las primeras tiendas y negocios, de los encuentros de las señoras en la fila del agua o de los señores para jugar a las cartas o al dominó.

4.5. Las técnicas utilizadas en la investigación.

Las técnicas de estudio que se utilizaron en el presente trabajo fueron las siguientes:

- La entrevista a profundidad (semiestructurada).
- la técnica de asociación libre para el estudio de las representaciones sociales.
- El grupo de discusión.

4.5.1. La entrevista a profundidad.

La Entrevista a Profundidad es considerada como un instrumento *heurístico* que permite combinar los enfoques prácticos, analíticos e interpretativos implícitos en todo proceso de comunicar (Sierra, 1998: 277). Lo más importante es que busca información personalizada a partir de los significados que los mismos sujetos elaboran en lo que se denomina sentido común¹⁶⁷. En general, ambas técnicas se justifican en este sentido, porque permiten acceder a las propias visiones que los sujetos tienen de su realidad. La técnica asociativa, permitiendo ubicar el contenido central de la Representación Social y la Entrevista a Profundidad permitiendo, mediante la conversación acceder a esta misma información.

¹⁶⁷ Spradley define a la Entrevista a Profundidad como “una serie de conversaciones libres en las que el investigador poco a poco va introduciendo nuevos elementos que ayudan al informante a comportarse como tal” (citado por Rodríguez y Gil, 1996: 169).

4.5.2. La asociación libre: la técnica asociativa de las representaciones sociales.

La Técnica Asociativa de las Representaciones Sociales es un procedimiento metodológico que se centra en estudiar, a partir de significados y percepciones propias de los sujetos, contenidos más significativos de las representaciones sociales. En la asociación libre el investigador propone a los sujetos una palabra inductora y le demanda asociarla a los términos que se le ocurran. Esta es una técnica ampliamente utilizada en el estudio de las representaciones sociales.

Sus características generales son:

- Permiten poner en evidencia la relación entre elementos.
- Posibilitan estudiar la organización del conocimiento.
- Acceden a la organización del saber común.
- Están orientadas a producir « trazas » del pensamiento colectivo y a razonar sobre su organización.
- Facilidad y rapidez en la obtención de información.
- Garantizan la espontaneidad de los sujetos.

En la asociación libre el investigador propone a los sujetos una palabra inductora y le demanda asociarla a los términos que se le ocurran. Se caracteriza principalmente porque: *“permiten poner en evidencia la relación entre elementos, posibilita estudiar la organización del conocimiento, accediendo a la organización del saber común, están orientadas a producir esquemas del pensamiento colectivo y a razonar sobre su organización, además de que permite con facilidad y rapidez la obtención de información”* (Vergés, 1992, en Araya 2002).

4.5.3. El grupo de discusión.

El grupo de discusión es una técnica de investigación social que trabaja con el habla. En ella, lo que se dice se asume como punto crítico en el que lo social se reproduce y cambia, como el objeto de las ciencias sociales. El trabajo de análisis del discurso resitúa el sentido en el terreno de la estructura de las producciones concretas.

En toda habla se articula el orden social y la subjetividad. El discurso social (la ideología) está diseminado en lo social mismo, el grupo de discusión equivaldrá a una situación discursiva, en cuyo proceso este discurso se reordena para el grupo.

En la situación discursiva que el grupo de de discusión crea, las hablas individuales tratan de acoplarse entre sí al sentido (social). Así el grupo opera en el terreno del consenso.

La “forma” del grupo de discusión se divide en dos:

- La forma grupo: el grupo de discusión es una conversación grupal, es un grupo que empieza y termina con la conversación, sostenida como un modo de producción de la verdad.
- La forma discusión: el investigador provoca la constitución del grupo en la que la conversación es siempre una totalidad. Esta técnica estudia los lugares de identificación colectiva.

Las 3 técnicas fueron apoyadas con la observación de campo, registros y video grabación de entrevistas y sesiones del grupo de discusión, que nos posibilitaron tener esta perspectiva etnográfica de la investigación. Esta perspectiva nos ha resultado coherente con el enfoque de las representaciones sociales aquí retomado.

4.5.4. Aproximación al objeto de estudio.

El trabajo de campo se realizó en un período de dos años, durante el cuál se realizaron observaciones sobre el espacio, las entrevistas, los grupos de discusión y se aplicó la técnica asociativa. La entrada a la colonia Santiaguito no fue fácil, las personas estaban renuentes a participar y no comprendía claramente las intenciones del estudio. Aun así poco a poco fueron accediendo los participantes con diferencias en tiempo de su aceptación al trabajo. Para las entrevistas y la técnica asociativa no se contó con un espacio especial para su aplicación, éstas se aplicaron en el propio terreno buscando tener las mejores condiciones de escucha y atención. En el caso del grupo de discusión, las sesiones se llevaron a cabo en el Centro Integral de Intervención Psicológica (CIIP)

de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, a unas calles de la colonia Santiaguito. Se aplicaron inicialmente unas fichas de identificación en las que se recabaron datos generales de cada uno de los participantes. Posteriormente se realizaron observaciones de la colonia y conversaciones con vecinos para obtener más información sobre la misma, ya que no existe mucha en fuentes formales. En un segundo momento se aplicó la técnica asociativa, en un período de 6 meses aproximadamente, y las sesiones del grupo de discusión que fueron de manera esporádica, en un período de 1 año. Finalmente se aplicaron las entrevistas a profundidad, con un promedio de duración de 6 meses para su desarrollo.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS DE RESULTADOS.

En los capítulos anteriores hemos tratado de elaborar una narración coherente sobre el abandono y la vejez, su situación en una época determinada, así como de las representaciones sociales como el marco teórico fundamental que recuperamos de la Psicología Social para interpretar, para *mirar* ambas situaciones en el discurso, en las palabras de un grupo de personas mayores de 60 años de una colonia popular de la ciudad de Morelia

Para poder analizar la información hemos separado en dos líneas principales el ejercicio de interpretación. En un primer momento, nos remitimos a mostrar la experiencia social concreta en la que se asientan las representaciones sociales, separando y analizando la información recabada a través en las técnicas y que nos permiten observar en las conversaciones realizadas los discursos, los significados y prácticas sociales a los que estos remiten. Para esto se elaboraron una serie de categorías que permitiera *clasificar* la información a partir de los contenidos sociales a los que remite, de los que dan cuenta. Esta línea intenta aproximarse a la representación social como un sistema *sociocognitivo*¹⁶⁸.

En un segundo momento, se analiza la información como parte de un contexto social más amplio en el cuál los contenidos de la representación social se producen, a la significación de la que son portadores y que permite observar a qué otras representaciones, significados y prácticas sociales están ancladas, a cómo la socialización está expresándose y expresa un *continuum*, que es la cultura y que está presente en el “mundo de los discursos” a los que recurren los actores sociales. Esta segunda línea nos aproxima al estudio de la representación social como *sistema contextualizado*¹⁶⁹.

¹⁶⁸ Abric (1994) señala que toda representación social integra dos componentes principales: 1) El componente *cognitivo*, que supone la existencia de un sujeto activo con una “textura psicológica” que está sometida a las reglas que rigen los procesos cognitivos. 2) El componente *social*, que implica que la puesta en práctica de los procesos cognitivos está determinada por las condiciones sociales en que una representación social se elabora o se transmite.

¹⁶⁹ La significación constituye un elemento o componente fundamental de toda representación social y según Abric (1994), está determinada por dos condiciones fundamentales: a) Por la naturaleza de las

Estas dos líneas de análisis se recuperaron para analizar la información recabada en las entrevistas individuales y como en las sesiones del grupo de discusión.

5.1. Resultados de las entrevistas: la representación como sistema sociocognitivo.

La experiencia individual remite a los elementos cognitivos, a las percepciones que las personas tienen de una situación determinada. En este caso, el abandono es analizado a partir de una serie de elementos comunes que subyacen a un conjunto de percepciones individuales pero compartidas por los entrevistados y que dan cuenta de la forma en cómo el discurso expresa una serie de contenidos importantes de la representación social. Para analizar la información obtenida en las entrevistas a profundidad se elaboraron 5 categorías que permitieran clasificar y distinguir la información más importante de la representación social del abandono.

a) El abandono como falta de apoyo.

El abandono se estructura principalmente como una situación de falta de apoyo ante una serie de situaciones y necesidades que enfrentan las personas en la vejez y que permiten poner en juego la posibilidad de mantener una continuidad de la propia vida o de mejorar la condición social. El abandono se vuelve una forma importante para mostrar la falta de apoyo ante situaciones vitales y que imposibilitan la obtención de diversos recursos para mantener una identidad. Aquí puede observarse una relación importante entre el abandono y la obtención de seguridad, confianza, estabilidad, certidumbre y control sobre las condiciones del mundo y sobre las propias y nuevas necesidades en la vejez.

b) El abandono como situación de la vejez.

El abandono está ligado de forma particular a la vejez, en una relación que da cuenta de un conjunto de problemáticas y necesidades que enfrentan las personas en esta edad. A través de esta categoría pueden observarse las formas a través de las cuáles

condiciones de producción del discurso, a partir del cuál se formula o se descubre una representación social (*contexto discursivo*). b) Por el contexto ideológico y por el lugar que el individuo o el grupo respectivo ocupa en el sistema social (*contexto social*).

ambas representaciones parecen complementarse y reafirmarse constantemente, sea como una posibilidad real y actual sea como una posibilidad a futuro.

c) El abandono como falta de diálogo con otros grupos.

Las dificultades en las relaciones intergrupales, tanto con jóvenes y adultos, se presentan como una imposibilidad de diálogo y relaciones de convivencia. La experiencia de las personas en relación a las dificultades de sentirse en una misma condición, status o experiencia respecto a los más jóvenes, así como las diferencias culturales entre estos grupos permite observar cómo el abandono expresa también la falta de diálogo de la vejez con la juventud y con la adultez. Las percepciones sobre los otros grupos de edad permiten observar el carácter reflexivo de las mismas respecto a las posibilidades que ofrecen los demás en esta edad.

d) Sentimientos de abandono.

El abandono tiene una carga afectiva muy importante y constituye una parte importante de la experiencia de vida de las personas entrevistadas. La afectividad compartida sobre esta situación da cuenta de la forma en cómo el abandono, como representación, constituye un medio de manifestación de las dificultades de la vejez, de los problemas comunes y de las necesidades sin atender. En esta categoría se incluyen pues, aquellos sentimientos a los que se aluden cuando se habla del abandono, el cuál es siempre una experiencia negativa para los entrevistados.

e) El abandono como falta oportunidades de vida y de apoyo social.

En esta categoría se incluye la información obtenida que remite a las posibilidades que reconocen las personas entrevistadas en la sociedad para mejorar o mantener su situación social. Las oportunidades de trabajo, de obtención de recursos, de apoyo institucional, de sobrevivencia son aquí analizadas como parte de las oportunidades en general que la sociedad puede ofrecer a las personas como apoyo de tipo social.

5.1.1. El abandono como falta de apoyo.

El abandono como ausencia de la familia. El abandono constituye una situación negativa para todas las personas entrevistadas y está parece estar anclada de forma directa a ciertos significados (sobre la familia, sobre la edad, sobre el cuerpo, sobre el trabajo, entre otros) cuyo carácter negativo está también presente al momento de describir la situación de *abandono*. Las percepciones en general se centran en describir a esta situación como algo indeseable, inesperado, trágico, triste, e íntimamente relacionado con la vejez, edad en la que se encuentran los entrevistados, que proporcionan una serie de representaciones muy particulares de ambos (*abandono* y *vejez*) que se complementan y reafirman constantemente.

DAB: “...*aunque se case un hijo no deja de ser el hijo de un padre y si lo tiene debe de ver por él hasta el fin...*”

En primer lugar, el abandono se ve como la falta de apoyo o atención de aquellos que están vinculados con las personas en edad de vejez, ligada estrechamente a los vínculos y lazos consanguíneos, principalmente el de los hijos. El abandono es, antes que nada, el abandono de la familia, percepción ligada estrechamente a los vínculos tradicionales de la familia, sus roles y las responsabilidades compartidas. El abandono se representa como *falta de apoyo y atención* de las personas, sobre todo, a los viejos, y en primer lugar, por los hijos. El abandono como representación permite comprender la situación de la vejez, aun cuando ésta sea vista de forma positiva. El abandono hace familiar la realidad de la vejez, la hace accesible, la justifica y la convencionaliza. La vejez es vista como una situación de abandono:

DTG: “...*pues bueno, por lo que a mi me toca, a mi me han tratado bien...yo no he sufrido así, que muchas veces muchas personas grandes, si, ¿verdad?, cuando ya las ven grandes, ya sufren mucho, por que no las quieren, por que las abandonan, las arrumban por allí...*”

El abandono se presenta como un sistema organizado de contenidos que son recuperados de varias representaciones que interactúan y se van reafirmando constantemente.

La ausencia de los hijos. Es a través de los hijos desde donde se construyen las percepciones generales sobre el abandono. La llegada a la vejez está para la mayoría de los entrevistados relacionada con la posibilidad de enfrentar una situación de abandono por parte de los hijos por diversas causas, entre las que se encuentran principalmente: la irresponsabilidad, la falta de apego, las responsabilidades maritales o de trabajo, entre otras. El abandono no es algo que solamente le pueda suceder a las personas en la vejez, pero si establecen una relación importante entre ambas representaciones.

DTG: "...para mi sería el abandono que yo viviera solita, que mis hijos ya no vinieran a visitarme, no se preocuparan si estoy enferma, si no estoy enferma, no se preocuparan si tengo que comer o no tengo que comer, este, si tengo quien me vea o no me vea, yo para mi eso sí sería el abandono..."

E: "...¿quiénes abandonan a las personas mayores?..."

DAR: "...solamente los hijos, pos ¿quién más?..."

DELS: "... Pos, los hijos principalmente porque, pus, mi hijo aquí se está conmigo porque, porque pus estamos los dos en la escritura, me puse yo viva y, y nos pusimos los dos, no dije nomás lo pongo a él solo y dije me echan a la calle, no..."

La ausencia de los hijos es vista como la falta de apoyo en cuanto a *recursos para la sobrevivencia*. La mayor parte se asume ya en una posición difícil para sobrevivir y mantenerse a sí mismo y a su pareja (en el caso de contar con) con los pocos recursos con los que cuentan. Estos son asumidos generalmente como una responsabilidad de los hijos, que se "desobligan" de los padres en la vejez, a quienes les deben mucho de lo que han sido. ¿Quiénes deben hacerse cargo de las personas mayores para que no estén abandonadas?:

DACH: "Pus yo digo que los hijos, porque si los hijos vean, que ya aquella madre no tiene de donde le caiga un centavo para alimentarse o para comprarse, cuando de menos, las tortillas, pus los hijos, no digo que

mucho... como ellos consideren poder ayudar a la madre, pero si no quieren, pus tampoco no puede uno...”.

El apoyo como responsabilidad de los hijos está mediado por una visión de la familia en la que estos deben corresponder a las necesidades y dificultades que enfrentan los padres. Esta responsabilidad se “traduce” en la atención y el apoyo con recursos diversos para la sobrevivencia y mantenimiento de la condición de vida. Estos incluyen recursos simbólicos, que les permiten mantener una misma condición de padres y madres, y también recursos económicos, que sirven apoyo para alimentación, para medicamentos, para los antojos o gastos que se puedan requerir para lo sobrevivencia.

DELS: “... pos’, este, mi hijo tiene la responsabilidad (de apoyar), pero, pero yo de todos modos hago, este, mi, este, mi comidita, pues, acá aparte y, pus ya le digo...”

El apoyo en cuanto recursos es traducido por los entrevistados como una *ayuda* (ayudita, ayuda, echarle la mano, apoyarlos) que deben dar los hijos a los padres cuando ya estos no están en posibilidades de mantenerse y sobrevivir por su propia cuenta. Es a través de esta noción de “ayuda” como se traducen a su vez las dificultades que enfrentan las personas en la vejez y que pueden ser minimizadas o reducidas cuando se cuenta con este apoyo.

Para los hombres, la necesidad de “ayuda” parece estar vinculada a la imposibilidad de trabajar y de proveerse de dinero para sus propios gastos y también para gastos de alimentación y del hogar. En el caso de las mujeres, la “ayuda” es traducida a solventar alimentos, medicamentos y gastos del hogar. La “ayuda” está mediada por los roles sociales tradicionales que distribuyen no solamente las funciones de hombres y mujeres, sino también las funciones de los recursos con que se dispone, los fines y objetivos de los mismos, pero sobre todo, las necesidades que enfrentan las personas en esta edad.

La falta de apoyo de los hijos, su ausencia, se siente mucho más marcada para los entrevistados cuando se trata de la salud. Esta percepción parece corresponder con

dos visiones respecto de la situación de la vejez y de su cuerpo. En primer lugar, el que las puedan percibirse como sujetos de enfermedad o incapacidad los lleva a dar una importancia mayor a la falta de apoyo de los hijos, al sentirlo como una experiencia mucho más grave.

DZLT: “... ¿tú crees que si yo veo a mi padre...veo mi padre tirao?, pus’ tengo que levantalo, ¡me llevaba la tiznada a mi!, pero, tengo que sacar adelante a mi padre, porque ya está viejo, ta’ más viejo que yo; yo digo pus ¿entonces qué?, ¿pa qué son los hijos y pa qué son la familia? Pero hay muchos familiares que ellos nomás pa’ca’, pa’ allá nada, y, y mejor dejan a aquella persona abandonada, que ingratos son...”

En segundo lugar, el observar en la colonia a personas viejas y enfermas que circulan por las calles o que llegan a su conocimiento a través de conversaciones con vecinos y rumores no muy claros, o familiares que no son atendidos, les permite ver a la falta de apoyo ante al enfermedad como una situación que puede experimentarse en un posible futuro a nivel personal bajo una representación del cuerpo en la vejez como de enfermo o incapaz.

La ausencia de la pareja. La falta de apoyo de la pareja también aparece, pero con una menor presencia que la de los hijos. Las condiciones que tienen los entrevistados, tanto aquellos que están en estado de viudez como aquellos que viven aun con la pareja, influye de forma importante en la manera en como representan al abandono. Sobre todo porque para algunos entrevistados este es definido como la ausencia de la pareja, sobre todo, por voluntad e irresponsabilidad.

A diferencia de la falta de apoyo de los hijos, la falta de apoyo de la pareja es vista siempre como una acción irresponsable y voluntaria. Sobre un representación del matrimonio que parece dar cuenta de ciertas funciones (del hogar, del trabajo, de la manutención, del cuidado mutuo, de la alimentación, de la atención, entre otras) y de una serie de valores sobre el matrimonio (el respeto, la responsabilidad, la confianza, entre otros). La pareja deja de apoyar como una decisión consciente y voluntaria, no hay para esta imagen la posibilidad de enfrentar dificultades como el cuidado de los hijos o el trabajo, puesto que se reconocen en igualdad de circunstancias.

DACH: “Yo tengo una vecina, por allá de aquí como a tres cuerdas, cinco cuerdas, y está ya señora grande, más grande que yo y yo voy a verla, no tengo mucho que llevarle le compro un jugueto y voy a verla porque, porque sé que también que está sola, tiene su esposo, pero pus’ no es igual...”

En el caso de los hombres, la ausencia de la pareja es vista como una “desatención” o “desobligación”, relacionado con el abandono por otra pareja, y olvidando responsabilidades inherentes a su rol de esposa. En el caso de las mujeres, como se ve en la opinión anterior, es vista la ausencia del esposo como falta de atención sobre la esposa: el marido puede estar “como si no estuviera”¹⁷⁰. Para ambos, tanto mujeres como hombres, la ausencia de la esposa es vista como una experiencia negativa y que coloca a las personas en la vejez en una situación más complicada.

La viudez constituye una forma de carecer del apoyo de la pareja en la cuál la decisión no se constituye como voluntaria, obviamente, pero que sirve para percibir a la situación del abandono y también de la vejez como situaciones mucho más negativas. Sobre todo, cuando los hijos no “están”, la ausencia de la pareja por viudez los hace percibirse en una situación de mayor vulnerabilidad. Se “extrañan” las funciones del esposo o de la esposa en el matrimonio y del apoyo que brindaban en la vida diaria, en la supervivencia y en la compañía.

La doble función de los hijos: estar y no estar. Los hijos ejercen un doble papel en las percepciones de los entrevistados. Por un lado, si los hijos apoyan a las personas en la vejez son vistos como atentos y responsables. Los hijos que no apoyan a los padres viejos pueden ser vistos como hijos “desatentos”, “desamorosos”, directamente responsables de la falta de apoyo, al carecer de voluntad para atender o cuidar de las personas mayores y, por lo tanto, no asumir la responsabilidad que le corresponde como hijos.

¹⁷⁰ Aquí parece presentarse una situación interesante y que está relacionada a la representación como un sistema contextualizado. La ausencia de la pareja está ligada de forma interesante a la representación del matrimonio que podemos definir como “tradicional” (moderna) en la que a ambos miembros se les atribuyen socialmente una serie de responsabilidades y funciones muy particulares. En resumen, a los hombres se les adjudica la función de sostenimiento del hogar, como proveedor de recursos y protector. A la mujer se le atribuye el cuidado del hogar, de los hijos y de su educación, de la atención y cuidado ante la enfermedad y de la salud en general. La ausencia de la pareja, está estrechamente ligada a este marco institucional.

Ambos esquemas parecen mezclarse en una situación diferente, esto es, cuando los hijos que no apoyan son percibidos como portadores de voluntad y responsabilidad, aunque puedan estar impedidos por las responsabilidades inherentes a su condición de trabajador, de padre o de esposo. Esto los coloca como hijos “atentos” aun cuando no puedan cumplir con el cuidado de los padres viejos.

Las imágenes sobre los hijos y el apoyo que estos brindan sirven como un medio de traducción de los valores sobre la familia y que son utilizados para expresar sus percepciones sobre la vejez, la sociedad, los cambios culturales y las diferencias intergeneracionales desde una posición social y un conjunto de valores determinados. Es por ello que la acción de abandonar es más comprensible cuando se asocia a las nuevas responsabilidades para los hijos: hacer su vida, su familia, su trabajo. Eso permite justificar su acción y hacer comprensible la situación propia. Esta es una manera de entender por qué no están ya los hijos para apoyar.

DJAR: “(los hijos se van)...pues a buscar la vida, por buscar la vida, por eso yo pienso que son esas cosas, porque entre mi familia no hay otra razón por qué se fueron, por qué me dejaron, más que nada nomás por eso, por ir a buscar la vida por allá...”

La ausencia de los nietos. Ellos están en una posición de menor peso, pero aparecen en varias ocasiones para dar cuenta del papel y el peso que tiene la familia en la percepción del abandono. Los hijos tienen un mayor peso en la representación del abandono por estar ligados de manera directa a otras representaciones (de la vejez, de la familia), más que la pareja a la cuál se le considera en similares circunstancias de necesidad de apoyo. El caso de los nietos, en un tercer plano, están conectados sobre todo a las mujeres, que en varios de los casos de los entrevistados han transcurrido por los cuidados y protección de las abuelas o, incluso, aun se mantienen en ellos. La ausencia de los nietos está ligada a la responsabilidad de los hijos, de “agradecer” los favores recibidos por los padres sobre el cuidado de los nietos.

La falta de atención. Finalmente, puede observarse cómo falta de apoyo, es representado también como falta de atención por los otros: hijos, familia, amigos y vecinos. Nuevamente está en primer lugar los hijos son a los que se les atribuye esta

posibilidad de atender y estar pendiente de las necesidades de las personas mayores. La necesidad de que alguien “lo vea” y esté atento a las situaciones que enfrentan las personas mayores en la vejez es nuevamente estructurada como una responsabilidad de los hijos. La representación se liga a otras representaciones, pues cuando se llega a viejo “ya no hay atención, ya no hay visitas, ya no hay quien lo vea”.

La falta de atención parece acrecentar la percepción de que la vejez es una edad de olvido y de desinterés de los demás por los viejos, al mismo tiempo que reafirma que la vejez es una edad donde se carece del apoyo suficiente para sobrevivir. La principal preocupación en este punto es cómo parece entrelazarse las representaciones de la salud, del cuerpo, del abandono y de la familia para justificar una representación de la vejez como una edad de riesgos, los cuáles requieren de la atención de otras personas, dadas las dificultades de los viejos para salir adelante por sí mismos.

DAB: “...bueno, estoy, estoy en espera de alguna cosa grave, ¿verda?, por la eda’, y quién sabe cuál irá a ser mi fin, seré atendido por mis hijos, que es lo único que tengo, tengo hermanos, pero los hermanos no, si a veces ni los hijos, quién sabe cuál será mi fin...”

5.1.2. El abandono como situación de la vejez.

La representación del abandono está interactuando constantemente con otras representaciones que aparecen y se ponen en juego en el mundo de los discursos de los entrevistados constantemente. Así también, la vejez constituye una representación que sirve como explicación del abandono, recuperando también los contenidos de las otras representaciones.

En general, el abandono es para los entrevistados una situación posible en la vejez y para algunos de ellos una define a la otra. Estas representaciones sirven precisamente para hacer familiar el mundo, para hacer convencional y comprensible una realidad que parece no tener explicaciones: cuando se llega a viejo los hijos no están igual que antes (familia), “ya no sirve para nada” (trabajo), “el cuerpo no responde” (cuerpo), “el viejo se va para abajo” (salud), “no es como cuando se era joven”

(juventud). Los entrevistados no previeron su vejez como una posibilidad a futuro, aun lo aparentemente lógico u obvio de la edad.

El abandono como una consecuencia de la edad. Los contenidos que parecen definir de manera más importante a la situación del abandono son aquellos que están relacionados con el apoyo de la familia, principalmente los hijos. Para algunos de los entrevistados, el abandono es visto como una consecuencia de la edad. Conforme se avanza en la edad la ausencia de los hijos, de los nietos, de la pareja, de los demás es vista como una posibilidad más real. Las dificultades de diálogo que enfrentan, las expectativas sobre la atención y apoyo que deben recibir, la falta de oportunidades de vida, se integran, se unifican, se explican, mediante el abandono.

DTS: “...ya cuando uno tiene cierta edad, pus ya a uno no respetan como madre que es uno de ellos ya lo ignoran en todo, ya piensan que lo que ellos hacen eso es lo que vale...”

El abandono puede ser visto como una consecuencia de la vejez, aun cuando no se experimente de forma directa. Tanto las personas que se perciben como sujetos apoyados como los que no lo perciben así, estructura al abandono en relación directa con la edad. La vejez se traduce en abandono.

El abandono como una realidad de la vejez (fenomenológica). Todas las personas entrevistadas cuentan con algún tipo de apoyo de sus hijos, cuentan con algún otro tipo de apoyo social (pensión, seguridad social, apoyo del gobierno, etc.) pero aun así no dejan de ver a la vejez como una experiencia negativa en la que se carece de apoyo.

El abandono es percibido como *consecuencia de ser viejo*, pero también como el *ser viejo*. Juegan aquí dos percepciones muy interesantes en algunos de ellos en las que la vejez no puede separarse del abandono: en la primera forma, el abandono constituye, casi bajo una lógica de causa-efecto, el resultado de llegar a la vejez; en la segunda forma, el abandono es la vejez.

DAR: "...pues mira, de lo del abandono yo pienso esto, pues porque la familia que se fue, lo abandonaron a uno, lo abandonaron en su tierra y uno se siente abandonado aquí, sólo, porque ya está viejo, y se siente solito porque ya no, no hay familia, ya no hay a quien decir, ya no hay a quien mandar y decirle me duele aquí, me duele allá y ni quien lo saque por ahí, ni quien lo saque ya por ahí a pasear, ni nada de eso, y pus' aquí se siente uno encerrado y tristeando, y nomás pensando cosas..."

Las representaciones se reafirman mediante los discursos, precisamente actualizando la información, en una edad en la que se carece de muchas cosas o en la que hay muchas necesidades.

DJAR: "...pues principalmente que uno ya no ve igual, ya no puede trabajar uno igual, ya, ya todo le falla, ya este, ya no puede correr uno, ya no puede brincar uno...y es muy triste, ya todo eso, tar' uno ya viejo ya ¿no?, que las personas menores ya no lo tratan a uno como debe de ser sino ya lo tratan ¡viejo esto, viejo de lo otro!, ¡Ah, ese viejillo ya no sirve para nada!..."

El abandono como una perspectiva a futuro en la vejez. Pero el abandono no se concreta a una experiencia actualizada de la vida anterior en la vejez sino también como una posibilidad a futuro. Se recurre a una representación del cuerpo para dar cuenta de lo que les puede suceder a ellos cuando estén más grandes y tengan más enfermedades o más incapacidad para cuidarse a sí mismos. Existe una posibilidad latente de estar en una situación de incapacidad que les posibilite mantener la misma condición de vida. Eso lleva a plantear al abandono como una posibilidad, que incide sobre la seguridad y la confianza que pueden tener sobre el futuro: no saber si los hijos los cuidarán, no saber si alguien verá por ellos, no saber si se sufrirá mucho, no saber qué pasará.

La vejez a futuro está representada por el viejo enfermo y con mayor incapacidad física, con mayores necesidades y más cerca de la muerte. La representación que aparece del abandono media la realidad, la hace más concreta, más comprensible ante la posibilidad de lo desconocido o lo extraño. Esta realidad, que en la mayoría de los casos está representada por los otros más viejos, se reafirma

constantemente a través de los rumores o de las imágenes que circulan por la colonia, cuya traducción automática es la del abandono.

DJL: "...pos si, a muchas gentes les ha pasao, que tienen hijos y en vez de que lo vean los hijos, dicen que lo van a llevar a la visita por allá, pa' no tener molestia; porque el enfermo se le ofrece hacer sus necesidades y en la cama, no se puede parar, cómo se lo van, ahí, si nadien lo ve, así está, si hay una persona que se conmueva de verlo, lo pueda cambiar, lavarle su ropita o algo y no, ahí así está..."

La vejez como una forma de explicar el abandono (la "lógica" opuesta). En sentido opuesto, existe también una imagen en los entrevistados que reafirma la idea señalada anteriormente. El abandono como consecuencia de la vejez se reafirma también con una imagen de la vejez como un medio de explicación del abandono. Ambas se traducen en imágenes específicas, en explicaciones casi lógicas, donde *el abandono es la vejez y la vejez es el abandono*.

En este caso, la vejez sirve como una representación que justifica, que permite *saber* por qué puede ser el abandono una situación posible. Se está abandonado porque ya no se tiene atención, ya no hay quien le de trabajo, quien lo visite, quien lo busque, etc. ¿Por qué?, porque a los viejos nadie los visita, nadie les hace caso, nadie los toma en cuenta. Tanto vejez y abandono tienen una doble función: por un lado, definen y explican una realidad, como un concepto; por el otro lado, constituyen la imagen de la realidad, una imagen concreta.

5.1.3. El abandono como falta de apoyo social.

El abandono es representado también como la falta de apoyo de la sociedad. A los entrevistados se les pregunta de forma directa si la sociedad debe responder a las necesidades de las personas en esta edad, si el estado debe atender o apoyar a los viejos, si los jóvenes pueden ayudar o apoyar de alguna manera, si alguien está obligado a dar algún tipo de apoyo. Es interesante observar cómo todos los entrevistados consideran que la sociedad debe apoyar a las personas en la vejez. Ante la pregunta de ¿quién?, la sociedad es representada por el Estado o Gobierno y el apoyo es traducido

en “ayuda” con imágenes muy concretas: dinero, alimentos, medicinas, trabajo. Pero también se les pregunta qué tipo de oportunidades pueden tener las personas en la vejez, a lo que las respuestas parecen situarse en trabajo, salud, alimentación y apoyo.

La ayuda del gobierno. La ayuda que se requiere para solventar las necesidades en esta edad debe ser proporcionada por el Gobierno. Este es para los entrevistados el que más obligación tiene para dar atención y apoyo a las personas en la vejez. De manera uniforme los entrevistados consideran que el Gobierno debe proporcionar una “ayuda” a las personas mayores.

El dinero aparece como la principal forma en que el Gobierno debe “ayudar” y se conecta con las otras necesidades a las que debe atender el Estado, como lo es la alimentación, cuya “ayuda” se traduce en una “despensa” que les sirva para tener qué comer. La salud es otra de las posibilidades de “ayuda” del Gobierno a las personas en la vejez. Esta percepción del Gobierno que “ayuda” es en la mayoría de los casos “irreal”. El Gobierno sirve como un chivo expiatorio para entender una realidad de carencias y justificarla, para darle “coherencia” bajo las reglas del sentido común a las percepciones de la vejez como una edad negativa y al abandono como una situación de la vejez. Esto coloca al Gobierno en una posición social de ayuda hacia los viejos abandonados:

DAB: “...pues, hay muchas formas de ayudarlos pero, no lo hace uno, no lo hace el gobierno, ¡uh! más que nada el gobierno es el que tendría que ver por esas gentes, ya cuando se olvidan los familiares de ellos o el prójimo...”

DJLEO: “...que ayuda él (el gobierno), pus ayuda pero, como le digo, como le dije endenantes, este, él ayuda a los campesinos, no ayuda como a uno aquí, no le ayuda...”

Las oportunidades de vida. Las oportunidades que los entrevistados pueden distinguir en la vejez son muy reducidas. Las percepciones negativas de la vejez parecen imponerse para dar forma a estos contenidos de la representación social del abandono. A los entrevistados se les pregunta sobre qué tipo de oportunidades tienen las personas en la vejez actualmente, sobre las posibilidades de distracción y manejar el

tiempo libre, sobre las ventajas que tiene la vejez, pero, siempre las respuestas se reducen a ver de forma poco clara y generalmente despersonalizada cualquier oportunidad de mejorar o mantener una condición de vida actual o anterior.

Las oportunidades que reconocen tienen que ver con el trabajo, con la salud, la alimentación y el tiempo libre. En cuanto al trabajo, son principalmente los hombres los que manifiestan con más fuerza los problemas que se suscitan al no poder encontrar trabajo y carecer por tanto de un ingreso económico fijo para mantenerse.

DJLEO: "...aquí, aquí la ayuda la necesita uno pues, porque luego a veces, ya no trabaja pues uno, ya no trabaja uno, yo digo y entonces, si hay despensas, si podría uno necesitar una ayuda, ya porque ya uno a esta edad ¿quién le da trabajo?, ¡naiden!, por ejemplo tiene cincuenta o cincuenta y cinco años, ya no le dan trabajo..."

Sin embargo, también las mujeres dan cuenta de la importancia del trabajo y de la dificultad de carecer de oportunidad de empleo en esta edad. Esto, a percepción de los entrevistados acrecienta las dificultades de sobrevivencia en la vejez y da cuenta de la situación de abandono en la que se encuentran en esta edad. Aquí parece haber acuerdo común de que no existen oportunidades de empleo para las personas mayores de 60 años, incluso de edades inferiores.

Pero son dos percepciones sobre el trabajo las que conforman los contenidos relacionados con el abandono. Una que presenta al trabajo como una condición indispensable de mejora de la condición actual de necesidad o carencia de recursos económicos y, a la vez, de atención en otras necesidades; otra, que presenta al trabajo como un problema, debido a la dificultad de desarrollarlo adecuadamente gracias a los impedimentos del cuerpo enfermo o inútil, que hace que el cuerpo ya no responda como antes.

Los entrevistados se ven como personas sin trabajo, sin instrucción y sin posibilidades de empleos que les sean satisfactorios. Identifican un contexto carente de estas posibilidades y que reafirma su situación de abandono, de falta de apoyo y de una

condición social de poco reconocimiento y sin oportunidad. Se recurre a la ideología para ver una realidad como negativa, para verla sin posibilidades.

En el caso de la salud, la falta de apoyo en este rubro se traduce también en falta de oportunidades de atención adecuada. Si las personas no cuentan con seguridad social, las posibilidades de enfrentar alguna eventualidad médica son casi imposibles.

La falta de oportunidades se traduce también en la falta de recursos para “comer”. Dadas las carencias, las necesidades nuevas, las enfermedades que la pareja ha enfrentado o tuvo que enfrentar en algún momento, la falta de recursos económicos, de trabajo, los va situando en la posibilidad de no tener lo suficiente para comer.

En cuanto al tiempo libre del que disponen, tanto las historias que cuentan los entrevistados, tanto la misma colonia Santiaguito muestran que, al llegar a la vejez, el tiempo cambia constantemente y también su percepción de lo que pueden hacer en ese tiempo. Es común ver a la gente mayor parada en algunas esquinas en algún momento del día, caminando como si tuvieran muy claro a dónde van, o sentados en una silla o en una piedra que sirve improvisadamente como una banca. A los hombres, se les dificulta más encontrar qué hacer diferente a la conversación y el trabajo. Aquellos que logran distraerse de alguna forma lo hacen “encontrando algo que hacer”, que les permite seguir sintiéndose útiles y productivos. Los que no, pasan los días esperando una vista o salen a encontrársela en las calles, aunque pasen varias horas y no pase nadie.

Las oportunidades de distracción y para hacer algo en el tiempo libre son pocas y algunas son vistas de forma despersonalizada, dando cuenta de que no las frecuentan y no se apropian de ellas, no las consideran parte del territorio donde se puede estar. Los límites de la colonia están muy marcados, casi solo se sale de ahí para atención médica (aunque algunos recurren a médicos de la misma colonia), para la iglesia (que se usa como pretexto para ir al centro de la ciudad en algunas ocasiones, porque la colonia tiene su iglesia y suelen frecuentarla), para cuidar alguna propiedad o atender algún asunto personal muy puntual (pagar el agua, la luz u otro, cuidar alguna propiedad personal o familiar, buscar apoyo en programas para personas mayores).

DAB: "...pus, creo que si los hay (lugares para distracción), pero pus allí van gentes que tengan la forma de ir o que los lleven porque pus si no puede ir uno pus no va... ...pues, qué le diré, yo tengo aquí mis hijos y le voy a decir que a mí no me sacan, no, yo aquí todo lo que hago es todos los días, nomás aquí mi rutinita, aquí yo solito salgo por ahí al mercado de abastos, salgo por ahí o cuando me voy a distraer me voy allá a una casita 'onde tengo unos arbolitos que planté, y voy a regarlos, y voy por ahí nomas..."

Las personas encuentran las respuestas a sus necesidades en la colonia misma. Su desarrollo como espacio ha proporcionado aun más razones para no salir, el mundo hacia fuera es cada vez más extraño, porque además ya no está el trabajo (para los hombres) para hacerlos salir a diario, ni tampoco llaman la atención las tiendas ni los grandes supermercados que existen afuera (las mujeres compran lo que necesitan para la comida en los tianguis que hay en la misma colonia). Las pláticas, las distracciones son las que la colonia ofrece. Solamente cuando los hijos, organizan algún viaje o alguna comida, tienen oportunidad de salir, pero es muy esporádicamente, y en algunos casos no se quiere salir con ellos.

DFL: "...sí, platico con los vecinos....me salgo a platicar con ellos pues agarramos y nos reímos... me salgo a ver pasar los carros, a ver pasar a la gente...sí, a veces pasa la gente y se pone a platicar conmigo ahí en la calle..."

Existe una nostalgia muy grande en ellos por la colonia que parece hacerlos no querer dejarla. Las experiencias de gente que se ha ido y le ha ido mal no faltan en alguna conversación con ellos. Se quejan de tanto automóvil y de tanta gente nueva que circula por las calles, pero al mismo tiempo la aprovechan para traducirla en distracción, lo traducen a problemas que se pueden intercambiar con la gente que se encuentran en las esquinas y que andan como ellos o ellas esperando a encontrarse con alguien.

La falta de apoyo de los grupos. Finalmente, la percepción de que los demás no ofrecen oportunidades está relacionada con la percepción de que no existe quien pueda apoyarlos. Cuando se les pregunta sobre quiénes deberían apoyar a las personas mayores que están abandonadas la respuesta es contundente: los hijos o el gobierno. No aparecen referencias a otros grupos de edad o a otras instancias políticas o sociales. No

reconocen algunas otras oportunidades de apoyo en grupos diferentes o que existan otras organizaciones políticas o sociales que atiendan a sus demandas.

Los asilos son de las pocas opciones que consideran, a los cuáles ven de forma negativa, como una forma de atención, de apoyo, pero no la mejor. No hay gente que toque a su puerta o que los busque para darles apoyo que no sea el gobierno, no hay posibilidades de encontrar algún otro tipo de apoyo.

5.1.4. El abandono como expresión afectiva.

El abandono tiene implicados una serie de sentimientos que sirven también para definir al abandono. La representación da muestra de una serie de nociones, percepciones, sentimientos y prácticas sociales que permiten observar una representación como sistema, con cierta jerarquización de contenidos e informaciones diversas. Los sentimientos son parte importante de la situación de abandono, la cuál es representada a través de ellos como una situación triste y “fea”.

Los sentimientos mantienen implicados a los entrevistados con el objeto, les ayuda a otorgarle una forma afectiva, a convencionalizar la experiencia nueva y hacerla familiar. La tristeza, el sentimiento de soledad, el coraje, el sufrimiento, son de los sentimientos que aparecen con mayor presencia en los relatos de las personas entrevistadas. Sin embargo, la aparición de estos sentimientos no da cuenta de definiciones concretas y objetivadas claramente. Las nociones no son claras, ni tampoco tan concretas como se esperaba.

El abandono es triste. El abandono se representa como una experiencia “triste”. Las experiencias se unifican y se perciben llenas de tristeza. Esta aparece como el sentimiento más frecuente, y permite definir la falta de apoyo. Sobre todo las mujeres tienen esta percepción. Es triste no tener apoyo, es triste que los hijos no estén, es triste que no les den atención.

DJAR: “...pos es triste más que nada, triste que a veces le dan a uno ganas de llorar...se siente uno triste...”

El abandono es la soledad. El abandono se relaciona también con un sentimiento de soledad muy fuerte. La falta de apoyo es estar solo, sentirse solo. La soledad y la tristeza van de la mano y van objetivando al abandono, le dan una forma icónica que termina definiendo al abandono como una situación de tristeza y soledad, donde el dolor y las ganas de llorar aparecen como la objetivación más clara. Este sentimiento de soledad no depende de las circunstancias físicas o materiales exclusivamente, sino de la relación y del contacto, de la atención y el diálogo.

DFL: “...me siento muy mal por que estoy solita, ya a esta edad...a veces me dan ganas de llorar...(mis hijos) si vienen pero no muy seguido... pues ellos no pueden, ya tienen sus obligaciones... pues han de decir “ya no sirve”... (yo) no les digo nada, uno de ellos quiere llevarme para su casa pero yo les digo que no que mejor solita... pues ¿como me voy a ir a arrimar allá?...”

E: “... ¿Qué tipo de dificultades se enfrenta o enfrentan las personas que están en esta edad?...”

DELS: “...!uh pus!, que ya le hacen a uno mala cara, que ya no le ofrecen a uno de comer, hasta que uno haga y pus todo eso; si no crea, se le junta a uno y pus’ ya hago de cuenta que aquí estoy sola porque pus, no...”

El abandono es algo feo. Es sufrimiento. El abandono es una experiencia negativa a nivel perceptivo y a nivel afectivo. Con la palabra “feo” se familiariza la experiencia de falta de apoyo y se liga al sufrimiento o las vicisitudes que se pueden enfrentar en la vejez y en el abandono. A través de palabras como “duro”, “feo”, “sufrimiento” la situación se va integrando. El abandono es una experiencia triste y dura, lo que les permite atribuir una imagen del abandonado, de su experiencia.

5.1.5. El abandono como falta de diálogo.

La falta de los demás. Finalmente, la situación de abandono es también una experiencia de *falta de diálogo* con los demás. La información que esta categoría remite es aquella en la que se relatan las dificultades que enfrentan las personas mayores para establecer un diálogo con los demás, con *aquellos que no son los viejos*. Sean los hijos,

los nietos, los jóvenes, los gobernantes y políticos, la sociedad toda, aparecen muchas veces distantes y lejanos en los relatos de los entrevistados, con poco interés sobre su situación y en una posición social distinta de mucho mejor estatus. La falta de atención está relacionada a la falta de diálogo, los demás no entienden las necesidades y problemas de la vejez porque no la han vivido.

DAB: “...algunas personas si lo hacen (ayudan) y algotras no, algunas que son educadas o que son conscientes, le tienen compasión (al anciano), les da lástima, les da pues algún detalle, de formas de ayudarlo, de protegerlos, pero, algotras, pos hay de todo en el mundo, algotros se burlan de ellos, los degradan más de lo que es...”

La falta de los jóvenes. La relación con los jóvenes, la atención que de ellos pueden recibir es vista en un doble esquema cognitivo: pueden ser percibidos como diferentes, recalando las posibilidades que la juventud tiene en la sociedad y para las relaciones y el trabajo; y también pueden ser percibidos negativamente. Como sujetos irresponsables, irrespetuosos e desatentos. La representación del abandono como falta de apoyo se traduce en este caso a las diferencias generacionales, como diferencias de pensamiento y a la noción de juventud “mala” en relación a las necesidades de las personas mayores en situación de abandono.

DNCH: “...ahorita los jóvenes en vez de aprovechar se van a todos los vicios es una piltrafa de puros jóvenes que andan todos locos, ahorita el que no es marihuano es cochino, el que no, es rata, ta’ perdida la juventud...”

Cuando se quiere hablar de las condiciones del mundo actual, los discursos recurren a la juventud para explicarlo, para hacer comprensible la situación que se vive, tan diferente a la de otros tiempos.

DFL: “...ya la educación no es, como igual de cómo uno se crió, la diferencia es cómo nos criaron, será que los padres nos inculcaban cosas diferentes, ya no es igual la juventud de ahora que la de antes...”

La ausencia del mundo. La sociedad no apoya a la gente mayor, la abandona. Si bien, decíamos arriba, cuando se les pregunta por la sociedad, la falta de apoyo social tiene imagen, la del “gobierno”. Sin embargo, está también presente la falta de apoyo de la sociedad, como información que circula en el sentido común, atribuyendo condiciones diferentes a la época y a la sociedad en la que viven.

DNIN: “...si en aquello, en los años que yo, me tocó vivir había mucho respeto, mas comunicación, ‘horita ya ni eso hay, casi ni comunicación, por que pues, yo creo lo ven a uno viejo o yo no sé...”

La sociedad ofrece muy limitadas opciones de vida a la gente mayor y pocas posibilidades de diálogo. La sociedad ha cambiado y eso hace que el abandono se sienta mucho más fuerte, aun cuando las formas que se reconocen para ayudar las personas en el abandono no son imposibles:

DJAR: “.... Bueno, pos queriendo podrían ayudarlo con un alimento, con algunas cosas que le, que hubieran, o con ropa, o con... o con este... con visitar, con alegrarlo, ¡no te acobardes o vamos a hacer esto, vamos a platicar esto, lo otro!, yo digo que d’esa, d’esa manera podría salir uno más fácil adelante pero, pus ya, ya lo olvidan a uno, ya no, ya no tiene uno amistades, es como le digo se acaban los compadres se acaban los ahijados, se acaban los familiares, yo no se por qué ya no lo visitan como antes...”

5.1.6. Conclusión de las entrevistas.

En las entrevistas puede observarse la relación que existe entre ciertos contenidos de la representación social del abandono de la relación con otras representaciones. Tales representaciones parecen estar unidas como un doble sistema: abandono-vejez y vejez-abandono.

Dichos sistemas integran una serie de percepciones relativas a ambas representaciones y que parecen compartirse en un mismo terreno del discurso, aunque, con diferencias en cuanto a la jerarquización de los contenidos.

Representaciones del cuerpo, de la familia, del trabajo, de la salud, de la juventud, interactúan con el abandono permitiendo comprender la realidad que se enfrenta en la vejez.

Una fuerte carga afectiva se expresa en muchas de las respuestas, y parece ser un punto de unión entre las representaciones que aquí interactúan, sentirse abandonado es siempre sentirse mal, por ser viejo, por que los hijos no están, porque la vida ya no es como antes.

5.2. Resultados del grupo de discusión.

Las discusiones de las sesiones del grupo giraron en torno a 5 líneas de análisis que se plantearon como temas a discutir:

- 1) La experiencia de la vejez (cambios físicos, salud, roles sociales, identidad).
- 2) El apoyo y la atención en la vejez (necesidades en esta edad, apoyo familiar, relaciones con los hijos).
- 3) Las relaciones con otros grupos de edad (la relación con los jóvenes, los adultos, los niños).
- 4) La percepción del mundo actual (cambios culturales, valores, normas sociales, tradiciones y costumbres).
- 5) El apoyo social y las oportunidades (trabajo, salud, tiempo libre, recursos económicos, apoyos del Estado).

Las sesiones del grupo de discusión permitieron analizar en grupo las principales dificultades y problemáticas que enfrentan las personas en la edad de la vejez. Si bien los participantes en su mayoría fueron mujeres, las opiniones expresan significados compartidos por ambos géneros.

Para el análisis del grupo de discusión elaboraron las siguientes categorías de análisis:

a) Vejez y falta de apoyo.

En esta categoría se incluye la información que remite a la definición de la vejez como una edad de falta de apoyo, y de las responsabilidades de la familia para apoyar y atender las necesidades de esta edad.

b) Vejez y apoyo social.

La vejez es percibida como una edad donde existen pocas oportunidades de vida y se carece de apoyo social. Aquí se incluye el análisis de la información que remite a las posibilidades de mejorar o mantener la condición de vida de las personas mayores y del apoyo que reciben de otros grupos sociales.

c) Los sentimientos en el abandono y la vejez.

Los sentimientos constituyen información importante de la representación de la vejez y del abandono. Aquí se analizan los sentimientos que están implicados en la vejez y que configuran a la representación social del abandono.

d) La falta de diálogo en la vejez.

La vejez es una edad con dificultades para establecer diálogo con otros grupos de edad y con otras instancias fuera de la familia. Es importante aquí el análisis de la información que remite a la manera en cómo perciben al mundo actual y cómo les posibilita dialogar con los demás en un contexto de cambios culturales.

5.2.1. Vejez y falta de apoyo.

En general, el abandono aparece nuevamente representado como falta de apoyo en la vejez y en el mismo sentido en que se muestra en las entrevistas individuales, se configura en una relación directa con la vejez, el cuerpo y la familia. La vejez es representada como una edad donde se carece de apoyo en diversas necesidades y una edad en la que son pocas las ventajas y beneficios con los que se cuentan. Al contrario,

la falta de apoyo nuevamente aparece como una de las principales problemáticas de la edad.

La familia es la que aparece nuevamente como la responsable de proporcionar apoyo en la vejez y a la que se le atribuyen las expectativas de atención y apoyo. Aparece también una representación del cuerpo en la vejez como cuerpo enfermo o inútil, a partir de la cuál se estructura la necesidad de apoyo por parte de los hijos, a los cuáles, reconociéndolos jóvenes y en mejores condiciones de vida son los que deben responder a los padres en situaciones difíciles.

La vejez se representa como una edad en constante riesgo, donde el cuerpo ya no “responde” y esto hace que la posibilidad de una enfermedad o un problema de salud en esta edad sea mucho mayor. Así, la necesidad de atención y diálogo con la familia sobre las necesidades que ellos perciben es muy importante tanto en la representación del abandono como en la de la vejez.

DELS: “...como ora que estuve tan mala no comí en todo el día, mmm...no...ni siquiera ni me dijeron “vente a comer, ¿ya comiste? ¿estas mala?¿ como sigues?” Nada, nada...porque me sentía rete mal, sin ganas de hacer nada, nada, nada...ay! no!...hasta que me vio (su hijo) y me dijo ‘¿donde vas?’ Y le digo ¡a comprarme una pastilla con don Trini!...ahí quedó...”

La vejez está ligada a una representación del cuerpo inútil y enfermo, lo que genera que las percepciones de los entrevistados sobre el apoyo en la vejez sean negativas, sobre todo cuando se carece de apoyo. La vejez es una edad en la que los cambios físicos imposibilitan cada vez más a las personas a realizar las labores cotidianas y el autocuidado, y el abandono aparece como una representación que permite configurar un sistema de representaciones que resulta coherente y lógico a los ojos de los entrevistados.

Dicho sistema de representaciones nuevamente incluye a las representaciones observadas en las entrevistas individuales: la vejez, el cuerpo, la familia y el trabajo. Estas permiten configurar una representación del abandono que se nutre de la

información de las otras representaciones, que circula mediante el sentido común y que sitúa a las personas en una edad en una situación de abandono.

La falta de apoyo se configura principalmente en la necesidad de ser escuchados, atendidos y apoyados por los hijos, de que estos puedan dialogar sobre las necesidades de la edad.

DFL: "...los hijos no se acuerdan de uno...no les puede decir uno nada, si me dan una limosna, que me la den, pero a mi no me gusta estarles pidiendo..."

DSL D: "...yo digo que no es su obligación. Si no quieren no, si no tienen es su voluntad también y si pueden porque y ya casados menos ellos tienen la obligación de andar con su esposa y sus hijos..."

5.2.2. Vejez y apoyo social.

La vejez es representada como una edad donde no existen oportunidades para mantener o mejorar la condición de vida, ni tampoco de apoyos suficientes por parte de otros grupos. Entre las oportunidades de las que se carecen son principalmente formas para obtener recursos económicos, empleo o atención médica.

Así también no reconocen opciones claras de apoyo social, sobre todo del Gobierno, para atender las necesidades que enfrentan. La vejez es vista como una edad en donde no se puede tener trabajo, no se cuentan con los recursos suficientes para satisfacer las necesidades y, por la edad, se está imposibilitado de obtenerlos por cuenta propia.

Es el Gobierno, nuevamente, el que aparece como el obligado a dar apoyo y atención a las personas en la vejez, sobre todo, ante la falta de apoyo de los hijos. Las representaciones configuran una realidad poco alentadora y se asume una posición de dependencia respecto de los demás, de los que se espera algún tipo de apoyo, de ayuda, sobre todo del Estado, al que ven como corrupto y sin interés de ayudar. En sí, se considera que los demás, pocos tienen el interés de ayudar.

DCSL: "...sí, deberían pero no ayudan (nadie)...porque ya no podemos trabajar, ya estamos atentos a lo que nos den..."

Tanto en relación al trabajo, como a la salud y la alimentación, se considera que se les debe apoyar por parte del Estado para solventar las necesidades y mejorar la condición de vida en la vejez. Las representaciones intercambian contenidos muy particulares que configuran una representación de la vejez como edad de dependencia y de imposibilidad de acción:

DACH: "...pues yo digo que la gente mayor si necesitan también (apoyo del gobierno), pero más que todo, los que tienen 30 años, 35, 40, por ahí todavía no necesitan mucho, a comparación de los que ya estamos más en edad, porque ellos pueden caminar y tienen familia, pero ya como uno que no tienen quien lo apoye, ni quien lo vea ni nada por eso necesita mas uno..."

Pero también, desconocen a detalle los programas de atención de los diferentes niveles de Gobierno dirigidos a las personas mayores de 60 o 70 años. Aun cuando algunos participan en programas de apoyo en despensa o apoyo económico, o algunas mujeres participaron de un programa de enseñanza para adultos mayores, no reconocen claramente los objetivos formales de dichos programas. Para los entrevistados esa "ayuda" es inadecuada, poca o mal encausada. Se atiende discrecionalmente, se atiende a quién no necesita o no toman en cuenta a todos, no constituye recursos suficientes ni tampoco son constantes y tampoco cumplen las expectativas de los entrevistados.

5.2.3. Los sentimientos en el abandono y la vejez.

Los sentimientos constituyen una parte importante de las representaciones expresadas en el grupo de discusión. Tanto la vejez como el abandono implican una carga afectiva muy importante. La soledad y la tristeza son los principales sentimientos manifestados, aunque también, un sentimiento de enojo o coraje respecto de su situación están también configurando a la vejez y al abandono.

La vejez es una edad triste y de soledad, las personas se perciben sin nadie que los apoye y la tristeza es el sentimiento es anclado al sentir de la soledad. Para los

entrevistados el abandono es estar solo la igual que en la vejez. Ambos sentimientos permiten configurar un sistema conformado primariamente por estas dos representaciones, que están constantemente reafirmandose y definiéndose de forma mutua. Los sentimientos permiten definir la propia realidad como una realidad de abandono, de falta de apoyo y atención.

DACH: "...a pesar que uno le ayudo a los hijos, y yo decía 'los voy a meter a la escuela' y hacia mi sacrificio, trabajar, y como pude, pero ahora que yo necesito ni quien, y ahora que necesito alguien que ande conmigo, pero nadie anda y nadie me cuida y es para ponerse uno a llorar..."

La falta de apoyo y atención se experimentan como una situación triste y "fea", sentimientos que reafirman una percepción negativa de la vejez. La falta de los hijos, del marido, del trabajo, del hogar, sirven para justificar una realidad "triste", quedarse sin compañía y sin alguien que escuche las necesidades de ellos configura la situación del abandono.

DLES: "... (en la vejez) se siente uno sola, quedarse sin apoyo, del marido..."

5.2.4. La falta de diálogo en la vejez.

La falta de diálogo conforma uno de los contenidos importantes de la vejez y de su representación social. Así también, en la relación entre vejez y abandono la falta de diálogo da cuenta de las dificultades que tienen las personas para entablar relaciones y de ser escuchados por los demás. Las diferencias significativas que guardan respecto de los jóvenes o los adultos constituyen un elemento central de la vejez que imposibilita en muchas ocasiones entablar relaciones que les permitan dar continuidad un rol y una identidad en crisis.

La vejez se representa como una edad que se caracteriza por la exclusión y la marginación social. Los hijos no escuchan, no atienden, los jóvenes no escuchan, los adultos, no hay oportunidades de vida y el gobierno no apoya como debería. Aun cuando reconocen que la sociedad no es la misma que en la que vivieron cuando fueron jóvenes, no tienen posibilidad de hacer comparaciones sobre su propia juventud. La

percepción sobre el mundo actual y los que no son viejos es negativa y desesperanzadora en la mayoría de las veces.

DACH: "...pues, también, que no hay respeto para nosotros en la edad que estamos, ni hay respeto por nadie, ¿por qué?, ya ahorita ni los hijos respetan a uno...ni los nietos, nada ya..."

DMCL: "...La vida de hoy es muy agresiva, harto, no como antes...antes le decía uno a los niños que se los iba a llevar el viejo, y ahora ya se burlan....es muy agresivo ahora...hay cosas muy tristes también..."

Existe una nostalgia muy fuerte sobre su juventud, de sus capacidades, de la atención y el apoyo con el que podían contar, de su autonomía e independencia respecto a los demás. Ahora se sienten sin oportunidades y con muy pocas expectativas sobre su futuro, al cuál, ven siempre relacionado a la incapacidad y la enfermedad.

5.2.5. Conclusión: la vejez es abandono.

En general el grupo de discusión muestra una relación importante entre el abandono y la vejez. La relación que existe entre ambas representaciones constituye un sistema organizado muy interesante de contenidos jerarquizados que dan cuenta de la importancia que tienen ciertas informaciones y conocimientos del sentido común. Para los participantes del grupo, en su mayoría mujeres, la falta de apoyo de la familia constituye uno de los contenidos más importantes y de mayor jerarquía expresados en las discusiones.

Así también el apoyo social, los sentimientos y la falta de diálogo constituyen otros elementos que están interactuando constantemente y que permiten darle forma a tanto a la vejez como al abandono en una relación sincrónica: se llega a la vejez y se llega al abandono.

Estos contenidos tienen un peso significativo en las percepciones de los participantes sobre su edad, muy a pesar de sus experiencias concretas, en las cuales el apoyo existe, limitado, pero está siempre ahí. Lo interesante es ver que para ello juegan

un papel importante otras representaciones que aportan contenidos de estas dos representaciones: la familia, el cuerpo, el trabajo, el gobierno, la salud, entre otras que, como ya dijimos desde la técnica de la entrevista, están en constante interacción a través de ciertos discursos y prácticas sociales en esta edad.

5.3. Resultados de la Técnica Asociativa.

La técnica asociativa se aplicó a los participantes a partir de la palabra inductora “abandono”. A los participantes se les solicitó que respondieran que señalaran las 3 palabras que pensara al escuchar la palabra “abandono”. Las respuestas se recabaron en el orden de aparición que el participante señaló y en los casos necesarios se aclaró cierto grado de ambigüedad de las respuestas.

Es importante señalar que las respuestas o asociaciones no se limitaron a palabras sino también a frases pequeñas que para los participantes resultó una forma más útil o más concreta de dar respuesta.

Para analizar la Técnica Asociativa las respuestas se agruparon en 4 categorías, las cuáles se determinaron a partir de la información a la que remiten las asociaciones. Las categorías que se elaboraron fueron las siguientes:

a) El abandono y la familia.

Esta categoría integra las asociaciones que se asocian al abandono con la falta del apoyo entre los integrantes de la familia. En esta categoría se integraron las respuestas que remiten tanto a los hijos, como a la pareja u algunos otros miembros de la familia.

b) La Falta de Apoyo y atención.

En esta categoría se integran las asociaciones que relacionan al abandono con la falta de apoyo o de atención. Aquí se incluyen las respuestas que asocian esta situación con la ausencia de los demás, la falta de atención y apoyo para los entrevistados.

c) Los Sentimientos.

Los sentimientos del abandono se incluyen en esta categoría. Las asociaciones en las que se relaciona al abandono con experiencias de tipo afectivo son incluidas en esta categoría. Se incluyen sentimientos como la tristeza, la soledad, el sufrimiento.

d) El abandono y la vejez.

En esta categoría se incluyen las asociaciones que relacionan el abandono con la vejez, con sus circunstancias o con su definición. Se incluyen asociaciones que asocian al abandono como una consecuencia de la vejez o como una experiencia en la vejez.

Posteriormente, ya agrupadas las asociaciones se determinaron su rango promedio y su frecuencia en porcentaje para poder analizarlos en un cuadro de resultados de la misma técnica.

Tabla 2. Resultados de la Técnica Asociativa por Categorías.

Categoría	Rango	F%	Hombres	Mujeres	Ejemplo
Abandono y Familia	2,636	20,68	8	7	“mis hijos me abandonaron”
Falta de Apoyo	1,74	28,73	10	8	“ya lo desechan a uno”
Sentimientos	1,26	40,22	7	12	“tristeza” “sufrimiento”
Abandono y la Vejez	4,63	10,22	5	3	“viejo inservible”

En el cuadro de casos se situaron las categorías en función de su rango promedio y de su frecuencia en porcentaje de la siguiente manera:

Cuadro de Resultados T.A. 1

<p>Caso 1</p> <p>Frecuencia superior al promedio y rango inferior al promedio</p>	<p>Caso 2</p> <p>Frecuencia superior al promedio y rango superior al promedio</p>
<p>Caso 3</p> <p>Frecuencia inferior al promedio y rango inferior al promedio</p>	<p>Caso 4</p> <p>Frecuencia inferior al promedio y rango superior al promedio</p>

Los resultados de la Técnica Asociativa fueron los siguientes:

Rango

<p>Caso 1</p> <p>Sentimientos del abandono</p> <p>Rango 1,26 F% 40,22</p> <p>Falta de apoyo Rango 1,74 F% 28,73</p>	<p>Caso 2</p> <p align="right"><u>Frecuencia</u></p>
<p>Caso 3</p>	<p>Caso 4</p> <p>Abandono y la familia</p> <p>Rango 2,636 F% 20,68</p> <p>Abandono y vejez Rango 4,63 F% 10,22</p>

Las categorías que aparecen en el caso 1 constituyen los contenidos o información más significativa de la representación social. Aquellas categorías que se sitúan en el caso 4 conforman los contenidos con menos importancia en la técnica asociativa.

5.3.1. Sentimientos del abandono.

Las asociaciones relacionadas a los sentimientos constituyen uno de los contenidos más importantes de la representación social del abandono. Los resultados

dan cuenta del papel que tienen los sentimientos en las percepciones de los entrevistados y de cómo, en primera instancia, las asociaciones se dirigen a relacionar al abandono con la experiencia afectiva.

Los sentimientos que aparecen giran en torno a la tristeza, el sentimiento de soledad, de desesperación y del sufrimiento. En el caso de los hombres hay una menor presencia de los sentimientos en las asociaciones. Las respuestas que relacionan al abandono constituyen el 39.77% de todas las asociaciones y están presentes tanto en hombres y mujeres en porcentaje de respuestas de forma casi equitativa: 51% de las respuestas totales de las mujeres y 49% de los hombres del total de las respuestas obtenidas (87 asociaciones). Aun cuando es un número mayor de mujeres las que la refiere (80% del total), los hombres llegan a recurrir a estas asociaciones en 2 o en 3 respuestas (constituyen el 46% del total de hombres).

5.3.2. Falta de apoyo.

En el caso de la categoría de falta de apoyo, esta aparece también como uno de los contenidos más importantes de la representación social del abandono. Las asociaciones de esta categoría establecen una relación importante entre el abandono y la falta de apoyo de los otros. Las asociaciones de esta categoría conforma el 28.4% del total de las respuestas y está también presente de forma muy equitativa tanto en hombres como en mujeres: 48% del total de las respuestas de la categoría para los hombres y el 52% del total de la categoría para las mujeres. Tanto en esta categoría como en la anterior, el orden de las respuestas es también muy equitativo, y ambas dan cuenta de la jerarquización de los contenidos de la representación social del abandono.

5.3.3. El Abandono y la familia.

Esta categoría conforma contenidos que tienen un menor peso en la representación social del abandono. En esta se observa la relación que existe entre el abandono y la familia, así como la importancia que tienen los miembros en la definición del abandono. Aun cuando aparecen jerarquizados con menor importancia para los entrevistados, no deja de dar cuenta de contenidos que están presentes en la representación social. Las respuestas de esta categoría constituyen solamente el 21.59%

del total de las respuestas y aun cuando no existe una diferencia muy amplia en cuanto a la categoría anterior, el orden de aparición y jerarquización de las asociaciones la coloca con un rango promedio superior al promedio general. Las respuestas entre hombres y mujeres también se mantienen muy equitativas: 52% del total de las respuestas de la categoría de los hombres y el 48% de las mujeres.

5.3.4. El abandono y la vejez.

En última instancia y con menor importancia aparecen las asociaciones que relacionan al abandono con la vejez. En estas se integran respuestas que relacionan al abandono como una consecuencia de la vejez o como una parte importante de la edad. Esta categoría constituye uno de los contenidos con menor importancia de la categoría, pero resulta interesante su aparición al lado de las categorías anteriores. La información de esta categoría conforma solamente el 10.22% del total de las respuestas y se encuentra también muy similar su presencia tanto en hombres como en mujeres.

5.3.5. A manera de conclusión.

Es significativo señalar que la información que aparece en las asociaciones es muy similar a la que aparece en las otras técnicas utilizadas en la investigación. Si bien no aparece jerarquizada la información de forma idéntica al grupo de discusión o a las entrevistas individuales, lo cierto es que los contenidos son prácticamente los mismos, tanto en relación a la representación social del abandono como la representación social de la vejez. La información que muestra la Técnica Asociativa permite observar que para los entrevistados los sentimientos y la falta de apoyo en esta edad son muy importantes, reflejan las percepciones que se tienen sobre la edad y un orden de los contenidos muy interesante. Las asociaciones dan cuenta de una aproximación al *núcleo central* de la representación social, y su contexto de discurso parece estar ligado a otras representaciones de la misma forma en que se observa en las técnicas antes analizadas: la vejez, la familia, el cuerpo, el trabajo son algunas de las representaciones que aportan contenidos que son jerarquizados y organizados de manera particular por los entrevistados. Parece que una forma concreta de definir el abandono es a partir de los afectos que están implicados cuando los demás no apoyan a las personas en la vejez.

5.4. Discursos sobre el abandono y la vejez: la representación social como sistema contextualizado.

El abandono y la vejez dan cuenta de una serie de discursos, un mundo de discursos, desde los cuáles se construyen ambas representaciones sociales. El sentido común se hace presente a través de las palabras de los “sabios aficionados” que recuperan una serie de contenidos compartidos entre varias representaciones sociales para configurar un sistema de conocimientos compartidos y estructurados desde el sentido común.

Tanto el abandono como la vejez se construyen socialmente en un contexto social determinado, en un momento histórico y en una cultura. Como representaciones sociales se construyen en un “mundo de discursos” que circulan de boca en boca que permite familiarizar el mundo, lo extraño (Moscovici, 2003a). La vejez y el abandono como experiencias desconocidas, como objetos extraños son llevados al terreno común integrándolos a los significados, imágenes y conocimientos de una realidad social familiarizada.

Como señalamos desde el primer capítulo, las representaciones sociales surgen en la comunicación, circulan de boca en boca, dan cuenta del conocimiento ordinario y permiten convencionalizar la realidad, ¿cómo? A través de una serie de significados que se expresan en los discursos del sentido común y al abandono y la vejez como un doble sistema representacional. ¿Cuáles son los discursos por los que circulan estas representaciones sociales del abandono y la vejez y que conforman el corpus de conocimientos que configuran este doble sistema? ¿Qué tipo de pensamiento y prácticas sociales de la época actual reflejan esos discursos? ¿Sobre qué realidad se asientan y producen? Podemos ubicar los siguientes:

5.4.1. La Familia.

El discurso de la familia conforma uno de los principales contenidos de la representación social. El abandono es representado, en general, como la falta de apoyo de la familia, principalmente de los hijos y esta representación sirve a este grupo para comprender el mundo, para explicarlo en un terreno compartido, el del sentido común a

través de los valores, normas y reglas que se le atribuyen a la familia dentro de un marco institucional determinado. El abandono está anclado a esta representación y recupera de ella ciertos contenidos para conformar un corpus de conocimientos sobre la realidad que enfrentan en la vejez. *El abandono es cuando los hijos no apoyan y eso pasa en la vejez y en la época actual.*

Como se pudo observar en todas las técnicas utilizadas en este trabajo, el abandono como falta de apoyo de los hijos recurre a las prácticas sociales de la familia, del cuidado y de las responsabilidades compartidas para definir positiva o negativamente la realidad. Al abandono se le asigna una imagen, la del viejo que está solo, porque así es la vejez y porque la familia no responde a las obligaciones que debería asumir como parte de una función social: la del cuidado y mantenimiento.

La falta de oportunidades fuera del sistema familiar, los cambios físicos y las enfermedades, la pobreza, la desigualdad social y la falta de apoyo de la sociedad reafirman a los sujetos entrevistados el papel que deben tener los hijos en la vida de los padres viejos. De ellos depende en gran parte el poder ver a la vejez positiva o negativamente, estos contenidos hacen inteligible la realidad a través del abandono.

Pero también muestra cómo en un mundo con grandes dificultades para sobrevivir en esta edad, para encontrar trabajo, atender una enfermedad o algún otro imperativo personal, las identidades entran en crisis al mismo tiempo que la unidad que la ha conformado.

DLS: "...ya la familia, no apoya, no...todo se ha acabado...¿quién ayuda?, ya, ¿quién?...sino se acuerdan los hijos, menos otra gente..."

Lo que parece observarse es que la representación social del abandono está situada en un "mundo en crisis", el mundo de los viejos, de sus identidades, las cuáles están asentadas sobre la base de la unidad familiar. Su perspectiva del mundo está en crisis y esto genera percepciones negativas de muchas cosas, en un intento por encontrar respuestas u opciones a un mundo de pocas oportunidades y que no planeó la vejez de los que ahora la viven.

DMCL: “la vida de hoy es muy agresiva, harto, no como antes, antes le decía uno a los niños que se los iba a llevar un viejo, y ahora ya se burlan...es muy agresivo...hay cosas muy tristes también...”

Los hijos, que ya no son los mismos de antes, porque las relaciones han cambiado de aquellos tiempos en que ellos eran jóvenes, reafirman una representación negativa de la vejez y permite establecer con cierta coherencia una relación directa entre el abandono, la familia y la vejez. La familia ya no es la misma de antes, eso da cuenta solamente del cambio cultural, lo que aparece es el papel que tienen las identidades en la conformación de las representaciones sociales y cómo, en el caso de los entrevistados, sus identidades sólidas, no encuentran cabida siempre en un mundo mucho más flexible.

DTS: “...porque ellos (los hijos) piensan que yo, anteriormente, fue una vida más diferente a la de hoy, y (dicen) esa vida ya pasó, entonces, los, ellos, es lo que vale más, una vida nueva para ellos, les divierte más...si les digo, si les hablo de esa manera cuando están bien y todo, pero ellos lo toman como que no es cierto, como que eso ya era una vida y ahora es diferente, eso ya quedó atrás, y, y pues, lo toman como nada...”

Hay por lo menos dos razones importantes para señalar lo anterior. Primero, que la mayor parte de la gente entrevistada no pensó su vejez cuando eran jóvenes, no estaban preparados para ella y asumieron que serían los hijos los que responderían a sus necesidades. Segundo, que los cambios culturales que se suscitaron en los últimos 30 años fueron inesperados y acelerados, no esperaban un mundo con estas características, con las dificultades de sobrevivencia que ahora, muchos de ellos, enfrentan o perciben. Esto ha hecho que sus identidades entren en crisis y no encuentre posibilidades de dialogo con los hijos, que por el ritmo de vida o los estilos de vida diferentes, no “estén” para responder plenamente a sus necesidades.

DFL: “...una, no está en confianza de ir a pedir a los hijos...¿quién nos ayuda?...y necesitamos muchas cosas...”

Más allá de plantear si la vejez puede o no caracterizarse por la dependencia de los viejos hacia los jóvenes, es importante comprender las razones de esa dependencia. Esto que argumentan los estudiosos de la vejez no es una consecuencia lógica de la edad, sino más bien, un efecto del cambio cultural y del sistema capitalista que ha dejado a la vejez sin trabajo, sin familia y sin oportunidades de vida.

5.4.2. Trabajo.

La falta de oportunidades de vida es una constante de las personas entrevistadas para esta investigación. En un contexto social donde el empleo y el ingreso económico son cada vez menores para este grupo de edad, y donde las capacidades físicas se ven disminuidas o diferentes, el discurso del trabajo permite definir realidades.

El abandono es la falta de oportunidades de vida, y estas no existen porque ya se es viejo. Ambos, vejez y abandono se ligan a una representación que sitúa al trabajo como una actividad de mucho esfuerzo físico y esto hace que no se vean otras oportunidades de empleo, además, del bajo nivel escolar y la nula preparación para desempeñar algún otro tipo de oficio. Como se señaló en el marco teórico, existen muy pocas oportunidades de empleo y atención para las personas en esta edad, esto se refleja en las percepciones que los sujetos entrevistados construyen respecto de su situación.

El abandono y la vejez surgen en un contexto de falta de empleo y oportunidades para las personas en la vejez en contraposición de las posibilidades que tienen las personas jóvenes o adultas. El abandono se objetiva en la imagen del “viejo que ya no sirve”, lento, cansado, enfermo, sin posibilidades de trabajo y que genera en los entrevistados una actitud de resignación, conformidad y dependencia sobre la situación de abandono.

DZLT: “...si cambia (con la vejez), anteriormente no dejabas de trabajar, y, y estaba bien, ¡a toda madre!, porque yo estaba con mi familia, ‘tráiganse un kilo de carne, tráiganse unos dos kilos de carne, vamos a comer, vamos a, el sábado vamos a comprar una cabecita de res y vamos hacerla en consomé’ y la fregada, ora pa’, ¿de dónde?, ¿de dónde le hace uno?, pus si apenas alcanza pa medio comer...”

En el capítulo 3 se planteó el contexto que enfrentan las personas en esta edad en México en cuanto a la salud, el trabajo y pensión o jubilación, eso da cuenta por sí mismo de las situaciones que enfrentan la mayoría de los entrevistados, de los cuáles, más de la mitad no cuentan con pensión o tienen ingresos económicos muy bajos. Los que trabajan se dedican al empleo informal o a empleos de poco reconocimiento social o ingreso económico inferior al requerido para solventar las necesidades.

Como señalamos en el marco teórico, las identidades de la modernidad se han construido alrededor del trabajo o de la familia, es decir, desde un marco institucional determinado, en el que la seguridad y la confianza eran la base de tales identidades. Esto no quiere decir en ningún momento que antes se vivía mejor, pero sí que había una mayor certeza sobre la propia vida. Ciertamente es que las representaciones se construyen sobre la representación de una vida sin oportunidades y sobre la representación de una edad en la que ya no les dan trabajo o ya no se puede hacer.

Resaltar la falta de oportunidades implica que se asuma que tampoco es una consecuencia lógica llegar a la vejez y no tener trabajo o un ingreso suficiente para mantener cierto nivel de vida. Los discursos donde se asientan las representaciones de vejez y del abandono remiten a un contexto de exclusión y de pocos apoyos a la vejez y, también, de cómo los estereotipos sociales son reafirmados cotidianamente con estos discursos.

El pensamiento que viaja de boca en boca, en el que hemos insistido, no recurre a las reglas o principios científicos, no sabe del envejecimiento exitoso, ni de las miles de “oportunidades” que se tienen para vivir una vejez con dignidad, tampoco sabe si esta es una edad en plenitud. Lo que sí sabe es que a la gente vieja ya no le dan trabajo, no le pagan bien y apenas se “medio vive”.

DGDL: “...¿ya quién le da trabajo a uno?...nadien, ya, dicen que ya está uno viejo, que se les cae, que es responsabilida’...¿y cómo le hace uno para comer, para vivir?...yo aquí estoy con lo que me da un hijo...me voy a comer con mi hermana, hago a veces una comida al día...¿cómo le hace uno?...”

En realidad nadie sabe con certeza que se debe ofrecer a la gente mayor o si incluso se les tiene que ofrecer algo. La dependencia resulta quizás por no encontrar posibilidades de autogestión y de lograr vivir bien por cuenta propia. Esto genera un alto grado de inseguridad, de desconfianza sobre el mundo actual y la falta de trabajo o de ingreso lo reafirma constantemente.

DFL: "...yo a lo que le temo, es al día que ya no pueda...que ya no pueda yo sola, ¿quién me va a ver?..." "...*(la vejez) pa' mí es muy triste, ya no responden los hijos con uno, mientras pueda valerse uno por sí mismo está bien, ¿pero cuando ya no pueda qué va a pasar?...no sabemos, sólo Dios sabe..."*

El discurso del trabajo está íntimamente ligado a las representaciones de vejez y de abandono, así como al cuerpo, que cansado o enfermo, no responde, no deja trabajar, no deja hacer las cosas de antes. ¿Cómo trabajar si el cuerpo ya no responde, si ya no se pueden hacer las mismas cosas? ¿Qué seguridad pueden tener los entrevistados sobre el mundo con representaciones cuyos contenidos están anclados a percepciones de la vida y del trabajo como algo negativo?

La pregunta más importante para los entrevistados es ¿Qué hacer cuando ya no pueda en un mundo donde las oportunidades son pocas, donde cada vez son más los pobres, los excluidos, los marginados, donde el ritmo de vida genera relaciones y encuentros cortos, donde no hay seguridad social o personal? Es ahí donde importan las identidades, cómo se han conformado y cómo enfrentan un mundo cambiante, diferente, líquido (Bauman, 2008).

5.4.3. El cuerpo.

La representación social del abandono y de la vejez da cuenta de una serie de contenidos relacionados a una representación muy particular del cuerpo en la vejez. Los cambios físicos que se experimentan en la vejez constituyen una información importante para los entrevistados al momento de definir a la vejez. La vejez es vista como falta de fuerzas, de energía, de ganas, "que el cuerpo ya no responde".

Los entrevistados remiten a los cambios en el cuerpo para definir la edad y para comprender muchas de las situaciones que enfrentan, sea positivas o negativas. Los hijos que apoyan son vistos positivamente no solo en relación a la “ayuda” que pueden proporcionar, sino porque los entrevistados se asumen en una edad donde se necesita el apoyo “porque el cuerpo ya no responde”.

DZLT: “...yo, donde yo sentí lo de eso, a los 50 años yo sentí que ya iba para abajo en la vejez, y ya de plano, definitivamente, de ahí empecé ya a fallar, el trabajo ya no hay, por que yo antes, anteriormente no me fallaba el trabajo para nada, yo trabajaba diario, diario, diario, diario...del trabajo a mi casa, del trabajo a mi casa, pero no había una semana que dejara de trabajar...”

Como pudimos observar en el marco teórico, la vejez presenta una serie de cambios físicos muy particulares, que si bien no son universales, sin constituyen un referente para la edad. Efectivamente, las personas recuperan estas nociones para definirse viejos y también para representar el abandono. Sin embargo, se observa que estos contenidos no son los únicos que sirven para representar a la vejez y al abandono. El papel que tienen los cambios a nivel social proporciona contenidos que interactúan y definen los cambios del cuerpo.

DJAR: “...sí hay abandono de amigos, de todo eso; hay abandono de su misma familia, de sus amigos, de los conocidos, de los compadres, ¡ya no!...más que nada es por la vejez ya que dicen, ‘no pus ya, ya qué va a hacer uno ahí, ya no toma, ya no fuma, ya no baila, ya nada, pus ya hombre’, por lo viejo ya, yo pienso que, que así eso pues...”

También se observa que este discurso del cuerpo se recupera para comprender los cambios sociales y la falta de oportunidades de las personas en la vejez, en una representación del cuerpo que está anclada al discurso de la utilidad y la productividad y a la enfermedad.

DCSL: “...hace como cinco días me encontré una señora, deveras de edad, pobrecita, viejita, apenas podía caminar, pero así venía, y venía a pedir con una bolsita de hule y, no podía caminar bien, ya sus pies no, y para atravesarse

la avenida, yo iba y la alcancé para abajo y la acompañé y le di la mano a la señora...”

Los jóvenes son representados como sujetos con mucha energía y los viejos como inútiles, sin fuerzas e improductivos. Esto justifica la falta de oportunidades y hace comprensibles las acciones de la sociedad respecto de ellos, al ofrecerles empleos de menor esfuerzo físico o al no considerarlos para trabajos difíciles.

DACH: “...pues yo digo que la gente mayor si necesitan también, pero mas que todo los que tienen 30 años, 35, 40 por ahí todavía no necesitan mucho, a comparación de los que ya estamos mas en edad, porque ellos pueden caminar y tienen familia, pero ya como uno que no tienen quien lo apoye, ni quien lo vea ni nada por eso necesita mas uno...”

El cuerpo permite anclar la representación de la vejez y del abandono y justificar también la propia situación, asumir una pertenencia a un grupo, y demarcarse de los demás. ¿Qué es más evidente que el propio cuerpo? El no poder hacer las cosas parece estar relacionado a cómo se representan a sí mismos como personas en la vejez. Así se define, a través del cuerpo, quién necesita y quién no, quién puede y quién no, quién tiene oportunidades y quién no.

El abandono permite hacer familiar la realidad, la convencionaliza en los términos comunes a través del cuerpo en un contexto en el que, como vimos en el marco teórico, la sociedad se va concentrando cada vez más en la juventud y su capacidad de consumo, y en el caso del trabajo, en formas de organización flexibles de alta productividad.

5.4.4. Salud.

El cuerpo está ligado a la enfermedad y también a la salud. La enfermedad parece más grave y fuerte en un contexto de falta de apoyo social, en el cuál las posibilidades de atención son cada vez más reducidas¹⁷¹. La vejez es representada como

¹⁷¹ En el capítulo 3 se señalaron las condiciones de salud que enfrentan las personas mayores de 60 años en México.

una edad en la que la enfermedad es una posibilidad más real, aun cuando la mayor parte del tiempo no se padezca ninguna enfermedad grave. Son algunos padecimientos los que dan forma a estos contenidos que son recuperados para explicar la realidad de falta de apoyo en al que se vive.

El sentido común se impone, la mayor parte de los entrevistados está en condiciones de seguir trabajando, si bien, no quizás de la misma manera, pero pudieran mantenerse por sí mismos. Sin embargo, se impone una visión de sí mismos como sujetos incapaces y enfermos, o por lo menos, en situación distinta a la de los más jóvenes. Las representaciones sirven para convencionalizar y familiarizar el mundo (Moscovici, 1979, 1984, 2003a, 2003b).

El discurso de la salud y la enfermedad prescribe y genera posiciones particulares en los entrevistados, que consideran que debe apoyárseles con atención médica o que asumen una posición de dependencia respecto a los demás al asumirse en condición de enfermedad constante. El abandono es representado a partir de la falta de apoyo en la enfermedad, de la falta de medicamentos, de la falta de visita de los demás ante un padecimiento, de que no haya quien se haga responsable de la salud de los viejos.

DMCL: "...¿la vejez?...es lo último de aquella persona...una señora está bien enferma y ni quien la vaya a ver...es triste la vejez, de 80 años pa'riba, es lo más triste pa'l viejo, ya no se puede levantar al baño, al sol, y no hay quien le ayude a uno, y luego, ¿si la familia ya no quiere?..."

La salud constituye un elemento interesante para definir la vejez y el abandono, ambas representaciones se relacionan cuando se asume la posibilidad de la enfermedad, por lo menos como un futuro posible. ¿Qué hacer cuando se esté enfermo y no haya quien pueda ayudar o atender?

DZLT: "...pos de la fregada, pos si lo abandonan, ¿qué tú crees que no va sentir uno feo?, casi morirse, pos si no tiene uno ni quién, pus abandonada de a tiro a su muerte, porque, pus, ¿qué otra cosa más puede hacer el abandono?, pus eso es que lo abandone su familia, o lo abandone todo mundo ya, allí a morirse

todos modos...así a lo bruto y no saber ni a qué hora le llega la muerte, es un abandono...”

5.4.5. La Juventud.

Los participantes identifican las diferencias que existen entre ellos y las generaciones más jóvenes. Estas diferencias se centran en las capacidades físicas, un mejor estado de salud y en relación a sus oportunidades de vida. La vejez y el abandono están anclados a una representación social de los jóvenes como problemáticos, sin valores, irresponsables y desatentos. Sirve como contenidos que permiten hacer manejable una realidad diferente a cuando ellos fueron jóvenes y para comprender las diferencias y las necesidades actuales.

DNCH: “...ahorita los jóvenes en vez de aprovechar, se van a todos los vicios, es una piltrafa de puros jóvenes que andan todos locos, ahorita el que no es mariguano, es cochino, el que no, es rata, ta’ perdida la juventud...”

La juventud es la que ya no se tiene, joven ya no se es, y no se le pone atención al viejo por estas razones. Además estos contenidos permiten a los entrevistados asumir posiciones y marcar una identidad, a de los viejos, como individuos y como grupo social.

DFL: “...pus’ yo lo veo muy mal, no como en la juventud de nosotros, había respeto y ahora no lo hay, ¿digan si no?, yo recuerdo que uno respetaba a la gente mayor y ahora ya no...”

En sus narraciones cuentan experiencias de diálogo con los jóvenes, pero también, muchas veces, este diálogo se centra en desacreditarse mutuamente, en confrontar las identidades. En si, la vejez es una confrontación de la juventud, de la misma forma que la juventud confronta a la vejez. La crisis de las identidades que se señaló en el marco teórico puede situarse en parte en las consecuencias del cambio cultural en las relaciones intergeneracionales. Estas no han sido como siempre en la historia, no, porque el mundo no es ni ha sido el mismo de siempre. Los valores mutuos,

las experiencias de vida, los discursos y las identidades están continuamente en conflicto. De esta forma también se reafirman mutuamente.

DJAR: "...yo veo que algunos (jóvenes) no, no todos pero algunos no respetan a la gente mayor, lo tratan de viejo de esto, viejo del otro y que este ya no sirvió pa nada y que, bueno lo tratan mal pues, como un trapeador, ora si como dijo el dicho..."

5.4.6. El Género.

Puede observarse en las técnicas analizadas que el género no tiene un peso tan importante en el abandono y la vejez. Los viejos se sitúan como tales independientemente de su género y como viejos en el abandono. Son embargo, se pueden distinguir en las narraciones diferencias en las nociones y prácticas sociales que son recuperadas para dar cuenta de ambos. Para los hombres el abandono permite comprender una realidad sin empleo y sin apoyo para obtener recursos para mantener una condición de vida, que incluye una identidad. En el caso de las mujeres, el abandono está anclado a las funciones del hogar y a su identidad como madres y amas de casa. Sin embargo, la relación entre abandono y vejez como un doble sistema representacional está presente en ambos géneros.

La explicación de su situación se concreta en la vejez y el abandono, y se objetiva en una imagen de la vejez como abandonado y solo. También este discurso es recuperado para plantear las necesidades de apoyo, en las que existen diferencias sobre algunas de las necesidades de cada género.

De alguna forma, en la mayor parte de las narraciones, el género está presente delimitando la experiencia propia. Se habla desde la identidad, desde lo que se ha sido y se es: mujer y hombre. Incluso la misma representación de la vejez está matizada muchas veces por su función como madres y amas de casa o de padres y trabajadores.

DELS: "...(en la vejez) se queda uno sin fuerzas, uno trapeaba, lavaba y ahora ya no, de joven hacia el quehacer más rápido, y me sentía bien ligerita, trabajaba yo..."

DFL: "...!ah!, pus' de joven, es la mejor edad, porque puede hacer el quehacer, puede hacer todo, sin necesidad de estar...no, antes, uno podía hacer el quehacer y ahorita no hay modo de hacerlo..."

5.4.7. La Sociedad.

El discurso de la sociedad se hace presente en el abandono para dar sentido y coherencia a todas las necesidades y problemáticas de la vejez. Es la sociedad la que no los ayuda, la que no los apoya, la que es diferente junto con los jóvenes, los patrones, los hijos, los nietos, el trabajo, el gobierno, etc.

Esta sociedad es traducida con la representación social de abandono en la vejez. Se abandona a la gente que ya no puede, que no sabe las cosas de ahora, que no se integra a los cambios culturales. Es interesante que las percepciones sobre la vejez como una edad de inutilidad se organicen junto a una visión negativa de la sociedad y justifican la realidad que enfrentan en una representación del abandono, en una edad en que las personas ya no sirven, en una edad de "desecho".

DACH: "...(los hijos)...ya no conviven con nosotros (los mayores)...no, ya no, lo hacen a uno como un mueble viejo..."

DZLT: "...ya lo desechan a uno...por viejo..."

Esta representación parece ser un tanto coherente con aquella sociedad flexible que se planteó en el marco teórico actualmente donde la falta de apoyo está mucho más presente en una sociedad individualizada, y los entrevistados dan cuenta de que la sociedad ha cambiado en ese rumbo. Los entrevistados enfrentan la dificultad de mantener una identidad, de darle continuidad en una sociedad que perciben diferente, aun con las ventajas que pueda tener. Al final de cuentas tanto las ventajas como las desventajas plantean para ellos un reto importante, el de apropiarse de los cambios y de las condiciones actuales de vida, de la forma de percibir las cosas, de los cambios en la velocidad, en el ritmo, en los espacios.

DMCL: “(antes) la forma de comer era distinta, porque se comía en el suelo, en un fogón, en un horno, y ahora hay más comodidades...ya hay sillas, mesas, estufa...aunque la estufa le quita el sabor a la comida, se extraña la comida y el sabor...”

El abandono se experimenta en general como la falta de diálogo con los demás, con los jóvenes, con la sociedad. Aquello que se cree no es aceptado igual que antes, no es compartido por la mayoría, esto genera en los entrevistados puntos comunes y de encuentro: los jóvenes, la sociedad, no es como antes.

DACH: “...pues también, que no hay respeto para nosotros en la edad que estamos, ni hay respeto por nadie...¿por qué?, ya ahorita ni los hijos, ni los nietos respetan a uno, nada ya...”

La vejez no constituye una “edad de oro” o “de plenitud” como se afirma en ocasiones en discursos políticamente correctos. La vejez que aquí se presenta es la de un grupo que va desapareciendo poco a poco, sobre todo ellos, los entrevistados, que sin estudios ni empleos de alto reconocimiento social, han subsistido en una sociedad basada en la desigualdad social y política. La vejez es una situación que se experimenta de formas diferentes en función de la historia y de la cultura.

5.4.8. La Pobreza.

La pobreza sirve para justificar también la situación del abandono y de la vejez. Es más difícil ser pobre y viejo, y estar abandonado. Los entrevistados piensan como pobres, con necesidades económicas y carentes de recursos adecuados para vivir bien. En realidad, sus historias de vida pueden dar cuenta de que siempre han mantenido una condición de vida similar a la actual. Sin embargo, ahora es más significativo porque no hay oportunidades de satisfacer necesidades inesperadas, reales o no, que pueden suceder en la vejez. La pobreza como discurso ayuda también a dar forma a la representación del abandono y permite a los entrevistados situarse en una realidad y una identidad.

Este discurso sirve para orientar la acción, para prescribir la conducta de los entrevistados y colocándolos en una situación de dependencia hacia aquellos que pueden contar con más recursos, sobre todo el Estado, al que le exigen una “ayuda”, que resulta coherente con los contenidos anteriormente señalados y que aparecen en las técnicas utilizadas: dinero, salud, trabajo, cuidados, comida, etc.

DELS: “...si necesitamos, mucho, para las medicinas, para comer...”

5.4.9. El Gobierno.

El gobierno aparece como uno de los contenidos más importantes de la representación social. Sirve como un “chivo expiatorio” de las necesidades y problemas que los entrevistados perciben en la vejez y en el abandono. El gobierno es el principal obligado a apoyar en el abandono y en la vejez, y las carencias y problemáticas, reales o no, son convencionalizadas a través de este discurso.

Si no hay quién más ayude, el gobierno debe hacerlo. Da cuenta de la forma en cómo estas identidades se formaron en un contexto político y social en el que el Estado proporcionaba mucho más recursos que ahora y que fue construyendo una representación del Estado como una institución de apoyo y estableciendo una relación dependencia frente a él.

Esta relación de dependencia es extendida a los hijos, a los jóvenes de la misma forma asumiendo una serie de valores y responsabilidades de estos hacia los viejos, y sobre todo, hacia los necesitados. Se establece una organización coherente entre una representación del Estado que ayuda a los necesitados y una representación social de la vejez como una edad de necesidad de apoyo.

Al no contar con posibilidades propias para hacer comprensible la realidad que enfrentan, el gobierno resulta muy conveniente, tanto como contenido de la representación social como desde una posición política en la vejez.

E: “... ¿quienes serían los que tienen que ayudar a las personas abandonadas?...”

DAB: “...en primer lugar su familia, en segundo lugar el gobierno y en tercer lugar, pus, ahí que ver cuando sucede algo a alguien para ayudarlo, como uno pueda, con lo poquito que uno pueda...”

Las identidades entran en crisis en un mundo flexible, neoliberal, donde el gobierno responde poco a las necesidades de los grupos más desprotegidos, deja el asistencialismo a favor de la beneficencia libre de impuestos para el sector privado. Los entrevistados crecieron en un mundo donde el Estado era visto como un institución de ayuda y de seguridad social.

En la actualidad el Estado Neoliberal plantea en sus premisas el libre mercado y la pérdida del asistencialismo y la seguridad. Sus bases están, en general, en un mundo de alta competitividad y flexibilidad. En el trabajo, pocas oportunidades se ofrecen para las personas mayores de 40 o 45 años, mucho menos para personas en edad de vejez. ¿Por qué buscar a un Estado o gobierno que no tiene interés en ayudar?

Las representaciones se objetivan en la ayuda y se anclan a una representación del gobierno como institución benefactora. Sirve también para encontrar alguna explicación a las cosas que pasan y como última instancia donde situar las expectativas de vida. Lamentablemente el Estado no responde, no está pensando en la vejez.

5.5. CONCLUSIONES FINALES.

Una vez realizado todo lo anterior se ha llegado a determinar algunas conclusiones finales respecto al abandono y a la vejez. Ambos fueron analizados bajo la óptica de las representaciones sociales, los aportes teóricos sobre la vejez y de la postmodernidad como pensamiento.

Es importante reconocer cómo las representaciones sociales toman forma en los discursos de las personas y dan muestra de un pensamiento dinámico y en constante producción. El abandono y la vejez no son objetos terminados ni concretos, y no se reducen a las opiniones e imágenes concretas que expresan las personas que aquí participan. Sus nociones e imágenes sobre la vejez dan cuenta del pensamiento social que se expresa a través de una serie de discursos que se producen socialmente, que circulan de boca en boca a través del sentido común. Todos los aquí entrevistados se presentan así mismos como “sabios aficionados” y ofrecen sus versiones sobre la vejez, la familia, el gobierno, el trabajo, la juventud, etc. Y estas versiones se producen socialmente y remiten a discursos que son compartidos.

El marco institucional y la ideología constituyen los marcos de conocimientos más amplios donde se insertan ambas representaciones. A través de ellos se justifica la realidad, se explica, se convencionaliza y se hace familiar. El papel que tiene el rol social y una serie de valores y normas que ofrece la ideología es muy importante al facilitar a los entrevistados situarse en una realidad cambiante y crítica. Lo importante es reconocer que los sujetos piensan la realidad desde su ideología y una identidad ligada a un marco institucional tradicional. Es ahí donde se puede observar como las representaciones sociales de la vejez, de la familia, del trabajo, del cuerpo, de los jóvenes, etc. Conforman ese medio ambiente desde donde se retoman las imágenes, las nociones y conocimientos acerca del mundo para comprender su propia experiencia.

Aquí se muestra un doble sistema representacional en el que el abandono y la vejez como objetos de representación están constantemente interactuando y compartiendo informaciones obtenidas bajo métodos muy similares: el sentido común y las prácticas sociales ligadas al rol social.

Ha podido observarse también que los discursos que son recuperados como contenidos de las representaciones sociales del abandono y de la vejez remiten a roles sociales, identidades y prácticas sociales que han cambiado desde hace un tiempo, que se han flexibilizado en una sociedad de consumo, en una sociedad desechable. Se puede observar cómo existen una serie de percepciones negativas sobre la realidad de las personas entrevistadas que refieren a una sociedad que ha cambiado lo suficiente para no corresponder en muchos aspectos con aquella en la que las personas entrevistadas se sintieron mucho más integradas. El abandono da cuenta de cómo los roles, las identidades y las instituciones se han flexibilizado.

El abandono no consiste por tanto exclusivamente en la falta de apoyo en cuanto a recursos materiales o económicos, sino que incluye también el sentir del sujeto, sus significados, su historia. El abandono puede describirse como una situación de falta de apoyo y diálogo con los demás.

“Sentirse abandonado en la vejez es cuando las cosas en las que se cree ya no las cree nadie y cuando las cosas que se creen ahora no los incluye, no los integra a los viejos, tal y como son en un mundo flexible”.

La *vejez* que aquí se puede observar es la expresión de una sociedad que ha cambiado demasiado, sobre todo, en los últimos 20 o 30 años. De un mundo mucho más sólido en sus valores, tradiciones y prácticas sociales, se ha llegado a otro que se basa en la *flexibilización* ética y social. Las identidades no se caracterizan por tener la posibilidad de conformar una identidad que perdure el tiempo suficiente para ser el mismo durante muchos años y se contraponen a una que aquí se expresa que se mantuvo constante y rígida durante muchos años. Este es el contexto en el que están inscriptos el abandono y la vejez, que hace que estas situaciones se representen de forma negativa, que imposibilita visualizar soluciones u oportunidades de vida y que resulta extraño a los ojos de los viejos.

Así también, la *vejez* no puede ser entendida solamente por los cambios físicos y, como se señaló en el marco teórico, es importante reflexionar sobre las cuestiones teóricas y epistemológicas de su estudio. Aquí se da cuenta de la forma en cómo la experiencia social puede tener efectos considerables en la experiencia biológica y

psicológica. De hecho, puede afirmarse que están interactuando con el mismo nivel de influencia en la realidad de la vejez. Los cambios biológicos son construcciones sociales y su experiencia física está ligada a los significados y representaciones sociales de las cuales también se producen. La vejez como situación está relacionada con tres ámbitos importantes que se revisaron ya en la teoría: la experiencia social, la experiencia biológica y la experiencia psicológica. Estas tres dimensiones conforman una situación psicosocial.

Finalmente, el abandono es, al igual que la vejez, una situación social, está hecha de pensamiento, de interacción social. No puede entenderse solo por las opiniones y experiencias de los viejos, sino también por los discursos y significados a los que remite, por las prácticas sociales a las que está ligada, por el momento histórico y por el pensamiento social del cuál forma parte. EL abandono es la falta de apoyo en una sociedad, tal vez no postmoderna, pero si, desechable e individualizada. Las situaciones (como las representaciones sociales) cambian cuando el mundo del cual son parte cambia y cambian los sujetos en ese mundo en el cuál están implicados como productores, como productos y como procesos.

LITERATURA CITADA

BIBLIOGRAFÍA.

- Abric, J. C. (1993). "Central system, peripheral system: their functions and roles in the dynamic of social representations". *Papers on social representations*, 2, p. 75-78. <http://psr.jku.at/>. Revisado: 10 de Agosto del 2008.
- Abric, Jean-Claude (2001). "Las representaciones sociales: aspectos teóricos". En: Abric, Jean-Claude (dir). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Albrecht, R. y Morales, J. J. (1999). "¿Por qué envejecemos de manera diversa?". En: Rodríguez, R. y otros (1999). *Geriatría*. México: Mc Graw Hill.
- Altarriba, F. X. (1992). *Gerontología. Aspectos biopsicosociales del proceso de envejecer*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria.
- Aréchiga, H. y Cerejido, M. (coords.) (1999). *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. México: UNAM-Siglo XXI Editores.
- Aries, Philippe (2000). "¿Una historia de la vejez?" En: *Revista archipiélago cuadernos de crítica de la cultura*, Barcelona: Ed. Archipiélago.
- Baltes, P.B., Reese, H.W. y Nesselroade, J.R. (1981). *Métodos de Investigación en Psicología Evolutiva: Enfoque del Ciclo Vital*. Madrid: Morata.
- Banchs, M. A. (1990). "Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica". En: Jiménez-Domínguez, B. (1990). *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Banchs, M.A. (2000). "Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales". En: *Papers on social representations*. Vol. 9, p. 3.1-3.15. <http://psr.jku.at/> Revisado: 10 de Agosto del 2008.
- Baudrillard, J. (2002). *La ilusión Vital*. Madrid: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. y otros. (1988); *La Postmodernidad*. México: Colofón.
- Bauman, Z. (2001a). *La Sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bauman, Z. (2001b). *La Globalización. Consecuencias humanas*.
- Bauman, Z. (2001c). *La Postmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.
- Bauman, Z. (2005a). *La Ética posmoderna*. Argentina: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2005b). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos*. México: Tusquets.
- Bazo, M.T. y Maiztegui, C. (1999). “Sociología de la vejez”. En: Bazo, M.T. (1999). *Envejecimiento y sociedad. Una perspectiva internacional*. Madrid: Ciencias de la Salud Panamericana.
- Blanck-Cereijido, F. (1999). “Psicología del envejecimiento”. En: Aréchiga, H. y Cereijido, M. (coords.) (1999). *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. México: UNAM-Siglo XXI Editores.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: S. XXI Editores.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1997). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bouwsma, W. (1981). “La adultez en el mundo antiguo”. En: Erikson, E. (1981). *La adultez*. México: FCE.
- Brown, Arnold S. (1996). *Social process of aging and old age*. USA: Prentice Hall.
- Buendía, J. (comp.) (1994). *Envejecimiento y psicología de la salud*. España: Siglo XXI.
- Castells, M. (2000). *La era de la información. Economía sociedad y cultura. Vol. I La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Cairns, R.B. y Ornstein, P.A. (1999). “Psicología evolutiva: Una perspectiva histórica”. En: Marchesi, A., Carretero, M. y Palacios, J. (1999). *Psicología evolutiva I. Teorías y métodos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Comte, A. (2003). *La filosofía positiva*. México: Porrúa.
- Consejo Nacional de Población (2002). *Proyecciones de la población de México 2000–2050*. México: CONAPO.
- Covarrubias, L. Y Cerijido, M. (1999). “El envejecimiento: de las células al organismo”. En: Aréchiga, H. y Cereijido, M. (coords.) (1999). *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. México: UNAM-Siglo XXI Editores.
- Craig, G. (2001). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice Hall.
- Crespo, E. (1995). “Consideraciones sobre el método”. En: Crespo, E. (1995). *Introducción a la psicología social*. Madrid: Universitaria.
- Dabed, A. (2005). “Representaciones sociales del envejecimiento en paramédicos mayores de 55 años de un establecimiento de salud pública: desenmascarar la realidad de los funcionarios públicos frente a la jubilación en el ámbito de la reforma de salud”. En: Valencia, S. Jiménez-Domínguez, B. y

- López, R. M. (2006). *Representaciones sociales. Avances recientes en América y Europa*. Guadalajara: México: Universidad de Guadalajara.
- Deconchy, J. P. “Sistemas de creencias y representaciones ideológicas”. En: Moscovici, S. (1984). *Psicología social II*. Buenos Aires: Paidós.
 - De La Garza, E. (2006). “Modelos de producción en la manufactura. ¿Crisis del toyotismo precario?”. En: De La Garza, E. y Salas, C. (Coords.) (2006). *La situación del trabajo en México 2006*. México: Plaza y Valdéz.
 - Doise, W., Clémence, A. y Lorenzi-Cioldi, F. (2005). *Representaciones sociales y análisis de datos*. México: Instituto Mora.
 - Dubar, Claude (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. España: Bellaterra.
 - Dufour, Dany-Robert (2002). *Locura y democracia. Ensayo sobre la forma unaria*. México: FCE.
 - Dufour, Dany-Robert (2001). “Esta Nueva Condición Humana. Los Desconciertos del Individuo-Sujeto”. En: *Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur*. www.diplo.org/semanales.php3. Revisado el día 28 de Marzo del 2007.
 - Durkheim, E. (2000a). *Las reglas del método sociológico*. México: Ediciones Quinto Sol, S. A.
 - Durkheim, E. (2000b). *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
 - Duveen y De Rosa (1992). “Social representations and the genesis of social knowledge”. En: *Papers on Social Representations*. Vol. 1, p. 94-108. <http://psr.jku.at/> Revisado: 10 Agosto del 2008.
 - Echebarria, A. y González, J. L. (1993). “Social knowledge, identities and social practices”. En: *Papers On Social Representations*, 2, p. 117-125. <http://psr.jku.at/>. Revisado 12 de Agosto del 2008.
 - Erikson, E. H. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.
 - Farr, R. M. (1984). “La teoría de las representaciones sociales”. En: Moscovici, S. (1984). *Psicología social II*. Buenos Aires: Paidós.
 - Farr, R. (2003). “De las representaciones colectivas a las representaciones sociales”. En: Castorina, J. A. (comp.) (2003). *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. México: Gedisa.
 - Farr, R. (2005). “La individualización de la psicología social”. En: *Revista Polis*. vol. I, núm. 2, pp. 135-150, Julio-diciembre 2005. México.

- Flament, C. (2001). “Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales”. En: Abric, Jean-Claude (dir). *Prácticas Sociales y Representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Fericgla, J. M. (1992). *Envejecimiento: Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández B., R., y otros (1999). *¿Qué es la psicología de la vejez?*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fernández B., R. (2000). *Gerontología social*. Madrid: Pirámide.
- Fernández, P. (1994). *La Psicología Colectiva: un fin de siglo más tarde*. México: Anthropos.
- Fernández, P. (2000) *La afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Fernández, P. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández, P. (2005). “Aprioris para una psicología de la cultura”. En: *Revista Athenea Digital*, Núm. 7, 1-15. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num7/fernandez.pdf> Revisado el 02 de septiembre del 2008.
- Fernández Lópiz, E. (2000). *Explicaciones sobre el desarrollo humano*. España: Pirámide.
- Fierro, A. (1994). “Proposiciones y propuestas sobre el buen envejecer”. En: Buendía, J. (comp.) (1994). *Envejecimiento y psicología de la salud*. Madrid: Siglo XXI.
- Foster, H. (1988). En: Baudrillard, J. y otros. (1988); *La postmodernidad*. México: Colofón.
- Freud, S. (1992). *Introducción al psicoanálisis*. México: Alianza.
- Gabayet, I. (2006). “Atrapadas entre la flexibilidad y precariedad del trabajo. Las obreras de la industria electrónica de la zona metropolitana de Guadalajara, 1988-2004”. En: *Desacatos. Revista de Antropología Social*. Mujeres, trabajo y sindicatos en la globalización. Número 21, Mayo Agosto 2006. México: CIESAS.
- Gadamer, H. G. (2000). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- Gándara, J.de J. (1995). *Envejecer en soledad*. Madrid: Popular.
- García, José C. (2003). *La vejez. El grito de los olvidados*. México: Plaza y Valdéz.

- Garrido, A. y Álvaro, J.L. (2003). *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Gergen, K. (1997). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. y Gergen M. (2000). *The new aging*. En: <http://www.swarthmore.edu/kennethjgergen.xml?id=manu16&st=manuscripts&hf=1>. Revisado: 25 de Septiembre del 2007.
- Gergen, K. (2003). *An invitation to social construction*. London: SAHE Publications.
- Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen uno*. México: Intersecciones.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gognalons-Nicolet, M. (1994). “Desarrollo, envejecimiento y realización personal”. En: Buendía, J. (1994). *Envejecimiento y psicología de la salud*. Madrid: Siglo XXI.
- González, E. y Muñoz, A. (2000). “La Psicología del Desarrollo: concepto y evolución histórica”. En: González, E. (coord.) (2000) *Psicología del ciclo vital*. Madrid: CCS.
- González, M. P. y Fernández, M. P. (2000). “Los Mayores”. En: González, E. (coord.) (2000). *Psicología del Ciclo Vital*. Madrid: CCS.
- González, M.A. (2001). “La teoría de las representaciones sociales”. En: González, M.A. y Mendoza, J. (compiladores). *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*. México: ITESM.
- González, M. A. (2006). “Construcción teórico-metodológica de las tesis de licenciatura sobre Representaciones Sociales (R. S.) en la Facultad de Psicología de la UNAM. Un análisis crítico sobre sus fundamentos”. En: Valencia, S. Jiménez-Domínguez, B. y López, R. M. (2006). *Representaciones sociales. Avances recientes en América y Europa*. Guadalajara: México: Universidad de Guadalajara.
- Gonzalo, L. M. (2002). *Manual de gerontología*. Barcelona: Ariel Editorial.
- Guimelli, C. (1993). “Concerning the structure of social representations. En: *Papers On Social Representations*”. Vol. 2, p. 85-92. <http://psr.jku.at/>. Revisado: 12 de agosto del 2008.

- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2005). "Los cuadros sociales de la memoria". En: Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen dos*. México: Intersecciones.
- Ham Chande, R. (2003). *Envejecimiento en México*. México: Colegio de la Frontera Norte.
- Hansen, B. (2003). *Desarrollo en la edad adulta*. México: Manual Moderno.
- Heller, A. (1999). *Teoría de los sentimientos*. México: Coyoacán.
- Hoffman, L., Paris, S. y Hall, E. (1996). *Psicología del desarrollo de hoy*. Madrid: MS Graw Hill.
- Ibáñez, T. (2003). *Psicología Social Construccionalista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ibáñez, T. (2001). *Municiones para disidentes*. Barcelona: Gedisa.
- Iñiguez, L. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- INEGI. *Conteo de población y vivienda, 2005*. En: www.inegi.org.mx (18 de agosto de 2008).
- INEGI. *Encuesta nacional de ocupación y empleo trimestral. Indicadores estratégicos*. En: www.inegi.org.mx (18 de agosto de 2008).
- INEGI. *Boletín de Ingreso y Gasto Público 2008*. En: www.inegi.org.mx (18 de agosto de 2008).
- Jameson, F. (1996). *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Jodelet, D. (1984). "Las representaciones sociales: fenómeno concepto y teoría". En: Moscovici, S. (1984). *Psicología social II*. Buenos Aires: Paidós.
- Jodelet, D. (1989). "Représentations sociales: un domaine en expansion". *Les Représentations sociales*. Paris: Preses Universitaires de France.
- Langarica, R. (1985). *Gerontología y geriatría*. México: ED. Interamericano.
- Lefrancois, G. R. (2001). *El ciclo de la vida*. México: Thompson.
- Lehr, Ú. y Thomae, H. (2003). *Psicología de la senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona: Herder.
- Levine, R. (2004). *Aging with attitude: growing older with dignity and vitality*. EUA: Praeger.
- Lipovetsky, G. (1994). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

- López, F. (1999). "Psicoanálisis y psicología evolutiva". En: Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (1995). *Desarrollo psicológico y educación*. Madrid: Alianza.
- Luhmann, N. (2005). *Confianza*. México: Anthropos-Universidad Iberoamericana.
- Lyotard, J.F. (1998). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Lyotard, J. F. (1996). *La postmodernidad (Explicada a los Niños)*. Barcelona: Gedisa.
- Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades postmodernas*. Barcelona: Paidós.
- Maalouf, A. (2005). "Identidades asesinas". En: Gimenez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. Vol. Dos. México: CONACULTA.
- Maier, H. (2000). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mardones, J. M. (1996). *¿Hacia donde va la Religión? Posmodernidad y postsecularización*. México: ITESO-UIA.
- Marková, I. (2003). "La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici". En: Castorina, J. A. (comp.) (2003). *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. México: Gedisa.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Ciudad de México: Trillas.
- Mead, G.H. (1999). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Mishara, B. L. y Riedel, R. G. (1986). *Psicología del envejecimiento*. Madrid: Morata.
- Mora, M. (2002). "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". En: *Revista Athenea Digital*, Núm. 2. Disponible en: <http://blues.uab.es/athenea/num2/mora.pdf> Revisado el 12 de agosto del 2007.
- Moragos, R. (1999). *El reto de la dependencia al envejecer*. Barcelona: Herder.
- Morin, E. (2006). *El método 2*. Madrid: Cátedra.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (1984) "The phenomenom of social representations". En: Moscovici, S. y Farr, R. (1984). *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1984). "De la ciencia al sentido común". En: Moscovici, S. (1984). *Psicología social II*. Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, S. (1989) "Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire". En: Jodelet, D. (1989). *Les représentations sociales* Paris: Preses Universit aires de France.
- Moscovici, S. (2003a). "La conciencia social y su historia". En: Castorina, J. A. (comp.) (2003). *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. México: Gedisa.
- Moscovici, S. (2003b). *Notas hacia una descripción de la representación social*. En: *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*. Volumen 1, Número 2, Enero-Junio 2003, 67-118. México.
- Motte, C. y Muñoz, J. (2006). "Envejecimiento social". En: Muñoz, J. (2006). *Psicología del envejecimiento*. Madrid: Pirámide.
- Muñoz, J. y Motte, C. (2006). "Psicología del envejecimiento e intervención psicosocial". En: Muñoz, J. (2006). *Psicología del envejecimiento*. Madrid: Pirámide.
- Nicol, E. (1996). *Psicología de las situaciones vitales*. México: FCE.
- Nicol, E. (2001). *Crítica de la razón simbólica*. México: FCE.
- Ovejero, A. (1999). *La nueva psicología social y la actual postmodernidad. Raíces, constitución y desarrollo histórico*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Pacheco, E. (2005). "La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres". En: Coubés, M., Zavala de Cosío, M. E. y Zenteno, R. (2005). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. México: Colegio de la Frontera Norte-ITESM-Porrúa-Cámara de Diputados.
- Palacios, J. (1995). "Introducción a la psicología evolutiva: historia, conceptos básicos y metodología". En: Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (1995). *Desarrollo psicológico y educación*. Madrid: Alianza.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2004). *Desarrollo humano*. México: Mc Graw Hill.
- Panno, J. (2004). *Aging, theories and potential therapies*. USA: Science Library.
- Piaget, J. (2001). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata.
- Péruchon, M. y Thomé-Renault, A. (1995). *Vejez y pulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Point Geis, P. (1997). *Tercera edad, actividad física y salud. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidotribo.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad*. Barcelona: Paidós.
- Rice, P. (1997). *Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. México: Prentice-Hall.
- Rodríguez, A: (1994). “Dimensiones psicosociales de la vejez”. En: Buendía, J. (comp.) (1994). *Envejecimiento y psicología de la salud*. España: Siglo XXI.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rorty, R. (1996). *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona: Paidós.
- Salvarezza, L. (1993). *Psicogeriatría, teoría y clínica*. México: Paidós.
- Salvarezza, L. y Iacub, R. (1998). “El viejo y su viejo cuerpo. Un acercamiento a la psicósomática de la vejez”. En: Salvarezza, L. (comp.) (1998). *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Salvarezza, L. (2001). *Envejecimiento: psiquis, poder y tiempo*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- San Martín, H. (1988). *Salud y enfermedad*. México: Ediciones Científicas.
- Schaie, K.W. y Willis, S. I. (2003). *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Madrid: Pearson Educación.
- Schutz, A. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Secretaría de Salud. *Programa Nacional de Salud 2007-2012*. En: www.inegi.org.mx (18 de agosto de 2008).
- Silvestre, N, Solé, N., Pérez, M., Jódar, M. (1995). *Psicología evolutiva*. Barcelona: Ediciones CEAC.
- Singer, D. (2001). “Vejez normal. Modelos de salud y enfermedad”. En: Salvarezza, L. (2001). *Envejecimiento: psiquis, poder y tiempo*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Skinner, B. F. y Vaughan, M. E. (1986). *Disfrutar la vejez*. Barcelona: Martínez Roca.
- Stassen Berger, K y Thompson Ross, A. (2001). *Psicología del desarrollo: Adulthood y vejez*. España: Editorial Médica Panamericana.

- Stuart-Hamilton, I. (2002). *Psicología del envejecimiento*. Madrid: Editorial Morata.
- Tortosa, F. y cols. (1998). “El nacimiento de la psicología académica en Alemania: la psicología ‘moderna’ hasta 1910. En: Tortosa, F. (coord.) (1998). *Una historia de la psicología moderna*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Vattimo, G. (1998). *La Sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.